“Ciudad de los Ángeles Caídos”

2 **Parte Uno**

**Ángeles Exterminadores**

Hay enfermedades que caminan en la oscuridad; y hay ángeles exterminadores, que vuelan envueltos en las cortinas de la inmaterialidad y una naturaleza sin comunicación, a quienes no podemos ver, pero sentimos su fuerza y nos hundimos bajo su espada.

—Jeremy Taylor, ―Un Sermón de Funeral‖ 3

**1**

**EL AMO**

―Sólo café, por favor.‖

La camarera arqueó sus cejas dibujadas. ―¿No quiere nada para comer?‖ preguntó. Su acento era marcado, su actitud desilusionada.

Simon Lewis no podía culparla; probablemente ella estaba esperando una mejor propina de la que iba a conseguir con una sola taza de café. Pero no era su culpa que los vampiros no comieran.

A veces, en restaurantes, ordenaba comida de todas formas, sólo para conservar la apariencia de normalidad, pero el martes en la noche, cuando Veselka estaba casi vacío de otros clientes, no parecía valer la pena la molestia. ―Sólo el café.‖

Con un encogimiento de hombros la camarera cogió su menú laminado y se fue a solicitar su orden. Simon se sentó en la dura silla de plástico del restaurante y miró alrededor. Veselka, un restaurante de la Calle Novena y la Segunda Avenida, era uno de sus sitios favoritos en el Lower East Side—un restaurant de barrio antiguo, empapelado con murales blanco y negro, donde dejaban que te sentaras allí todo el día, siempre y cuando ordenaras café con un intervalo de media hora. También servían lo que una vez había sido sus favoritos pierogi vegetariano y borscht, pero esos días estaban atrás.

Eran mediados de octubre, y acababan de poner sus decoraciones de Halloween—una señal oscilante que decía ¡TRUCO O BORSCHT! Y un falso vampiro recortado en cartón apodado Conde Blintzula. Hubo una vez en que Simon y Clary habían encontrado hilarantes las cursis decoraciones navideñas, pero el Conde, con sus falsos colmillos y capa negra, no impresionaba a Simon por divertido que fuera, nunca más.

Simon miró hacia la ventana. Era una noche fresca, y el viento soplaba hojas a través de la Segunda Avenida como puñados de confeti. Había una chica caminando por la calle, una chica en un ajustado abrigo con cinturón, con el cabello largo y negro que volaba en el viento. La gente se giraba a mirarla cuando pasaba. Simon había visto a chicas como ella, antes en el pasado, ociosamente preguntándose donde iban, con quien se encontrarían. No chicos como él, lo sabía seguro.

Excepto esta. La campanilla en la puerta frontal del restaurante sonó cuando la puerta se abrió, e Isabelle Lightwood entró. Sonrió cuando vio a Simon, y se acercó a él, encogiéndose de hombros se sacó el abrigo y lo colgó del respaldar de la silla antes de sentarse. Bajo el abrigo estaba usando uno de los que Clary llamaba sus ―típicos conjuntos de Isabelle‖: un ajustado y corto vestido de terciopelo, medias de red, y botas. Había un cuchillo atrapado en lo alto de su bota izquierda el cual, Simon sabía, él era el único que podía verlo; aún así, todos en el restaurant la estaban observando mientras ella se sentaba, echando el cabello hacia atrás.

Lo que fuera que estuviera usando, Isabelle llamaba la atención como un espectáculo de fuegos artificiales. 4

La hermosa Isabelle Lightwood. Cuando Simon la había conocido, había asumido que ella no tenía tiempo para chicos como él. Resultó estar mayormente en lo correcto. A Isabelle le gustaban los chicos que sus padres desaprobaban, y en su universo eso quería decir Submundos—hadas, hombres lobos, y vampiros.

Que ellos hubieran estado saliendo regularmente durante el último mes o dos, lo asombraba, incluso si su relación estaba limitada mayormente a encuentros poco frecuentes como este. Y no podía evitar preguntarse, si nunca hubiera cambiado a vampiro, si su vida entera no se hubiera alterado en ese momento, ¿estarían saliendo en absoluto?

Ella metió un mechón de cabello detrás de su oreja, su sonrisa brillante. ―Te ves bien.‖

Simon lanzó una mirada hacia si mismo en la superficie reflectante de la ventana del restaurante. La influencia de Isabelle era clara en los cambios en su apariencia desde que habían estado saliendo. Le había obligado a deshacerse de sus sudaderas con capucha a favor de las chaquetas de cuero, y sus zapatillas de deporte a favor de botas de diseñador. Las cuales, de paso, costaban trescientos dólares el par. Él todavía usaba sus características camisetas con frases—ésta decía LOS EXISTENCIALISTAS LO HACEN SIN MOTIVO—pero sus vaqueros ya no tenían agujeros en las rodillas y los bolsillos rotos. También se había dejado el cabello largo para que ahora cayera sobre sus ojos, cubriendo su frente, pero eso era más por necesidad que por Isabelle.

Clary se burlaba de él por su nuevo look; pero, además, Clary encontraba todo acerca de la vida amorosa de Simon en el límite de lo hilarante. No podía creer que estuviera saliendo con Isabelle de cualquier forma seria. Por su puesto, tampoco podía creer que también estuviera saliendo con Maia Roberts, una amiga de ambos que había resultado ser una mujer lobo, de un modo igualmente serio. Y realmente no podía creer que Simon aún no le hubiera dicho a ninguna de ellas acerca de la otra.

Simon no estaba realmente seguro de cómo había pasado. A Maia le gustaba venir a su casa y usar la Xbox—no tenían una en la abandonada estación de policía donde la manada de hombres lobo vivía—y no fue hasta la tercera o cuarta vez que lo había visitado que ella se había inclinado y le había dado un beso de despedida antes de irse. Él había estado complacido, y luego había llamado a Clary para preguntarle si necesitaba decírselo a Isabelle. ―Averigua lo que está pasando contigo e Isabelle,‖ dijo ella. ―Luego cuéntale.‖

Este había resultado ser un mal consejo. Había pasado un mes, y él aún no estaba seguro de qué estaba pasando con él e Isabelle, así que no había dicho nada. Y cuanto más tiempo pasaba, más incómoda se volvía la idea de decir algo. Hasta ahora lo había hecho funcionar. Isabelle y Maia no eran realmente amigas, y raramente se veían la una a la otra.

Desafortunadamente para él, eso estaba a punto de cambiar. La madre de Clary y su viejo amigo, Luke, se casarían en unas semanas, y tanto Isabelle como Maia estaban invitadas a la boda, una perspectiva que Simon encontraba más aterradora que la idea de ser perseguido a través de las calles de Nueva York por una furiosa multitud de vampiros cazadores. 5

―Así que,‖ dijo Isabelle, sacándolo de un golpe de su ensimismamiento. ―¿Por qué estamos aquí y no en Taki‘s? Te sirven sangre ahí.‖

Simon hizo una mueca ante su volumen. Isabelle no era nada si no sutil. Afortunadamente, nadie parecía estar escuchando, ni siquiera la camarera quien volvió, dejando de golpe una taza de café en frente de Simon, miró a Izzy, y se fue sin tomar su orden.

―Me gusta estar aquí,‖ dijo él. ―Clary y yo solíamos venir aquí cuando ella estaba tomando clases en Tisch. Tienen borscht y blintzes geniales—son como bolas de masa de queso dulce—además está abierto todo el día.‖

Isabelle, sin embargo, estaba ignorándolo. Estaba mirando más allá de su hombro. ―¿Qué es eso?‖

Simon siguió su mirada. ―Eso es el Conde Blintzula.‖

―¿Conde Blintzula?‖

Simon se encogió de hombros. ―Es una decoración de Halloween. El Conde Blinzula es para los niños. Es como el Conde Chocula, o el Conde en Plaza Sésamo.‖ Sonrió ante su mirada en blanco. ―Ya sabes. Él enseña a los niños cómo contar.‖

Isabelle estaba sacudiendo la cabeza. ―¿Hay un programa de TV donde a los niños se les enseña a contar por un vampiro?‖

―Tendría sentido si lo hubieras visto,‖ murmuró Simon.

―Hay una base mitológica para tal interpretación,‖ dijo Isabelle, cayendo en el modo de conferencia de los Cazadores de Sombras. ―Algunas leyendas aseguran que los vampiros están obsesionados con contar, y que si derramas granos de arroz en frente de ellos, tendrán que detener lo que están haciendo y contar cada uno. No hay verdad en eso, por supuesto, no más que eso del ajo. Y los vampiros no tienen ningún asunto, enseñándole a los niños. Los vampiros son terroríficos.‖

―Gracias,‖ dijo Simon. ―Es una broma, Isabelle. Él es el Conde. Le gusta contar. Ya sabes. ‗¿Qué comió hoy el Conde, niños? Una galleta chips de chocolate, dos galletas chips de chocolate, tres galletas chips de chocolate...‘‖

Hubo una ráfaga de aire frío cuando la puerta del restaurante se abrió, dejando entrar otro cliente.

Isabelle se estremeció y alcanzó su pañuelo de seda negro. ―No es realista.‖

―¿Qué prefieres? ‗¿Qué comió hoy el Conde, niños? Un aldeano indefenso, dos aldeanos indefensos, tres aldeanos indefensos...‘‖

―Shh.‖ Isabelle terminó de anudar su pañuelo alrededor de su garganta y se inclinó hacia adelante, poniendo su mano en la muñeca de Simon. Sus grandes ojos oscuros estaban repentinamente animados, de la forma en que sólo se animaban cuando ella 6

o estaba cazando demonios o pensando acerca de matar demonios.‖ ―Mira hacia allá.‖

Simon siguió su mirada. Había dos hombres de pie por la vitrina con frente de vidrio que contenía productos de panadería: gruesas tortas glaseadas, platos de rugelach, y danesas rellenas de crema. Ninguno de ellos lucía como si estuvieran interesados en la comida, sin embargo. Ambos eran pequeños y dolorosamente flacos, tanto es así que los huesos de sus pómulos sobresalían como cuchillos de sus rostros incoloros. Ambos tenían fino cabello gris y pálidos ojos grises, y usaban abrigos con cinturón color pizarra que llegaban al suelo.

―A ver,‖ dijo Isabelle, ―¿qué crees que son?‖

Simon entrecerró los ojos hacia ellos. Ambos le devolvieron la mirada, sus ojos sin pestañas como vacíos agujeros.

―Lucen un poco como gnomos de césped malvados.‖

―Son humanos subyugados,‖ siseó Isabelle. ―Pertenecen a un vampiro.‖

―¿‘Pertenecen‘ como en...?‖

Ella hizo un ruido impaciente. ―Por el Ángel, no sabes nada de los de tu clase, ¿no? ¿Sabes siquiera como son hechos los vampiros?‖

―Bueno, cuando una mami vampiro y un papi vampiro se aman mucho el uno al otro...‖

Isabelle le hizo una cara. ―Bien, sabes que los vampiros no necesitan tener sexo para reproducirse, pero te apuesto que no sabes como funciona realmente.‖

―Lo sé también,‖ dijo Simon. ―Soy un vampiro porque bebí un poco de la sangre de Raphael antes de morir. Beber sangre más morir es igual a vampiro.‖

―No exactamente,‖ dijo Isabelle. ―Eres un vampiro porque bebiste un poco de la sangre de Raphael, y luego fuiste mordido por otros vampiros, y luego moriste. Necesitas ser mordido en algún momento durante el proceso.‖

―¿Por qué?‖

―La saliva de los vampiros tiene... propiedades. Propiedades transformadoras.‖

―Yech,‖ dijo Simon.

―No me digas ‗yech‘ a mí. Tú eres el que tiene saliva mágica. Los vampiros mantienen a los humanos alrededor y se alimentan de ellos cuando están cortos de sangre—como máquinas andantes de bocadillos.‖ Izzy habló con disgusto. ―Pensarías que estarían débiles de perder sangre todo el tiempo, pero la saliva de los vampiros incluso tiene propiedades curativas. Aumenta su número de glóbulos rojos, los hace más fuertes y saludables, y los hace vivir más tiempo. Ese el por qué no es contra la Ley que un vampiro se alimente de un humano. No les hace daño realmente. Por supuesto de vez en cuando un vampiro decide que quiere más que un bocadillo, quiere un subyugado; 7

y entonces comenzará a alimentar a su humano mordido con pequeñas cantidades de sangre de vampiro, sólo para mantenerlo dócil, para mantenerlo conectado a su amo.

Los subyugados adoran a sus amos, y aman servirles. Todo lo que quieren es estar cerca de ellos. Al igual que tu cuando volviste al Dumont. Eras atraído hacia el vampiro cuya sangre habías consumido.‖

―Raphael,‖ dijo Simon, su voz desolada. ―No me estoy quemando de ansias de estar con él estos días, déjame decirte.‖

―No, eso desaparece cuando te conviertes en un vampiro completo. Sólo son los subyugados los que adoran a sus señores y no pueden desobedecerlos. ¿No lo ves? Cuando volviste al Dumont, el clan de Raphael te drenó, y tú moriste, y luego te convertiste en un vampiro. Pero si no te hubieran drenado, si en cambio te hubieran dado más sangre de vampiro, eventualmente te hubieras convertido en un subyugado.‖

―Eso es muy interesante,‖ dijo Simon. ―Pero eso no explica por qué nos están mirando.‖

Isabelle los volvió a mirar. ―Te están mirando a ti. Tal vez su amo murió y están buscando otro vampiro que los posea. Podrías tener mascotas.‖ Sonrió.

―O,‖ dijo Simon, ―tal vez están aquí por los hash browns.‖

―Los humanos subyugados no comen comida. Viven de una mezcla de sangre de vampiro y sangre de animal. Los mantiene en un estado de animación suspendida. No son inmortales, pero envejecen muy lentamente.‖

―Desgraciadamente,‖ dijo Simon, mirándolos, ―no parecen conservar sus looks.‖

Isabelle se enderezó. ―Y vienen hacia aquí. Supongo que averiguaremos que quieren.‖

Los humanos subyugados se movieron como si estuvieran sobre ruedas. No parecían estar dando pasos tanto como deslizarse hacia adelante sin hacer ruido. Sólo les tomó segundos cruzar el restaurant; para el momento en que se acercaron a la mesa de Simon, Isabelle había sacado de repente la daga afilada como pinzón de la parte superior de su bota. Yacía a través de la mesa, brillando bajo las luces fluorescentes del restaurante. Era de plata oscura y pesada, con cruces grabadas a ambos lados de la empuñadura. La mayoría de las armas que repelían vampiros parecían llevar cruces, en la presunción, pensaba Simon, de que la mayoría de los vampiros eran cristianos. ¿Quién sabía que seguir una religión minoritaria podría ser tan conveniente?

―Eso es suficientemente cerca,‖ dijo Isabelle, cuando los dos subyugados se detuvieron junto a la mesa, sus dedos a pulgadas de la daga. ―Expongan su asunto, ustedes dos.‖

―Cazadores de Sombras.‖ Habló la criatura de la izquierda en un susurro silbante. ―No sabíamos de ustedes en esta situación.‖

Isabelle elevó una delicada ceja. ―¿Y cuál situación sería esa?‖ 8

El segundo subjugado señaló con un dedo grande y largo a Simon. La uña en el final era amarillenta y afilada. ―Tenemos transacciones con el Daylighter.‖

―No, no las tienen,‖ dijo Simon. ―No tengo idea de quienes son ustedes. Nunca los había visto antes.‖

―Soy el Sr. Walker,‖ dijo la primera criatura. ―Junto a mí está el Sr. Archer. Servimos al vampiro más poderoso en la Ciudad de Nueva York. Al jefe del clan más grande de Manhattan.‖

―Raphael Santiago,‖ dijo Isabelle. ―En eso deberías saber que Simon no es parte de ningún clan. Es un agente libre.‖

El Sr. Walker sonrió levemente. ―Mi amo estaba esperando que esa fuera una situación que pudiera ser alterada.‖

Simon encontró los ojos de Isabelle a través de la mesa. Ella se encogió de hombros. ―¿No te dijo Raphael que quería que te mantuvieras alejado del clan?‖

―Tal vez cambió de opinón,‖ sugirió Simon. ―Sabes como es él. De humor cambiante. Inconstante.‖

―No podría saberlo. No lo he visto realmente desde esa vez que amenacé con matarlo con un candelabro. Lo tomó bien, sin embargo. No retrocedió.‖

―Fantástico,‖ dijo Simon. Los dos subyugaods lo estaban mirando fijamente. Sus ojos eran de un pálido gris blanquecino, como nieve sucia. ―Si Raphael me quiere en el clan, es porque quiere algo de mí. También pueden decirme lo que es.‖

―No estamos al tanto de los planes de nuestro amo,‖ dijo el Sr. Archer en un tono altivo.

―No jugaremos a los dados, entonces,‖ dijo Simon. ―No iré.‖

―Si no deseas venir con nosotros, estamos autorizados a usar la fuerza para llevarte.‖

La daga pareció saltar a la mano de Isabelle; o al menos ella apenas pareció moverse, y aún así estaba sosteniéndola. La hizo girar ligeramente. ―No haría eso si fuera ustedes.‖

El Sr. Archer le mostró los dientes. ―¿Desde cuando los hijos del Ángel se han vuelto los guardaespaldas de los Submundos aislados? Te habría creído por encima de ese tipo de asuntos, Isabelle Lightwood.‖

―No soy una guardaespaldas,‖ dijo Isabelle. ―Soy su novia. Lo que me da el derecho de patear sus traseros si lo molestan. Así es como funciona.‖

¿Novia? Simon estaba lo suficientemente sobresaltado para mirarla sorprendido, pero ella estaba mirando a los dos subyugados, sus ojos oscuros destellaban. Por un lado, no creía que Isabelle se hubiera referido a si misma como su novia, nunca. Por otro lado, era sintomático de cuan extraña se había vuelto su vida, el que esa fuera la cosa que más lo había sorprendido esta noche, bastante más que el hecho de acabara de ser convocado a una reunión por el vampiro más poderoso en Nueva York. 9

―Mi amo,‖ dijo el Sr. Walker, en lo que probablemente pensaba era un tono tranquilizador, ―tiene una proposición que hacerle al Daylighter…‖

―Su nombre es Simon. Simon Lewis.‖

―Para hacerle al Sr. Lewis. Puedo prometerte que al Sr. Lewis le resulatará más ventajoso si está dispuesto a acompañarnos y a escuchar a mi amo. Juro ante el honor de mi amo que ningún daño vendrá a ti, Daylighter, y que si deseas rechazar la oferta de mi amo, tienes la opción libre de hacerlo.‖

Mi amo, mi amo. El Sr. Walker decía las palabras con una mezcla de adoración y temor.

Simon se estremeció un poco interiormente. Qué horrible estar tan ligado a alguien más, y no tener voluntad propia real.

Isabelle estaba sacudiendo la cabeza; moduló ―no‖ hacia Simon. Probablemente tenía razón, pensó él. Isabelle era una excelente Cazadora de Sombras. Había estado cazando demonios y Submundos quebrantadores de la ley—vampiros aislados, brujos practicantes de magia negra, hombres lobos que se habían vuelto salvajes y comido a alguien—desde que tenía doce años, y probablemente era mejor en lo que hacía que cualquier otro Cazador de Sombra a su edad, con la excepción de su hermano Jace. Y había sido Sebastian, pensó Simon, quien había sido mejor que ellos dos. Pero él estaba muerto.

―Está bien,‖ dijo él. ―Iré.‖

Los ojos de Isabelle rodaron. ―¡Simon!‖

Ambos subyugados frotaron sus manos, como villanos en un libro cómico. El gesto en si mismo no fue, lo que fue espeluznante, en realidad; fue que lo hicieron exactamente al mismo tiempo y de la misma forma, como si fueran marionetas cuyos hilos fueran tirados al unísono.

―Excelente,‖ dijo el Sr. Archer.

Isabelle golpeó el cuchillo sobre la mesa con un traqueteo y se inclinó hacia adelante, su brillante cabello negro cepillando la superficie de la mesa. ―Simon,‖ dijo en un susurro apremiante. ―No seas estúpido. No hay ninguna razón para que vayas con ellos. Y Raphael es un idiota.‖

―Raphael es un maestro vampiro,‖ dijo Simon. ―Su sangre me hizo un vampiro. Él es mi… como sea que lo llamen.‖

―Padre, creador, engendrador—hay millones de nombres para lo que él hizo,‖ dijo Isabelle distraídamente. ―Y tal vez su sangre te hizo un vampiro. Pero no te hizo un Daylighter.‖ Sus ojos se encontraron con los de él a través de la mesa. Jace te hizo un Daylighter. Pero ella nunca lo diría en voz alta; sólo había unas pocas personas de ellos que sabían la verdad, la historia completa detrás de lo que era Jace, y lo que Simon era debido a ello. ―No tienes que hacer lo que él dice.‖ 10

―Por supuesto que no tengo,‖ dijo Simon, bajando la voz. ―Pero si me niego a ir, ¿crees que Raphael sólo renunciará? No lo hará. Seguirá viniendo tras de mí.‖ Lanzó una mirada de reojo a los subyugados; parecían estar de acuerdo, aunque podría haber estado imaginándolo. ―Me fastidiarán en todos lados. Cuando estoy fuera, en la escuela, en la casa de Clary…‖

―¿Y qué? ¿Clary no puede manejarlo?‖ Isabelle lanzó las manos hacia arriba. ―Está bien. Al menos dejarme ir contigo.‖

―Por supuesto que no,‖ la cortó el Sr. Archer. ―Este no es un asunto para los Cazadores de Sombras. Esta es una cuestión de los Hijos de la Noche.‖

―No permitiré…‖

―La Ley nos da el derecho de manejar nuestros negocios en privado.‖ El Sr. Walker habó con rigidez. ―Con nuestra propia especie.‖

Simon los miró. ―Dennos un momento, por favor,‖ dijo. ―Quiero hablar con Isabelle.‖

Hubo un momento de silencio. Alrededor de ellos la vida del restaurante continuaba. El lugar estaba consiguiendo su acometida de noche mientras el cine bajo la manzana daba salida, y las camareras se apresuraban, llevando platos humeantes de comida a los clientes; las parejas se reían y charlaban en las mesas cercanas; los cocineros gritaban órdenes a los demás detrás del mostrador. Nadie los miraba o reconocía que algo extraño estaba pasando. Simon estaba acostumbrado a los glamours ahora, pero no podía evitar el sentimiento a veces, cuando estaba con Isabelle, de que estaba atrapado detrás de un muro invisible de cristal, aislándolo del resto de la humanidad y la rutina diaria de asuntos.

―Muy bien,‖ dijo el Sr. Walker, retrocediendo. ―Pero a mi amo no le gusta que le hagan esperar.‖

Se retiraron hacia la puerta, aparentemente inafectados por las ráfagas de aire frío cada vez que alguien entraba o salía, y se pararon ahí como estatuas. Simon se giró hacia Isabelle. ―Está bien,‖ dijo. ―No me harán daño. No pueden hacerme daño. Raphael sabe todo acerca de...‖ Gesticuló incómodo hacia su frente. ―Esto.‖

Isabelle se estiró a través de la mesa y echó su cabello hacia atrás, su toque más clínico que gentil. Estaba frunciendo el ceño. Simon había mirado la Marca las veces suficientes por si mismo, en el espejo, para saber bien cómo lucía. Como si alguien hubiera pasado un delgado pincel y hubiera dibujado un diseño simple en su frente, justo por encima y entre sus ojos. La forma de ésta parecía cambiar a veces, como las imágenes móviles encontradas en las nubes, pero era siempre clara y negra y de alguna forma de aspecto peligroso, como una señal de advertencia garabateada en otro idioma.

―¿Realmente... funciona?‖ susurró ella.

―Raphael piensa que funciona,‖ dijo Simon. ―Y no tengo ninguna razón para creer que no lo hace.‖ Cogió su muñeca y la alejó de su rostro. ―Estaré bien, Isabelle.‖

Ella suspiró. ―Cada parte de mi entrenamiento dice que esto no es una buena idea.‖ 11

Simon apretó sus dedos. ―Vamos. Tienes curiosidad acerca de lo que quiere Raphael, ¿no?‖

Isabelle le dio unas palmaditas en la mano y se echó hacia atrás. ―Cuéntamelo todo cuando vuelvas. Llámame primero.‖

―Lo haré.‖ Simon se puso de pie, cerrando la cremallera de su chaqueta. ―Y hazme un favor, ¿lo harás? Dos favores, de hecho.‖

Ella lo miró con diversión vigilante. ―¿Qué?‖

―Clary dijo que estaría entrenando en el Instituto esta noche. Si te encuentras con ella, no le digas donde fui. Se preocupará sin ningún motivo.‖

Isabelle rodó sus ojos. ―Muy bien, bueno. ¿El segundo favor?‖

Simon se inclinó y la besó en la mejilla. ―Prueba el borscht antes de irte. Es fantástico.‖

El Sr. Walker y el Sr. Archer no eran la compañía más habladora. Condujeron a Simon silenciosamente a través de las calles del Lower East Side, manteniéndose varios pasos por delante de él con su extraño ritmo de deslizamiento. Se estaba haciendo tarde, pero las aceras de la ciudad estaban llenas de gente—saliendo de un turno de noche, apresurándose a casa después de cenar, cabezas abajo, cuellos hacia arriba contra el duro viento frío. En St. Mark‘s Place había mesas de juego intaladas a lo largo de la acera, vendiendo de todo, desde calcetines baratos a bocetos a lápiz de Nueva York a humo de incienso de sándalo. Las hojas crujían a través del pavimento como huesos secos. El aire olía como el tubo de escape de los coches mezclado con sándalo, y bajo eso, el olor de los seres humanos- piel y sangre.

El estómago de Simon se apretó. Intentaba mantener suficientes botellas de sangre animal en su habitación—tenía un pequeño refrigerador en la parte trasera de su ropero ahora, donde su madre no podría verlo—para impedirse siempre de tener hambre. La sangre era repugnante. Había pensado que se acostumbraría a ella, incluso que comenzaría a quererla, pero aunque mataba su sensación de hambre, no había nada en ella que disfrutara de la forma en que había disfrutado el chocolate o los burritos vegetarianos o el helado de café. Seguía siendo sangre.

Pero tener hambre era peor. Tener hambre significaba que podía oler cosas que no quería oler—la sal en la piel; el maduro y dulce olor de la sangre exudando de los poros de extraños. Lo hacía sentir hambriento y retorcido y totalmente equivocado. Encorvándose, metió los puños en los bolsillos de su chaqueta e intentó respirar a través de la boca.

Giraron a la derecha en la Tercera Avenida, y se detuvieron en frente de un restaurant cuyo cartel decía CAFÉ ENCLAUSTRADO. JARDÍN ABIERTO TODO EL AÑO. Simon parpadeó hacia el letrero. ―¿Qué estamos haciendo aquí?‖

―Este es el lugar de reunión que ha elegido nuestro amo.‖ El tono de voz del Sr. Walker fue suave. 12

―Huh.‖ Simon estaba perplejo. ―Habría pensado que el estilo de Raphael era más de, ya sabes, organizar encuentros en lo alto de una catedral sin consagrar, o abajo en alguna cripta llena de huesos. Nunca me pareció del tipo de restaurant de moda.‖

Ambos subjugados se quedaron mirándolo. ―¿Hay algún problema, Daylighter?‖ preguntó finalmente el Sr. Archer.

Simon se sintió oscuramente regañado. ―No. No hay problema.‖

El interior del restaurant estaba oscuro, con una barra de mármol a lo largo de una pared. Ningún servidor o mesero se acercó a ellos mientras se abrían paso a través de la habitación hacia la puerta en la parte trasera, y a través de la puerta al jardín.

Muchos restaurants de Nueva York tenían terrazas de jardines; pocas estaban abiertas tan tarde en el año. Esta estaba en un patio entre varios edificios. Las paredes habían sido pintadas con murales trompe l‘oeil mostrando jardines italianos llenos de flores. Los árboles, sus hojas se volvían doradas y rojizas con el otroño, estaban colgadas con cadenas de luces blancas, y las ardientes lámparas diseminadas entre las mesas despedían un resplandor rojizo. Una pequeña fuente salpicaba musicalmente en el centro del patio.

Sólo una mesa estaba ocupada, y no por Raphael. Una mujer delgada con un sombrero de ala ancha se sentaba a la mesa cerca a la pared. Mientras Simon observaba preplejo, ella levantó una mano y la agitó hacia él. Él se giró y miró detrás de él; por supuesto, no había nadie. Walker y Archer comenzaron a moverse; perplejo, Simon los siguió cuando cruzaron el patio y se detuvieron a pocos pies de donde se sentaba la mujer.

Walker hizo una profunda reverencia. ―Ama,‖ dijo.

La mujer sonrió. ―Walker,‖ dijo. ―Y Archer. Muy bien. Gracias por traerme a Simon.‖

―Esperen un segundo.‖ Simon miró de la mujer a los dos subyugados y de vuelta. ―Tú no eres Raphael.‖

―Dios mío, no.‖ La mujer se sacó su sombrero. Una enorme cantidad de cabello rubio plateado, brillante bajo las luces de Navidad, se derramó por sus hombros. Su rostro era liso y blanco y ovalado, muy hermoso, dominado por enormes ojos verde pálido. Usaba largos guantes negros, una blusa de seda negra y falda de tubo, y un pañuelo negro atado alrededor de su garganta. Era imposible determinar su edad—o al menos qué edad debía tener cuando había sido convertida en vampiro.

―Soy Camille Belcourt. Encantada de conocerte.‖ Extendió una mano enguantada de negro.

―Me dijeron que me encontaría con Raphael Santiago aquí,‖ dijo Simon, sin estirarse a estrecharla. ―¿Trabajas para él?‖

Camille Belcourt se rió como una fuente ondulándose. ―¡Desde luego que no! Aunque hubo una vez en que él trabajo para mí.‖ 13

Y Simon recordó. Pensé que el jefe de los vampiros era alguien más, le había dicho a Raphael una vez, en Idris, se sentía como hace siempre.

Camille aún no ha regresado a nosotros, había contestado Raphael. Lidero en su lugar.

―Tú eres la líder de los vampiros,‖ dijo Simon. ―Del clan de Manhattan.‖ Se giró hacia los subjugados. ―Me engañaron. Me dijeron que me estaba encontrando con Raphael.‖

―Te dije que te encontrarías con nuestro amo,‖ dijo el Sr. Walker. Sus ojos eran vastos y vacíos, tan vacíos que Simon se preguntó si incluso habían querido engañarlo, o si simplemente estaban programados como robots para decir lo que fuera que su amo les dijo que dijeran, y no eran conscientes de las desviaciones del guión. ―Y aquí está ella.‖

―En efecto.‖ Camille destelló una brillante sonrisa hacia sus subyugados. ―Por favor déjennos, Walker, Archer. Necesito hablar con Simon a solas.‖ Hubo algo en la forma en que lo dijo—tanto su nombre, como la palabra ―a solas‖ — Que fue como un secreto halagador.

Los subyugados se inclinaron y se retiraron. Cuando el Sr. Archer giró para alejarse, Simon captó un vistazo de una marca en el lado de su garganta, un profundo moretón, tan oscuro que parecía pintado, con dos puntos más oscuros en el interior. Los puntos más oscuros eran pinchazos, rodeados de carne seca e irregular. Simon sintió un estremecimiento pasar a través de él

―Por favor,‖ dijo Camille, y palmeó el asiento a su lado. ―Siéntate. ¿Te gustaría algo de vino?‖

Simon se sentó, posándose incómodamente en el borde de la dura silla de metal. ―No bebo realmente.‖

―Por supuesto,‖ dijo ella, toda simpatía. ―Eres apenas un novato, ¿no? No te preocupes mucho. Con el tiempo te entrenarás a ti mismo a ser capaz de consumir vino y otras bebidas. Algunos de los más viejos de nuestra clase pueden consumir comida humana con pocos efectos perjudiciales.‖

¿Pocos efectos perjudiciales? A Simon no le gustaba como sonaba eso. ―¿Va a tomar mucho tiempo?‖ preguntó, mirando intencionadamente a su celular, el cual le dijo que era después de las diez treinta. ―Tengo que ir a casa.‖

Camille tomó un sorbo de su vino. ―¿Tienes que? ¿Y por qué es eso?‖

Porque mi mamá me está esperando. Okay, no había razón alguna para que esta mujer necesitara saber eso. ―Interrumpió mi cita,‖ dijo. ―Sólo me estaba preguntado qué era tan importante.‖

―¿Aún vives con tu madre, cierto?‖ dijo, bajando su copa. ―Bastante extraño, ¿no?, un poderoso vampiro como tú negándose a dejar casa para unirse a un clan‖ 14

―Así que interrumpe mi cita para burlarse de que sigo viviendo con mis padres. ¿No pudo haber hecho eso en una noche que no hubiera tenido una cita? Eso es la mayoría de las noches, en caso de que tenga curiosidad.‖

―No estoy burlándome de ti, Simon.‖ Pasó su lengua por su labio inferior como si estuviera probando el vino que acababa de beber. ―Quiero saber por qué no te has convertido en parte del clan de Raphael.‖

Lo que es lo mismo que tu clan, ¿no? ―Tengo el fuerte sentimiento de que él no quiere que sea parte de él,‖ dijo Simon. ―Me dejó claro que me dejaría tranquilo si yo lo dejaba tranquilo. Así que lo dejé tranquilo.‖

―Lo hiciste.‖ Sus ojos verdes brillaron.

―Nunca quise ser un vampiro,‖ dijo Simon, medio preguntándose por qué le estaba contando esas cosas a esta mujer desconocida. ―Quería una vida normal. Cuando descubrí que era un Daylighter, pensé que podía tener una. O al menos algo aproximado a una. Puedo ir a la escuela, puedo vivir en casa, puedo ver a mi mamá y a mi hermana…‖

―Tanto como no comas en frente de ellas,‖ dijo Camille. ―Tanto como escondas tu necesidad por sangre. Nunca te has alimentado de alguien puramente humano, ¿no? Sólo bolsas de sangre. No fresca. Animal.‖ Arrugó la nariz.

Simon pensó en Jace, y empujó lejos el pensamiento precipitadamente. Jace no era precisamente humano. ―No, no lo hecho.‖

―Lo harás. Y cuando lo hagas, no lo olvidarás.‖ Ella se inclinó hacia adelante, y su pálido cabello rozó su mano. ―No puedes ocultar tu verdadero yo para siempre.‖

―¿Qué adolescente no le miente a sus padres?‖ dijo Simon. ―De todas formas, no veo por qué le importa. De hecho, sigo sin estar seguro de por qué estoy aquí.‖

Camille se inclinó hacia adelante. Cuando lo hizo, el escote de su blusa de seda negra se abrió. Si Simon hubiera seguido siendo humano, se hubiera sonrojado. ―¿Me dejarás verla?‖

Simon realmente pudo sentir sus ojos saltar. ―¿Ver qué?‖

Ella sonrió. ―La Marca, niño tonto. La Marca del Hombre Errante.‖

Simon abrió su boca, luego la cerró de nuevo. ¿Cómo lo sabía? Muy pocas personas sabían de la Marca que Clary le había hecho en Idris. Raphael había indicado que era una cuestión de secreto mortal, y Simon lo había tratado como tal.

Pero los ojos de Camille eran muy verdes y firmes y por alguna razón quería hacer lo que ella quería que hiciera. Era algo acerca de la forma en que lo miraba, algo en la música en su voz. Él levantó la mano y empujó su cabello a un lado, desnudando su frente para su inspección. 15

Los ojos de ella se ampliaron, sus labios separándose. Ligeramente tocó su garganta con sus dedos, comos si revisara la no existencia de pulso allí. ―Oh,‖ dijo. ―Cuan afortunado eres, Simon. Cuan afortunado.‖

―Es una maldición,‖ dijo él. ―No una bendición. Sabe eso, ¿cierto?‖

Sus ojos centellearon. ―‗Y Cain le dijo al Señor, Mi castigo es más grande de lo que puedo soportar.‘ ¿Es más de lo que puedes soportar, Simon?‖

Simon se echó hacia atrás, dejando que su cabello cayera de vuelta a su lugar. ―Puedo soportarlo.‖

―Pero no quieres.‖ Pasó un dedo enguantado por el borde su copa de vino, sus ojos aún fijos en él. ―¿Qué pasa si puedo ofrecerte una forma de convertir lo que tú consideras una maldición en una ventaja?‖

Diría que finalmente estás llegando a la razón de por qué me trajiste aquí, lo cual es un comienzo. ―Estoy escuchando.‖

―Reconociste mi nombre cuando te lo dije,‖ dijo Camille. ―Raphael me había mencionado antes, ¿no?‖

Ella tenía un acento, muy débil, que Simon no podía ubicar. ―Él dijo que era la líder del clan y que él sólo los estaba liderando mientras usted no estaba. Interviniendo por ti como… como un vicepresidente o algo.‖

―Ah.‖ Mordió suavemente su labio inferior. ―Eso, de hecho, no es muy cierto. Me gustaría contarte la verdad, Simon. Me gustaría hacerte una oferta. Pero primero tienes que darme tu palabra en algo.‖

―¿Y qué es eso?‖

―Que todo lo que pase entre nosotros esta noche, aquí, permanezca en secreto. Nadie puede saber. Ni tu pequeña amiga pelirroja, Clary. Ninguna de tus amiguitas. Ninguno de los Lightwoods. Nadie.‖

Simon se echó atrás. ―¿Y qué pasa si no quiero prometerlo?‖

―Entonces puedes irte, si quieres,‖ dijo. ―Pero entonces nunca sabrás que deseaba decirte. Y esa será una pérdida que lamentarás.‖

―Soy curioso,‖ dijo Simon. ―Pero no estoy seguro de ser tan curioso.‖

Sus ojos mostraron una pequeña chispa de sorpresa y diversión y tal vez, pensó Simon, incluso un poco de respeto. ―Nada de lo que tengo que decirte les concierne a ellos. No afectará su seguridad, o su bienestar. El secretismo es por mi propia protección.‖

Simon la miró sospechosamente. ¿Quería decirlo? Los vampiros no eran como las hadas, quienes no podían mentir. Pero tenía que admitir que sentía curiosidad. ―Está bien. Conservaré su secreto, a menos que crea que algo de lo que digas esté poniendo a mis amigos en peligro. Entonces todas las apuestas están fuera.‖ 16

Su sonrisa fue helada; él podía decir que no le gustaba que no le creyeran. ―Muy bien,‖ dijo ella. ―Supongo que tengo pocas opciones cuando necesito tanto tu ayuda.‖ Se inclinó hacia adelante, una delgada mano jugando con el pie de su copa de vino. ―Hasta bastante recientemente dirigía el clan de Manhattan, felizmente. Teníamos hermosas habitaciones en un viejo edificio de antes de la guerra en el Upper West Side, no ese agujero de ratas de un hotel en el que Santiago mantiene a mi gente ahora. Santiago —Raphael, como tú lo llamas—era mi segundo al mando. Mi más leal ayudante —o eso pensaba. Una noche descubrí que él estaba asesinando humanos, conduciéndolos a ese antiguo hotel en el Harlem Español y bebiendo su sangre por su entretenimiento. Dejando sus huesos en los contenedores afuera. Tomando estúpidos riesgos, quebrando la Ley de los Acuerdos.‖ Tomó un trago de vino. ―Cuando fui a conforntarlo, me di cuenta de que le había dicho al resto del clan que yo era una asesina, la que quebró la ley. Todo fue un montaje. Quería matarme, para poder tomar el poder. Huí, sólo con Walker y Archer para mantenerme segura.‖

―¿Así que todo este tiempo él ha afirmado que sólo está liderando hasta su retorno?‖

Ella hizo una cara. ―Santiago es un mentiroso consumado. Desea que vuelva, eso es seguro—así puede asesinarme y hacerse cargo del clan en serio.‖

Simon no estaba seguro de lo que ella quería oír. No estaba acostumbrado a que mujeres adultas lo miraran con grandes ojos llenos de lágrimas, o que le derramaran las historias de sus vidas. ―Lo siento,‖ dijo finalmente.

Ella se encogió de hombros, un encogimiento de hombros muy expresivo que le hizo preguntarse si tal vez su acento era francés. ―Está en el pasado,‖ dijo. ―He estado escondiéndome en Londres todo este tiempo, buscando aliados, esperando mi hora. Entonces oí de ti.‖ Alzó una mano. ―No puedo decirte como; estoy obligada a guardar el secreto. Pero en el momento en que lo hice, me di cuenta de que eras lo que había estado esperando.‖

―¿Lo era? ¿Lo soy?‖

Ella se inclinó y tocó su mano. ―Raphael está asustado de ti, Simon, como debería estarlo. Eres uno de los suyos, un vampiro, pero no puedes ser lastimado o asesinado; él no puede levantar un dedo contra ti sin derribar la furia de Dios a su cabeza.‖

Hubo un silencio. Simon podía oír el suave zumbido eléctrico de las luces de Navidad sobre su cabeza, el agua chapoteando en la fuente de piedra en el centro del patio, el susurro y zumbido de la ciudad. Cuando habló, su voz fue suave. ―Lo dijiste.‖

―¿Qué cosa, Simon?‖

―La palabra. La furia de…‖ La palabra taladró y quemó en su boca, justo como siempre lo hacía.

―Sí. Dios.‖ Retiró su mano, pero sus ojos eran cálidos. ―Hay muchos secretos sobre nuestra especie, tanto que puedo contarte, mostrarte. Aprenderás que no estás maldito.‖

―Señora…‖ 17

―Camille. Tienes que llamarme Camille.‖

―Sigo sin entender qué quieres de mí.‖

―¿No?‖ Sacudió la cabeza, y su brillante cabello voló alrededor de su rostro. ―Quiero que te unas a mí, Simon. Únete a mí contra Santiago. Caminaremos juntos dentro de su hotel infestado de ratas; en el momento en que sus seguidores vean que estás conmigo, lo dejarán y vendrán a mí. Creo que son leales a mí bajo su miedo a él. Una vez que nos vean juntos, ese miedo se habrá ido, y ellos vendrán a nuestro lado. El hombre no puede combatir lo divino.‖

―No lo sé,‖ dijo Simon. ―En la Biblia, Jacob luchó con un ángel, y ganó.‖

Camille lo miró con las cejas arqueadas.

Simon se encogió de hombros. ―Escuela Hebrea.‖

―‗Y Jacob gritó el nombre del lugar Peniel: porque he visto a Dios cara a cara.‘ Verás, no eres el único quien conoce tu escritura.‖ Su mirada estrecha se había ido, y estaba sonriendo. ―Puede que no lo notes, Daylighter, pero tanto como soportes la Marca, eres el brazo vengador del cielo. Nadie puede ponerse ante ti. Ciertamente ningún vampiro.‖

―¿Me temes?‖ preguntó Simon.

Lamentó casi enmediatamente el haberlo hecho. Sus ojos verdes se oscurecieron como nubes de tormenta. ―¿Yo, temerte a ti?‖ Luego se contuvo a sí misma, su rostro suavizándose, su expresión iluminándose. ―Por supuesto que no,‖ dijo ella. ―Eres un hombre inteligente. Estoy convencida de que verás la sabiduría de mi propuesta y te unirás a mí.‖

―¿Y cuál es tu propuesta exactamente? Quiero decir, entiendo la parte donde nos enfrentamos a Raphael, ¿pero después de eso? Realmente no odio a Raphael, o quiero deshacerme de él sólo por deshacerme de él. Él me deja tranquilo. Eso es todo lo que he querido alguna vez.‖

Juntó las manos en frente. Llevaba un anillo de plata con una piedra azul en él en su dedo medio izquierdo, sobre el material de su guante. ―Crees que eso es lo que quieres, Simon. Crees que Raphael está haciéndote un favor al dejarte tranquilo, como dijiste. En realidad está exiliándote. Justo ahora crees que no necesitas a los otros de tu clase. Estás contento con los amigos que tienes —humanos y Cazadores de Sombras. Estás contento con esconder botellas de sangre en tu habitación y metirle a tu madre acerca de lo que eres.‖

―¿Cómo…?‖

Ella continuó, ignorándolo. ―¿Pero qué pasará en diez años, cuando se suponga que tengas que tener veintiseis? ¿Y en veinte años? ¿Treinta? ¿Crees que nadie notará que mientras ellos envenjecen y cambian, tú no lo haces?‖ 18

Simon no dijo nada. No quería admitir que no había pensado tan lejos. ―Raphael te ha enseñado que otros vampiros son un veneno para ti. Pero no tiene que ser de esa forma. La eternidad es un largo tiempo para pasarla solo, sin otros de tu tipo. Otros quienes entiendan. Puedes ser amigo de los Cazadores de Sombras, pero nunca serás de ellos. Siempre serás otro y un extraño. Con nosotros podrás pertenecer.‖ Cuando se inclinó hacia adelante, luz blanca centelleó de su anillo, haciendo escocer los ojos de Simon. ―Tenemos miles de años de conocimientos que podemos compartir contigo, Simon. Podrías aprender como mantener tu secreto, como comer y beber, como decir el nombre de Dios. Raphael te ha ocultado cruelmente esta información, incluso te llevó a creer que no existe. Lo hace. Puedo ayudarte.‖

―Si te ayudo primero,‖ dijo Simon.

Ella sonrió, y sus dientes eran blancos y afilados. ―Nos ayudaremos el uno al otro.‖

Simon se inclinó hacia atrás. La silla de hierro era dura e incómoda, y repentinamente se sintió cansado. Mirando sus manos, podía ver que las venas se habían oscurecido, como telas de arañas a través de la parte trasera de sus nudillos. Necesitaba sangre. Necesitaba hablar con Clary. Necesitaba tiempo para pensar.

―Te he sorprendido,‖ dijo ella. ―Lo sé. Es un gran trato que aceptar. Estaré feliz de darte tanto tiempo como necesites para tomar tu decisión acerca de esto, y acerca de mí. Pero no tenemos mucho tiempo, Simon. Mientras permanezca en esta ciudad, estoy en peligro de Raphael y sus cohortes.‖

―¿Cohortes?‖ A pesar de todo, Simon sonrió ligeramente.

Camille pareció desconcertada. ―¿Si?‖

―Bueno, es sólo... ‗Cohortes.‘ Es como decir ‗malhechores‘ o ‗secuaces.‘‖ Lo miró en blanco. Simon suspiró.

―Lo siento. Probablemente no has visto tantas películas malas como yo.‖

Camille frunció el ceño levemente, una línea muy fina apareciendo entre sus cejas. ―Me dijeron que eras ligeramente peculiar. Tal vez es sólo que no conozco muchos vampiros de tu generación. Pero eso será bueno para mí, siento, estar alrededor de alguien tan… joven.‖

―Sangre Nueva,‖ dijo Simon.

A eso ella sonrió. ―¿Estás listo entonces? ¿Para aceptar mí oferta? ¿Para trabajar juntos?‖

Simon alzó la mirada al cielo. Las cuerdas de luces blancas parecían borrar las estrellas. ―Mira,‖ dijo, ―Aprecio tu oferta. Realmente lo hago.‖ Mierda, pensó. Tenía que haber alguna forma de decir esto sin sonar como si estuviera rechazando una cita para el baile. ―Estoy realmente, realmente halagado de que me lo pidieras, pero...‖ Camille, como Raphael, siempre habló rígidamente, formalmente, como si estuviera en un cuento de hadas. Tal vez pudiera intentar eso. Dijo, ―Necesito algo de tiempo para tomar mi decisión. Estoy seguro de que entiendes.‖ 19

Muy delicadamente, ella sonrió, mostrando sólo las puntas de sus colmillos. ―Cinco días,‖ dijo. ―Y no más.‖ Extendió su mano enguantada hacia él. Algo brilló en su palma. Era un pequeño vial de cristal, del tamaño que podía contener una muestra de perfume, sólo que parecía estar llena de café en polvo. ―Tumba de tiera baldía,‖ explicó. ―Aplasta esto, y sabré que estás convocándome. Si no me convocas dentro de cinco días enviaré a Walker por tu respuesta.‖

Simon tomó el vial y lo deslizó en su bolsillo. ―¿Y si la respuesta es no?‖

―Entonces estaré decepcionada. Pero seremos amigos de tiempo.‖ Empujó su copa de vino. ―Adiós, Simon.‖

Simon se puso de pie. La silla hizo un sonido chirriante y metálico como si se arrastrara sobre el suelo, demasiado fuerte. Sintió como si debiera decir algo más, pero no tenía idea de qué. Por el momento, pensó, pareció ser despedido. Decidió que más bien parecía uno de esos raros vampiros modernos con malos modales que se arriesgan a ser arrastrados de nuevo en la conversación. Se fue sin decir nada más.

En su camino de vuelta a través del restaurant, pasó a Walker y Archer, quienes estaban de pie junto al gran bar de madera, sus hombros encorvados bajo sus largos abrigos. Sintió la fuerza de sus miradas en él mientras pasaba y meneó sus dedos hacia ellos—un gesto en algún lugar entre un adiós amistoso y un beso de despedida. Archer desnudó los dientes—dientes planos, humanos—y salieron pasándolo para custodiar el jardín, Walker en sus talones. Simon observó como tomaban sus lugares en sillas al otro lado de Camille; ella no alzó la vista cuando ellos se sentaron, pero las luces blancas que habían iluminado el jardín se apagaron repentinamente—no una por una, sino que todas al mismo tiempo—dejando a Simon mirando un desorientado cuadro de oscuridad, como si alguien hubiera apagado las estrellas. Para el momento en que los meseros lo notaron y se apresuraron al exterior para arreglar el problema, inhumando el jardín con la pálida luz otra vez. Camille y sus humanos subyugados habían desaparecido.

Simon abrió la puerta frontal de su casa—una de una larga cadena de idénticas casas de fachadas ladrillo que se alineaban en su manzana de Brooklyn—y la abrió suavemente, aguzando el oído.

Le había dicho a su madre que iba a ir a practicar con Eric y sus otros compañeros de banda para un concierto el sábado.

Había habido un tiempo cuando ella simplemente le hubiera creído, y eso habría sido eso; Elaine Lewis siempre había sido una madre relajada, nunca imponiendo un toque de queda ni en Simon o su hermana o insistente en que estuvieran temprano en casa en una noche de escuela. Simon estaba acostumbrado a estar fuera hasta todas las horas con Clary, entrando con su llave, y colapsando en su cama a las dos de la mañana, comportamiento que no había entusiasmado mucho comentario de su madre.

Las cosas eran diferentes ahora. Había estado en Idris, el país hogar de los Cazadores de Sombras, por casi dos semanas. Había desaparecido de casa, sin oportunidad de ofrecer una excusa o explicación. El brujo Magnus Bane había entrado y había intervenido y realizado un hechizo de memoria en la madre de Simon así que ahora ella no tenía recuerdos de que había desaparecido en absoluto. O al menos, recuerdos 20

conscientes. Sin embargo, su comportamiento había cambiado. Estaba suspicaz ahora, cerniéndose, siempre obersvándolo, insistiendo en que estuviera en casa a ciertas horas. La última vez que había vuelto de una cita con Maia, había encontrado a Elaine en el vestíbulo, sentada en una silla frente a la puerta, sus brazos cruzados sobre su pecho y una mirada casi de rabia templada en su rostro.

Esa noche, él había sido capaz de oír su respiracipon antes de verla. Ahora sólo podía oír el débil sonido de la televisión viniendo de la sala de estar. Debía haberlo esperado, probablemente viendo una maratón de uno de esos dramas de hospital que a ella le encantaban.

Simon abrió la puerta cerrándola tras él y se inclinó contra ella, intentando reunir su energía para mentir.

Ya era suficientemente duro no comer alrededor de su familia. Por suerte su madre se iba temprano al trabajo y llegaba tarde a casa, y Rebecca, quien iba a la universidad en Nueva Jersey y sólo venía a casa ocasionalmente para lavar su ropa, no estaba alrededor lo suficientemente a menudo para notar nada extraño. Su madre usualmente se iba en la mañana a la hora en que él se levantaba, el desayuno y almuerzo que ella amorosamente preparaba para él quedaba en el mostrador de la cocina. Lo tiraba en un contenedor de basura en su camino a la escuela. La cena era más difícil. En las noches que ella estaba ahí, tenía que empujar su comida alrededor de su plato, fingiendo que no tenpia hambre o que quería comer su comida en su habitación así podía comer mientras estudiaba. Una vez o dos había forzado a bajar la comida, sólo para hacerla feliz, y pasado horas en el baño más tarde, sudando y con náuseas hasta que estaba fuera de su sistema.

Odiaba tener que mentirle. Siempre lo había sentido por Clary, con su tensa relación con Jocelyn, la madre más sobreprotectora que él había conocido. Ahora el zapato estaba en el otro pie. Desde la muerte de Valentine, el agarre de Jocelyn sobre Clary se había relajado hasta el punto donde era prácticamente una madre normal. Mientras tanto, cada vez que Simon estaba en casa, podía sentir el peso de la mirada de su madre en él, como una acusación donde quiera que fuera.

Cuadrando sus hombros, dejó caer su bolsa de mensajero junto a la puerta y se dirigió a la sala de estar para enfrentar la música. La televisión estaba encendida, las noticias a todo volumen. El locutor local estaba presentando una historia de interés humano —un bebé encontrado en un callejón detrás de un hospital en el centro de la ciudad. Simon se sorprendió; su mamá odiaba las noticias. Las encontraba depresivas. Miró hacia el sofá, y su sorpresa se desvaneció. Su madre estaba dormida, sus gafas en la mesa junto a ella, una copa medio vacía en el suelo. Simon podía olerla desde allí —probablemente whisky. Sintió una punzada. Su mamá raramente bebía.

Simon fue a la habitación de su madre y volvió con una manta de punto. Su mamá seguía dormida, su respiración lenta y constante. Elaine Lewis era una mujer pequeña como un pájaro, con un halo de cabello negro rizado, veteado de gris que se negaba a teñir. Trabajaba durante el día para un medio ambiente sin fines de lucro, y la mayoría de su ropa tenía motivos de animales en ella. Justo ahora estaba usando un vestido estampado con delfines y olas, y un pasador que una vez había sido un pez vivo, 21

sumergido en resina. Su ojo lacarado parecía mirar a Simon acusadoramente mientras se inclinaba para meter la manta alrededor de sus hombros.

Ella se movió, espasmódicamebte, girando su cabeza lejos de él. ―Simon,‖ susurró. ―Simon, ¿dónde estás?‖

Afligido, Simon soltó la manta y se enderezó. Tal vez debía despertarla, dejarle saber que estaba bien. Pero entonces habría preguntas que no quería responder y esa mirada herida su rostro que no podía soportar. Se giró y fue a su habitación.

Se había tirado bajo las mantas y cogido el teléfono en su mesita de noche, a punto de marcar el número de Clary, antes de siquiera pensar en ello. Se detuvo por un momento, escuchando el tono de marcado. No podía contarle de Camille; había prometido mantener la promesa de la vampira en secreto, y mientras Simon sentía que no le debía mucho a Camille, si había una cosa que había aprendido de los pasados meses, era que renegar de promesas hechas a criaturas sobrenaturales era una mala idea. Sin embargo, quería escuchar la voz de Clary, de la forma en que siempre lo hacía cuando había tenido un día duro. Bueno, siempre se quejaba con ella acerca de su vida amorosa; eso parecía divertirle sin fin.

Rodando sobre la cama, tiró la almohada sobre su cabeza y marcó el número de Clary. 22

**2**

**CAYENDO**

―Entonces, ¿Te divertiste esta noche con Isabelle?‖ Clary,con su teléfono atascado contra su oído, maniobró cuidadosamente a sí misma de una larga viga a otra. Las vigas estaban fijadas seis metros arriba en el techo del ático del Instituto, donde la sala de entrenamiento estaba localizada. Caminar las vigas significaba enseñarte cómo equilibrar. Clary las odiaba. Su miedo a las alturas hizo todo el asunto enfermizo, a pesar del cable flexible atado alrededor de su cintura que era, suponía, para evitar que golpeara el suelo si ella caía. ―¿Le has hablado de Maia ya?‖

Simon hizo un leve, evasivo ruido que Clary sabía significaba ―no‖ Ella podía escuchar música en el fondo, podía imaginarlo tirado en su cama, el estéreo tocando suavemente mientras él hablaba con ella. Sonaba cansado, del tipo ―cansado hasta los huesos‖ que ella sabía que su tono ligero no reflejaba su estado de ánimo. Ella le preguntó si estaba todo bien varias veces al comienzo de la conversación, pero él había espantado su preocupación.

Ella soltó un bufido. ―Estás jugando con fuego, Simon. Espero que sepas eso.‖

"No lo sé. ¿De verdad piensas que es gran cosa?‖ Simón sonaba dolorido. ―No he tenido una sola conversación con Isabelle-o Maia- acerca de salir exclusivamente.‖

―Dejame decirte algo acerca de las chicas.‖ Clary se sentó en una viga, dejando sus piernas colgando fuera en el aire. Las ventanas del ático de media luna estaban abiertas, y el aire fresco de la noche se derramaba dentro, enfriando su sudorosa piel. Ella siempre había pensado que los Cazadores de Sombras entrenaban en su duro, traje de cuero, pero como resultó ser, ese era para el entrenamiento posterior, que implicaba armas. Para el tipo de entrenamiento que ella estaba haciendo -ejercicios de destinados a aumentar su flexibilidad, velocidad y sentido del equilibrio- ella llevaba un ligero top, y pantalones de cordón ligero que le recordaba uniformes médicos. ―Incluso si no has tenido la conversación de exclusividad, ellas todavía van a estar enojadas si descubren de que estás saliendo con alguien que ellas conocen y tú no lo has mencionado. Es una regla de citas.‖

―Bueno, ¿Cómo se supone que conozca esa regla?‖

―Todo el mundo conoce esa regla.‖

―Pensé que se suponía que estabas de mi lado.‖

―¡Estoy de tu lado!‖

―Entonces, ¿Por qué no eres más simpática?‖

Clary cambió el teléfono a su otra oreja y se asomó en las sombras por debajo de ella. ¿Dónde estaba Jace? Él había ido a conseguir otra cuerda y dijo que estaría de regreso en cinco minutos. Por supuesto, si él la atrapaba en el teléfono aquí arriba, probablemente la mataría. Él rara vez estaba encargado de su entrenamiento –23

generalmente era Maryse, Kadir, o varios otros miembros de la Conclave de New York temporalmente hasta que un reemplazo para el anterior tutor del Instituto, Hodge, pudiera ser encontrado- pero cuando él estaba, se lo tomaba muy seriamente.

―Porque,‖ ella dijo ―tus problemas no son problemas reales. Estas saliendo con dos bellas chicas a la vez. Piensa en ello. Eso es como… problemas de estrellas-de-rock.‖

―Teniendo problemas de estrellas-de-rock puede ser lo más cercano que nunca consiga siendo una real estrella de rock.‖

―Nadie te dijo que llamaras a tu banda Salacious Mold, mi amigo.‖

―Somos Millennium Lint ahora‖ protesto Simon.

―Mira, solo resuelve esto antes de la boda. Si ambas piensan que van a ir contigo y se enteran en la boda que estas saliendo con ambas, ellas te matarán.‖ Ella se puso de pie. ―Y entonces, la boda de mi mamá será arruinada, y ella te matará. Así que estarás muerto dos veces. Bueno, tres veces, técnicamente…‖

―¡Nunca le dije a ninguna de ellas que iba a la boda con ellas!‖ Simon sonaba en pánico.

―Sí, pero ellas van a contar contigo. Ese es el porqué las chicas tienen novio. Así tienes a alguien que te lleve a aburridas funciones.‖ Clary se movió hacia el borde de la viga, mirando hacia abajo a las sombras luz-de-bruja-iluminaba más abajo. Había un viejo círculo de entrenamiento con tiza en el suelo, que parecía un ojo-de-buey. ―De cualquier manera, tengo que saltar fuera de esta viga ahora y posiblemente precipitarme hacia mi horrible muerte. Voy a hablar contigo mañana.‖

―Tengo práctica de banda a las dos, ¿Recuerdas? Te veo allí.‖

―Nos vemos.‖ Ella colgó y se metió el teléfono en su sostén, la ligera ropa de entrenamiento no tenía ningún bolsillo, por tanto, ¿Qué debe hacer una chica?

―Entonces, ¿Estás planeando permanecer allí toda la noche?‖ Jace entró al centro del ojo-de-buey y miró arriba hacia ella. Él estaba vistiendo traje de lucha, no ropa de entrenamiento como Clary, y sus rubios cabellos destacaban sorprendentemente contra el negro. Se había oscurecido ligeramente desde el final del verano y era más un oro oscuro que la luz, la cual, Clary pensaba, le sentaba incluso mejor. La hacía absurdamente feliz que ella ahora lo conocía el tiempo suficiente para notar pequeños cambios en su apariencia.

―Pensaba que ibas a venir aquí‖, ella gritó hacia abajo. ―¿Cambio de planes?‖

―Larga historia.‖ Él sonrió hacia ella. ―¿Entonces? ¿Quieres practicar saltos?‖

Clary suspiró. La práctica de saltos implicaba arrojarse a sí misma fuera de la viga en el espacio vacío, y usando el cable flexible para sostenerla mientras ella empujaba contra las paredes y giraba sobre sí misma y bajaba, enseñándose a sí misma a dar vueltas, patear, y agacharse sin preocuparse por suelos duros y moretones. 24

Ella estaba empezando a preguntarse si no importaba que ella hubiera nacido una Cazadora de Sombras, tal vez ya era demasiado tarde para que ella se convirtiera en una, o al menos una completamente funcional. O tal vez el don que se les dió a ella y Jace hacia que ellos tuvieran de alguna manera una distribución desigual entre ellos, por lo que él había obtenido toda la gracia física, y ella había conseguido –bueno, no mucho de ello.

―Vamos, Clary.‖ Dijo Jace. ―Salta.‖ Ella cerró sus ojos y saltó. Por un momento ella se sintió a sí misma colgar suspendida, libre de todo. Entonces, la gravedad se hizo cargo, y ella se sumió para evitar el suelo. Instintivamente, ella sacó sus brazos y piernas, manteniendo sus ojos cerrados con fuerza. El cable jaló tirante y ella rebotó, volando de regreso antes de caer de nuevo. Mientras su velocidad desaceleraba, ella abrió sus ojos y se encontró a sí misma colgando al final del cable, alrededor de cinco pies encima de Jace. Él estaba sonriendo.

―Bien,‖ Dijo él. ―Tan elegante como un copo de nieve cayendo.‖

―¿Estaba gritando?‖ Pregunto ella, genuinamente curiosa. ―Tu sabes, en el camino hacia abajo.‖

Él asintió con la cabeza. ―Afortunadamente no hay nadie en casa, o ellos podrían haber asumido que te estaba asesinando.‖

―Já. Tú no puedes ni siquiera llegar a mí.‖ Ella echó una pierna y giró perezosamente en el aire.

Los ojos de Jace brillaron. ―¿Quieres apostar?‖

Clary conocía esa expresión ―No.‖ Ella dijo rápidamente, ―Lo que sea que vayas a hacer-‖

Pero él ya lo había hecho. Cuando Jace se movía rápidamente, sus movimientos individuales eran casi invisibles. Ella vio su mano ir a su cinturón, y entonces algo brilló en el aire. Ella escuchó el sonido de la tela partiéndose mientras el cable por encima de su cabeza fue cortado de un lado a otro. Soltada, ella cayó libremente, también sorprendida gritó –directamente en los brazos de Jace. La fuerza lo derribó hacia atrás, y ellos tirados juntos sobre una de las acolchadas alfombras del piso. Clary, encima de él.

Él sonrió hacia ella.

―Ahora,‖ Dijo él, ―eso fue mucho mejor. No has gritado para nada.‖

―No tuve la oportunidad.‖ Ella estaba sin aliento, y no sólo por el impacto de la caída. Estando tumbada encima de Jace, sintiendo su cuerpo contra el suyo, hizo sus manos temblar y su corazón latir más rápido. Ella había pensado que tal vez su reacción física por él – sus reacciones el uno al otro – podría desvanecerse con la familiaridad, pero eso no había sucedido. En todo caso, había ido empeorando entre más tiempo ella había pasado con él –o mejorando, ella suponía, dependiendo de cómo pensaba en ello.

Estaba mirando hacia ella con ojos oscuros de oro, ella se preguntó si su color se había intensificado desde su encuentro con Raziel, el Ángel, por las orillas del lago de Lyn en 25

Idris. Ella no podía preguntarle a nadie: A pesar de que todo el mundo sabía que Valentine había llamado al Ángel, y que el Ángel había curado a Jace de las heridas que Valentine había infligido en él, nadie más que Clary y Jace sabían que Valentine había hecho más que herir a su hijo adoptivo. Él había apuñalado a Jace a través del corazón como parte de la ceremonia de invocación- lo apuñaló, y lo sostuvo mientras él moría. El deseo de Clary a Raziel había regresado a Jace de la muerte. La enormidad de ello todavía sorprendía a Clary, y, ella sospechaba, a Jace también. Ellos habían acordado jamás decirle a nadie que Jace había realmente muerto, siquiera por un breve tiempo. Este era su secreto.

Él extendió la mano y apartó su cabello de la cara de ella. ―Estoy bromeando.‖ Dijo él. ―No eres tan mala. Lo lograrás. Deberías haber visto a Alec hacer saltos al principio. Creo que él se pateó a sí mismo en la cabeza una vez.‖

―Seguro.‖ Dijo Clary. ―Pero el probablemente tenía once.‖ Ella lo miró. ―Supongo que tú siempre has sido asombroso en estas cosas.‖

―Yo nací asombroso.‖ Él le acarició la mejilla con la punta de sus dedos, suavemente pero lo suficiente para hacerla temblar. Ella no dijo nada, él estaba bromeando, pero en un sentido era verdad. Jace había nacido para ser lo que él era. ―¿Cuánto puedes quedarte esta noche?‖

Ella sonrió un poco. ―¿Acabamos con el entrenamiento?‖

―Me gustaría pensar que hemos terminado con la parte de la tarde que es absolutamente necesaria. Aunque hay unas pocas cosas que me gustaría practicar…‖ El llegó a tirar de ella hacia abajo, pero en ese momento la puerta se abrió, e Isabelle llegó con paso majestuoso, los altos tacones de sus botas haciendo clic en el piso de madera pulida.

Capturando la vista de Jace y Clary tendidos en el suelo, ella levantó sus cejas. ―Besuqueándose, ya veo. Pensé que supuestamente estaban entrenando.‖

―Nadie te dijo que tenías que aparecer sin golpear, Iz‖. Jace no se movió, sólo giró su cabeza hacia un lado para mirar a Isabelle con una mezcla de molestia y cariño. Clary, sin embargo, se puso de pie, enderezando su arrugada ropa.

―Esta es la sala de entrenamiento. Esto es espacio público.‖ Isabelle se estaba quitando uno de sus guantes, los cuales eran de terciopelo rojo brillante. ―Acabo de conseguir estos en Trash and Vaudeville. A la venta. ¿No los amas? ¿No desearías tener un par?‖ Ella agitó sus dedos en su dirección.

―No lo sé‖, dijo Jace. ―Creo que ellos podrían entrar en conflicto con mi traje.‖

Isabelle le hizo una mueca. "¿Has oído acerca del Cazador de Sombras muerto que ellos encontraron en Brooklyn? El cuerpo estaba mutilado arriba, así que ellos no saben quién es todavía. Yo asumo que es donde mamá fue.‖

―Sí,‖ dijo Jace, sentándose. ―Reunion de la Clave. Me encontré con ella en el camino de salida.‖ 26

―Tú no me dijiste eso,‖ dijo Clary. ―¿Es por eso que te llevo tanto conseguir cuerda?‖

Él asintió con la cabeza. ―Lo siento. No quería asustarte.‖

―Lo que quiere decir,‖ dijo Isabelle, ―él no quería estropear el ambiente romántico.‖ Ella se mordió el labio. ―Sólo espero que no sea nadie que conozcamos.‖

―Yo no creo que pueda haber sido. El cuerpo fue arrojado en una fábrica abandonada -había estado allí durante varios días. Si hubiera sido alguien que conocíamos, habríamos notado que estaba perdido.‖ Jace empujó su cabello hacia atrás detrás de las orejas. Él estaba mirando a Isabelle un poco impaciente, Clary pensó, como si él estuviera irritado de que ella hubiera sacado el tema. Ella deseaba que él le hubiese dicho antes, incluso si podría haber estropeado el ambiente. Mucho de lo que él hizo, lo que todos ellos hacían, Clary sabía, los llevaba en contacto frecuente con la realidad de la muerte. Todos los Lightwoods estaban, a su propia manera, aún lamentando la pérdida del hijo más joven, Max, quien había muerto simplemente por estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. Esto era extraño. Jace había aceptado su decisión de abandonar la escuela secundaria y tomar el entrenamiento sin un murmullo, pero él evitaba de cualquier modo discutir los peligros de una vida Cazadora de Sombras con ella.

―Voy a vestirme,‖ Ella anuncio, y se dirigió a la puerta que llevaba al pequeño vestuario unido a la zona de entrenamiento. Era muy sencillo: paredes de madera clara, un espejo, una ducha, y ganchos para ropa. Toallas estaban apiladas cuidadosamente en un banco de madera por la la puerta. Clary se duchó rápidamente y se puso su ropa de calle –medias, botas, falda de jean, y un nuevo suéter rosa. Mirándose en el espejo, vio que había un hoyo en sus medias, y su húmedo y rizado cabello rojo era una maraña desordenada. Ella nunca podría verse perfectamente organizada como Isabelle siempre lo hacía, pero a Jace parecía no importarle.

En el momento en que regresó a la sala de capacitación, Isabelle y Jace habían dejado el tema de los Cazadores de Sombras muertos atrás y se habían trasladado sobre algo que Jace aparentemente encontró incluso más horrible –Isabelle saliendo con Simon.

―No puedo creer que él en serio te llevo a un restaurante.‖ Jace estaba en sus pies ahora, poniendo una forma en las alfombras y el traje de entrenamiento mientras Isabelle se inclinó contra la pared y jugaba con sus guantes nuevos. ―Asumí que su idea de una cita iba a hacer que tú lo vieras jugar a World of Warcraft con sus amigos nerd.‖

―Yo,‖ señaló Clary, ―soy una de sus amigos nerd, gracias.‖

Jace le sonrió.

"En realidad no era un restaurante. Más que una cenaduría. Con una sopa rosa que él quería que yo probará," dijo Isabelle, pensativa. "Él fue muy dulce."

Clary se sintió de inmediato culpable por no decirle a ella —o a Jace —sobre Maia. "Él dijo que te divertiste." 27

La mirada que Isabelle parpadeó hacia ella. Había una cualidad peculiar en la expresión de Isabelle, como si estuviera ocultando algo, pero se había ido antes de que Clary pudiera estar segura de que había estado allí en absoluto. "¿Hablaste con él?"

"Sí, me llamó hace unos minutos. Sólo para reportarse" Clary se encogió de hombros.

"Ya veo", dijo Isabelle, con su voz de repente ligera y fresca. "Bueno, como he dicho, él es muy dulce. Pero tal vez un poco demasiado dulce. Eso puede ser aburrido." Metió sus guantes en los bolsillos. "De cualquier manera, no es una cosa permanente. Es simplemente un juego por ahora."

La culpa de Clary se desvaneció. "¿Han hablado de eso alguna vez, ya sabes, salir exclusivamente?"

Isabelle parecía horrorizada. "Por supuesto que no." Bostezó A continuación, estirando sus brazos como un gato sobre su cabeza. ―De acuerdo, a la cama. Hasta luego, tortolitos".

Ella partió, dejando una nube borrosa de perfume de jazmín en su estela.

Jace miró a Clary. Él había empezado a desabrochar su equipo, que se unían en las muñecas y la espalda, formando una capa protectora sobre su ropa. ―¿Supongo que tienes que ir a casa?"

Ella asintió de mala gana. Para que su madre estuviera de acuerdo de que siguiera la formación de Cazadora de sombras había sido una larga discusión, desagradable, en primer lugar. Jocelyn había clavado los talones, diciendo que ella había pasado su vida tratando de mantener a Clary fuera de la cultura de los Cazadores de sombras, que ella veía como peligrosa —no sólo violenta, argumentó, sino que aislacionista y cruel. Hace sólo un año, ella señaló a Clary, que la decisión de formarse como Cazadora de sombras habría significado que nunca podría hablar con su madre de nuevo. Clary argumentó de nuevo el hecho de que la Clave había suspendido reglas como esas mientras el nuevo Consejo examinaba las leyes eso significaba que la Clave había cambiado desde que Jocelyn había sido una niña, y de cualquier forma, Clary necesitaba saber cómo defenderse.

"Espero que esto no sea sólo por Jace", había dicho Jocelyn finalmente. "Yo sé lo que pasa cuando estás enamorada de alguien. Tú quieres estar donde están y hacer lo que hacen, pero Clary —"

"Yo no soy tú", había dicho Clary, luchando para controlar su ira, "los Cazadores de Sombras no son el Círculo, y Jace no es Valentine."

"Yo no he dicho nada acerca de Valentine."

"Es lo que estabas pensando," dijo Clary. "Tal vez Valentine trajo a Jace, pero Jace no es nada como él." 28

"Bueno, espero que no", había dicho Jocelyn en voz baja. "Por el bien de todos" con el tiempo había cedido, pero con algunas reglas:

Primero, Clary no viviría en el Instituto, sino con su madre donde Luke, Jocelyn recibiría informes de Maryse de su progreso semanal para asegurarse que Clary estaba aprendiendo y no sólo, como Clary suponía, comiéndose a Jace con los ojos todo el día, o por lo que sea que estaba preocupada. Y Clary no iba a pasar la noche en el Instituto —nunca. ―No dormirás fuera de casa donde vive tu novio," había dicho Jocelyn con firmeza. "No me importa si es en el Instituto. No.‖

Novio. Todavía era un choque, oír esa palabra. Durante mucho tiempo había parecido una imposibilidad total que Jace fuera a ser su novio alguna vez, que nunca podrian ser cualquier cosa el uno al otro en absoluto, sino hermano y hermana, y eso había sido demasiado duro y horrible de enfrentar. No volver a verse otra vez, habían decidido, habría sido mejor que eso, y eso habría sido como morir. Y entonces, por un milagro, habían sido puestos en libertad. Ahora habían pasado seis semanas, pero Clary no estaba cansada de la palabra aún.

"Tengo que llegar a casa", ella dijo. "Son casi las once, y mi mamá enloquece si me quedo aquí pasadas las diez."

―Está bien." Jace dejó caer su equipo, o al menos la mitad superior de la misma, en el banco. Llevaba una camiseta delgada debajo, Clary pudo ver sus marcas a través de ella, como tinta a través de papel mojado. "Te acompaño."

El Instituto estaba en silencio al pasar a través de él. No había Cazadores de Sombras visitantes de otras ciudades quedándose en este momento. Robert, el padre de Isabelle y Alec, estaba en Idris contribuyendo a establecerse al nuevo Consejo, y sin Hodge y Max para siempre, y Alec lejos con Magnus, Clary sintió como si el resto de los ocupantes eran como invitados en un hotel casi vacío. Ella deseaba que otros miembros del Cónclave vinieran más a menudo, pero suponía que todo el mundo le estaba dando tiempo a los Lightwoods en este momento. Tiempo para recordar a Max, y el tiempo de olvidar.

"¿Has oído de Alec y Magnus últimamente?" ella preguntó. "¿Están pasando un buen rato?"

"Así parece." Jace tomó su teléfono de su bolsillo y se lo entregó a ella. "Alec se mantiene enviándome fotos molestas. Muchos de los títulos con un ‗Ojalá estuvieras aquí, salvo que en realidad no‘."

"Bueno, no se le puede culpar. Se supone que son unas vacaciones románticas." Pasó por las fotos en el teléfono de Jace y se rió. Alec de pie y Magnus frente a la Torre Eiffel, Alec en pantalones vaqueros como de costumbre y Magnus vistiendo un jersey de rayas de pescador, pantalones de cuero, una loca boina. En los Jardines de Boboli, Alec todavía llevaba pantalones vaqueros, y Magnus llevaba una capa enorme de Venecia y el sombrero de un gondolero. Parecía el fantasma de la ópera. En frente del Museo del Prado llevaba una chaqueta de torero brillante y botas de plataforma, mientras que Alec parecía estar tranquilamente alimentando una paloma en el fondo. 29

"Te quitare esto antes de que llegues a la parte de la India", dijo Jace, recuperando su teléfono. "Magnus con un sari. Algunas cosas nunca podrías olvidarlas."

Clary se echó a reír. Ellos habían llegado ya al ascensor, que abrió sus puertas extrañas cuando Jace apretó el botón de llamada. Ella entró, y Jace la siguió. En el momento en que el ascensor empezó a bajar —Clary no creía que alguna vez podría acostumbrarse a la inicial estocada de infarto cuando comenzaba a descender —El se acerco a Clary en la penumbra, y la atrajo hacia sí. Ella puso las manos contra su pecho, sintiendo los músculos duros bajo su camiseta, el latido de su corazón debajo de ellos. En la penumbra le brillaban los ojos. "Siento no poder quedarme", susurró.

"No lo sientas." Había un borde irregular en su voz que la sorprendió. "Jocelyn no quiere que seas como yo. Yo no la culpo por eso."

"Jace", ella dijo, un poco alarmada por la amargura en su voz, "¿estás bien?"

En lugar de contestar la besó, tirándola con fuerza contra él. Su cuerpo prenso el de ella contra la pared, el metal del espejo frío en su espalda, sus manos se deslizaron por su cintura, en el marco de su suéter. Ella siempre amó la forma en que la sostenía. Cuidadoso, pero no demasiado suave, no tan suave como para que ella alguna vez sintiera que estaba más en control de lo que ella estaba. Ninguno de los dos podía controlar cómo se sentían, el uno por el otro, y a ella le gustaba eso, le gustaba la forma en que su corazón golpeaba contra el de ella, le gustaba la forma en que murmuraba contra su boca cuando ella le devolvía el beso.

El ascensor se detuvo, y abrió la puerta. Más allá de ella, ella podía ver la nave vacía de la catedral, la brillante luz en una línea de candelabros por el pasillo central. Ella se aferró a Jace, contenta de que había muy poca luz en el ascensor para que no pudiera ver su rostro ardiente en el espejo.

"Tal vez pueda quedarme", susurró. "Solo un poco más."

Él no dijo nada. Podía sentir la tensión en él, y se la puso tensa. Era algo más que la tensión del deseo. Él estaba temblando, todo su cuerpo temblaba mientras enterró su rostro en el hueco de su cuello.

"Jace", dijo.

Él la soltó de repente, y dio un paso atrás. Sus mejillas estaban rojas, sus ojos brillantes de fiebre. "No," dijo. "No quiero darle a tu madre, otra razón para no gustarle. Ella ya piensa que soy la segunda venida de mi padre —"

Se interrumpió, antes de que Clary pudiera decir que, Valentine no era su padre. Jace era por lo general tan cuidadoso para referirse a Valentine Morgenstern por su nombre, nunca como ‗mi padre‘ —cuando el llegaba a refirerirse a Valentine del todo. Por lo general, se quedaban fuera del tema, y Clary nunca había admitido a Jace que su madre se preocupaba de que él era, en secreto, igual que Valentine, a sabiendas de que incluso la sugerencia le dolería mucho. Mayormente Clary hacia todo lo posible para mantenerlos a los dos separados. 30

Llegó junto a ella antes de que pudiera decir nada, y abrió la puerta del ascensor. "Te amo, Clary," dijo él sin mirarla. Él estaba mirando hacia la iglesia, a las filas de velas encendidas, el oro se reflejaba en sus ojos. "Más de lo que alguna vez —" Se interrumpió. "Dios. Más de lo que probablemente debería. Tú sabes eso, ¿no?"

Ella salió del ascensor y se volvió hacia él. Había miles de cosas que quería decir, pero él ya estaba apartando la mirada de ella, presionando el botón que llevaría el ascensor hasta el piso del Instituto. Ella empezó a protestar, pero el ascensor ya estaba en movimiento, las puertas se cerraron, ya que sacudió su camino de vuelta. Se cerraron con un clic, y ella las miró por un momento, el ángel estaba pintado en su superficie, las alas extendidas, los ojos levantados. El ángel estaba pintado en todo.

Su voz resonó con dureza en la habitación vacía, cuando ella hablo. ―Yo también te amo‖ ella dijo. 31

**3**

**SIETE VECES**

―¿Sabes que es impresionante?‖ Dijo Eric, soltando sus baquetas. ―Tener un vampiro en nuestra banda. Esto es lo que nos va a llevar a la cima.‖

Kirk bajó su micrófono y puso los ojos en blanco. Eric siempre estaba hablando sobre llevar a la banda a la cima, y hasta ahora nada se había materializado. Lo mejor que habían hecho fue un concierto en la fábrica de tejidos, y solo cuatro personas habían asistido. Y una de ellas había sido la mamá de Simon. ―No veo como eso nos puede llevar a la cima si no tenemos permitido decirle a nadie que es un vampiro.‖

―Que lastima,‖ dijo Simon. Estaba sentado en uno de los altavoces, al lado de Clary, quien estaba absorta mandando mensajes de texto con alguien, probablemente con Jace. ―De todas formas nadie les creería porque mírenme, aquí estoy, a la luz del día.‖ Levantó sus brazos donde se vertía el sol a través de los agujeros del techo del garaje de Eric, su actual lugar de práctica.

―Eso le da mal impacto a nuestra credibilidad‖ dio Matt, empujando su brillante cabello rojo fuera de sus ojos y entrecerrándolos hacia Simon ―Podrías usar colmillos falsos.‖

―No necesita colmillos falsos,‖ Dijo Clary irritada, bajando su teléfono. ―Él tiene colmillos reales. Ustedes los han visto.‖

Era cierto. Había tenido que sacar de repente los colmillos cuando le había dado la noticia a la banda. Al principio habían pensado que había tenido una lesión en la cabeza, o un colapso mental. Luego de mostrarles los colmillos, se habían acercado. Eric incluso había admitido que no estaba particularmente impresionado. ―Amigo, siempre supe que los vampiros existen,‖ dijo. ―Porque tú sabes, hay gente que uno ve y como que siempre luce igual, incluso cuando tienen como cien años? Como David Bowie? Eso se debe a que son vampiros.‖

Simon había trazado la línea al no decirles que Clary e Isabelle eran Cazadores de Sombras. Ese no era su secreto para contarlo. Ellos tampoco sabían que Maia era un hombre lobo. Solo pensaban que Maia e Isabelle eran dos chicas ardientes que inexplicablemente habían accedido a salir con Simon. Adjudicaron esto a lo que Kirk llamó su ―mojo sexy de vampiro.‖ A Simon realmente no le importaba como lo llamaran, siempre y cuando a ninguno de ellos se les escapara y le dijeran a Maia e Isabelle acerca de la otra.

Hasta el momento se las había arreglado para invitarlas a los conciertos alternándolas, así nunca se aparecían al mismo concierto al mismo tiempo.

―¿Tal vez podrías mostrar los colmillos en el escenario?‖ Sugirió Eric. ―Solo, como, una vez, amigo. Se los muestras a la multitud.‖

―Si él hiciera eso, el líder del clan vampírico de New York los mataría a todos, lo saben, ¿cierto?‖ Ella sacudió su cabeza en dirección a Simon ―No puedo creer que les contaste 32

que eres un vampiro,‖ añadió, bajando su voz para que solo Simon pudiera escucharla ―Son unos idiotas, en caso de que no lo hallas notado.‖

―Ellos son mis amigos‖ murmuró Simon.

―Son tus amigos, y son unos idiotas.‖

―Quiero que la gente que me importa sepa la verdad sobre mí.‖

―¿En serio?‖ Dijo Clary, no muy amablemente. ―¿Entonces cuando se lo vas a decir a tu madre?‖

Antes de que Simon pudiera responder, sonó un ruidoso golpe en la puerta del garaje, y un momento después se abrió, permitiendo que más luz de otoño entrara. Simon miró por encima, pestañeando. Era un reflejo, realmente, que le quedó de cuando era humano. A sus ojos no les tomaba más de una fracción de segundo ajustarse a la luz o a la oscuridad.

Había un chico parado en la entrada del garaje, en contraluz al brillo del sol. Sostenía un pedazo de papel en la mano. Miró hacia el papel inseguro, y luego se volvió a la banda. ―Hey‖ Dijo ―¿Aquí es donde puedo encontrar a la banda Mancha Peligrosa?‖

―Ahora somos Lemur Dicotómico‖ dijo Eric, dando un paso adelante. ―¿Quién quiere saber?‖

―Soy Kyle,‖ dijo el chico, agachándose bajo la puerta del garaje. Enderezándose, dio un salto, moviendo el cabello castaño que cayó en sus ojos y le dio el pedazo de papel a Eric. ―Vi que estaban buscando a un cantante principal.‖

―Whoa,‖ dijo Matt ―Dimos esos volantes hace como un año. Me había olvidado completamente de ellos.‖

―Si,‖ dijo Eric. ―Estábamos haciendo cosas diferentes en ese entonces. Ahora más que todo apagamos la voz. ¿Tienes experiencia?‖

Kyle, quien era muy alto, notó Simon, aunque no completamente desgarbado, se encogió de hombros. ―No realmente. Pero me han dicho que puedo cantar.‖ Tenía una dicción lenta, un poco arrastrada, más como un surfista que como de alguien del sur.

Los miembros de la banda se miraban indecisos entre ellos. Eric se rascó detrás de la oreja. ―¿Podrías darnos un segundo?‖

―Seguro.‖ Kyle se agachó de nuevo fuera del garaje, deslizando la puerta y cerrándola detrás de él. Simon podía escucharlo silbando ligeramente afuera. Sonaba como ― She‘ll Be Comin‘ Round the Mountain‖ No estaba particularmente en tono, tampoco.

―No lo sé,‖ dijo Eric. ―No estoy seguro de poder usar a alguien nuevo ahora mismo. Porque, me refiero a que no podemos decirle sobre la cosa vampírica, ¿no?‖

―No,‖ dijo Simon. ―No pueden.‖ 33

―Está bien, entonces.‖ Matt se encogió de hombros. ―Es una lástima. Necesitamos un cantante. Kirk apesta. Sin ofender.‖

―Jódete‖ dijo Kirk. ―Yo no apesto.‖

―Si, lo haces,‖ dijo Matt. ―Apestas en grande, horripilante…‖

―Creo‖ Interrumpió Clary, alzando su voz, ―que deberían dejarlo intentar.‖

Simon la miró ―¿Por qué?‖

―Porque es increíblemente ardiente,‖ dijo Clary, para la sorpresa de Simon. No había sido impactado por la apariencia de Kyle, pero entonces, tal vez él no era el mejor juez de belleza masculina. ―Y tu banda necesita un poco de atractivo sexual.‖

―Gracias,‖ dijo Simon. ―En nombre de todos, muchas gracias.‖

Clary hizo un ruido de impaciencia ―Si, si. Todos ustedes tienen muy buen aspecto. Especialmente tú Simon.‖ Ella le dio unas palmaditas en las manos. ―Pero Kyle es ardiente como ―Whoa‖. Solo estoy diciendo. Mi opinión objetiva como mujer es que si añaden a Kyle a la banda, se duplicará su base de fans femeninas.‖

―Con lo cual te refieres a que tendremos dos fans femeninas en lugar de una.‖ Dijo Kirk

―¿Cuál una?‖ Matt se veía genuinamente curioso.

―La amiga de la prima pequeña de Eric. ¿Cuál es su nombre? La que tiene un flechazo por Simon. Ella viene a todos nuestros conciertos y le dice a todo el mundo que es su novia.‖

Simon hizo una mueca. ―Tiene trece años.‖

―Ese es tu mojo sexy de vampiro en acción, hombre,‖ dijo Matt ―Las damas no pueden resistirse a ti.‖

―Oh, por el amor de Dios,‖ dijo Clary. ―No existe tal cosa como un mojo sexy de vampiro.‖ Apuntó con el dedo a Eric. ―Y ni siquiera digas que Mojo Sexy de Vampiro suena como un nombre de banda, o yo…‖

La puerta del garaje se abrió de nuevo. ―Uh, ¿chicos?‖ Era Kyle de nuevo. ―Miren, si no quieren que lo intente, está bien. Tal vez cambiaron su sonido, o lo que sea. Solo diganlo, y estoy fuera.‖

Eric ladeó su cabeza al lado. ―Entra y déjanos darte un vistazo.‖

Kyle entró al garaje. Simon lo miraba, tratando de estimar qué era lo que había hecho que Clary dijera que él era ardiente. Era alto y ancho de espalda y delgado, con pómulos salidos, cabello negro largo que caía por su frente y nuca en rizos, y piel morena que todavía no había perdido su bronceado veraniego. Sus largas y gruesas pestañas resaltaban sus ojos color verde-avellana que lo hacían parecer un niño lindo y estrella de rock. Llevaba una camiseta verde unos pantalones vaqueros, y en ambos brazos tenia tatuajes a juego, no eran Marcas, solo tatuajes ordinarios. Parecían una 34

secuencia de comandos devanados alrededor de su piel, desapareciendo bajo las mangas de su camisa.

De acuerdo, Simon tenía que admitirlo. No era espantoso.

―Sabes,‖ dijo finalmente Kirk, rompiendo el silencio. ―Lo veo, es realmente ardiente.‖

Kyle pestañeó y se volteó hacia Eric. ―Así que, ¿quieren que cante o no?‖

Eric desprendió el micrófono de su soporte y se lo tendió a él. ―Adelante,‖ dijo. ―Inténtalo.‖

―Saben, él realmente estuvo muy bien,‖ dijo Clary. ―Era una especie de broma lo de incluir a Kyle en la banda, pero él en serio puede cantar.‖

Estaban caminando a lo largo de Kent Avenue, hacia la casa de Luke. El cielo se había oscurecido de azul a gris preparándose para el crepúsculo, y las nubes colgaban bajo sobre el East River. Clary estaba arrastrando una de sus manos con guantes a lo largo de la valla que los separaba de la orilla del concreto agrietado, haciendo sonar el metal.

―Solo lo estás diciendo porque piensas que es ardiente,‖ dijo Simon.

Se le formaron hoyuelos ―No tanto. No es que fuera el tipo más ardiente que haya visto.‖ Quién, Simon imaginaba, seria Jace, aunque era lo suficientemente buena para decirlo. ―Pero creo que es una buena idea tenerlo en la banda, en serio. Si Eric y el resto de la banda no pueden decirle que eres un vampiro, tampoco se lo pueden decir a nadie más. Esperemos que esto ponga fin a esa idea tan estúpida.‖ Estaban cerca de la casa de Luke, Simon podía verla al otro lado de la calle, las ventanas estaban iluminadas contra la oscuridad venidera. Clary se detuvo en un hueco de la cerca. ―¿Recuerdas cuando matamos a un montón de demonios Raum ahí?‖

―Tú y Jace mataron a algunos demonios Raum ahí. Yo casi vomito.‖ Simon lo recordaba, pero su mente no estaba en eso, estaba pensando en Camille, sentada al lado de él en el patio, diciendo, Eres amigo de los cazadores de sombras, pero nunca podrás ser uno de ellos. Siempre estarás afuera, serás el otro. Miró a Clary de reojo, preguntándose qué diría si le contaba sobre su reunión con la vampiresa, y su oferta. Se imaginaba que probablemente estaría aterrorizada. El hecho de que ya no pudiera ser dañado, no la había detenido de preocuparse por su seguridad.

―No deberías asustarte,‖ dijo suavemente, como si le leyera la mente. ―Ahora tienes la Marca.‖ Se volteó para mirarlo, todavía apoyándose contra la valla. ―¿Alguien se ha dado cuenta o te ha preguntado sobre eso?‖

Él negó con la cabeza ―Mi cabello la cubre en su mayoría, y de todos modos, se ha desvanecido mucho, ¿ves?‖ Se apartó el cabello a un lado.

Clary se estiró y toco su frente y la curvatura de la Marca ahí. Sus ojos estaban tristes, como lo habían estado ese día en el Salón de los Acuerdos, cuando había tallado la más antigua maldición en su piel. ―¿Duele?‖ 35

―No. No, no lo hace.‖ Y Caín dijo al Señor, mi castigo es mayor de lo que puedo soportar. ―Sabes que no te culpo, ¿cierto? Salvaste mi vida.‖

―Lo sé.‖ Sus ojos estaban brillantes. Dejó caer la mano de su frente y restregó la parte posterior de su guante en su rostro. ―Maldita sea. Odio llorar.‖

―Bueno, es mejor que te acostumbres,‖ él dijo, y cuando sus ojos se abrieron, añadió rápidamente, ―Me refiero a la boda. ¿Es cuando?, ¿el próximo sábado? Todo el mundo llora en las bodas.‖

Ella resopló.

De cualquier manera, ¿Cómo están tu mamá y Luke?‖

―Desagradablemente enamorados. Es horrible. De todas formas…‖ Le dio unas palmaditas en el hombro. ―Debería entrar. ¿Te veo mañana?‖

Él asintió. ―Seguro. Mañana.‖

La observó mientras corría cruzando la calle y subía las escaleras de la puerta principal de Luke. Mañana. Se preguntaba hacia cuanto había pasado más que unos pocos días sin ver a Clary. Se preguntaba acerca de ser un fugitivo y un nómada en la Tierra, como había dicho Camille. Como había dicho Raphael. La sangre del hermano clama hacia mí desde la tierra. El no era Caín, quien había matado a su hermano, pero la maldición lo creía. Era extraño, pensó, esperar a perder todo, sin saber si iba a pasar o no.

La puerta se cerró detrás de Clary. Simon se volvió cabeza abajo por Kent, hacia la parada G del tren a Lorimer Street. Ahora estaba casi completamente oscuro, el cielo encima de él era un remolino gris y negro. Simon escuchó el chillido de unos neumáticos detrás de él, pero no se volteó. Los carros se conducían demasiado rápido por esta calle todo el tiempo, a pesar de las grietas y baches. No fue hasta que la camioneta azul se parqueó cerca de él y gritaron que parara cuando Simon se volteó para mirar.

El conductor de la camioneta tiró las llaves del encendido, matando el motor y abrió la puerta. Era un hombre alto, vestido con un chándal y unas zapatillas deportivas, la capucha puesta tan bajo que se escondía la mayor parte de su rostro. Él saltó del asiento del conductor, y Simon vio que había un largo y reluciente cuchillo en su mano.

Luego, Simon podría haber pensado que debería haber corrido. Él era un vampiro, más rápido que cualquier humano. Podía correr más que cualquiera. Debió haber corrido, pero estaba demasiado asustado; permaneció inmóvil mientras el hombre, con el brillante cuchillo en la mano, se acercaba a él. El hombre dijo algo en una voz baja y gurutal, algo en un idioma que Simon no entendió.

Simon retrocedió un paso. ―Mira,‖ dijo, buscando su bolsillo, ―Puedes tener mi billetera-‖

El hombre se lanzó hacia Simon, sumiendo el cuchillo a través de su pecho. Simon se quedó mirando con incredulidad. Todo parecía estar pasando muy lentamente, como si el tiempo se estuviera extendiendo. Vio la punta del cuchillo cerca a su pecho, abollando el cuero de su chaqueta-y luego cortada en el lado, como si alguien hubiera 36

agarrado el arma de su atacante y tirado de ella. El hombre gritó mientras era lanzado en el aire como una marioneta siendo arrastrada por sus cuerdas. Simon miró alrededor salvajemente- seguramente alguien había escuchado o notado el disturbio, pero nadie apareció. El hombre seguía gritando, siendo alzado salvajemente, mientras su camisa se rasgó abriéndose hacia abajo en el frente, como si hubiera sido destrozada por una mano invisible.

Simon miró horrorizado. Heridas enormes aparecieron en el torso del hombre. Su cabeza voló de regreso, rociando sangre por la boca. Paró de gritar abruptamente- y cayó, como si la mano invisible se hubiera abierto, liberándolo. Golpeó el suelo y se rompió en forma de cristal quebrándose en mil pedazos brillantes que se dispersaron en el pavimento.

Simon cayó de rodillas. El cuchillo que había sido supuesto para matarlo y deformarlo, estaba al alcance de su mano. Era todo lo que quedó de su atacante, salvo una pila de cristales brillantes que estaban empezando a volar lejos en el viento fresco. Tocó uno cautelosamente.

Era sal. Bajo la mirada a sus manos. Estaban temblando. Sabía que había pasado, y por qué.

Y el Señor le dijo, Por lo tanto, todo aquel que le quite la vida a Caín, la venganza será tomada sobre él siete veces.

Con que así se veían las siete veces.

Apenas llegó a la cuneta antes de que se doblara y vomitara sangre en la calle.

En el momento en que Simon abrió la puerta, supo que había tenido un error de cálculo. Había pensado que su madre estaría dormida ahora, pero no lo estaba. Ella estaba despierta, sentada en un sillón frente a la puerta, su teléfono en la mesa de al lado, y vio la sangre en su chaqueta inmediatamente.

Para su sorpresa ella no gritó, pero su mano voló hacia su mano. ―Simon.‖

―No es mi sangre,‖ dijo rápidamente. Estaba en la casa de Eric, y Matt tuvo una hemorragia nasal…‖

―No quiero escucharlo.‖ Ese tono agudo era uno que rara vez usaba, le recordó la forma en la que había hablado durante los últimos meses cuando su padre había estado enfermo, la ansiedad era como un cuchillo en su voz. ―No quiero escuchar mas mentiras.‖

Simon soltó las llaves en la mesa que estaba cerca a la puerta. ―Mamá…‖

―Todo lo que haces es decirme mentiras. Estoy cansada de eso.‖

―Eso no es cierto,‖ dijo, pero se sintió enfermo, sabiendo que si lo era. ―Es solo que en este momento tengo un montón de cosas pasando en mi vida.‖ 37

―Lo sé.‖ Su madre se puso de pie, siempre había sido una mujer delgada, y ahora lucia esquelética, su cabello oscuro, del mismo color que el de él, se había rayado más de gris que lo que recordaba donde caía alrededor de su rostro. ―Ven conmigo, joven. Ahora.‖

Desconcertado, Simon la siguió dentro de la pequeña y brillante cocina amarilla. Su madre se detuvo y señaló hacia el mostrador. ―¿Podrías explicar estos?‖

La boca se Simon se secó. Alineados a lo largo del mostrador como una flecha de soldados de juguete estaban botellas de sangre que habían estado en el mini refrigerador dentro de su closet. Una estaba llena hasta la mitad, las otras estaban completamente llenas, con el líquido rojo dentro de ellas brillando como una acusación. También había encontrado las bolsas de sangre vacías que había lavado y metido dentro de una bolsa de compras antes de tirarlos en su bote de basura. También estaban extendidas sobre el mostrador, como una grotesca decoración.

―Al principio pensé que en las botellas había vino,‖ dijo Elaine Lawis con una voz temblorosa. Luego encontré las bolsas. Así que abrí una de las botellas. Es sangre, ¿cierto?‖

Simon no dijo nada. Su voz parecía haber huido.

―Últimamente has estado actuando tan extraño,‖ continuó su madre. ―Estabas fuera a toda hora, a duras penas dormías, tienes amigos que nunca había conocido, nunca los había escuchado mencionar. ¿Crees que no puedo decir cuando me estas mintiendo? Puedo hacerlo, Simon. Pensé que quizás estabas en las drogas.‖

Simon recuperó su voz. ―¿Entonces husmeaste en mi cuarto?‖

Su madre se enrojeció. ―¡Tuve que hacerlo! Pensé… pensé que si encontraba drogas podría ayudarte, meterte a un grupo de rehabilitación, pero ¿esto?‖ Hizo un gesto salvaje hacia las botellas. ―Ni siquiera se que pensar acerca de esto. ¿Qué está pasando, Simon? ¿Te has unido a algún tipo de culto?‖

Simon negó con la cabeza.

―Entonces dime,‖ dijo su madre, con sus labios temblando. ―Porque las únicas explicaciones en que puedo pensar son horribles y enfermizas. Simon, por favor…‖

―Soy un vampiro,‖ dijo Simon. No tenía idea de cómo lo había dicho, o por qué. Pero ahí estaba. Las palabras se colgaron en el aire entre ellos como gas venenoso.

Las rodillas de su madre parecían haber fallado, y se hundió en la silla de la cocina. ―¿Qué dijiste?‖, exhaló.

―Soy un vampiro.‖ Dijo Simon. ―Lo he sido por dos meses más o menos. Siento no habértelo dicho antes. No sabía cómo hacerlo.‖

El rostro de Elaine Lawis estaba blanco tiza. ―Simon, los vampiros no existen.‖ 38

―Si,‖ dijo Simon. ―Lo hacen. Mira, yo no pedí ser un vampiro. Fui atacado. No tuve elección. Lo cambiaria si pudiera. Pensó salvajemente en el folleto que le había dado Clary hace tanto tiempo, el que hablaba sobre salir del armario con sus padres. Entonces parecía una analogía graciosa, ahora no lo hacía.

―Crees que eres un vampiro,‖ dijo la madre de Simon aturdida. ―Crees que bebes sangre.‖

―Bebo sangre,‖ dijo Simon. ―Bebo sangre de animales.‖

―Pero eres vegetariano.‖ La madre de Simon parecía estar al borde de las lágrimas.

―Lo era. Ya no lo soy. No puedo serlo. La sangre es de lo que vivo.‖ La garganta de Simon se sentía apretada. ―Nunca he herido a una persona. Nunca he tomado la sangre de alguien. Aún soy la misma persona. Aún soy yo.‖

Su madre parecía estar luchando por mantener el control. ―Tus nuevos amigos… ¿también son vampiros?‖

Simon pensó en Isabelle, Maia y Jace. El no podía explicar el asunto de los Cazadores de Sombras ni de los hombres lobo. Sería demasiado. ―No, pero… ellos saben que soy uno.‖

―¿Ellos… ellos te dieron drogas? ¿Te hicieron tomar algo? ¿Algo que te hubiera hecho alucinar?‖ Parecía que a duras penas hubiera escuchado su respuesta.

―No. Mamá, esto es real.‖

―No es real,‖ suspiró. ―Tú crees que es real. Oh, Dios. Simon. Lo siento tanto. Debería haberlo notado. Vamos a conseguirte ayuda. Vamos a encontrar a alguien. A un doctor. Sin importar lo que cueste…‖

―No puedo ir con un doctor, mamá.‖

―Si, si puedes. Necesitas estar en algún lugar. Quizá en un hospital…‖

Él le tendió su muñeca a ella. ―Siente mi pulso,‖ dijo.

Ella lo miró, perpleja. ―¿Qué?‖

―Mi pulso,‖ él dijo. ―Tómalo. Si tengo uno, de acuerdo. Iré al hospital contigo. Si no, tienes que creerme.‖

Ella secó sus lágrimas de sus ojos y avanzó lentamente para tomar su muñeca. Luego de tanto tiempo de cuidar al padre de Simon cuando había estado enfermo, ella sabía cómo tomar el pulso tan bien como una enfermera. Presionó la punta de su dedo índice en su muñeca, y esperó.

Él observó como su rostro cambiaba, de la miseria, al enojo, a la confusión, y luego al terror. Ella se separó, soltando su mano, alejándose de él. Sus ojos estaban enormes y oscuros en su blanco rostro. ―¿Qué eres?‖ 39

Simon se sintió enfermo. ―Te lo dije. Soy un vampiro.‖

―Tú no eres mi hijo. No eres Simon.‖ Ella se estremeció. ―¿Qué clase de cosa viviente no tiene pulso? ¿Qué clase de monstruo eres? ¿Qué has hecho con mi niño?‖

―Soy Simon…‖ dio un paso hacia su madre.

Ella gritó. Nunca la había escuchado gritar de esa manera, y no quería volver a escucharlo de nuevo. Era un sonido horrible.

―Aléjate de mí.‖ Su voz se rompió. ―No te acerques más.‖ Empezó a suspirar. ―Barukh ata Adonai sho‘ me‘ a t‘fila…‖

Estaba rezando, Simon se dio cuenta con una sacudida. Estaba tan atemorizada de él que estaba rezando para que se alejara, para que fuera desterrado. Y lo que era peor era que él podía sentirlo. El nombre de Dios apretó su estómago e hizo que su garganta le doliera. Ella estaba en lo correcto al rezar, pensó, era enfermizo para su alma. Él estaba maldito. No tenía cabida en el mundo. ―¿Qué clase de cosa viviente no tiene pulso?

―Mamá‖, susurró. ―Mamá, detente.‖

Ella lo miraba, con los ojos muy abiertos y sus labios aún en movimiento.

―Mamá, no tienes por qué estar tan molesta.‖Escuchó su propia voz en la distancia, suave y relajante, la voz de un extraño. Mantuvo la mirada fija en su madre mientras hablaba, capturando su mirada como un gato podría capturar la de un ratón. ―No pasó nada. Te quedaste dormida en el sillón en la sala de estar. Estás teniendo una pesadilla en la que llegué a casa y te dije que yo era un vampiro. Pero eso es una locura. Nunca podría suceder.‖

Ella había parado de rezar. Pestañeó. ―Estoy soñando,‖ repitió.

―Es una pesadilla,‖ dijo Simon. Se movió hacia ella y colocó una mano en su hombro. Ella no lo alejó. Estaba cabeceando, como un niño pequeño. ―Solo un sueño. Nunca encontraste nada en mi cuarto. No paso nada. Solo has estado durmiendo, eso es todo.‖

Él tomó su mano. Dejó que la guiara dentro de la sala de estar, donde la colocó en el sillón. Ella sonrió cuando la cubrió con una cobija, y cerró los ojos.

Él regresó a la cocina y rápidamente, metódicamente, metió las botellas y los contenedores de sangre en una bolsa de basura. La ató en el tope y se la llevó a su cuarto, donde se cambió la chaqueta ensangrentada por una nueva, y botó algunas cosas en una bolsa de lona. Apagó la luz y se fue, cerrando la puerta detrás de él.

Su madre ya estaba dormida cuando pasó por la sala de estar. Extendió su mano y tocó ligeramente la de ella. 40

―Me iré por unos días,‖ susurró. ―Pero no te vas a preocupar. No me esperarás de regreso. Crees que estoy en una excursión de la escuela. No hay necesidad de llamar. Todo está bien.‖

Retiró su mano. En la oscura luz su madre lucía a la vez más vieja y más joven de lo que estaba acostumbrado. Era tan pequeña como un niño, enroscada bajo la cobija, pero habían nuevas arrugas en su rostro que no recordaba estuvieran allí.

―Mamá,‖ susurró.

Le tocó la mano y se agitó. No queriendo despertarla, alejó su mano y se movió silenciosamente hacia la puerta, agarrando las llaves de la mesa mientras se iba.

El Instituto estaba en calma. Últimamente siempre estaba en calma. Jace había optado por dejar su ventana abierta, así podía escuchar los sonidos del trafico que pasaba, el gemido ocasional de las sirenas de las ambulancias y las bocinas de los claxon en York Avenue. Él también podía escuchar cosas que los mundanos no podían, y esos sonidos se filtraban a través de la noche hasta sus sueños -el torrente de aire desplazado por las motas de aire de los vampiros, el aleteo de las hadas con alas, el aullido lejano de los lobos en los días de luna llena.

Ahora solo estaba medio abierta, echando la luz suficiente para que pudiera leer acostado en la cama. Tenía la caja de plata de su padre abierta en frente de él, mirando lo que estaba dentro de ella. Una de las estelas de su padre estaba ahí, una daga de caza con el mango de plata y las iniciales SWH en él, y- lo más interesante para Jace- un montón de cartas.

En las seis semanas pasadas había tomado la costumbre de leer una carta o más cada noche, tratando de conseguir un sentido para el hombre que era su padre biológico. Una imagen había empezado a surgir lentamente, de un considerado joven hombre con unos padres difíciles de manejar que se había unido a Valentine y el Círculo porque al parecer le habían ofrecido una oportunidad para destacarse en el mundo. Había seguido escribiendo a Amatis incluso después de su divorcio, algo que ella no había mencionado antes. En esas cartas, su desencanto con Valentine y las enfermizas actividades del Círculo era claro, aunque rara vez, casi nunca, mencionaba a la madre de Jace, Céline. Tenía sentido-Amatis no habría querido escuchar sobre su reemplazo, y sin embargo, Jace no podía dejar de odiar un poco a su padre por eso. Si a él no le importaba la madre de Jace, ¿Por qué se casó con ella? Si detestaba tanto el Círculo, ¿Por qué no lo había dejado? Valentine había sido un hombre demente, pero al menos era fiel a sus principios.

Y luego, por supuesto, Jace solo se sentía peor por preferir a Valentine que a su padre real. ¿En qué clase de persona lo convertía el hacer eso?

Un golpe en la puerta lo alejó de sus, auto-recriminaciones; se levantó y fue a abrir, esperando que Isabelle estuviera ahí, esperando para pedirle algo prestado o para quejarse de algo.

Pero no era Isabelle. Era Clary. 41

No estaba vestida de la manera en que usualmente está. Tenía un top negro de corte bajo sin mangas, una blusa blanca atada suelta y sobre ella, una falda corta, lo suficientemente corta para mostrar las curvas de sus piernas hasta la mitad del muslo. Llevaba su brillante cabello rojo en trenzas, con rizos sueltos aferrándose a las sienes, como si hubiera estado lloviendo ligeramente afuera. Sonrió cuando lo vio, arqueando las cejas. Estaban cobrizas, como las finas pestañas que enmarcaban sus ojos verdes. ―¿No me vas a invitar a pasar?‖

Él miró de arriba a abajo el pasillo. No había nadie más, gracias a Dios. Tomó a Clary del brazo, la jaló dentro y cerró la puerta. Apoyado en ella, dijo, ―¿Qué estás haciendo aquí? ¿Todo está bien?‖

―Todo está bien.‖ Ella se quitó los zapatos y se sentó en el borde de la cama. Su falda se subió más cuando se inclinó hacia atrás en sus manos, mostrando más muslo. No estaba haciendo maravillas con la concentración de Jace. ―Te extrañaba. Y mamá y Luke están dormidos. No notaran que me fui.‖

―No deberías estar aquí.‖ Las palabras salieron en una especie de gemido. Él odiaba decirlas pero sabía que necesitaban ser dichas, por razones que ella ni siquiera conocía. Y él esperaba que nunca lo hiciera.

―Bueno, si quieres que me vaya, lo haré.‖ Ella se paró. Sus ojos eran de un verde reluciente. Dio un paso acercándose a él. ―Pero he venido hasta aquí. Al menos deberías darme un beso de despedida.‖

Él la alcanzo y la jaló, y la besó. Habían algunas cosas que se tenían que hacer, incluso aunque fueran una mala idea. Ella se acomodó en sus brazos como seda. Él colocó sus manos en su cabello y deslizó sus dedos en él, deshaciendo sus trenzas hasta que su cabello cayó alrededor de sus hombros en la forma que a él le gustaba. Él recordó cuanto quiso hacer eso la primera vez que la vio, descartando la idea como una locura. Era una mundana, había sido una desconocida, no había sentido en desearla. Y luego la había besado por primera vez, en el invernadero, y casi lo enloqueció. Habían bajado las escaleras y habían sido interrumpidos por Simon, y nunca había querido matar a alguien tanto como quería matar a Simon en ese momento, aunque sabía, intelectualmente, que Simon no había hecho nada malo. Pero lo que sentía no tenía nada que ver con el intelecto, y cuando se la había imaginado dejándolo por Simon, el pensamiento lo hizo sentir tan enfermo y asustado como ningún demonio lo había hecho.

Y luego Valentine les dijo que eran hermano y hermana, y Jace se dio cuenta que habían cosas perores, cosas infinitamente peores, que Clary dejándolo por alguien más; y eso era el conocimiento de que amarla de la manera en que lo hacía, estaba de alguna manera cósmicamente mal; que lo que había parecido la cosa más pura e irreprochable de su vida ahora se encontraba más allá de la redención. Recordó a su padre diciéndole que cuando los ángeles caían, caían angustiados, porque habían visto una vez el rostro de Dios, y ahora no podían volver atrás. Y él tenía la idea de cómo se sentían. 42

Eso no hizo que la deseara menos, solo había convertido su deseo por ella en una tortura. Algunas veces la sombra de esa tortura caía a través de sus recuerdos incluso cuando la estaba besando, como ahora, lo cual lo hizo apretarla más fuerte a él. Ella hizo un sonido de sorpresa pero no protestó, ni siquiera cuando la levanto y la llevó a la cama.

Se tendieron en ella juntos, arrugando algunas cartas, Jace golpeó la caja a un lado para hacer espacio para ellos. Su corazón estaba palpitando contra del interior de sus costillas. Ellos nunca antes habían estado en la cama juntos de esa manera, no realmente. Habían estado esa noche en su habitacion en Idris, pero apenas se habían tocado. Jocelyn tenía cuidado de no dejar que ninguno de ellos pasara la noche donde el otro vivía. A ella no le preocupaba mucho él, sospechaba Jace, y no podía culparla. Dudaba si a él le habría gustado mucho él mismo, si estuviera en su posición.

―Te amo‖ susurró Clary. Ella le quito la camiseta, y las yemas de sus dedos recorrían las cicatrices de su espalda y la cicatriz de su hombro en forma de estrella que era la gemela de la de ella, una reliquia del ángel cuya sangre compartían. "No quiero perderte nunca."

Él deslizó su mano hacia abajo para desatar la blusa anudada. Su otra mano, apoyada contra el colchón, tocó el frio metal de la daga, se debió haber derramado en la cama con el resto del contenido de la caja. ―Eso nunca va a pasar.‖

Ella subió la mirada hacia él con ojos luminosos. ―¿Por qué estás tan seguro?‖

Su mano se tensó sobre la empuñadura del cuchillo. La luz de la luna que entraba por la ventana se deslizó fuera de la hoja cuando él la levantó. ―Estoy seguro,‖ dijo y bajó la daga. La hoja cortó a través de su carne como si fuera de papel, y mientras su boca se abría en una sobresaltada O y la sangre empapaba el frente de su camisa blanca, pensaba, por Dios, no otra vez.

El despertar de la pesadilla fue como chocar a través de una ventana de vidrio. Los fragmentos parecían cortar a Jace incluso mientras se ponía libre y se sentaba, sin aliento. Salió de la cama, instintivamente queriendo irse, y golpeó el suelo de piedra con sus manos y rodillas. El aire frío entraba por la ventana abierta, haciéndolo temblar, pero despejándolo de los últimos zarcillos a los que se aferraba del sueño.

Bajó la mirada a sus manos. Estaban limpias de sangre. La cama era un desastre, las sabanas y mantas estaban atornilladas en una bola por sus sacudidas y vueltas, pero la caja que contenía las cosas de su padre aún estaba en su mesita de noche, donde la había dejado antes de irse a dormir.

La primera vez que había tenido la pesadilla, se había despertado y vomitado. Ahora era cuidadoso de no comer por horas antes de irse a dormir, en su lugar, su cuerpo obtenía su venganza en atormentarlo con arranques de nauseas y fiebre. Uno lo había golpeado ahora, así que se acurrucó en una bola, jadeando seco y agitado hasta que le pasó.

Cuando se acababa, presionaba su frente contra el piso de piedra frio. El sudor se estaba enfriando en su cuerpo, su camisa se adhería a él, y se preguntaba, no 43

ocasionalmente, si eventualmente los sueños podrían matarlo. Había intentado todo para detenerlos-pastillas para dormir y pociones, runas para dormir y runas de paz y curación. Nada funcionó. Los sueños se metían como veneno en su mente, y no había nada que pudiera hacer para sacarlos.

Incluso cuando estaba despierto, encontraba muy duro mirar a Clary. Ella siempre había sido capaz de ver a través de él de una manera en que nadie más podía, y solo podía imaginarse que pensaría si se enteraba de qué estaba soñando. Rodó por su costado y miró a la caja en la mesita de noche, la luz de la luna centelleando en ella. Y pensó en Valentine. Valentine, quien había torturado y aprisionado a la única mujer que había amado, quien le había enseñado a su hijo-a sus dos hijos, que amar algo es destruirlo para siempre.

Su mente giró frenéticamente mientras decía las palabras para sí mismo, una y otra vez. Las había convertido en una especie de canto para él, y como cualquier canto, las palabras habían comenzado a perder su significado individual.

No soy como Valentine. No quiero ser como él. No seré como él. No lo seré.

Vio a Sebastián-Jonathan, en realidad-su-alguna-clase-de-hermano, sonriéndole a través de una maraña de cabello blanco plateado, ojos negro brillante con alegría sin piedad. Y vio su propio cuchillo ir hacia Jonathan y liberarse, y el cuerpo de Jonathan cayendo hacia el río abajo, su sangre mezclándose con la maleza y la hierba a la orilla del río.

No soy como Valentine.

Él no se había arrepentido por matar a Jonathan. Dándole la oportunidad, lo volvería a hacer.

No quiero ser como él.

Seguramente no sería normal matar a alguien-matar a su propio hermano adoptivo- y no sentir nada.

No seré como él.

Pero su padre le había enseñado que matar sin compasión era una virtud, y quizá no se puede olvidar lo que los padres enseñan. Sin importar cuánto lo desees.

No seré como él.

Quizá la gente no puede cambiar lo que realmente es.

No lo seré. 44

**4**

**EL ARTE DE LOS OCHO MIEMBROS**

AQUI ESTAN CONSAGRADOS EL ANHELO DE GRANDES CORAZONES Y COSAS NOBLES QUE SE ELEVAN SOBRE LA MAREA, LA PALABRA

MAGICA QUE LE DIO ALAS A MILAGROSOS COMIENZOS, LA OBTENCION DE LA SABIDURIA QUE NO HA MUERTO NUNCA.

Las palabras estaban gravadas por encima de las puertas del frente de la Biblioteca Publica de Brooklyn en la Plaza Principal del Ejército. Simon estaba sentado en los escalones de la entrada, con la mirada levantada hacia la fachada. Las inscripciones resplandecian sobre la piedra en dorado mate, cada palabra brillando vívidamente por momentos cuando eran atrapaban por las luces de los faros de los autos que pasaban.

La biblioteca siempre habia sido uno de sus lugares favoritos cuando era pequeño. Habia una entrada separada para niños por un costado, y se habia encontrado con Clary alli todos los sabados durante años. Recogian una pila de libros y se dirigian al Jardin Botanico de al lado, donde podian leer por horas, tendidos en el pasto, con el sonido del trafico como un constante y sordo zumbido en la distancia.

Como habia terminado aqui esta noche, no estaba muy seguro. Se habia alejado de su casa tan rapido como pudo, solo para darse cuenta que no tenia donde ir. No podia afrontar ir a la casa de Clary; ella se horrorizaria de lo que habia hecho, y lo mandaria de vuelta a arreglarlo. Eric y los otros chicos no lo entenderian. A Jace no le agradaba, y ademas, él no podia entrar al Instituto. Era una iglesia, y la razón por la que los Nephilim vivian alli en primer lugar era presisamente para mantener alejados a criaturas como él. Eventualmente se habia dado cuenta a quien podia llamar, pero el pensamiento habia sido tan desagradable que le habia llevado un rato juntar el coraje para realmente hacerlo.

Oyo la motocicleta antes de verla, el fuerte rugido del motor cortando los sonidos del leve trafico en la Plaza Principal del Ejército. La moto se inclinó a traves de la intersección y siguió hacia arriba sobre el pavimento, luego se levanto hacia atras y se disparó hacia los escalones. Simon se hizo a un lado mientras aterrizaba ligeramente a su lado y Raphael soltó el manubrio.

La motocicleta se quedó instantaneamente en silencio. Las motos de los vampiros funcionaban con energia de espiritus demoníacos y respondían como mascotas a los deseos de sus dueños. Simon las encontraba horripilantes.

"¿Querias verme, Daylighter?" Raphael, tan elegante como siempre con una negra chaqueta y lo que parecian unos costosos jeans, desmontó e inclino su motocicleta contra la barandilla de la biblioteca. "Será mejor que esto sea bueno," agregó. "No es por nada que he venido todo el camino hasta Brooklyn. Raphael Santiago no pertenece a un barrio exterior." 45

"Oh, bien. Estas empezando a hablar sobre ti mismo en tercera persona. Esa no es una señal de una inminente manía de grandeza ni mucho menos."

Raphael se encogio de hombros. "Puedes decirme que es lo que me querias decir, o me ire. Depende de ti." Miro su reloj.

"Tienes treinta segundos."

"Le dije a mi mama que soy un vampiro."

Las cejas de Raphael se elevaron. Eran muy finas y muy oscuras. En momentos menos generosos Simon a veces se preguntaba si es que él se las pintaba. "¿Y que pasó?"

"Me dijo que era un monstruo e intento rezar sobre mi." El recuerdo hizo el amargo sabor de la sangre subir por la parte de atras de la garganta de Simon.

"¿Y luego?"

"Y luego no estoy seguro que fue lo que pasó. Comencé a hablarle en una voz muy rara y tranquilizadora, diciéndole que nada había pasado y que todo era un sueño."

"Y ella te creyó."

"Sí, ella me creyó," Simon dijo a regañadientes.

"Por supuesto que lo hizo," dijo Raphael. "Porque eres un vampiro. Es un poder que poseemos. El encanto. La fascinación. Tú lo llamarías el poder de la persuación. Puedes convencer a mundanos de casi cualquier cosa, si aprendieras como usar la habilidad apropiadamente."

"Pero no quise usarla en ella. Es mi madre. ¿Hay alguna forma de sacárselo, alguna forma de arreglarlo?"

"¿Arreglarlo para que vuelva a odiarte? ¿Para que piense que eres un monstruo? Esa es una muy extraña definición de arreglar algo."

"No me importa," dijo Simon. "¿Hay alguna forma?"

"No," Raphael dijo alegremente. "No la hay. Sabrias todo esto, por supuesto, si no odiaras tanto a los de tu clase."

"Eso es. Actúa como si yo te hubiera rechazado. No es como si hubieras tratado de matarme ni nada."

Raphael se encogióo de hombros. "Eso fue política. No personal." Se echó hacia atras sobre la barandilla y cruzó sus brazos sobre su pecho. Estaba usando guantes negros de motocicleta. Simon tenía que admitir que lucía muy bien. "Por favor dime que no me hiciste venir aquí para que puedas contarme una muy aburrida historia sobre tu hermana."

"Mi madre," lo corrigió Simon. 46

Raphael movió su mano como no dándole importancia. "Lo que sea. Alguna mujer en tu vida que te ha rechazado. No será la última vez, eso puedo decirte. ¿Por qué me molestas con eso?"

"Quería saber si puedo ir y quedarme en el Dumont," dijo Simon, soltando las palabras muy rapido para que no pueda arrepentirse en la mitad. Apenas podia creer lo que estaba pidiendo. Sus recuerdos del hotel de vampiros eran recuerdos de sangre, terror y dolor. Pero era un lugar a donde ir, un lugar donde quedarse en donde nadie lo buscaria, y asi no tendria que regresar a casa. Él era un vampiro. Era estúpido temer a un hotel lleno de otros vampiros. "No tengo otro lugar a donde ir."

Los ojos de Raphael brillaron. "Aha," dijo, con un suave triunfo que a Simon no le agrado particularmente. "Ahora tú quieres algo de mi."

"Supongo que si. Aunque es horripilante que estes tan emocionado sobre eso, Raphael."

Raphael resoplo. "Si vienes a quedarte en el Dumont, no te dirigiras a mi como Raphael, sino como Maestro, Mi Señor, o Gran Lider."

Simon se preparó el mismo. "¿Qué pasa con Camille?"

Raphael se sobresaltó. "¿A qué te refieres?"

"Siempre me dijiste que no eras realmente el lider de los vampiros," Simon dijo suavemente. "Antes, en Idris, me dijiste que era alguien llamada Camille. Dijiste que ella no habia regresado a Nueva York aun. ¿Pero debo asumir, que cuando lo haga, ella será la lider, o lo que sea?"

La mirada de Raphael se oscureció "Me parece que no me gusta tu línea de questionamiento, Daylighter"

"Tengo derecho a saber cosas."

"No," dijo Raphael. "No lo tienes. Tú vienes a mí, pidiendo si puedes quedarte en mi hotel, porque no tienes otro lugar a donde ir. No porque deseas estar con otros de tu especie. Huyes de nosotros."

"Lo que, como ya dije, tiene que ver con esa vez que trataste de matarme."

"El Dumont no es una casa de paso para vampiros reacios," Raphael continuo. "vives entre humanos, caminas en la luz del día, tocas en tu estúpida banda -si, no pienses que no sé sobre eso. En cada aspecto no aceptas lo que realmente eres. Y mientras eso sea verdad, no eres bienvenido en el Dumont."

Simon penso en Camille diciendo, En el momento en que sus seguidores vean que estas conmigo, lo dejaran y vendran a mi. Creo que son leales a mí por debajo de su miedo a él. Una vez que nos vean juntos, ese miedo se ira, y ellos vendran a nuestro lado. "Sabes," dijo, "he tenido otras ofertas."

Raphael lo miro como si estubiera loco "¿Ofertas de que?" 47

"Solo…ofertas," Simon dijo debilmente.

"Eres desastroso en asuntos politicos, Simon Lewis. Te sugiero que no lo intentes de nuevo."

"Bien," dijo Simon. "Vine aqui para decirte algo, pero ahora no voy a hacerlo."

"Supongo que tambien vas a tirar el regalo de cumpleaños que me trajiste," dijo Raphael. "Es todo tan trágico."

Retiró su motocicleta y balanceó una pierna por encima de ella mientras el motor aceleraba cobrando vida. Chispas rojas volaron del caño de escape. "Si vuelves a molestarme, Daylighter, mejor que sea por una buena razón. O no seré tan indulgente."

Y de esa forma, la motocicleta se agitó hacia adelante y hacia arriba. Simon estiró su cabeza hacia atrás para mirar mientras Raphael, como el angel por el que había sido nombrado, se disparó hacia el cielo tras un rastro de fuego.

\*\*\*

Clary estaba sentada con su bloc de dibujo en sus rodillas y mordisqueaba la punta de su lapiz pensativamente. Habia dibujado a Jace docenas de veces, ella suponia que era su versión de escribir en diarios sobre sus novios como la mayoria de las chicas, pero nunca parecia ser capaz de plasmarlo de forma correcta. Por un lado, era casi imposible hacer que se quedara quieto, asi que habia pensado que ahora, mientras estaba dormido, seria perfecto; pero aun no estaba saliendo de la forma en que queria. Solo no lucia como él.

Arrojo el bloc de dibujo sobre la manta con un suspiro de exasperación y atrajo sus rodillas para si misma, mirandolo hacia abajo. No habia esperado que se quedara dormido. Habían venido a Central Park para almorzar y entrenar afuera mientras el tiempo aun lo permitia. Habian hecho una de esas cosas. Contenedores para llevar de Taki´s estaban esparcidos en el pasto al lado de la manta. Jace no habia comido mucho, tomando pequeños bocados de su carton de tallarines con desgana, y haciéndolo a un lado y recostándose sobre la manta, observando el cielo. Clary se había sentado mirándolo hacia abajo, a la forma en que las nubes se reflejaban en sus ojos claros, el contorno de los músculos en sus brazos cruzados detrás de su cabeza, la franja de piel que se dejaba ver entre el dobladillo de su camiseta y la cintura de sus jeans. Había querido estirarse y deslizar su mano sobre su estomago fuerte y plano; en vez de eso había alejado su mirada, buscando su bloc de dibujo. Cuando habia regresado, lápiz en mano, sus ojos estaban cerrados y su respiracion era suave y uniforme.

Estaba ahora a tres borradores de su ilustración, y sin acercarse a un dibujo que la complaciera. Mirándolo ahora, se preguntaba porque rayos no podía dibujarlo. La luz era perfecta, luz bronce suave de Octubre que conducia un brillo de oro palido sobre su ya dorado cabello y piel. Sus parpados cerrados estaban bordeados un de dorado un tono mas oscuro que su pelo. Una de sus manos estaba apoyada relajadamente sobre su pecho, la otra abierta a un costado. 48

Su rostro estaba relajado y vulnerable en sueños, mas suave y menos angular que cuando estaba despierto. Quizas ese era el problema. Estaba muy raramente tan relajado y vulnerable, que era difícil capturar sus contornos cuando lo estaba. Se sentía… desconocido.

En ese preciso momento se movió. Habia comenzado a dar pequeños jadeos mientras dormía, sus ojos moviendose de atrás para delante detras de sus parpados cerrados. Su mano dio un tirón, apretándose sobre su pecho, y se sentó, tan de repente que casi derribó a Clary. Sus ojos se abrieron de golpe. Por un momento parecía simplemente aturdido, se había puesto alarmantemente pálido.

"¿Jace?" Clary no podia ocultar su sorpresa.

Sus ojos se enfocaron en ella; un momento después la había atraído hacia él con nada de su dulzura habitual; la colocó sobre su regazo y la besó intensamente, sus manos enrrollándose entre su cabello. Podía sentir el golpeteo de su corazón contra el de ella, y sintió sus mejillas sonrojarse. Estaban en un parque público, pensó, y seguramente la gente estaba mirando.

"Whoa," él dijo, alejándose hacia atrás, sus labios curvandose en una sonrisa. "Lo siento. Probablemente no estabas esperando eso."

"Fue una linda sorpresa." Su voz sonaba baja y ronca en sus propios oidos. "¿Sobre qué estabas soñando?"

"Tú." Hizo girar un mechon del pelo de ella en su dedo. "Siempre sueño contigo."

Aún en su regazo, sus piernas desparramadas sobre las de él, Clary dijo, "Oh, ¿si? Porque pensé que estabas teniendo una pesadilla."

Inclinó su cabeza hacia atras para mirarla. "A veces sueño que te has ido," dijo. "Me sigo preguntando cuando te darás cuenta cuánto mejor podrías tener y me dejes."

Ella tocó su rostro con la punta de sus dedos, delicadamente trazando sus pómulos, y hacia abajo en la curvatura de su boca. Jace nunca decía cosas como esas a nadie excepto a ella. Alec e Isabelle sabían, por vivir con él y quererlo, que debajo de su coraza protectora de gracia y finjida arrogancia, los fragmentos irregulares de sus recuerdos y su infancia aun lo desgarraban. Pero ella era la unica a la que decía esas palabras en voz alta. Sacudió su cabeza; su cabello cayo hacia adelante sobre su frente, y ella lo apartó impacientemente. "Desearía poder decir las cosas como tú las dices," dijo "Todo lo que dices, las palabras que eliges, son tan perfectas. Siempre encuentras la frase correcta, o la forma justa de decir las cosas para hacerme creer que me amas. Si no puedo convencerte que nunca te dejaré..."

Él atrapo su mano en la suya. "Solo dilo de nuevo."

"Nunca te dejaré," dijo.

"¿Sin importar lo que pase, lo que yo haga?" 49

"Nunca voy a renunciar a tí," ella dijo. "Nunca. Lo que siento por tí.." tropezo sobre las palabras. "Es lo mas importante que he sentido alguna vez."

Maldita sea, pensó. Eso sonaba completamente estúpido. Pero Jace no parecia pensar lo mismo; él sonrió con nostalgia y dijo, "´L'amor che move il sole e l´altre stelle.´"

"¿Es eso Latin?"

"Italiano," dijo. "Dante."

Ella recorrió las puntas de sus dedos sobre sus labios, y él se estremeció. "No hablo Italiano," dijo, muy suavemente.

"Significa," dijo. "que el amor es la fuerza más poderosa en el mundo. Que el amor puede lograrlo todo."

Ella separó su mano de la de él, consciente mientras hacía eso que él la estaba observando a traves de sus ojos entrecerrados. Junto ambas manos en la parte de atras de su cuello, se inclino hacia adelante, y tocó sus labios con los de el; no fué un beso esta vez, solo un leve roce de labios entre si. Fue suficiente; sintio su pulso acelerarse, y él se inclino hacia adelante, tratando de atrapar sus labios con los suyos, pero ella sacudió la cabeza, moviendo su pelo alrededor de ellos como una cortina que los ocultaria de los ojos de los demas en el parque.

"Si estas cansado, podemos volver al Instituto," dijo casi en un susurro. "Tomar una siesta. No hemos dormido juntos en la misma cama desde... desde Idris."

Sus miradas se encontraron fijamente, y ella supo que él estaba recordando lo mismo que ella. La luz palida filtrándose hacia dentro a traves de la ventana de la pequeña habitacion de huespedes de Amatis, la desesperacion en su voz.

*Solo quiero recostarme contigo y despertar contigo, solo una vez, solo una vez en mi vida*. Toda esa noche, acostados uno al lado del otro, solo sus manos tocandose. Habian tenido mucho mas contacto físico desde aquella noche, pero nunca habían pasado la noche juntos. Él tambien sabia que ella estaba ofreciendo mas que una siesta en una de las habitaciones sin uso del Instituto. Estaba segura que él podia verlo en sus ojos, incluso si ella no estaba completamente segura de cuánto estaba ofreciendo. Pero no importó. Jace nunca le pediria algo que ella no quisiera dar.

"Quisiera hacerlo." El ardor que ella vió en sus ojos, el imperfecto tono de su voz, le decia que él no estaba mintiendo. "Pero… no podemos." Tomó sus muñecas firmemente, y las llevó hacia abajo, sosteniendo sus manos entre ellos, haciendo una barrera.

Los ojos de Clary se agrandaron. "¿Por qué no?"

Él tomo una gran bocanada de aire. "Vinimos aqui a entrenar, y deberiamos entrenar. Si solo pasamos todo el tiempo en que se supone que tenemos que estar entranando, besándonos en cambio, van a dejar de permitirme entranarte."

"¿No se supone que deberían estar contratando a alguien más para entranarme a tiempo completo de todas formas?" 50

"Si," dijo, levantandose y tirando de ella para ponerla de pie al mismo tiempo, "y me preocupa que si sigues el hábito de besarte con tus instructores, vas a terminar besándote con él tambien."

"No seas sexista. Podrían encontrarme una instructora del sexo femenino."

"En ese caso tienes mi permiso para besarte con ella, en tanto yo pueda mirar."

"Muy bonito." Clary sonrió, inclinandose para recoger la manta que habían traido para sentarse. "Sólo te preocupa que contraten a un instructor hombre y que él sea mas ardiente que tú."

Las cejas de Jace se elevaron. "¿Más ardiente que yo?"

"Podría suceder," dijo Clary. "Ya sabes, teóricamente."

"Teóricamente el planeta súbitamente podría partirse a la mitad, dejándome en un lado y a tí en el otro lado, para siempre y trágicamente separados, pero tampoco estoy preocupado por eso. Algunas cosas," dijo Jace, con su acostumbrada sonrisa torcida, "son muy improbables que pasen."

Él estiró su mano; ella la tomó, y juntos cruzaron el prado, dirijiendose a un matorral de arboles al borde del Prado del Este que solo los Cazadores de sombras parecían conocer. Clary sospechaba que estaba bajo el encanto de un glamour, desde que ella y Jace entrenaban allí bastante seguido y nunca nadie los habia interrumpido excepto Isabelle o Maryse.

Central Park en otoño era un alboroto de colores. Los arboles cercando el prado se habian vuelto de colores muy brillantes y rodeaban el verde con un llameante dorado, rojo, cobre, y naranja oxidado. Era un hermoso dia para tomar un paseo romantico por el parque y besarse sobre uno de los puentes de piedra. Pero eso no iba a pasar.

Obviamente, en todo lo que respectaba a Jace, el parque era una extencion exterior de la sala de entrenamiento del Instituto, y estaban alli para dirigir a Clary a traves de varios ejercicios incluyendo navegación terrestre, técnicas de escape y evasión, y asesinar cosas con solo sus manos.

Normalmente hubiera estado emocionada de aprender como matar cosas con sus manos. Pero aun así habia algo sobre Jace que la molestaba. No se podía liberar de la sensacion persistente de que algo estaba gravemente mal. Si tan solo existiera una runa, penso, que le hiciera decir lo que realmente estaba sintiendo. Pero ella nunca crearía una runa así, se recordó con impaciencia. No sería ético usar su poder para tratar de controlar a otros. Y además, desde que había creado la runa de unión en idris, su poder se habia quedado aparentemente dormido. No había sentido ninguna necesidad de dibujar antiguas runas, ni había tenido visiones para crear nuevas. Maryse le había dicho que intentarian traer a un especialista en runas para que fuera su tutor, una vez que su entrenamiento estuviera encaminado, pero hasta ahora no habían aparecido. No es que le importara, realmente. Tenía que admitir que no estaba segura de lamentarlo mucho si su poder hubiera desaparecido para siempre. 51

"Va a haber momentos en que te encuentres con un demonio y no tengas un arma para defenderte," Jace iba diciendo mientras pasaban por debajo de una fila de arboles llenos de hojas que colgaban bajas cuyos colores recorrian la gama del verde al oro brillante. "En ese momento, no puedes entrar en panico. Primero, tienes que recordar que cualquier cosa puede servirte de arma. Una rama de arbol, un puñado de monedas, funcionan muy bien como manoplas, un zapato, cualquier cosa. Y segundo, ten en cuenta que tú eres un arma. En teoría, cuando termines tu entrenamiento, deberías ser capaz de patear y perforar paredes o poner fuera de combate a un alce con un solo golpe."

"Yo nunca golpearia a un alce," dijo Clary. "Están en peligro de extincion."

Jace sonrio ligeramente, y se giro para enfrentarla. Habían alcanzado el matorral, una pequeña area despejada en el centro de una poblacion de árboles. Había runas grabadas en los troncos de los arboles que los rodeaban, convirtiéndolo en un sitio de cazadores de sombras.

"Existe un antiguo estilo de lucha llamado Muay Thai," dijo. "¿Has oido hablar de el?"

Ella sacudió la cabeza. El sol estaba brillante y firme, y ella estaba demasiado acalorada en sus pantalones de caminar y cálida chaqueta. Jace se saco su chaqueta y volvió a concentrarse en ella, flexionando sus delgadas manos de pianista. Sus ojos lucían intensamente dorados en la luz otoñal. Marcas de velocidad, agilidad y fuerza recorrían como un diseño de vides desde sus muñecas hacia la elevacion de cada biceps, despareciendo debajo de las mangas de su camiseta. Se preguntaba por qué él se había molestado en colocarse runas, como si ella fuera un rival con el qué contar.

"Escuche un rumor que el nuevo instructor que vamos a tener la semana que viene es un maestro de Muay Thai," dijo.

"Y sambo, lethwei, tomoi, krav maga, jujitsu, y otro mas que sinceramente no recuerdo el nombre, pero implica matar gente con pequeños palitos o algo asi. Mi punto es, que él o ella no va a estar acostumbrado a trabajar con alguien de tu edad que sea tan inexperta como tu, así que si te enseñamos algunos básicos, espero que lo haga sentir con un poco más de generosidad hacia ti." Se estiro para colocar sus manos en su cadera. "Ahora gírate y enfréntame."

Clary hizo lo que se le ordenaba. Enfrentados como estaban, su cabeza llegaba a estar por debajo de su menton. Ella coloco sus manos suavemente sobre sus biceps.

"Muay Thai es llamado ´el arte de los ocho miembros´. Eso es porque no sólo usas tus puños y pies como puntos de ataque, sino tambien tus codos y rodillas. Primero debes detener a tu oponente, luego lo golpeas con cada uno de tus puntos de ataque hasta que él o ella colapse."

"¿Y eso funciona con demonios?" Clary arqueo las cejas.

"Con los pequeños." Jace se movio mas cerca de ella. "Okay. Acerca tu mano alrededor mío y agarra mi nuca." 52

No era posible hacer lo que le pedia sin ponerse en puntas de pie. No por primera vez, Clary maldijo el hecho de que era demasiado pequeña.

"Ahora levanta tu otra mano y has lo mismo de nuevo, de forma que tus manos queden aseguradas detras de mi cuello."

Ella lo hizo. Su nuca se sentia cálida por el sol, y su suave pelo hacía cosquillas a sus dedos. Sus cuerpos estaban presionados entre si; podia sentir el anillo que llevaba colgado en una cadena alrededor de su cuello haciendo presion entre ellos como una piedrita oprimida entre dos palmas.

"En una pelea real harias esa maniobra mucho mas rapido," dijo. A menos que lo estuviera imaginando, su voz sonaba un poco inestable. "Ahora ese agarre en mí, te da ventaja. Vas a usar esa ventaja para lanzarte hacia adelante y agregar impulso a tus patadas de rodilla hacia arriba.."

"Mi Dios, mi Dios," dijo una voz fria y entretenida. "Solo seis semanas, ¿y ya se estan agarrando del cuello? Cuán rapidamente se desvanece el amor mortal."

Soltando su agarre en Jace, Clary se giró, aunque ya sabia de quien se trataba. La Reina de la Corte Seelie estaba de pie en las sombras entre dos arboles. Si Clary no hubiera sabido que estaba alli, se preguntaba si la hubiera visto, aun con la Vista. La Reina usaba un traje tan verde como el pasto, y su cabello, cayendo sobre sus hombros, era del color de las hojas en otoño. Era tan hermosa y detestable como una estación llegando a su fin. Clary nunca había confiado en ella.

"¿Qué haces aqui?" Era Jace, sus ojos entrecerrados. "Este es un sitio para cazadores de sombras."

"Y tengo noticias de interés para los cazadores de sombras." Mientras la Reina avanzaba elegantemente hacia adelante, el sol hacia un cordón entre los arboles y hacía brillar el anillo de bayas doradas que llevaba sobre su cabeza.

A veces Clary se preguntaba si la Reina planeaba estas entradas dramaticas, y si así era, cómo lo hacia. "Ha habido otra muerte."

"¿Que tipo de muerte?"

"Otro de ustedes. Un Nephilim muerto." Había un cierto entusiasmo en la forma en que la Reina lo decía. "El cuerpo fue encontrado hoy al amanecer debajo de Oak Bridge. Como bien saben, el parque es de mi dominio. Una muerte humana no es asunto mío, pero ésta muerte no parecia ser de origen mundano. El cuerpo fue traído a la corte para ser examinado por mis médicos. Anunciaron la muerte un ser mortal de los suyos."

Clary miró rapidamente a Jace, recordándo la noticia de la muerte del cazador de sombras dos días atrás. Podía darse cuenta que Jace estaba pensando en lo mismo; se había puesto pálido. "¿Dónde está el cuerpo?" preguntó.

"¿Te preocupa mi hospitalidad? Permanece en mi corte, y te aseguro que le proporcionamos a su cuerpo todo el respeto que le dariamos a un cazador de sombras 53

con vida. Ahora que uno de los míos tiene un lugar en el Consejo al lado tuyo y de los de tu clase, dificilmente puedes dudar de nuestra buena fe."

"Como siempre, la buena fe y mi Señora van de la mano." El sarcasmo en la voz de Jace era claro, pero la Reina solo sonrió. A ella le agradaba Jace, Clary siempre lo había creído así, en esa forma en que a las hadas le gustaban las cosas lindas porque eran lindas. No creia que a la Reina le gustara ella, y el sentimiento era mutuo. "¿Y por qué me das este mensaje a mi, en vez de a Maryse? La costumbre indicaría que…"

"Oh, la costumbre." La Reina minimizo las costumbres con un gesto de su mano. "Tu estabas aquí. Me pareció oportuno."

Jace le dirigió otra mirada estrecha y abrió su celular con una sacudida. Le hizo un gesto a Clary para que permaneciera donde estaba, y se alejó caminando una corta distancia. Podía escucharlo diciendo, "¿Maryse?" al ser contestada su llamada, y luego su voz fue tragada por gritos del campo de juegos en las cercanias.

Con un sentimiento de frío espanto, volvió su atención a la Reina. No habia visto a la Reina de la Corte Seelie desde su ultima noche en Idris, y en ese encuentro Clary no habia sido exactamente educada con ella. Dudaba que la Reina lo hubiera olvidado o la hubiera perdonado por eso. ¿Rechazarias realmente un favor de la Reina de la Corte Seelie?

"Escuche que Meliorn obtuvo un lugar en el Consejo," Clary dijo en ese momento. "Debes estar satisfecha con eso."

"Ciertamente." La Reina la miró con diversion. "Estoy suficientemente encantada."

"Asi que," dijo Clary. "Sin resentimientos, ¿no?"

La sonrisa de la Reina se volvió de hielo en los bordes, como escarcha acumulandose en las esquinas de un estanque. "Supongo que te refieres a mi oferta, que tú tan rudamente rechazaste," dijo. "Como sabes, mi objetivo fue cumplido a pesar de todo; la pérdida alli, imagino que la mayoría estaría de acuerdo, fue tuya."

"No quería negociar contigo." Clary trato de mantener la agudeza de su voz, y fallo. "La gente no puede hacer lo que quieres todo el tiempo, sabes?."

"No intentes darme un sermon, niña." Los ojos de la Reina siguieron a Jace, quien estaba dando vueltas en los bordes de los árboles, con teléfono en mano. "Él es hermoso," dijo. "Puedo ver por qué lo amas. ¿Pero te has preguntado alguna vez qué lo atrae hacia ti?"

Clary no dijo nada a eso; parecia que no había que decir.

"La sangre del Cielo los une" dijo la Reina. "La sangre llama a la sangre, debajo de la piel. Pero la sangre y el amor no son lo mismo."

"Acertijos," Clary dijo con enojo. "¿Siquiera quieres decir algo cuando hablas así?"

"Él esta unido a tí," dijo la Reina. "¿Pero te ama?" 54

Clary sintio que sus manos se movian nerviosamente. Anhelaba ensayar con la Reina algunos de los nuevos movimientos de pelea que habia aprendido, pero sabia cuán imprudente sería eso. "Sí, lo hace."

"¿Y te desea? Porque amor y deseo no siempre están acompañados."

"Eso no es asunto suyo," Clary dijo secamente, pero podia ver que los ojos de la Reina sobre ella eran tan afilados como alfileres.

"Tu lo deseas como nunca has deseado otra cosa. ¿Pero él siente lo mismo?" La suave voz de la Reina era severa.

"Podria tener cualquier cosa o a cualquiera que desee. ¿Te preguntas porque es que te ha elegido a tí? ¿Te preguntas si se arrepiente? ¿Ha cambiado en lo que respecta a ti?"

Clary sentia lagrimas picar sus ojos. "No, no lo ha hecho." Pero penso en su rostro en el elevador aquella noche, y la forma en que le habia dicho que fuera a su casa cuando ella había ofrecido quedarse.

"Me dijiste que no deseabas hacer un pacto conmigo, porque no había nada que yo pueda ofrecerte. Dijiste que no había nada en el mundo que quisieras." Los ojos de la Reina brillaban. "Cuando imaginas tú vida sin él, ¿aun sientes lo mismo?"

¿Porque me haces esto? Clary deseaba gritar, pero se quedó en silencio, porque la Reina de las Hadas miro más allá de ella, y sonrió, diciéndo, "Limpia tus lágrimas, que él regresa. No te hará ningún bien que te vea llorar."

Clary froto sus ojos a toda prisa con la palma de su mano, y se giro; Jace estaba caminando hacia ellas, con el entrecejo fruncido. "Maryse esta en camino a la Corte," dijo. "¿A dónde fue la Reina?"

Clary lo miró, sorprendida. "Está aquí," comenzó, girándose, y no terminó la frase. Jace estaba en lo cierto. La Reina ya no estaba, solo un remolino de hojas a los pies de Clary para mostrar donde habia estado.

\*\*\*

Simon, con su chaqueta enrollada bajo su cabeza, estaba recostado sobre su espalda, mirando fijo al techo del garaje de Eric con un sentido de severa fatalidad. Su bolso de lona estaba a sus pies, su teléfono presionado en su oreja.

En ese momento la familiaridad de la voz de Clary al otro lado era lo único que lo ayudaba a no desmoronarse completamente.

"Simon, lo siento tanto." Se podia dar cuenta que ella estaba en algún lugar de la ciudad. El alto estruendo del tráfico detras de ella, amortiguaba su voz. "¿Realmente estas en el garage de Eric? ¿Él sabe que estas alli?"

"No," dijo Simon. "No hay nadie en casa en este momento, y tengo las llaves del garage. Parecia como un buen lugar a donde ir. ¿Donde estás, de todos modos?" 55

"En la ciudad." Para los habitantes de Brooklyn, Manhattan siempre era ´la cuidad´. No existia otra metropolis.

"Estaba entrenando con Jace, pero luego tuvo que volver al Instituto para tratar algún asunto de la Clave.

Estoy volviendo para lo de Luke ahora." Un auto hizo sonar fuerte la bocina en los alrededores. "Mira, ¿Quieres quedarte con nosotros? Puedes dormir en el sofa de Luke."

Simon dudó. Tenía buenos recuerdos de la casa de Luke. En todos los años que conocia a Clary, Luke habia vivido en la misma andrajosa pero acogedora casa encima de la tienda de libros. Clary tenía llave, y ella y Simon se habían entretenido muchas horas agradables allí, leyendo libros que habian ´pedido prestados´ de la tienda de abajo, o mirando viejas peliculas en la TV.

Sin embargo, las cosas eran diferentes ahora.

"Quizas mi mama puede hablar con tu mama," dijo Clary, sonando preocupada por su silencio. "Hacer que comprenda."

"¿Hacer que comprenda que soy un vampiro? Clary, creo que esa parte la entiende, en una forma un poco rara. Eso no significa que vaya a aceptarlo o incluso estar de acuerdo con eso."

"Bueno, no puedes seguir haciendola olvidar tampoco, Simon," dijo Clary. "No va a funcionar para siempre."

"¿Porque no?" Sabía que estaba siendo irracional, pero estando acostado en un sólido suelo, rodeado del olor de la gasolina y el susurro de las arañas haciendo girar sus telarañas en las esquinas del garage, y sintiéndose mas solo que nunca, lo razonable parecía estar muy lejano.

"Porque entonces toda tu relación con ella es una mentira. Nunca podras regresar a casa..."

"¿Y que?" Simon la interrumpio duramente. "Es parte de la maldicion, ¿no? ´Un fugitivo y un vagabundo seras.´‖

A pesar de los sonidos del trafico y los ruidos de charla a su alrededor, pudo escuchar a Clary inhalar aire súbitamente.

"¿Crees que debería contarle sobre eso también?" dijo. "¿Cómo pusiste la marca de Caín sobre mi? ¿Cómo es que soy básicamente una maldición andante? ¿Piensas que va a querer eso en su casa?"

Los sonidos de los alrededores se silenciaron; Clary debia haber pasado por una puerta. Podia escucharla esforzarse para contener las lagrimas mientas decia, "Simon, lo siento mucho. Sabes que lo siento..."

"No es tu culpa." Súbitamente se sentía cansado hasta los huesos. Eso es correcto, aterroriza a tu madre y luego has llorar a tu mejor amiga. Un excepcional dia para tí, 56

Simon. "Mira, obviamente no debería estar con gente en este momento. Solo me voy a quedar aqui, y me encontraré con Eric cuando llegue a casa."

Ella hizo un sonido entre resoplido y risa con lágrimas. "¿Qué, Eric no cuenta como gente?"

"Te respondo eso mas tarde," dijo, y dudo. "Te llamaré mañana, ¿Está bien?"

"Me verás mañana. Prometiste venir a la prueba de vestido conmigo, ¿recuerdas?"

"Wow," dijo. "Realmente debo quererte."

"Lo se," ella dijo. "Yo también te quiero."

Simon apagó el telefono y se recosto, sosteniendolo contra su pecho. Era gracioso, pensó. Ahora podia decir "Te quiero" a Clary, cuando durante años había luchado por decir esas palabras y no había sido capaz de sacarlas de su boca. Ahora que ya no significaban lo mismo, era fácil.

A veces se preguntaba que hubiera pasado si nunca hubiera existido un Jace Wayland. Si Clary nunca hubiera descubierto que era una Cazadora de Sombras. Pero alejó ese pensamiento, ‗Es inutil, no vayas por ese camino. No puedes cambiar el pasado. Solo puedes ir para adelante‘. No es que tuviera alguna idea que implicaba ir para adelante. No se podia quedar en el garage de Eric para siempre. Aun en su actual estado de ánimo, tenia que admitir que era un triste lugar donde quedarse. No tenía frío, ya no sentía el frío o el calor en un sentido literal, pero el suelo era duro, y estaba teniendo problemas para conciliar el sueño. Deseaba poder adormecer sus sentidos. El alto ruido del tráfico afuera no le permitía descansar, como también el desagradable hedor de la gasolina. Pero la insistente preocupacion sobre qué hacer a continuacion era lo peor.

Habia tirado la mayor parte de sus provisiones de sangre y escondido el resto en su mochila; tenia suficiente para algunos dias mas, y luego estaria en problemas. Eric, sea lo que sea, seguramente dejaria a Simon quedarse en la casa si él quería, pero eso desencadenaría que los padres de Eric llamaran a la mama de Simon. Y desde que ella pensaba que él estaba en una excursión de la escuela, no le haría ningun bien.

Días, pensó. Era la cantidad de tiempo que tenía. Antes de quedarse sin sangre, antes de que su madre comenzara a preguntarse dónde estaba y llamara a la escuela buscándolo. Antes de que comience a recordar. Ahora era un vampiro.

Se suponía que tenía toda la eternidad. Pero lo que tenía eran días.

Había sido tan cuidadoso. Esforzándose tanto por lo que pensaba que era una vida normal, escuela, amigos, su propia casa, su propia cama. Había sido estresante, pero así es como era la vida. Otras opciones parecían tan poco prometedoras y solitarias que no merecian que perdiera tiempo en pensar en ellas. Y aún la voz de Camille sonaba en su cabeza. 57

¿Qué pasará en diez años, cuando se supone que tendrás veintiséis? ¿En veinte años? ¿Treinta? ¿Piensas que nadie notará que mientras ellos envejecen y cambian, tú no lo haces?

La situacion que habia creado para el mismo, que habia tallado tan cuidadosamente en la forma de su antigua vida, nunca habia sido permanente, pensó ahora, con un sentimiento de pesadez en su pecho. Nunca hubiera funcionado.

Se había estado aferrando a sombras y recuerdos. Volvió a pensar en Camille, en su oferta. Sonaba mejor ahora que antes. Una oferta de una comunidad, incluso si no era la comunidad que él queria. Tenía cerca de tres dias más antes de que ella regresase buscando una respuesta. ¿Y qué le diría cuando llegara? Había pensado que sabría, pero ahora no estaba tan seguro.

Un sonido afilado interrumpió su ensimismamiento. La puerta del garage se estaba abriendo hacia arriba, luz brillante se lanzaba en el espacio oscuro del interior. Simon se sentó, todo su cuerpo súbitamente alerta.

"¿Eric?"

"No. Soy yo. Kyle."

"¿Kyle?" Simon dijo con la mente en blanco, antes de recordar, el chico que habian acordado tomar en la banda como cantante. Simon estubo a punto de volver a recostarse sobre el suelo de nuevo. "Oh. Cierto. Ninguno de los otros chicos está aquí ahora, así que si estabas esperando practicar..."

"Está bien. No es por eso que vine." Kyle dio un paso hacia el garage, parpadeando en la oscuridad, sus manos en los bolsillos traseros de sus pantalones. "Tú eres, cual era el nombre, el bajista, ¿no?"

Simon se puso de pie, quitando polvo del piso del garage de su ropa. "Soy Simon."

Kyle miro alrededor, con una arruga de perplejidad entre sus cejas. "Dejé mis llaves aqui ayer, creo. Las he estado buscando por todos lados. Hey, alli estan." se agacho detras del conjunto de tambores y surgio un segundo despues, haciendo sonar un juego de llaves triunfalmente en sus manos. Lucía casi igual que el día anterior. Hoy tenía una camiseta azul debajo de una chaqueta de cuero, y una medalla dorada con la figura de un santo brillaba en su cuello. Su cabello oscuro estaba más desordenado que nunca. "Asi que," dijo Kyle, apoyandose sobre uno de los parlantes.

"¿Estabas, algo asi como, durmiendo aqui? ¿En el suelo?"

Simon asintio. "Me han lanzado fuera de mi casa." No era presisamente cierto, pero era lo que sintió mas apropiado decir.

Kyle asintio con simpatia. "Tu mamá escontró tu escondite de hierba, ¿huh? Eso apesta."

"No. No... mi escondite de hierba." Simon se encogio de hombros. "Tuvimos una diferencia de opinion sobre mi estilo de vida." 58

"Asi que, ¿se entero sobre tus dos novias?" Kyle sonrio. Era apuesto, Simon tuvo que admitir, pero al contrario que Jace, quien parecia saber exactamente cuan apuesto era, Kyle lucia como alguien quién probablemente no hubiera cepillado su pelo en semanas. Sin embargo, tenia un cierto aire de comprensión, amigable y dulce que era atrayente.

"Si, Kirk me contó sobre eso. Bien por ti, hombre."

Simon sacudió su cabeza. "No fue eso."

Hubo un cierto silencio entre ellos. Luego:

"Yo… no vivo en casa tampoco," dijo Kyle. "Me fui un par de años atras." Colocó sus brazos a su alrededor, mirando hacia abajo. Su voz sonaba baja. "No he hablado con mis padres desde entonces. Quiero decir, estoy muy bien yo solo, pero... te entiendo."

"Tus tatuajes," dijo Simon, tocanco sus propios brazos ligeramente. "¿Que quieren decir?"

Kyle estiro sus brazos. "Shaantih shaantih shaantih," dijo. "Son mantras de los Upanishads. Sánscrito. Oraciones por la paz."

Normalmente Simon hubiera pensado que hacerte tatuajes en sánscrito era medio pretencioso. Pero ahora, no le parecía asi. "Shalom," dijo.

Kyle parpadeo. "¿Que?"

"Quiere decir paz," dijo Simon. "En Hebreo. Estaba pensando que las palabras sonaban parecidas."

Kyle le dirigio una larga mirada. Parecia estar deliberando. Finalmente dijo, "Esto va a sonar algo alocado..."

"Oh, no lo se. Mi definicion de lo alocado se ha vuelto bastante flexible en los ultimos meses."

"...pero tengo un departamento. En Alphabet City. Y mi compañero de cuarto se acaba de mudar. Tiene dos dormitorios, así que te puedes quedar en su lugar. Hay una cama y todo."

Simon dudó. Por un lado no conocia a Kyle, y mudarse al departamento de un extraño parecia como una maniobra estúpida de proporciones épicas. Kyle podria terminar siendo un asesino serial, a pesar de sus tatuajes de paz. Por otro lado no conocia a Kyle, lo que significaba que nadie lo iria a buscar alli. ¿Y que importaba si Kyle terminaba siendo un asesino serial? pensó amargamente. Terminaría siendo peor para Kyle que para él, tal como había pasado con el asaltante la noche pasada.

"Sabes," dijo, "Creo que voy a aceptar la oferta, si estas de acuerdo."

Kyle asintio. "Mi camioneta está afuera si quieres venir a la ciudad conmigo." 59

Simon se inclinó para recoger su bolso de lona y se enderezó con el bolso sobre sus hombros. Deslizó su telefono en su bolsillo y extendió sus brazos a lo ancho, indicando que estaba listo. "Vamos." 60

**5**

**EL INFIERNO LLAMA AL INFIERNO**

El departamento de Kyle resulto ser una agradable sorpresa. Simon esperaba una casa inmunda sobre la Avenida D, con cucarachas arrastrándose por las paredes y una cama hecha de colchón de espuma y cajas de leche. En realidad era un limpio espacio con dos habitaciones y una pequeña sala de estar, con cantidades de estanterías, y muchas fotos colgando de las paredes de famosos lugares de surf. Ciertamente, parecía que Kyle estaba cosechando plantas de marihuana en la escalera de incendios, pero no se podía tenerlo todo.

La habitación de Simon era básicamente un recuadro vacío. Quien sea que haya vivido allí antes no había dejado cosas atrás más que un cubre camas. Las paredes estaban vacías, igual que el piso, y una sola ventana, a través de la cual Simon podía ver el cartel de neon del restaurante Chino al otro lado de la calle.

"¿Te gusta?" Kyle pregunto, permaneciendo en la entrada, sus ojos color avellana abiertos en forma amistosa.

"Es genial," Simon respondió honestamente. "Exactamente lo que necesitaba."

El articulo mas caro en el departamento era la TV de pantalla plana en la sala de estar. Se quedaron recostados sobre el futón y miraron malos programas de TV mientras la luz del sol se atenuaba en el exterior. Kyle era interesante, Simon decidió. No se metía en sus cosas, no era entrometido, no hacía preguntas.

No parecía querer nada como pago de su habitación más que Simon aportara dinero para comestibles. Era simplemente un buen chico. Simon se preguntaba si se había olvidado como eran los seres humanos comunes.

Después que Kyle se fuera a trabajar en su turno de la noche, Simon fue a su habitación, se desplomó sobre el colchón, y escuchó el tráfico circular por la Avenida B.

Había estado atormentado por pensamientos del rostro de su madre desde que se había ido: la forma en que lo había mirado con odio y miedo, como si fuera un intruso en su casa. Incluso si no necesitaba respirar, pensar en eso había comprimido su pecho. Pero ahora...

Cuando era un niño, siempre le había gustado viajar, porque estar en un lugar nuevo había significado estar alejado de todos sus problemas. Aun aquí, solo alejado por un río de Brooklyn, los recuerdos que lo habían estado comiendo por dentro como acido, la muerte del asaltante, la reacción de su madre al saber la verdad de lo que era, parecían borrosos y distantes.

Quizás ese era el secreto, pensó. Seguir moviéndose. Como un tiburón. Ir donde nadie pueda encontrarte. Un fugitivo y un vagabundo serás en la tierra.

Pero eso solo funcionaba si no tenías a nadie que te importara dejar atrás. 61

Durmió de forma irregular por la noche. Su impulso natural era dormir durante el día, a pesar de sus poderes al ser un Daylighter, y peleó contra la inquietud y los sueños antes de despertar tarde con el sol derramándose por la ventana. Luego de ponerse ropa limpia de su mochila, dejó la habitación para encontrarse con Kyle en la cocina, friendo tocino y huevos en una sartén de Teflón.

"Hey, compañero de cuarto," Kyle lo recibió alegremente. "¿Quieres algo de desayunar?"

Ver comida hizo sentir a Simon vagamente enfermo del estomago. "No, gracias. Voy a tomar algo de café, sin embargo." Se coloco sobre uno de los ligeramente torcidos taburetes de la barra.

Kyle empujó una taza algo picada a través del mostrador en dirección a Simon. "El desayuno es la comida mas importante del día, hermano. Incluso si ya es mediodía."

Simon puso sus manos alrededor de la taza, sintiendo el calor penetrar en su fría piel. Trato de buscar otro tema de conversación, uno que no se centrara en cuan poco comía. "Así que, no te pregunté ayer, ¿qué es lo que haces para vivir?"

Kyle tomo una porción de tocino de la sartén y le dio un mordisco. Simon notó que la medalla dorada en su garganta tenia un diseño de hojas grabadas, y las palabras ´Beati Bellicosi´. ´Beati´, Simon sabia, era una palabra que tenía algo que ver con santos; Kyle debía ser Católico. "Entrego mensajes con la bicicleta," dijo, masticando. "Es genial. Puedo conducir alrededor de la ciudad, viendo todo, hablando con la gente. Mucho mejor que la escuela secundaria."

"¿Abandonaste?"

"Obtuve mi GED\* el ultimo año. Prefiero la escuela de la vida." Simon hubiera pensado que Kyle sonaba ridículo si no fuera por el hecho de que dijo ´la escuela de la vida´ en la misma forma en que decía todo lo demás, con total sinceridad. "¿Y que hay de tí? ¿Algún plan?"

*\*GED: Diploma de Equivalencia General, certificado oficial que la gente que no termino la escuela secundaria puede obtener, luego de tomar clases y pasar un examen.*

Oh, ya sabes. Vagar por la tierra, causar muerte y destrucción a gente inocente. Quizás beber algo de sangre. Vivir para siempre pero nunca divertirme. Lo usual. "Estoy pasando el rato en este momento."

"¿Quieres decir que no quieres ser un músico?" Kyle preguntó.

Para alivio de Simon su teléfono sonó antes de que tuviera que contestar. Lo sacó de su bolsillo y miró la pantalla. Era Maia. "Hey," la saludo. "¿Qué pasa?"

"¿Vas a estar en la prueba de vestido con Clary esta tarde?" preguntó, su voz sonando chillona a través del teléfono. Probablemente estaba llamando desde el cuartel general de la manada en Chinatown, donde la señal no era muy buena. "Me dijo que te haría ir para que le hagas compañía." 62

"¿Qué? Oh, cierto. Sí. Voy a estar allí." Clary había exigido que Simon la acompañara a la prueba de vestido de dama de honor para que después pudieran ir de compras de cómics y ella pudiera sentirse, con sus propias palabras, como ´menos que una niña con volantes´.

"Bueno, entonces yo también voy a ir. Tengo que entregarle a Luke un mensaje de parte de la manada, y además, siento que no te he visto en años."

"Lo se. Lo siento mucho..."

"Está bien," dijo ligeramente. "Pero vas a tener que contarme que vas a usar para la boda tarde o temprano, porque de otra forma no vamos a combinar."

Ella colgó, dejando a Simon mirando al teléfono. Clary había tenido razón. La boda era ‗El día‘, y él lamentablemente no estaba preparado para la batalla.

"¿Una de tus novias?" Kyle pregunto curiosamente. "¿Era esa chica pelirroja en el garaje una de ellas? Porque era linda."

"No. Esa es Clary; es mi mejor amiga." Simon metió su teléfono en el bolsillo. "Y tiene novio. Como que realmente, realmente, realmente tiene un novio. La bomba nuclear de los novios. Confía en mi en eso."

Kyle sonrío. "Solo preguntaba." Volcó la sartén, ahora vacía, dentro del lavabo. "Así que, tus dos novias. ¿Cómo son?"

"Son muy, muy… diferentes." De alguna manera, Simon pensó, eran completamente opuestas. Maia era tranquila y tenía los pies sobre la tierra; Isabelle vivía en el punto más alto de agitación. Maia era una luz estable en la oscuridad; Isabelle una estrella en llamas, girando en el vacío. "Quiero decir, las dos son geniales. Hermosas, e inteligentes.."

"¿Y no saben la una sobre la otra?" Kyle se apoyó sobre el mostrador. "Como, ¿para nada?"

Simon se encontró explicando, como cuando había vuelto de Idris (aunque no mencionó el lugar por nombre), ambas habían comenzado a llamarlo, queriendo pasar el rato. Y porque a él le agradaban las dos, él iba. Y de alguna forma las cosas se habían empezado a poner casualmente románticas con cada una de ellas, pero nunca parecía presentarse la oportunidad de explicar a cada una que estaba viéndose con alguien más, también. Y de esa forma se había vuelto como una bola de nieve, y aquí estaba, sin querer herir a ninguna, y sin saber como seguir adelante, tampoco.

"Bueno, si me preguntas," Kyle dijo, girándose para tirar las sobras de su café en el lavabo, "debes elegir una de las dos y dejar de dar tantas vueltas. Solo estoy diciendo."

Desde que su espalda daba a Simon, no le podía ver la cara, y por un momento se pregunto si Kyle estaba en realidad enojado. Su voz sonaba inusitadamente rígida. Pero cuando Kyle se giró, su expresión era tan comprensible y amable como siempre. Simon decidió que debía haberlo imaginado. 63

"Lo se," dijo. "Estás en lo cierto." Volvió su mirada hacia la habitación. "Mira, ¿estas seguro que está bien, que yo esté aquí? Puedo marcharme cuando..."

"Está bien. Quédate tanto como necesites." Kyle abrió un cajón de la cocina y revolvió en su interior hasta que encontró lo que estaba buscando, un juego de llaves de repuesto en un anillo de banda elástica. "Hay un juego para ti. Eres completamente bienvenido aquí, ¿ok? Tengo que ir a trabajar, pero puedes quedarte si quieres. Juega al Halo o lo que sea. ¿Estarás aquí cuando regrese?"

Simon se encogió de hombros. "Probablemente no. Tengo que ir a una prueba de vestido a las tres."

"Qué bien," dijo Kyle, deslizando una bolsa de mensajería sobre sus hombros y dirigiéndose a la puerta. "Haz que te confeccionen algo en rojo. Es totalmente tu color."

\*\*\*

"Así que," dijo Clary, saliendo del vestidor. "¿Qué opinas?"

Ella dió un giro experimental. Simon, balanceándose sobre una de las incomodas sillas blancas del Negocio de Novias de Karyn, cambió de posición, hizo una mueca, y dijo, "Luces bien."

Lucía más que bien. Clary era la única dama de honor de su madre, así que se le había permitido elegir el vestido que quisiera. Había seleccionado uno simple de seda color bronce con angostas tiras que resaltaba su cuerpo. Su única joya era el anillo Morgenstern, que colgaba de una cadena alrededor de su cuello; la misma cadena lisa de plata sacaba a relucir la forma de su clavícula en su garganta.

No muchos meses atrás, ver a Clary vestida para una boda hubiera hecho surgir en Simon una mezcla de sentimientos: oscura desesperación (ella nunca lo amaría) y un alto nivel de emoción (o quizás lo haría, si él pudiera juntar el coraje para decirle como se sentía). Ahora solo lo hacía sentir un poco pensativo.

"¿Bien?" Clary hizo eco. "¿Eso es todo? Jesús." Se giro hacia Maia. "¿Qué opinas tú?"

Maia había renunciado a las incomodas sillas y estaba sentada en el suelo, su espalda contra una pared que estaba decorada con tiaras y largos velos de gasa.

Tenía el Nintendo DS de Simon balanceado sobre una de sus rodillas y parecía estar al menos una parte concentrada en jugar Grand Theft Auto. "No me preguntes a mi," dijo. "Odio los vestidos. Usaría jeans para ir a la boda si pudiera."

Eso era cierto. Simon raramente veía a Maia sin sus jeans y sus camisetas. En ese sentido era lo contrario que Isabelle, quien usaba vestidos y tacones en incluso las situaciones más inapropiadas. (Aunque desde que una vez la vio deshacerse de un demonio Vermis con el tacón de aguja de una bota, estaba menos inclinado a preocuparse por eso.)

La campanilla del negocio sonó, y Jocelyn entró al lugar, seguida de Luke. Los dos estaban sosteniendo humeantes tazas de café, y Jocelyn iba mirando a Luke, sus mejillas sonrojadas y sus ojos brillando. Simon recordó lo que Clary había dicho sobre 64

que ellos estaban asquerosamente enamorados. El no lo encontraba asqueroso, pero eso era probablemente porque no eran sus padres. Ambos parecían tan felices, y pensó que era más bien algo lindo.

Los ojos de Jocelyn se abrieron de par en par cuando vio a Clary. "Cariño, ¡Luces hermosa!"

"Sí, tienes que decir eso. Eres mi madre," dijo Clary, pero sonrío de todos modos. "Hey, ¿es eso café negro por casualidad?"

"Sip. Considéralo como un regalo de disculpas por llegar tarde," dijo Luke, entregándole la taza. "Nos quedamos retenidos. Problemas con el catering y demás."

Asintió en dirección de Simon y Maia. "Hey, muchachos."

Maia inclino su cabeza. Luke era el jefe de la manada local de lobos, de la cual Maia era miembro. Aunque el le había sacado el hábito de llamarlo ´Maestro´ o ´Señor´, permanecía mostrando respeto en sus presencia. "Te he traído un mensaje de la manada," dijo, dejando a un lado la consola de juegos. "Tienen algunas preguntas sobre la fiesta en Ironworks.."

Mientras Maia y Luke se concentraban en la conversación sobre la fiesta que la manada celebraría en honor del casamiento de su lobo alpha, la dueña de la tienda de novias, una mujer alta quien había estado leyendo revistas detrás del mostrador mientras los adolescentes charlaban, se dio cuenta que la gente que en realidad iba a pagar por los trajes acababan de llegar, y se adelantó para darles la bienvenida. "Recién termino de recibir su vestido, y luce maravilloso," dijo de forma acelerada, tomando a la madre de Clary por el brazo y conduciéndola hacia la parte de atrás de la tienda. "Ven y pruébalo." Mientras Luke las miraba marchar, ella le dirigió un dedo amenazante. "Tú te quedas aquí."

Luke, observando a su prometida desaparecer a través de un par de puertas vaivén pintadas con campanas de boda, lucia perplejo.

"Los mundanos piensan que no se supone que veas a la novia en su traje de casamiento antes de la ceremonia," Clary le recordó. "Es de mala suerte. Probablemente piensa que es raro que hayas venido a la prueba."

"Pero Jocelyn quería mi opinión..." Luke dejo la frase a la mitad y sacudió la cabeza. "Ah, bueno. Las costumbres de los mundanos son muy peculiares." Se precipitó sobre una silla, e hizo una mueca cuando una de las rosetas talladas pincho su espalda. "Ouch."

"¿Y que sucede en las bodas de cazadores de sombras?" Maia pregunto, con curiosidad. "¿Tienen sus propias costumbres?"

"Las tienen," Luke dijo lentamente, "pero ésta no va a ser una clásica ceremonia de cazadores de sombras. Ellas en partícular no van dirigidas a situaciones en las que uno de los participantes no es un cazador de sombras."

"¿En serio?" Maia lucía asombrada. "No sabía eso." 65

"Parte de una ceremonia de casamiento de cazadores de sombras implica trazar runas permanentes en los cuerpos de los participantes," dijo Luke. Su voz sonaba tranquila, pero sus ojos lucían tristes. "Runas de amor y compromiso. Pero por supuesto, los que no son cazadores no soportan las runas del Ángel, así que Jocelyn y yo vamos a intercambiar anillos en cambio."

"Eso apesta," Maia comentó.

En respuesta, Luke sonrío. "No realmente. Casarme con Jocelyn es todo lo que he querido, y no me molestan tanto los detalles. Además, las cosas están cambiando. Los nuevos miembros del Consejo han avanzado mucho en convencer a la Clave para tolerar ese tipo de -"

"¡Clary!" Era Jocelyn, llamándola desde la parte trasera de la tienda. "¿Puedes venir un segundo?"

"¡Estoy yendo!" dijo Clary, tragando lo ultimo de su café. "Uh oh. Suena como una emergencia de vestidos."

"Bueno, buena suerte con eso." Maia se puso de pie, y dejo el Nintendo DS de nuevo en el regazo de Simon antes de inclinarse para darle un beso en la mejilla.

"Tengo que irme. Voy a encontrarme con unos amigos en El Cazador de la Luna."

Olía agradablemente a vainilla. Por debajo, como siempre, Simon podía sentir el salado olor de la sangre, mezclado con un intenso sabor a limón que era propio en los hombres lobos. La sangre de cada tipo de Subterráneo olía diferente -las hadas olían como flores muertas, los brujos como fósforos quemados, y los demás vampiros como metal.

Clary una vez le había preguntado a que olían los cazadores de sombras.

"Luz del sol," había dicho.

"Nos vemos luego, bebe." Maia se enderezo, agitando el cabello de Simon una vez, y partió. Mientras la puerta se cerraba detrás de ella, Clary lo atravesó con una dura mirada.

"Debes resolver tu vida amorosa para el próximo sábado," dijo. "Lo digo en serio, Simon. Si no les dices la verdad, yo lo haré."

Luke lucia desconcertado. "¿Decir qué a quien?"

Clary sacudió la cabeza en dirección a Simon. "Caminas sobre una fina capa de hielo, Lewis." y habiendo dicho eso se alejó torpemente, sosteniendo su vestido de seda levantando mientras se iba. A Simon le divertía notar que por debajo tenía puestas zapatillas verdes.

"Claramente," dijo Luke, "algo esta pasando que no estoy enterado."

Simon lo miro. "A veces pienso que ese es lema de mi vida."

Luke arqueó las cejas. "¿Ha sucedido algo?" 66

Simon dudo. Ciertamente no le podía contar a Luke sobre su vida amorosa, Luke y Maia formaban parte de la misma manada, y las manadas de hombres lobos eran mas leales que las pandillas callejeras. Pondría a Luke en una situación muy incómoda. Era cierto, sin embargo, que Luke era también un buen recurso.

Como líder del clan de Manhattan, tenia acceso a mucha información, y estaba bien versado en políticas de Subterráneos. "¿Has oído de una vampira llamada Camille?"

Luke hizo un sonido que sonó como un silbido bajo. "Se quién es. Me sorprende que tú lo sepas."

"Bueno, es la líder del clan de vampiros de Nueva York. Sé algo sobre ellos," dijo Simon, un poco rígidamente.

"No me dí cuenta que sabías. Pensé que querías vivir como un humano tanto como pudieras." No había sentencia en la voz de Luke, solo curiosidad. "Ahora, cuando me hice cargo de la manada de los suburbios reemplazando al anterior líder, ella había puesto a Raphael a cargo. No creo que nadie sepa donde ha ido exactamente. Pero ella es una especie de leyenda. Una extraordinaria vampira antigua, por lo que entiendo. Famosa por su crueldad y astucia. Podría darle al Mundo de las Hadas una gran competencia."

"¿La has visto alguna vez?"

Luke sacudió su cabeza. "No creo que lo haya hecho, no. ¿Porque la curiosidad?"

"Raphael la menciono," Simon dijo vagamente.

Luke frunció el entrecejo. "¿Has visto a Raphael últimamente?"

Antes de que Simon pudiera responder, la campanilla del negocio sonó nuevamente, y para sorpresa de Simon, Jace entró en la tienda. Clary no había mencionado que él iba a venir.

De hecho, se dio cuenta, Clary no había mencionado a Jace mucho últimamente.

Jace miro de Luke a Simon. Lucía como si estuviera levemente sorprendido ver a Simon y Luke allí, pero era difícil de decir. Aunque Simon imaginaba que Jace usaba toda la gama de expresiones faciales cuando estaba a solas con Clary, la que usaba por defecto cuando estaba cerca de otras personas era una especie de intensa inexpresividad. "Él luce," Simon había dicho una vez a Isabelle, "como si estuviera pensando sobre algo profundo y significativo, pero si le preguntas que es, te golpeara en el rostro."

"Entonces no le preguntes," Isabelle había dicho, como si pensara que Simon estaba siendo ridículo. "Nadie dice que ustedes dos tienen que ser amigos."

"¿Está Clary aquí?" Jace pregunto, cerrando la puerta a sus espaldas. Lucía cansado. Había sombras debajo de sus ojos, y no parecía haberse molestado en colocarse una chaqueta, a pesar del hecho de que el viento otoñal era enérgico. Aunque el frío ya no 67

afectaba mucho a Simon, mirar a Jace en sólo jeans y una camiseta térmica le hizo sentir frío.

"Está ayudando a Jocelyn," Luke explicó. "Pero eres bienvenido a esperar aquí con nosotros."

Jace miró a su alrededor inquieto a las paredes de las que colgaban velos, ventiladores, tiaras, y las colas con semillas de perla incrustadas. "Todo es... tan blanco."

"Por supuesto que es blanco," dijo Simon. "Es una boda."

"El blanco para los cazadores de sombras es el color para funerales," Luke explicó. "Pero para los mundanos, Jace, es el color para las bodas. Las novias usan el blanco para simbolizar su pureza."

"Pensé que Jocelyn había dicho que su vestido no era blanco," Simon dijo.

"Bueno," dijo Jace, "supongo que ese barco ya ha zarpado."

Luke se atragantó con su café. Antes de que pudiera decir, o hacer, algo, Clary volvió caminando a la habitación. Su cabello estaba ahora recogido, con brillantes horquillas con algunos rulos colgando sueltos. "No lo se," iba diciendo mientas se acercaba a ellos. "Karyn puso sus manos en mi y peinó mi cabello, pero no estoy muy segura sobre brillos - "

Dejo la frase sin terminar al ver a Jace. Era claro por su expresión que ella no había estado esperándolo tampoco. Sus labios se separaron debido a la sorpresa, pero se quedo en silencio. Jace, en su lugar, la estaba mirando fijo, y por una vez en su vida Simon pudo leer la expresión de Jace como un libro. Fue como si todo lo demás en el mundo se hubiera caído lejos para Jace, menos él mismo y Clary, y la miraba sin poder disimular anhelo y deseo, que hizo a Simon sentirse incomodo, como si de alguna forma hubiera interrumpido un momento privado.

Jace aclaro su garganta. "Luces hermosa."

"Jace." Clary parecía estar más perpleja que otra cosa. "¿Está todo bien? Pensé que habías dicho que no podías venir por la reunión con la Conclave."

"Es cierto," dijo Luke. "Escuche sobre el cuerpo del cazador de sombras encontrado en el parque. ¿Hay alguna novedad?"

Jace sacudió su cabeza, aun mirando a Clary. "No. No era un miembro de la Conclave de Nueva York, pero más allá de eso no ha sido identificado. Ninguno de los cuerpos lo ha sido. Los Hermanos Silenciosos están revisándolos ahora."

"Eso es bueno. Los Hermanos se darán cuenta quienes son," dijo Luke.

Jace no dijo nada. Todavía miraba a Clary, y era la más extraña de las miradas, Simon pensó, la clase de mirada que le darías a alguien que amaras pero que nunca, nunca podrías tener. Se imaginaba que Jace se había sentido de esa forma sobre Clary anteriormente, ¿pero ahora? 68

"¿Jace?" Clary dijo, y dio un paso hacia el.

Él alejo su mirada de ella. "La chaqueta que me pediste prestada en el parque ayer," dijo. "¿Todavía la tienes?"

Ahora luciendo mas perpleja que antes, Clary señalo donde estaba la misma, una chaqueta de gamuza marrón perfectamente ordinaria, estaba colgada en el respaldo de una de la sillas. "Está allí. Iba a llevártela después -"

"Bueno," dijo Jace, recogiéndola y colocando sus brazos precipitadamente dentro de las mangas, como si de repente tuviera prisa, "ahora no tienes que hacerlo."

"Jace," Luke dijo en ese tono calmo que tenia, "vamos a almorzar en Park Slope después de esto. Eres bienvenido si quieres acompañarnos."

"No," dijo Jace, subiendo la cremallera de la chaqueta. "Tengo que entrenar esta tarde. Será mejor que me vaya."

"¿Entrenar?" Clary hizo eco. "Pero entrenamos ayer."

"Algunos de nosotros tenemos que entrenar todos los días, Clary." Jace no sonaba enojado, pero había una cierta severidad en su tono, y Clary se sonrojo.

"Te veo después," agrego sin mirarla, y prácticamente se lanzo hacia la puerta.

Mientras se cerraba detrás suyo, Clary estiro su mano y con enojo se saco a tirones las horquillas del cabello. Cayó en cascada como una maraña sobre sus hombros.

"Clary," Luke dijo gentilmente. Se puso de pie. "¿Qué es lo que haces?"

"Mi cabello." Tiro de la última horquilla, fuerte. Sus ojos estaban brillantes, y Simon podía darse cuenta que estaba deliberadamente intentando no llorar. "No quiero usarlo así. Luce estúpido."

"No, no es así." Luke tomo las horquillas de sus manos y las coloco en una de las pequeñas y blancas mesitas. "Mira, las bodas ponen nerviosos a los hombres, ¿sabes? No significa nada."

"Cierto." Clary intento sonreír. Casi lo consiguió, pero Simon sabía que no había creído a Luke. No podía culparla. Después de ver la mirada en los ojos de Jace, Simon tampoco le creía.

En la distancia el bar de la Quinta Avenida estaba iluminado como una estrella contra la luz azul del crepúsculo. Simon caminaba al lado de Clary por las cuadras de la avenida, Jocelyn y Luke unos pocos pasos por delante de ellos. Clary se había sacado el vestido y ahora estaba nuevamente en jeans, una gruesa bufanda blanca enrollada alrededor de su cuello. Cada tanto estiraba su mano y hacia girar el anillo en la cadena que colgada de su cuello, un nervioso ademán del que Simon se preguntaba si era conciente. 69

Cuando habían dejado la tienda de novias, él le había preguntado si sabia que sucedía con Jace, pero ella no le había respondido realmente. Le restó importancia, y comenzó a preguntarle a él sobre que le estaba pasando, si había hablado con su madre, y si seguía dispuesto a quedarse con Eric. Cuando le dijo que se estaba quedando con Kyle, se sorprendió.

"Pero casi no lo conoces," dijo. "Podría ser un asesino serial."

"Yo pensé lo mismo. Revise el departamento, pero si tiene una nevera llena armas, no la he visto aun. De cualquier forma, parece bastante sincero."

"¿Así que, cómo luce su departamento?"

"Lindo para estar en Alphabet City. Deberías venir mas tarde."

"No esta noche," Clary dijo, un poco ausente. Estaba jugueteando con el anillo de nuevo. "¿Quizás mañana?"

¿Iría a ver a Jace? Simon pensó, pero no presiono el tema. Si ella no quería hablar sobre eso, él no iba a obligarla. "Aquí estamos." Abrió la puerta del bar para ella, y una ráfaga de aire cálido oliendo a Souvlaki los golpeó.

Encontraron una cabina al lado de una de las grandes TV‘s de pantalla plana que estaban alineadas en las paredes. Se apiñaron en el lugar mientras Jocelyn y Luke charlaban animadamente entre ellos acerca de los planes de la boda. La manada de Luke, parecía, se sentían insultados ya que no habían sido invitados a la ceremonia, aunque la lista de invitados era reducida, e insistían en dar su propia celebración en una fábrica renovada en Queens. Clary escuchaba, sin decir palabra; la camarera se acercó a la mesa, entregándoles menús laminados tan duramente que podrían ser usados como armas. Simon dejó el suyo sobre la mesa y miró fijo por la ventana. Había un gimnasio al otro lado de la calle, y podía ver a la gente a través de la placa de vidrio que estaba al frente, trotando sobre cintas de correr, con sus brazos agitándose, y auriculares sujetos a sus cabezas. Tanto correr sin llegar a ningún lado, pensó. La historia de mi vida.

Trató de alejar sus pensamientos de ideas oscuras, y casi tuvo éxito. Esta era una de las escenas más familiares en su vida, pensó, en la cabina de un bar en el rincón, con Clary y su familia. Luke siempre había sido parte de la familia, incluso cuando no había estado a punto de casarse con la mama de Clary. Simon debería sentirse como en casa. Intentó forzar una sonrisa, solo para darse cuenta que la mamá de Clary le acababa de preguntar algo y él no la había oído.

Todos en la mesa lo estaban mirando expectantes.

"Lo siento," dijo. "Yo no... ¿Qué acabas de decir?"

Jocelyn sonrío pacientemente. "¿Clary me contó que han agregado un nuevo miembro a su banda?"

Simon sabía que ella solo estaba siendo educada. Bueno, educada en la forma en que los padres lo hacían cuando pretendían tomar tus hobbies seriamente. 70

Aun así, ella había estado presente en varios de sus conciertos antes, solo para ayudar a llenar el espacio. Se preocupaba por el; siempre lo había hecho. En los mas oscuros, y escondidos lugares de su mente, Simon sospechaba que ella siempre había sabido como se sentía respecto a Clary, y se preguntaba si no hubiera querido que su hija hiciera una elección diferente, si hubiera sido algo que ella pudiera controlar. Sabía que no le agradaba del todo Jace. Estaba claro incluso en la forma en que decía su nombre.

"Si," dijo. "Kyle. Es una especie de tipo raro, pero súper agradable." Animado, por Luke, a extenderse en el tema de la rara personalidad de Kyle, Simon les contó sobre el departamento de Kyle, cuidadoso de dejar a un lado el detalle que ahora era su departamento también, su trabajo de mensajero, y su antigua y golpeada camioneta. "Y cosecha unas raras plantas en el balcón," agrego. "No es droga, lo he comprobado. Tienen una especie de hojas plateadas.."

Luke frunció el entrecejo, pero antes de que pudiera decir algo, la camarera volvió, llevando una gran jarra de café plateada. Era joven, con cabello blanquecino y pálido, recogido en dos trenzas. Mientras se inclinaba para llenar la taza de Simon de café, una de las trenzas rozó su brazo. Podía sentir el sudor en ella, y por debajo, sangre. Sangre humana, el más dulce aroma de todos. Sintió una punzada familiar en su estómago. El frío se extendió sobre él. Estaba hambriento, y todo lo que tenía de vuelta en lo de Kyle era sangre a temperatura ambiente, que estaba ya empezando a separarse, una perspectiva nauseabunda, aun para un vampiro.

¿Nunca te has alimentado de un humano, no? Lo harás. Y cuando lo hagas, no lo olvidarás.

Cerró los ojos. Cuando los volvió a abrir, la camarera ya no estaba y Clary lo observaba fijamente con curiosidad a través de la mesa. "¿Está todo bien?"

"Bien." coloco sus manos alrededor de la taza de café. Estaba temblando. Sobre ellos la TV mostraba las noticias nocturnas a todo volumen.

"Ugh," dijo Clary, mirando la pantalla. "¿Estás escuchando eso?"

Simon siguió su mirada. El presentador de noticias tenía esa expresión que los presentadores solían tener cuando reportaban algo especialmente macabro.

"Nadie ha aparecido para identificar un bebe varón encontrado abandonado en un callejón detrás del hospital Beth Israel algunos días atrás," iba diciendo. "El niño es caucásico, pesa 2.9 Kg., y es por lo demás sano. Fue descubierto atado a un asiento de niños para automóvil detrás de un contenedor de basura en el callejón," el presentador continuaba. "Lo mas inquietante, una nota escrita a mano metida en la manta del niño rogaba a las autoridades del hospital practicarle una eutanasia al bebe porque ´No tengo la fuerza suficiente para hacerlo yo misma.´ La policía dice que es probable que la madre estaba mentalmente inestable, y afirman tener ´pistas prometedoras.´ Cualquiera con información sobre el tema debe llamar a los Defensores del Delito al..." 71

"Es horrible," dijo Clary, dándole la espalda a la TV con un escalofrío. "No puedo entender como la gente tira a sus bebes como si fueran basura..."

"Jocelyn," dijo Luke, su voz aguda con preocupación. Simon miró hacia donde estaba la mamá de Clary. Estaba tan blanca como una sábana y parecía como si estuviera a punto de vomitar. Alejó su plato abruptamente, se puso de pie, y se dirigió apresuradamente al baño. Luego de un momento Luke dejó caer su servilleta y la siguió.

"Oh, maldición." Clary puso su mano sobre su boca. "No puedo creer que haya dicho eso. Soy tan estúpida."

Simon estaba completamente perplejo. "¿Qué sucede?"

Clary se escabulló hacia abajo en su asiento. "Ella estaba pensando en Sebastian," dijo. "Quiero decir Jonathan. Mi hermano. Debo asumir que lo recuerdas."

Estaba siendo sarcástica. No era probable que alguno de ellos olvidara a Sebastian, cuyo nombre real era Jonathan y quien había asesinado a Hodge y a Max y casi había tenido éxito en ayudar a Valentine a ganar una guerra que hubiese provocado la destrucción de todos los cazadores de sombras. Jonathan, quien había tenido ojos negros que parecían arder y una sonrisa como una hoja de afeitar. Jonathan, cuya sangre sabía como acido para baterías cuando Simon lo había mordido una vez. No es que se arrepintiera.

"Pero tu mamá no lo abandono," dijo Simon. "Ella se quedo a criarlo aun cuando sabia que había algo horriblemente mal con el."

"Sin embargo, ella lo odiaba," dijo Clary. "No creo que haya superado eso. Imagina odiar a tu propio bebe. Solía sacar una caja que tenia sus cosas de bebe en ella, y lloraba cada año en su cumpleaños. Pienso que lloraba por el hijo que podría haber tenido, ya sabes, si Valentine no hubiera hecho lo que hizo."

"Y tu hubieras tenido un hermano," dijo Simon. "Como, uno de verdad. No un psicópata asesino."

Estando al borde de las lágrimas, Clary alejo su plato. "Me siento enferma ahora," dijo. "¿Conoces ese sentimiento en el que estás hambriento pero no puedes lograr comer?"

Simon levantó la mirada hacia la camarera de cabello blanquecino, quien estaba apoyada sobre el mostrador del bar. "Si," dijo. "Lo conozco."

Finalmente, Luke regreso a la mesa, pero solo para decirles a Simon y Clary que se iba con Jocelyn a casa. Les dejó algo de dinero, que usaron para pagar la cuenta antes de salir del bar y dirigirse Galaxy Cómics en la Quinta Avenida. Sin embargo ninguno de los dos podía concentrarse lo suficiente para disfrutar el momento, así que se separaron, con la promesa de verse al día siguiente.

Simon camino por la ciudad con la capucha levantada y su iPod encendido, con la música sonando a todo volumen en sus oídos. La música siempre había sido su forma de 72

bloquear todo. Para cuando llegó a la Segunda Avenida y se dirigió a Huston, una leve llovizna había empezado a caer, y su estómago estaba contraído.

Tomó un atajo por First Street, que estaba casi desierta, un camino de oscuridad entre las brillantes luces de la Primera Avenida y la Avenida A. Porque tenia su iPod encendido, no los oyó venir detrás suyo hasta que estaban casi encima de él. La primera impresión que tuvo de que algo andaba mal fue una larga sombra que cayó sobre la vereda, superponiéndose a la suya. Otra sombra se le unió, ésta del otro lado. Se giró...

Y vio a dos hombres detrás de el. Ambos estaban vestidos exactamente igual al asaltante que lo había atacado la otra noche, sudadera gris, y capuchas grises sobre su cabeza para ocultar sus rostros. Estaban lo suficientemente cerca para tocarlo.

Simon dio un salto hacia atrás, con una fuerza que lo sorprendió. Ya que su fuerza de vampiro era muy nueva, todavía tenía el poder de asombrarlo. Cuando, un momento mas tarde, se dio cuenta que estaba encaramado sobre un pórtico de piedra marrón, varios pies alejado de los asaltantes, estaba tan asombrado de darse cuenta donde estaba que se quedó congelado en el lugar.

Los asaltantes avanzaron hacia él. Hablaban el mismo idioma gutural que el primer asaltante, quien, Simon estaba empezando a sospechar, no había sido un asaltante para nada. Los ladrones, hasta lo que él sabia, no trabajaban en pandillas, y era improbable que el primer asaltante tenga amigos criminales quienes hayan decidido tomar venganza por la muerte de su camarada. Claramente algo más estaba pasando aquí.

Habían alcanzado el pórtico, efectivamente atrapándolo en los escalones. Simon tiró de los auriculares de su iPod en sus oídos y precipitadamente levanto sus manos hacia arriba. "Miren," dijo, "No se de que se trata esto, pero realmente deberían dejarme en paz."

Los asaltantes solo lo miraron. O al menos, él pensó que lo estaban mirando. Debajo de la sombra de sus capuchas, era imposible verle los rostros.

"Estoy teniendo la sensación que alguien los envío para buscarme," dijo. "Pero es una misión suicida. En serio. No sé cuanto les están pagando, pero no es suficiente."

Una de las figuras con sudadera gris rió. La otra había colocado su mano en su bolsillo y extrajo algo. Algo con un brillo oscuro bajo las luces de la calle.

Un arma.

"Oh, hombre," dijo Simon. "Ustedes realmente, realmente no quieren hacer eso. No estoy bromeando." Dio un paso atrás, subiendo un escalón más. Quizás si alcanzaba la altura suficiente, podría saltar sobre ellos, o sobrepasarlos. Todo menos dejar que lo ataquen. No creía poder enfrentar lo que eso significaba. No de nuevo.

El hombre con el arma la levantó. Se oyó un click mientras hacía bajar el martillo. 73

Simon mordió su labio. Debido al pánico que sentía sus colmillos se habían salido. El dolor lo atravesó mientras se hundían en su piel. "No.."

Un objeto oscuro cayó del cielo. Al principio Simon pensó que algo simplemente se había caído de una de las ventanas superiores, un aire acondicionado soltándose, o alguien demasiado perezoso para llevar su basura a la planta baja. Pero lo que estaba cayendo, logró ver, era una persona, cayendo con dirección, un destino fijo, y elegancia. La persona aterrizó sobre el asaltante, arrojándolo al suelo. El arma salió volando lejos de su mano, y gritó, un agudo, y alto sonido.

El segundo asaltante se agachó y agarró el arma. Antes de que Simon pudiera reaccionar, el hombre la había levantado y tiró del gatillo. Una chispa de fuego apareció en la punta del arma.

Y el arma se hizo mil pedazos. Se destrozó, y el asaltante también voló en pedazos al mismo tiempo, demasiado rápido que no le dio tiempo a gritar. El había intentado que Simon tuviera una muerte rápida, y una aun más rápida muerte, fue lo que obtuvo en cambio. Se hizo añicos como si fuera vidrio, como los colores que salen disparados en un caleidoscopio. Hubo una suave explosión, un sonido como cortando el aire, y luego nada mas que una llovizna de sal, cayendo sobre el pavimento como lluvia solidificada.

La visión de Simon se volvió borrosa, y se hundió en los escalones. Fue conciente de un alto zumbido en sus oídos, y luego alguien lo sostuvo toscamente por sus muñecas y lo sacudió, fuerte. "Simon. ¡Simon!"

Levantó la mirada. La persona que lo sostenía y lo sacudía era Jace. El otro chico no estaba usando su traje de combate, sino que aun usaba sus jeans y la chaqueta que había recuperado de Clary. Estaba despeinado, su ropa y rostro salpicada con suciedad y hollín. Su cabello húmedo de la lluvia.

"¿Que diablos fue eso?" Jace preguntó.

Simon recorrió con la mirada la calle. Estaba todavía desierta. El asfalto brillaba, negro y húmedo y vacío. El segundo asaltante ya no estaba.

"Tú," dijo, un poco atontado. "Saltaste sobre los asaltantes.."

"Esos no eran asaltantes. Te han estado siguiendo desde que saliste del subterráneo. Alguien los envío." Jace hablo con completa seguridad.

"El otro," Simon dijo. "¿Que le sucedió?"

"Se ha ido." Jace hizo chasquear sus dedos. "Vio lo que le pasó a su amigo, y se fue, así de simple. No sé lo que son, exactamente. No son demonios, pero tampoco son humanos."

"Sí, me di cuenta de esa parte, gracias."

Jace lo miró más de cerca. "Eso... lo que le paso al asaltante, fuiste tú, ¿no? Tu marca, aquí." Señalo su frente. "La vi llamear y volverse blanca antes de que el tipo solo... se disolviera." 74

Simon no dijo nada.

"He visto muchas cosas," Jace dijo. No había sarcasmo en su voz, para variar, ni burla. "Pero nunca he visto algo como eso."

"Yo no lo hice," Simon dijo suavemente. "No hice nada."

"Tu no tuviste que hacer nada," dijo Jace. Sus dorados ojos brillando contra su cara manchada con hollín. "´Porque esta escrito, La Venganza será mía; Lo pagaré, dijo El Señor.´" 75

**6**

**DESPERTAR A LOS MUERTOS**

La habitación de Jace estaba tan prolija como siempre— la cama hecha perfectamente, los libros alineados en el estante arreglados en orden alfabético, notas y libros de textos apilados cuidadosamente en el escritorio. Incluso sus armas colgaban alineadas de la pared en orden de tamaño, desde una masiva espada de doble filo hasta un set de dagas pequeñas.

Clary, parada en la puerta, contuvo un suspiro. La prolijidad estaba muy bien. Estaba acostumbrada a ello. Era, ella siempre había pensado, la forma en que Jace ejercía control sobre los elementos de una vida que de otra manera podría abrumarlo con el caos. El había vivido tanto tiempo sin saber quien—o incluso que—era realmente, que ella difícilmente podía reprocharle la cuidadosa alfabetización de su colección de poesía.

Ella podía, de todas formas – y lo hacía – reprocharle el hecho de que no estuviera allí. Si no había vuelto a casa después de irse de la tienda de novias, ¿A dónde se había ido? Mientras miraba alrededor de la habitación, un sentimiento de irrealidad la abrumó. No era posible que algo de esto estuviera ocurriendo. ¿Lo era? Ella sabía cómo era esto de las rupturas por haber escuchado quejarse a otras chicas de ello. Primero, el alejarse, la gradual negativa a devolver notas o llamadas. Los vagos mensajes diciendo que nada estaba mal, que la otra persona sólo quería un poco de espacio. Entonces el discurso sobre como ―No eres tu, soy yo‖. Entonces la parte del llanto.

Ella nunca pensó que algo de eso pudiera aplicarse a ella y Jace. Lo que tenían no era ordinario, o sujeto a las reglas ordinarias de las relaciones y las rupturas. Pertenecían el uno al otro, totalmente, y siempre sería así, y eso era todo.

¿Pero tal vez todos se sentían de esa manera? Hasta el momento en que se dan cuenta que eran justo como el resto, y todo lo que pensaron que era real, se hizo añicos.

Algo plateado que brillaba al otro lado de la habitación llamó su atención. Era la caja que Amatis le había dado a Jace, con su delicado diseño de pájaros a los costados. Ella sabía que él había estado tratando de descifrarlo, leyendo las letras lentamente, yendo a través de las notas y las fotos. El no le había dicho mucho a ella sobre eso, y ella no había querido entrometerse. Sus sentimientos sobre su padre era algo que él tendría que resolver solo.

Se sintió atraída a la caja, esta vez. Lo recordó sentado en los escalones del salón de los Acuerdos. En Idris, sosteniendo la caja en su regazo. Como si pudiera dejar de amarte, él había dicho. Ella tocó los lados de la caja, y sus dedos encontraron el cerrojo, que se abrió fácilmente. Adentro había papeles dispersos, viejas fotografías. Tomó una y se quedó mirándola, fascinada. Había dos personas en la fotografía, una joven mujer y un joven hombre. Ella reconoció a la mujer inmediatamente como la hermana de Luke, Amatis. Estaba mirando al joven con todo el resplandor del primer amor. El era apuesto, alto y rubio, pero sus ojos eran azules, no dorados y sus rasgos menos angulosos que los 76

de Jace… y aún así, saber quien era – el padre de Jace – era suficiente para tensar su estómago.

Devolvió la foto de Stephen Herondale a su lugar apresuradamente y casi se cortó su dedo con la hoja de una delgada daga de caza que descansaba transversalmente en la caja. Había pájaros grabados a lo largo del mango. La hoja estaba manchada con óxido, o lo que parecía óxido. No debía haber sido limpiada adecuadamente. Cerró la caja rápidamente, y se alejó, la culpa era como un peso sobre sus hombros.

Había pensado en dejar una nota, pero, decidiendo que era mejor esperar a encontrarse con Jace en persona, se fue y salió al corredor hacia el elevador. Ella había golpeado la puerta de Isabelle más temprano, pero no parecía que estuviera en casa tampoco. Incluso las luces encantadas de las antorchas parecían arder a un nivel más bajo que lo usual. Sintiéndose completamente deprimida, Clary se estiró para alcanzar el botón de llamada del elevador–-sólo para darse cuenta de que ya estaba encendido. Alguien estaba subiendo desde la planta baja del instituto.

Jace, pensó inmediatamente, su pulso acelerádose. Pero por supuesto, podría no ser él, se dijo a sí misma. Podría ser Izzy, o Maryse, o—

―¿Luke?‖ dijo sorprendida cuando la puerta del elevador se abrió. ―¿Qué estás haciendo aquí?‖

―Podría preguntarte lo mismo‖ salió del elevador, cerrando la puerta detrás de él. Estaba vistiendo una chaqueta de franela y lana cerrada con un cierre que Jocelyn había estado tratando de hacerle tirar desde que empezaron a salir juntos. Era bastante lindo, pensó Clary, que casi nada pareciera cambiar a Luke, no importaba que ocurriera en su vida. Le gustaba lo que le gustaba, y eso era todo. Incluso si eso era un viejo abrigo andrajoso. ―Excepto que pienso que puedo adivinarlo. Entonces ¿Él está aquí?‖

―¿Jace? No‖ Clary se encogió de hombros, tratando de parecer despreocupada. ―Está bien. Lo veré mañana‖.

Luke vaciló. ―Clary--‖

―Lucian‖ La fría voz que provenía de detrás de ello era de Maryse. ―Gracias por venir tan rápido‖.

Él se volvió para saludarla con un movimiento de cabeza. ―Maryse‖.

Maryse Lightwood se quedó de pie en la entrada, su mano ligeramente apoyada en el marco de la puerta. Llevaba guantes, guantes grises pálidos que combinaban con su traje gris hecho a la medida. Clary se preguntó si Maryse alguna vez vestía jeans. Ella nunca había visto a la madre de Isabelle y Alec llevando algo más aparte de potentes trajes o ropa de ese tipo. ―Clary‖ dijo. ―No me había dado cuenta de que estabas aquí‖.

Clary se sintió enrojecer. A Maryse no parecía importarle que ella fuera y viniera, pero, Maryse nunca había reconocido la relación de Clary y Jace para nada. Era difícil 77

culparla. Maryse aún estaba sobrellevando la muerte de Max, que había sido hace sólo seis semanas, y estaba haciéndolo sola, con Robert Lightwood todavía en Idris. Ella tenía cosas más importantes en mente que la vida amorosa de Jace.

―Ya me estaba yendo‖, dijo Clary.

―Te llevaré a casa cuando termine aquí‖, dijo Luke, poniendo una mano en su hombro. ―Maryse, ¿hay algún problema si Clary se queda aquí mientras hablamos? Porque preferiría que se quedara‖.

Maryse sacudió su cabeza ―Ningún problema, supongo‖. Suspiró, pasando sus manos por su cabello. ―Créeme, desearía no tener que molestarte para nada. Sé que te casas en una semana—felicitaciones, a propósito. No sé si ya te he dicho eso antes‖.

―No lo hiciste‖ dijo Luke, ―Pero lo aprecio. Gracias‖.

―Sólo seis semanas‖ Maryse sonrió apenas. ―Qué noviazgo tan fugaz‖.

La mano de Luke se tensó sobre el hombro de Clary, la única señal de su fastidio. ―Supongo que no me llamaste para felicitarme por mi compromiso, ¿verdad?‖.

Maryse negó con la cabeza. Parecía muy cansada pensó Clary, y había franjas de gris en su impecable pelo negro que no estaban allí antes. ―No. ¿Asumo que has escuchado de los cuerpos que hemos estado encontrando durante la última semana, más o menos?‖

―Los cazadores de sombras muertos, si‖.

―Encontramos otro más esta noche. Metido en un contenedor cerca del Parque Columbus. El territorio de tu manada‖.

Las cejas de Luke se arquearon. ―Sí, pero los otros--‖

―El primer cuerpo fue hallado en Greenpoint. Territorio de brujos. El segundo flotando en una laguna en Central Park. El dominio de las hadas. Ahora tenemos territorio de hombres lobos‖. Fijó su mirada en Luke. ―¿Qué te hace pensar eso?‖.

―Que alguien que no está muy contento con los Nuevos Acuerdos está tratando de enfrentar a los submundos contra los submundos‖ dijo Luke. ―Puedo asegurarte que mi manada no tuvo nada que ver con esto. No sé quien está detrás de esto, pero es un muy torpe intento, si me preguntas a mí. Espero que la Clave pueda ver eso‖.

―Hay más‖, dijo Maryse. ―Hemos identificado los primeros dos cuerpos. Llevó algo de tiempo, dado que el primero fue quemado hasta casi quedar irreconocible y el segundo estaba muy descompuesto. ¿Puedes adivinar quienes pueden ser?‖

―Maryse--‖

―Anson Pangborn‖; dijo ella, ―y Charles Freeman. Ninguno de los cuales, debo decir, había dado señales de vida desde la muerte de Valentine--‖ 78

―Pero eso no es posible‖ Clary interrumpió. ―‖Luke mató a Pangborn, en agosto pasado—en Renwick‖

―Él mató a Emil Pangborn‖ dijo Maryse. ―Anson era el hermano menor de Emil. Estaban los dos en el Círculo juntos‖.

―Como Freeman‖, dijo Luke. ―¿Así que alguien no solo está matando a cazadores de sombras, sino que también a exmiembros del Círculo? ¿Y dejando sus cuerpos en territorio submundo?‖ sacudió su cabeza. ―Suena a que alguien está tratando de asustar a algunos de los miembros más… obstinados de la Clave. Hacerlos re pensar los Nuevos Acuerdos, quizás. Tendríamos que haber esperado esto‖.

―Supongo‖ dijo Maryse. ―Ya me he reunido con la Reina Seerie, y tengo un mensaje para Magnus. Donde sea que esté‖. Puso sus ojos en blanco; Maryse y Robert parecian haber aceptado la relación de Alec con Magnus con una sorpresiva buena gracia, pero Clary podía decir que Maryse, por lo menos, no lo tomaba seriamente. ―Yo sólo pensé, que quizás--‖ Suspiró. ―He estado tan exhausta últimamente. Me siento como si apenas pudiera pensar correctamente. Esperaba que tuvieras alguna idea sobre quien podría estar haciendo esto, ¿alguna idea que no se me haya ocurrido?‖

Luke negó con la cabeza. ―Alguien con resentimientos por el nuevo sistema. Pero ese podría ser cualquiera. ¿Supongo que no había ninguna evidencia en los cuerpos?‖

Maryse suspiró. ―Nada decisivo. Si tan sólo los muertos hablaran, ¿no, Lucian?‖

Fue como si Maryse hubiera levantado una mano y arrojado una cortina sobre la visión de Clary; todo se volvió negro, excepto por un símbolo, colgando como un letrero brillante sobre el negro cielo limpio.

Parece que su poder no desapareció después de todo.

―Que tal si…‖ ella dijo lentamente, levantando la mirada para ver a Maryse ―¿Qué tal si pudieran?‖

\*\*\*

Mirándose a sí mismo en el espejo del baño en el pequeño departamento de Kyle, Simón no pudo evitar preguntarse de dónde había salido todo eso de que los vampiros no podían verse en los espejos. Él era capaz de verse perfectamente bien en la superficie—pelo castaño tostado, grandes ojos marrones, blanca piel sin marcas. Se había quitado la sangre del corte de su labio, aunque su labio ya se había sanado.

Él sabía, hablando objetivamente, que convertirse en un vampiro lo había hecho más atractivo. Isabelle le había explicado que sus movimientos se habían vuelto más elegantes y que, aunque antes había parecido desaliñado, de alguna manera ahora él se veía atractivo desaliñado, como si se acabara de levantar de la cama. ―De la cama de alguien más‖ ella había notado, a propósito, él le dijo que ya había resuelto lo que ella había querido decir, gracias.

Cuando se vio a sí mismo, sin embargo, no vio nada de eso. La blancura sin poros de su piel, como siempre, lo disturbaba, como también las oscuras y sinuosas venas que 79

mostraba en sus sienes, evidencia del hecho de que él no se había alimentado hoy. Se veía como un extraño y no como él mismo. Tal vez todo eso de no poderte ver en el espejo una vez que te convertiste en vampiro era una buena ilusión. Quizás era sólo que ya no reconoces el reflejo que te devuelve la mirada.

Ya arreglado, se dirigió a la sala de estar, donde Jace estaba echado sobre el futón, leyendo la copia desarmada de Kyle del Señor de los Anillos. La dejó sobre la mesita del café cuando Simón entró. Su cabello lucía recién mojado, como si se hubiera salpicado agua en la cara del fregadero de la cocina.

―Puedo ver porqué te gusta aquí‖ él dijo, haciendo un gesto amplio que abarcaba la colección de Kyle de pósters de películas y libros de ciencia ficción. ―Hay una fina capa de nerd por encima de todo‖

―Gracias, aprecio eso‖, Simón le dio a Jace una dura mirada. Desde cerca, debajo de la clara luz del foco, Jace se veía—enfermo. Las sombras que Simón había notado antes debajo de sus ojos estaban más pronunciadas que nunca, y su piel parecía tirante sobre los huesos de su cara. Sus manos temblaron un poco cuando quitaron su cabello de su frente en un gesto característico.

Simón sacudió su cabeza como para aclarársela. ¿Desde cuando conocía a Jace tan bien como para poder identificar qué gestos le eran característicos? No eran como si fueran amigos. ―Te ves terrible‖ el dijo.

Jace parpadeó ―Parece un extraño momento para empezar un concurso de insultos, pero si insistes, probablemente podría pensar en algo bueno‖.

―No, lo digo en serio. No te ves bien‖.

―Esto viene de un tipo que tiene todo el sex appeal de un pingüino. Mira, me doy cuenta de que puedes estar celoso porque el buen Señor no te trató con la misma mano de cincelado elegante con la que me trató a mí, pero esa no es razón para--‖

―No estoy tratando de insultarte‖ chasqueó Simón. ―Quiero decir que pareces enfermo ¿Cuándo fue la última vez que comiste algo?‖

Jace pareció pensar ―¿Ayer?‖

―Comiste algo ayer. ¿Está seguro?‖

Jace se encogió de hombros. ―Bueno, no lo juraría sobre una pila de Biblias. Me parece que fue ayer, sin embargo‖.

Simón había investigado los contenidos del refrigerador de Kyle más temprano cuando había estado registrando el lugar, y no había mucho que encontrar. Un viejo limón marchito, algunas latas de gaseosas, un kilo de carne picada e, inexplicablemente, una sola Pop Tart en el freezer. Agarró sus llaves de la mesa de la cocina. ―Vamos‖ dijo, ―Hay un supermercado en la esquina. Vamos a conseguirte algo de comer‖. 80

Jace se veía como si no estuviera de humor para objetar, entonces se encogió de hombros. ―Bien‖ dijo, en el tono de alguien a quien no le importa a dónde iban o qué iban a hacer allí. ―Vamos‖.

Afuera, en los escalones de la entrada, Simón cerró la puerta detrás de ellos con las llaves a las que todavía se estaba acostumbrando, mientras Jace miraba la lista de nombres del panel de timbres. ―Ese es el tuyo ¿Huh?‖ preguntó señalando el 3ª ―¿Cómo es que sólo dice ‗Kyle‘? ¿No tiene apellido?‖

―Kyle quiere ser una estrella de rock‖ dijo Simón, dirigiéndose hacia abajo por las escaleras. ―Creo que está trabajando con eso de un solo nombre. Como Rihanna‖.

Jace lo siguió, encorvando ligeramente los hombros contra el viento, aunque no hizo ningún movimiento para subir el cierre de la chaqueta de antes que había recuperado de Clary temprano ese día. ―No tengo idea de lo que estás hablando‖.

―Estoy seguro de que no‖

Mientras rodeábamos la esquina hacia la Avenida B, Simón miró a Jace de reojo. ―Entonces‖ dijo, ―¿Me estabas siguiendo? ¿O es sólo una increíble coincidencia que estuvieras en el techo de un edificio por el que estaba pasando cuando fui atacado?‖

Jace se paró en la esquina, esperando a que la luz cambiase. Aparentemente, incluso los cazadores de sombras tenían que obedecer las leyes de tránsito. ―Te estaba siguiendo‖.

―¿Es esta la parte en que me dices que estás secretamente enamorado de mí? Vampiro mojo anota de nuevo‖.

―No existe tal cosa como un vampiro mojo‖ dijo Jace, bastante inquietante que repitiera el mismo cometario de Clary de más temprano. ―Y yo estaba siguiendo a Clary, pero entonces se subió a un taxi, y yo no puedo seguir un taxi. Así que me volví y te seguí a ti en cambio. Más que nada por hacer algo‖.

―¿Estabas siguiendo a Clary?‖ repitió Simón. ―Aquí hay un buen tip: a la mayoría de las chicas no les gusta que las acosen‖.

―Dejó su teléfono en el bolsillo de la chaqueta‖ dijo Jace, palpando su lado derecho, dónde, según parece, estaba el teléfono. ―Pensé que si podía averiguar a dónde iba, podría dejarlo donde lo encontrara‖.

―O‖ dijo Simón, ―podrías haber llamado a su casa y haberle dicho que tenías su teléfono y ella podría haber venido a buscarlo‖.

Jace no dijo nada. La luz cambió y se dirigieron al otro lado de la calle al supermercado de la Ciudad C. Todavía estaba abierto. Los supermercados en Manhattan nunca cerraban, pensó Simón, lo que era un buen cambio de Brooklyn. Manhattan era un buen lugar para ser un vampiro. Podías hacer todas tus compras a medianoche y nadie pensaría que era raro.

―Estás evitando a Clary‖ observó Simón, ―¿Supongo que no quieres decirme porqué?‖ 81

―No, no quiero‖ dijo Jace, ―sólo considérate suertudo de que te estuviera siguiendo, o--‖

―¿O qué? ¿Otro atracador estaría muerto?‖ Simón podía escuchar la amargura en su propia voz. ―Tu viste lo que pasó‖

―Sí. Y vi la mirada en tu cara cuando sucedió‖ el tono de Jace era neutral. ―Esa no era la primera vez que veías que eso pasaba ¿verdad?‖.

Simón se encontró a sí mismo contándole a Jace sobre la figura vestida de chándal que lo había atacado en Williamsburg, y cómo él había asumido que era sólo un ladrón. ―Después de que murió se convirtió en sal‖ terminó. ―Justo como el segundo tipo. Supongo que es una cosa bíblica. Pilares de sal. Como la esposa de Lot‖.

Habían llegado al supermercado; Jace empujó la puerta para abrirla y Simón lo siguió adentro, tomando un carrito plateado miniatura de la línea cerca de la puerta. Él empezó a empujarlo por el pasillo y Jace lo siguió claramente perdido en sus pensamientos. ―Así que supongo que la pregunta es‖, dijo Jace ―¿Tienes alguna idea de quien podría querer matarte?‖

Simón se encogió de hombros. La visión de toda esa comida estaba haciendo que se le revolviera el estomago, recordándole lo hambriento que estaba, aunque no por nada que vendieran allí. ―Tal vez Raphael. El parece odiarme. Y me quería muerto antes--‖

―No es Raphael‖. Dijo Jace.

―¿Cómo puedes estar tan seguro?‖

―Porque Raphael sabe sobre tu Marca y no sería lo suficientemente estúpido para atacarte directamente así. Él sabría exactamente lo que pasaría. Quien quiera que esté detrás de ti, es alguien que te conoce lo suficiente como para saber donde es probable que estés, pero que no sabe sobre tu Marca‖.

―Pero podría ser cualquiera‖

―Exacto‖ dijo Jace y sonrió. Por un momento casi parecía el mismo de nuevo.

Simón sacudió su cabeza. ―Mira ¿sabes lo que quieres comer, o sólo quieres que siga empujando este carrito arriba y abajo por los pasillos porque te divierte?‖

―Eso‖ dijo Jace ―y no estoy muy familiarizado con lo que venden es las tiendas de alimentos mundanas. Maryse por lo general cocina o pedimos comida‖. Se encogió de hombros y tomó una fruta al azar. ―¿Qué es esto?‖

―Eso es un mango‖ Simón se le quedó mirando a Jace. Algunas veces realmente era como si los cazadores de sombras fueran de otro planeta.

―No creo haber visto nunca uno que no estuviera ya cortado‖ Jace reflexionó. ―Me gustan los mangos‖.

Simón agarró el mango y lo tiró dentro del carrito. ―Genial ¿Qué más te gusta?‖

Jace pensó por un momento. ―Sopa de tomates‖, dijo finalmente. 82

―¿Sopa de tomate? ¿Quieres sopa de tomate y un mango como cena?‖

Jace se encogió de hombros. ―Realmente no me importa mucho la comida‖.

―Bueno. Como sea. Quédate aquí. Ya vuelvo‖. Cazadores de sombras. Simón dijo enfurecido, silenciosamente para sí mismo. Mientras rodeaba la esquina de un pasillo forrado con latas de sopa alineadas. Eran como algún tipo de bizarra amalgama de millonarios—personas que nunca tuvieron que considerar las pequeñas partes de la vida, como comprar comida o usar las máquinas de Metrocard del subterráneo—y soldados, con su rígida autodisciplina y el constante entrenamiento. Tal vez era más fácil para ello, ir por la vida con los ojos vendados, pensó mientras tomaba una lata de sopa del estante. Tal vez te ayudaba a mantener el foco de atención sobre todo el cuadro—que, cuando tu trabajo es básicamente mantener al mundo a salvo del mal, era en verdad un cuadro bastante grande.

Se estaba sintiendo casi simpatético con Jace mientras se acercaba al pasillo donde lo había dejado—entonces se detuvo. Jace estaba inclinado contra el carrito, dándole vueltas a algo en sus manos. Desde la distancia, Simón no podía ver qué era, y no podía acercarse más tampoco, porque dos adolescentes estaban bloqueando su camino, paradas en el medio del pasillo, riéndose tontamente y apoyándose una en la otra para susurrar como hacen las mujeres. Ellas obviamente iban vestidas como para pasar por chicas de veintiuno, con tacos altos y faldas cortas, con push-ups y ninguna chaqueta para alejar el frío.

Ellas olían a brillo labial. Brillo labial, polvo de bebé y sangre.

Él podía escucharlas, por supuesto, a pesar de que susurraban. Estaban hablando de Jace, de lo guapo que era, retándose la una a la otra a ir y hablar con él. Había una gran discusión sobre su cabello y también, sus abdominales, pero cómo podían ver sus abdominales a pesar de su remera, Simón no estaba seguro. Qué asco, el pensó. Esto es ridículo. Estaba por decir ‗con permiso‘ cuando una de ellas, la más alta y de cabello oscuro, se separó y se paseó hasta Jace, tambaleándose un poco en sus tacos de plataforma. Jace levantó la mirada cuando ella se acercó, sus ojos cautos, y Simón tuvo el repentino y aterrador pensamiento de que Jace la confundiría con un vampiro o alguna clase de sucubo y desenfundaría una de sus dagas seráficas y entonces ambos serían arrestados.

Él no tenía porqué haberse preocupado. Jace sólo arqueó una ceja. La chica le dijo algo sin aliento; el se encogió de hombros; ella presionó algo en su mano y luego se apresuró a volver con su amiga. Ellas se tambalearon hacia fuera de la tienda riéndose juntas.

Simón fue hasta Jace y tiró la lata de sopa dentro del carrito. ―¿Y qué fue todo eso?‖

―creo‖, dijo Jace ―que me preguntó si podía tocar mi mango‖.

―¿Ella dijo eso?‖ 83

Jace se encogió de hombros. ―Sí, entonces me dio su número‖. Le mostró a Simón el trozo de papel con una expresión de sosa indiferencia, entonces lo tiró dentro del carrito. ―¿Nos podemos ir ahora?‖

―No vas a llamarla, ¿verdad?‖

Jace lo miró como si estuviera loco.

―Olvida que dije eso‖ dijo Simón, "este tipo de cosas te pasan todo el tiempo, ¿no? ¿Las chicas sólo se te acercan sin más?‖

―Sólo cuando no llevo el glamour‖

―Si, porque cuando lo llevas las chicas no pueden verte porque eres invisible‖. Simón negó con la cabeza. ―Eres una amenaza pública. No deberían dejarte salir solo‖.

―Los celos son una emoción tan fea, Lewis‖. Jace sonrió con una sonrisa torcida que normalmente haría a Simón querer golpearlo. No esta vez, sin embargo. Se acababa de dar cuenta de con qué estaba jugando Jace, dándole vueltas y vueltas entre sus dedos. Como si fuera lago precioso o peligroso o ambos. Era el teléfono de Clary.

\*\*\*

―Todavía no estoy seguro de que sea una buena idea‖ dijo Luke.

Clary, con sus brazos cruzados sobre su pecho para alejar el frío de la Ciudad Silenciosa, lo miró de reojo. ―Tal ves deberías haber dicho eso antes de llegar aquí‖.

―Estoy bastante seguro de que lo hice. Muchas veces‖. La voz de Luke hizo eco en los pilares de piedra que estaban sobre ellos, decorados con bandas de piedras semipreciosas—ónice negro, jade verde, Cardin rosa y azul lapis. Plateadas antorchas ardían colgando de los pilares, iluminando los mausoleos que forraban cada pared con un brillante blanco que era casi doloroso de mirar.

Poco había cambiado en la Ciudad Silenciosa desde la última vez que Clary había estado allí. Se sintió ajeno y extraño, a pesar de que ahora las amplias runas que se extendían sobre los pisos en formas esculpidas y patrones grabados atormentaban a su mente con los filos de sus significados, en vez de ser totalmente incomprensibles. Maryse los había dejado a ella y a Luke en esta cámara de entrada en el momento en que llegaron, prefiriendo ir y hablar con los Hermanos Silenciosos ella misma. No había ninguna garantía de que los fueran a dejar a los tres entrar para ver los cuerpos, le había advertido a Clary. Los Nefiliams muertos eran asunto de la Ciudad de Hueso, y ningún otro tiene jurisdicción sobre ellos.

No es que quedaran muchos guardianes. Valentine los había matado a casi todos, mientras buscaba la Espada Mortal, dejando vivos a los pocos que no habían estado en la Ciudad Silenciosa en el momento. Nuevos miembros habían sido agregados a su orden desde entonces, pero Clary dudaba que quedaran más de diez o quince Hermanos Silenciosos en el mundo. 84

El duro clack de los tacos de Maryse en el piso de piedra los alertó de su regreso antes de que ella apareciera, un Hermano Silencioso vestido con una toga seguía su estela. ―Aquí están‖, dijo ella, como si Clary y Luke no estuvieran exactamente donde ella los dejó. ―Este es el Hermano Zachariah. Hermano Zachariah, esta es la chica de la que te estaba hablando‖.

El hermano Silencioso empujó su capucha ligeramente de su cara. Clary contuvo un gesto de sorpresa. El no se veía como el Hermano Jeremiah, con sus ojos hundidos y boca cosida. Los ojos del Hermano Zachariah estaban cerrados, sus altos pómulos, cada uno marcado con una runa negra. Pero su boca no estaba cocida y ella no creía que su cabeza estuviera afeitada, tampoco. Era difícil de decir, con la capucha arriba, si ella estaba viendo sombras o cabello oscuro.

Ella sintió su voz tocar su mente. ¿Tú realmente crees que puedes hacer esto, hija de Valentine?

Sintió que sus mejillas se sonrojaban. Odiaban que le recordaran de quien era hija.

―Seguramente habrá oído de las otras cosas que ha hecho‖ dijo Luke, ―Su runa vinculante nos ayudó en la guerra mortal‖.

El Hermano Zachariah subió su capucha para ocultar su cara. Ven conmigo al Ossuarium.

Clary miró a Luke, esperando por un asentimiento de apoyo, pero él estaba viendo al frente y jugueteando con sus anteojos como hacía cuando estaba ansioso. Con un suspiro caminó detrás de Maryse y del Hermano Zachariah. El se movía tan silenciosamente como la niebla, mientras que los tacos de Maryse sobaban como disparos en el piso de mármol. Clary se preguntó si la propensión de Isabelle a utilizar calzado inapropiado era genética.

Ellos siguieron un camino serpenteante entre los pilares, pasando la gran plaza de las Estrellas Hablantes, donde los Hermanos Silenciosos le habían hablado por primera vez de Magnus Bane. Detrás de la plaza había una entrada arqueada, con un par de enormes puertas de hierro. En su superficie habían sido quemadas runas que Clary reconoció como runas de muerte y paz. Sobre las puertas había una inscripción en latín que la hizo desear tener sus notas con ella. Pobre de ella, estaba muy atrasada en latín, una cazadora de sombras, la mayoría de ellos lo hablaban como una segunda lengua.

Taceant Colloquia. Effugiat risus. Hiclocus est ubi mors gaudet succurrere vitae.

―Que la conversación se detenga. Que la risa cese‖ leyó Luke en voz alta. ―Este es el lugar donde la muerte se deleita enseñando la vida‖.

El Hermano Zachariah colocó una mano en la puerta. Los muertos han sido alistados para ti ¿estás preparada?

Clary tragó fuerte, preguntándose dónde exactamente se había metido. ―Estoy lista‖.

Las puertas se abrieron por completo, y ellos entraron en fila. Dentro había una gran sala sin ventanas con paredes de suave liso mármol blanco. No había muebles excepto por 85

ganchos de los que colgaban plateados instrumentos de disección: brillantes bisturís, cosas que parecían martillos, sierras y separadores de costillas. Y además de esos, en estantes habían aún más peculiares instrumentos: herramientas masivas como sacacorchos, hojas de lijas, y frascos de líquidos multicolores, incluyendo uno verdoso etiquetado ‗acido‘ que realmente parecía estar evaporándose.

En el centro de la habitación había una fila de altas mesas de mármol. La mayoría estaban descubiertas. Tres estaban ocupadas, y en dos de estas tres todo lo que Clary podía ver era una figura humana oculta por una sabana blanca. En la tercera mesa yacía un cuerpo, la sábana bajada hasta justo debajo de la caja torácica. Desnudo de la cintura para arriba, el cuerpo era claramente masculino e igual de claramente un cazador de sombras. La piel pálida del cadáver estaba toda tintada con Marcas. Los ojos del hombre muerto estaban atados con una seda blanca, como dictaba la costumbre de los cazadores de sombras.

Clary tragó las nauseas que subían y se movió para pararse al lado de cadáver. Luke fue con ella, su mano protectoramente en su hombro. Maryse se paró en el lado opuesto, mirando todo con sus curiosos ojos azules, el mismo color que los de Alec.

Clary alcanzó su estela en su bolsillo. Podía sentir el frío del mármol a través de su camisa mientras se inclinaba sobre el hombre muerto. Desde tan cerca podía ver detalles—que su cabello había sido marrón rojizo y que su garganta rasgada limpiamente en tiras, como por una gran garra.

El hermano Zachariah se estiró y removió la unión de seda de los ojos del muerto. Debajo de la misma, estaban cerrados. Puedes empezar.

Clary tomó un profundo respiro y colocó la punta de su estela en la piel del brazo del cazador de sombras muerto. La runa que había visualizado antes, en la entrada del Instituto, volvió a ella tan clara como las letras de su propio nombre. Empezó a dibujar.

Las negras líneas de la Marca salían en espiral de la punta de su estela, casi como siempre era—pero su mano se sentía pesada, la estela misma se arrastraba ligeramente, como si estuviera escribiendo en lodo más que en piel. Era como si el implemento estuviera confundido bordeando la superficie de la piel muerta, buscando el espíritu vivo del cazador de sombras que ya no estaba allí. El estómago de Clary se revolvió mientras dibujaba y para cuando terminó y retiró su estela estaba sudorosa y nauseabunda.

Por un largo momento nada pasó. Entonces, de manera terriblemente repentina los ojos del muerto se abrieron de golpe. Eran azules, lo blanco coloreado de rojo con sangre.

Maryse dejó salir un largo jadeo. Era claro que no había creído realmente que la runa iba a funcionar. ―Por el Ángel‖

Una ruidosa respiración provino del hombre, el sonido de alguien tratando de respirar por una garganta cortada. La rasgada piel de su cuello se batió como las branquias de un pez. Su pecho se elevó y las palabras salieron de su boca.

―Duele‖ 86

Luke maldijo, y miró a Zachariah, pero el Hermano Silencioso permaneció impasible.

Maryse se acercó a la mesa, sus ojos de repente afilados, casi rapaz. ―Cazador de sombras‖, ella dijo, ―¿Quién eres? Yo demando tu nombre‖

La cabeza del hombre se movía de lado a lado. Sus manos se elevaban y caían compulsivamente. ―El dolor… haz que el dolor pare‖.

La estela de Clary casi se cayó de su mano. Esto era mucho peor de lo que se había imaginado. Miró a Luke, que se estaba alejando de la mesa, sus ojos muy abiertos por el horror.

―Cazador de sombras‖, el tono de Maryse era imperioso, ―¿Quién te hizo esto?‖

―Por favor…‖

Luke daba vueltas alrededor, dándole la espalda a Clary. Él parecía estar rebuscando entre las herramientas del Hermano Silencioso. Clary se quedó congelada mientras la mano enfundada en un guante gris de Maryse se estiró y cerró sobre el hombro del cadáver, sus dedos clavándosele. ―En el nombre del Ángel, ¡Te ordeno que me contestes!‖

El cazador de sombras hizo un sonido ahogado. ―Submundo…vampiro‖

―¿Qué vampiro?‖ demandó Maryse.

―Camille. La antigua--‖ Las palabras se ahogaron mientras un hilo de sangre negra coagulada fluía de la boca del muerto.

Maryse dio un grito ahogado y sacó su mano. Mientras lo hacía, Luke reapareció, llevando el frasco de acido verde que Clary había notado más temprano. Con un solo gesto, él tironeó la tapa y vertió el ácido sobre la Marca en el brazo del cadáver, erradicándola. El cadáver dio un solo grito cuando la carne crepitó—y entonces colapsó contra la mesa, ojos en blanco y fijos, lo que sea que lo había animado por ese corto periodo claramente se había ido.

Luke colocó el frasco vacío de acido en la mesa, ―Maryse‖ su voz era reprochadora. ―No es así como tratamos a nuestros muertos‖.

―Yo decidiré como tratamos a nuestros muertos, submundo‖. Maryse estaba pálida, sus mejillas manchadas con rojo. ―Tenemos un nombre ahora, Camille. Tal vez podemos prevenir más muertes‖.

―Hay cosas peores que la muerte‖. Luke alzó una mano hacia Clary, sin mirarla, ―Vamos Clary. Creo que es hora de que nos vayamos‖.

\*\*\*

―¿Entonces realmente no puedes pensar en nadie más que querría matarte?‖ Jace preguntó, no por primera vez. Habían revisado la lista varias veces, y Simón se estaba cansando de que le preguntaran la misma pregunta una y otra vez. Sin mencionar que 87

sospechaba que Jace sólo estaba prestando atención parcialmente. Habiéndose comido ya la sopa que Simón compró—fría, directamente de la lata, con una cuchara, lo que Simón no pudo evitar pensar, era asqueroso—él estaba inclinado contra la ventana, la cortina ligeramente corrida a un lado para que pudiera ver el tráfico en la Avenida B, y las ventanas con la luz prendida al otro lado de la calle. A través de ellas, Simón podía ver gente comiendo la cena, mirando televisión y sentada alrededor de la mesa charlando. Cosas comunes que la gente común hace. Lo hizo sentirse extrañamente vacío.

―Ha diferencia de tu caso‖, dijo Simón, ―No hay en realidad tanta gente a la que no le agrade‖.

Jace ignoró esto. ―Hay algo que no me estás diciendo‖

Simón suspiró. El no había querido decirle todo sobre la oferta de Camille, pero ante la realidad de que alguien trató de matarlo, por más inefectivo que resultara, tal vez el secretismo no sea una tan importante prioridad. Explicó lo que había pasado en su reunión con la vampiresa, mientras Jace lo observaba con una atenta mirada.

Cuando terminó, Jace dijo, ―Interesante, pero tampoco es probable que sea ella la que está tratando de matarte tampoco. Ella sabe sobre tu Marca, de seguro. Y no estoy seguro de que tenga ganas de que la atrapen rompiendo los Acuerdos así. Cuando los submundo son tan viejos, por lo general saben cómo mantenerse fuera de problemas‖. Dejó su lata de sopa, ―Por ahora podríamos salir de nuevo‖, sugirió ―Ver si tratan de atacar una tercera vez. Si tan sólo pudiéramos capturar uno de ellos, tal vez nosotros-‖.

―No‖ dijo Simón, ―¿Por qué siempre estás tratando de hacer que te maten?‖

―Es mi trabajo‖

―Es un riesgo de tu trabajo. Al menos para la mayoría de los cazadores de sombras. Para ti parece ser el propósito‖.

Jace se encogió de hombros. ―Mi padre siempre dijo--‖ se interrumpió, su cara se endureció. ―Lo siento. Quiero decir Valentine. Por el Ángel. Cada vez que lo llamó a él así, se siente como si estuviera traicionando a mi verdadero padre‖.

Simón simpatizó con Jace a pesar de sí mismo. ―Mira, pensaste que era tu padre por cuánto ¿dieciséis años? Eso no se termina en un día. Y nunca conociste al tipo que era realmente tu padre. Y él está muerto, así que en realidad no puedes traicionarlo. Sólo piensa en ti mismo como alguien que tuvo dos padres por un tiempo‖.

―No puedes tener dos padres‖.

―Por supuesto que sí. ¿Quién dice que no puedes? Podemos comprar uno de esos libros que hacen para niños pequeños. Timmy Tiene Dos Papás. Excepto que no creo que tengan uno llamado Timmy Tiene Dos Papás y Uno de Ellos era Malvado. Con esa parte vas a tener que arreglártelas solo‖. 88

Jace puso sus ojos en blanco. ―Es fascinante‖ dijo, ―Sabes, todas son palabras, y todas ellas están en español, pero cuando las juntas en oraciones, simplemente no tienen sentido‖. Tironeó un poco de la cortina. ―No espero que entiendas‖.

―Mi padre está muerto‖ dijo Simón.

Jace se dio la vuelta para mirarlo, ―¿Qué?‖

―Me imagino que no lo sabías‖ dijo Simón, ―Quiero decir, no es que fueras a preguntar o que estuvieras particularmente interesado en algo sobre mi. Así que, si. Mi padre está muerto. Así que tenemos eso en común‖. Repentinamente exhausto, se recostó sobre el futón. Se sentía enfermo y mareado y cansado—un profundo cansancio que pareciera haberse hundido en sus huesos. Jace, por el otro lado, parecía poseído por una inquieta energía que Simón encontró un poco preocupante. No había sido fácil verlo comer esa sopa de tomates, tampoco. Se veía demasiado como sangre para su gusto.

Jace lo miró, ―¿Cuánto tiempo ha pasado desde que…comiste? Te ves bastante mal‖

Simón suspiró. Supuso que no podía decir nada, después de molestar a Jace para que comiera algo. ―Espera‖ dijo. ―Ya vuelvo‖

Se despegó del futón, fue a su habitación y recuperó su última botella de sangre de debajo de la cama. Trató de no mirarla—sangre cortada era una visión enfermiza. Sacudió la botella fuertemente, mientras volvía a la sala de estar, donde Jace todavía estaba mirando por la ventana.

Apoyándose contra la mesa de la cocina, Simón destapó la botella de sangre y tomó un trago. Normalmente no le gustaba tomar la cosa en frente de otras personas, pero este era Jace, y no le importaba lo que Jace pensara. Además no era que Jace no lo hubiera visto bebiendo sangre antes. Al menos Kyle no estaba en casa, hubiera sido difícil de explicar a su nuevo compañero de piso. A nadie le gustaba un tipo que guarda sangre en la heladera.

Dos Jace lo miraron—uno el verdadero Jace y el otro era su reflejo en la ventana. ―No puedes saltarte la comida, lo sabes‖.

Simón se encogió de hombros, ―estoy comiendo ahora‖

―Claro‖ dijo Jace, ―Pero eres un vampiro. La sangre no es como comida para ti. La sangre es…sangre‖.

―Eso es muy iluminador‖ Simón se arrojó a sí mismo sobre el sillón enfrente de la TV, probablemente alguna vez había sido terciopelo dorado pálido, pero ahora estaba gastado en un montón grisáceo. ―¿Tienes muchos otros pensamientos profundos como ese? ¿La sangre es sangre? ¿Una tostadora es una tostadora? ¿Un Cubo gelatinoso es un Cubo Gelatinoso?‖

Jace se encogió de hombros. ―Bien, ignora mi consejo, lo lamentarás después‖.

Antes de que Simón pudiera contestar, escuchó el sonido de la puerta principal abriéndose. Él miró filosamente a Jace. ―Ese es mi compañero Kyle. Se amable‖. 89

Jace sonrió encantadoramente, ―Siempre soy amable‖.

Simón no tuvo oportunidad para responder a esto de la forma en que le hubiera gustado, un momento más tarde Kyle entró a la habitación luciendo unos ojos brillantes y enérgicos. ―Hombre, estuve por todo la ciudad hoy‖, dijo ―Casi me pierdo, pero sabes lo que dicen. Bronx está arriba, Battery abajo--‖ miró a Jace, registrando tardíamente que había alguien más en la habitación. ―Oh, hola. No sabía que habías invitado a un amigo‖. Le ofreció una mano, ―Soy Kyle‖.

Jace no respondió amablemente. Para sorpresa de Simón, Jace se había puesto rígido, sus pálidos ojos dorados entrecerrándose, todo su cuerpo exhibiendo esa alerta de cazadores de sombras que parecía transformarlo de un adolescente ordinario en algo mucho más alejado de eso.

―Interesante‖ dijo ―Sabes, Simón nunca mencionó que su nuevo compañero de piso era un hombre lobo‖.

Clary y Luke viajaron la mayor parte del camino de vuelta a Brooklyn en silencio. Clary miraba fijamente por la ventana, viendo el Barrio Chino pasar de costado, y luego el Puente de Williamsburg, iluminado como una como una cadena de diamantes contra el cielo nocturno. En la distancia, sobre las negras aguas del río podía ver Renwick, iluminado como siempre, parecía como una ruina de nuevo, ventanas oscuras vacías, enormes como los hoyos de los ojos en una calavera. La voz del cazador de sombras muerto en su mente.

El dolor…haz que el dolor pare.

Se estremeció y ajustó su chaqueta más tirante sobre sus hombros. Luke la miró brevemente pero no dijo nada. No fue hasta que pararon enfrente de su casa y paró el motor de su camioneta que se dio vuelta hacia ella y habló. ―Clary‖ dijo ―Lo que acabas de hacer--‖

―Estuvo mal‖ ella dijo, ―Sé que estuvo mal. Estaba allí también‖. Se refregó la cara con el borde de su manga. ―Adelante, grítame‖.

Luke miró a través del parabrisas. ―No voy a gritarte. No sabías lo que iba a pasar. Diablos. Pensé que podría funcionar, también, no hubiera ido contigo si no lo hubiera pensado‖.

Clary sabía que esto era para hacerla sentir mejor, pero no funcionó.

―Si no hubieras arrojado ácido sobre la runa--‖

―Pero lo hice‖.

―Ni siquiera sabía que podías hacer eso. Destruir la runa así‖

―Si la desfiguras lo suficiente puedes minimizar o destruir su poder. Algunas veces en batalla el enemigo, tratará de quemar o cortar la piel del cazador de sombras sólo para privarlo del poder de sus runas‖ Luke sonaba distraído. 90

Clary sintió temblar sus labios y los presionó juntos, fuerte, para detener el temblor. Algunas veces olvidaba los aspectos de pesadilla de ser una cazadora de sombras—esta vida de cicatrices y matanzas como Hodge le había dicho una vez. ―Bueno‖, dijo ―No volveré a hacerlo‖

―¿No harás qué de nuevo? ¿Hacer esa particular runa? No tengo dudas de que no lo harás, pero no estoy seguro de que eso solucione el problema‖. Luke tamborileó con sus dedos sobre el volante. ―Tienes una habilidad Clary. Una gran habilidad. Pero no tienes ninguna idea de lo que significa. Estás totalmente desentrenada. No sabes casi nada de la historia de las runas. O de lo que han significado para los nefiliams a través de los siglos. No puedes diferenciar una runa diseñada para hacer el bien de una diseñada para hacer el mal‖.

―Estabas más que feliz de dejarme usar mi poder cuando se trataba de la runa vinculante‖ ella dijo enojada. ―No me dijiste que no creara runas entonces.‖

―No te estoy diciendo que no uses tu poder ahora. De hecho, creo que el problema es que raramente lo usas. No es como si estuvieras usando tu poder para cambiar el color de tus uñas o para que el subte venga cuando quieras. Sólo lo usas en estos ocasionales momentos de vida o muerte‖.

―Las runas sólo vienen a mi en esos momentos‖

―Tal ves porque todavía no te han entrenado en cómo funciona tu poder. Piensa en Magnus, su poder es una parte de él. Tú pareces pensar en el tuyo como algo separado. Algo que te pasa. No lo es. Es una herramienta que necesitas aprender a usar‖.

―Jace dijo que Maryse quería contratar a un experto en runas para que trabaje conmigo pero no lo ha hecho todavía‖.

―Si‖ dijo Luke, ―Imagino que Maryse tiene otras cosas en mente‖, tomó la llave de la ignición y se sentó por un momento es silencio. ―Perder un hijo en la forma en que perdió a Max‖ dijo ―no puedo imaginármelo. Debería ser más indulgente con su comportamiento. Si algo te pasara a ti, yo…‖

Su voz se cortó.

―Desearía que Robert regresara de Idris‖ dijo Clary, ―No veo porqué ella debe manejar todo esto sola. Debe ser horrible‖.

―Muchos matrimonios terminan cuando un hijo muere. La pareja casada no puede parar de culparse a sí mismos, o el uno al otro, imagino que Robert no está justamente porque necesita espacio, o Maryse lo necesita‖.

―Pero se aman‖ dijo Clary, horrorizada, ―¿No es eso lo que significa el amar? ¿Qué se supone que tienes que estar allí para la otra persona sin importar qué?‖

Luke mió hacia el río, al agua oscura moviéndose lentamente bajo la luz de la luna otoñal. ―Algunas veces, Clary‖ dijo, ―El amor simplemente no es suficiente‖. 91

**7**

**PRAETOR LUPUS**

La botella resbaló de las manos de Simón y se estrelló contra el suelo, donde se rompió, enviando fragmentos volando en todas direcciones. "Kyle es un hombre lobo?"

"Por supuesto que es un hombre lobo, imbécil", dijo Jace. Miró a Kyle. "¿No lo eres?"

Kyle no dijo nada. El humor relajado se había salido de su expresión. Sus ojos castaños eran tan duros y planos como el cristal. "¿Quién lo pregunta?"

Jace se apartó de la ventana. No había nada abiertamente hostil en su comportamiento, y sin embargo todo en él implica una clara amenaza. Tenía las manos sueltas a los costados, pero Simon recordó la forma en que había visto a Jace, antes, explotar a la acción con casi nada, al parecer, entre el pensamiento y la respuesta. "Jace Lightwood", dijo. "Del Instituto Lightwood. ¿A qué manada estás jurado? "

"Jesús", dijo Kyle. "Eres un Cazador de sombras?‖ Miró a Simón. "La linda chica pelirroja que estaba contigo en el garaje, también es una Cazadora de sombras, ¿no?"

Desconcertado, Simón asintió con la cabeza.

"Sabes, algunas personas piensan que los Cazadores de Sombras son sólo mitos. Al igual que las momias y los genios." Kyle sonrió a Jace.

"¿Puedes conceder deseos?"

El hecho de que Kyle había llamado a Clary linda no parecía congraciarlo con Jace, cuya cara se había estrechado de manera alarmante. "Eso depende", dijo. "Quieres que te de un puñetazo en la cara?"

"Vaya, vaya," dijo Kyle. "Y pensé que todos ustedes eran tan entusiastas por los acuerdos de estos días -"

"Los acuerdos se aplican a vampiros y licántropos con alianzas claras", Jace interrumpió. "Dime a que manada estás jurado, o voy a tener que asumir que eres un vagabundo".

―Muy bien, esto es suficiente ", dijo Simon. "Ustedes dos, dejen de actuar como si estuvieran a punto de pegarse el uno al otro." Miró a Kyle. "Debiste haberme dicho que eras un hombre lobo."

"No te noté diciéndome que eras un vampiro. Tal vez pensé que no era de tu importancia."

Todo el cuerpo de Simon se sacudió con sorpresa. "¿Qué?" Él miró hacia abajo al cristal roto y la sangre en el suelo.

"Yo no, yo no -" 92

"No te molestes", dijo Jace en voz baja. "Él puede sentir que eres un vampiro. Al igual que serás capaz de sentir hombres lobo y otros submundos cuando hayas tenido un poco más de práctica. Él sabe lo que eres desde que te conoció. ¿No es cierto?" Encontró los pardos ojos helados de Kyle con los suyos. Kyle no dijo nada. "Y esa cosa creciendo en el balcón, por cierto? Eso es acónito. Ahora ya lo sabes. "

Simón cruzó los brazos sobre su pecho y miró a Kyle. "Entonces, que demonios es esto? Una especie de trampa? ¿Por qué me pides que viva contigo? Los hombres lobo odian a los vampiros. "

"Yo no", dijo Kyle. "No soy demasiado aficionado a su especie, sin embargo." Apuntó el dedo a Jace. "Ellos piensan que son mejores que los demás."

"No," dijo Jace "Creo que soy mejor que todos los demás. Una opinión que ha sido respaldada por amplias pruebas. "

Kyle miró a Simón. "¿Él siempre habla así?"

"Sí".

"¿Hay algo que lo haga callar? Además de sacar la basura a golpes de él, por supuesto. "

Jace se apartó de la ventana. "Me encantaría que lo intentaras."

Simon se interpuso entre ellos. "No voy a dejar que luchen entre sí."

"¿Y qué vas a hacer al respecto, si ... Oh. "La mirada de Jace trepó hasta la frente de Simón, y sonrió de mala gana. "Así que básicamente me estás amenazando con convertirme en algo que se puede espolvorear sobre las palomitas de maíz si no hago lo que dices?"

Kyle miró desconcertado. "De qué estás -"

"Solo creo que ustedes dos deben hablar," Simón interrumpió. "Así que Kyle es un hombre lobo. Yo soy un vampiro. Y tú no eres exactamente el chico de al lado tampoco ", añadió dirigiéndose a Jace. "Yo digo que averigüemos lo que está pasando y procedamos desde allí."

"Tú confianza idiota no tiene límites", dijo Jace, pero él se sentó en el alféizar de la ventana, cruzando los brazos. Después de un momento Kyle se sentó también en el sofá futón. Ambos se miraban el uno al otro. Sin embargo, Simon pensó. Progreso.

"Bien," dijo Kyle. "Soy un hombre lobo. No soy parte de una manada, pero sí tengo una alianza. ¿Has oído hablar de Praetor Lupus? "

"He oído hablar del lupus", dijo Simon. "No es una especie de enfermedad?"

Jace le dirigió una mirada fulminante. "'Lupus', significa lobo", explicó. "Y los pretorianos fueron una fuerza de élite militar romano. Así que supongo que la traducción es "Lobos 93

guardianes." "Él se encogió de hombros. "He escuchado algunas menciones de ellos, pero son una organización muy secreta".

"Y los Cazadores de Sombras no?", Dijo Kyle.

"Tenemos buenas razones."

"Lo mismo nosotros." Kyle se inclinó hacia delante. Los músculos de los brazos flexionados mientras apoyaba sus codos en las rodillas. "Hay dos clases de hombres lobo", explicó. "Del tipo que nacen hombres lobo, con padres hombre lobo, y el tipo que se infectan con la licantropía a través de una mordida." Simón lo miró con sorpresa. No hubiera pensado que Kyle, el vago-bajista mensajero en moto, conociera la palabra "licantropía", mucho menos cómo pronunciarla.

Pero se trataba de un Kyle muy diferente, centrado, intenso, y directo. "Para aquellos de nosotros que nos convertimos por una mordida, los primeros años son claves. La cepa que causa el demonio licantropía hace toda una serie de otros cambios, ondas de agresión incontrolable, incapacidad para controlar la ira, la ira y la desesperación suicida. La manada puede ayudar con eso, pero muchos de los infectados no tienen la suerte de caer en una manada. Están por su cuenta, tratando de lidiar con todas estas cosas abrumadoras, y a su vez muchos de ellos se vuelven violentos contra otros o contra sí mismos. Hay una tasa alta de suicidios y una tasa alta de violencia doméstica. "Miró a Simón. "Lo mismo ocurre con los vampiros, excepto que puede ser aún peor. Un joven huérfano no tiene, literalmente, ni idea de lo que le está pasado a él. Sin orientación, no sabe cómo alimentarse con seguridad, o incluso quedarse fuera de la luz solar. Ahí es donde entramos nosotros.‖

"¿Y qué?" Simón preguntó.

"Nosotros rastreamos a Submundos 'huérfanos' -vampiros y hombres lobo que acaban de convertirse y no saben lo que son todavía. A veces, incluso brujos -algunos de ellos no se dan cuenta de lo que son por años. Intervenimos, tratamos de entrarlos en una manada o un clan, tratar de ayudarles a controlar sus poderes. "

"Buenos samaritanos no es así." Los ojos de Jace brillaban.

"Lo somos, en realidad." Kyle sonaba como si estuviera tratando de mantener su voz neutra. "Intervenimos antes que los nuevos submundos puedan ponerse violentos y se hagan daño o a otras personas. Yo sé lo que hubiera sido de mí si no hubiera sido por la Guardia. He hecho cosas malas. Muy malas. "

"¿Qué tan malas?", Preguntó Jace. "Ilegalmente malas?"

"Cállate, Jace", dijo Simon. "Estás fuera de servicio, ¿de acuerdo? Deja de ser un Cazador de sombras por un segundo." Se volvió a Kyle.

"Entonces, ¿cómo fuiste a parar a una audición para mi banda apestosa, entonces?"

"No me di cuenta que sabías que era apestosa."

"Sólo tienes que responder a la pregunta." 94

"Tenemos un informe de un nuevo vampiro, un Daylighter, que vive por su cuenta, no con un clan. Tu secreto no es tan secreto como parece. Vampiros hambrientos sin un clan para ayudarlos pueden ser muy peligrosos. Fui enviado a mantener un ojo en ti. "

"Por lo tanto, lo que estás diciendo", dijo Simon, "no es sólo que no quieres que me vaya ahora que sé que eres un hombre lobo, sino que no me dejaras ir?"

―Correcto‖ dijo Kyle. "Quiero decir, puedes salir, pero yo voy a ir contigo."

"Eso no es necesario", dijo Jace. "Puedo mantener perfectamente un ojo en Simon, gracias. Él es mi submundo neófito para burlarme y molestar, no el tuyo. "

"¡Cállate!" Simón gritó. "Los dos. Ninguno de los dos estaba alrededor cuando alguien trató de matarme el día de hoy - "

"Yo estaba", dijo Jace. "Tu sabes, eventualmente."

Los ojos de Kyle brillaban, al igual que los ojos de un lobo en la noche. "¿Alguien trató de matarte? ¿Qué pasó? "

La mirada de Simon encontró la de Jace a través de la habitación. Un acuerdo tácito de no hablar de la Marca de Caín pasó entre ellos. "Hace dos días, y hoy, fui seguido y atacado por algunos chicos en chándal gris."

"Humanos?"

―No estamos seguros‖

―Y no tienes idea de qué quieren contigo‖

―Definitivamente me quieren muerto‖ dijo Simon. ―Aparte de eso, en realidad no sé, no.‖

―Tenemos algunas pistas,‖ dijo Jace ―Hemos estado investigando‖

Kyle sacudió la cabeza. ―Bien. Lo que sea que no me estén diciendo, lo averiguaré enventualmente‖ Se puso de pie.

―Y ahora, estoy muerto. Me voy a dormir. Te veré en la mañana,‖ le dijo a Simon. ―A ti‖ le dijo a Jace ―bueno, me imagino que te veré por ahí. Eres el primer cazador de sombras que he conocido‖

―Eso es malo‖ dijo Jace. ―significa que todos los que conozcas de ahora en adelante van a ser una decepción‖

Kyle rodó los ojos y se fue, golpeando la puerta de su dormitorio cuando cerró detrás de él.

Simón miró a Jace. "No vas a volver al instituto", dijo, "o sí?"

Jace sacudió la cabeza. "Necesitas protección. ¿Quién sabe cuándo alguien podría tratar de volver a matarte? " 95

"Esto tuyo de evitar a Clary realmente ha dado un giro épico", dijo Simon, de pie. "Alguna vez vas a volver a casa?"

Jace miró. "¿Y tú?"

Simon caminó a la cocina, sacó una escoba y barrió los cristales rotos de la botella. Había sido la última. Dejó los fragmentos a la basura y pasó a Jace hasta su propia habitación pequeña, donde se quitó la chaqueta y los zapatos y los dejó caer sobre el colchón.

Un momento después, Jace entró en la habitación. Miró a su alrededor, sus rubias cejas se levantaron, su expresión una máscara de diversión. "Todo un espacio el que tienes aquí. Minimalista. Me gusta. "

Simon rodó sobre su costado y miró a Jace con incredulidad. "Por favor, dime que no estás realmente pensando en quedarte en mi habitación."

Jace se sentó en el alféizar de la ventana y lo miró. "Realmente no entiendes esta cosa de guardaespaldas, ¿verdad?"

"Ni siquiera creo que te agrade casi nada," dijo Simon. "Es este uno de esos mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca?"

"Pensé que era mantén a tus amigos cerca así tendrás a alguien para conducir el coche cuando entres furtivamente a la casa de tu enemigo en la noche y vomites en su casilla de correo."

"Estoy bastante seguro de que no es así. Y esta cosa de protegerme es menos conmovedora que espeluznante, para que lo sepas. Estoy bien. Has visto lo que pasa si alguien trata de hacerme daño. "

"Sí, lo he hecho", dijo Jace. "Pero con el tiempo la persona que te está tratando de matar va a averiguar acerca de la Marca de Caín. Y luego bien se van a rendir o a buscar otra manera de llegar a ti. "Se apoyó en el marco de la ventana. "Y es por eso que estoy aquí."

A pesar de su exasperación Simón no pudo encontrar agujeros en este argumento o al menos no lo suficientemente grande para molestarse.

Rodó sobre su estómago y hundió el rostro en sus brazos. A los pocos minutos estaba dormido.

Estaba caminando por el desierto, sobre arenas ardientes, huesos antiguos blanqueados al sol. Nunca había tenido tanta sed. Cuando tragó, su boca se sentía como si estuviera cubierta con arena, con la garganta llena de cuchillos.

El agudo zumbido de su teléfono celular despertó a Simon. Se dio la vuelta y arañó con cansancio en su chaqueta. En el momento en que había tenido fuerza para agarrar el celular del bolsillo, había dejado de sonar.

Le dio la vuelta y miró para ver quién había llamado. Era Luke. 96

Rayos. Apuesto a que mi mamá llamó a la casa de Clary en busca de mí, pensó, sentado. Su cerebro estaba todavía difuso del sueño, y se tomó un momento para recordar que cuando él se había quedado dormido en esta habitación, no había estado solo.

Miró rápidamente hacia la ventana. Jace estaba allí, pero estaba claramente dormido sentado, con la cabeza apoyada contra el cristal de la ventana. La pálida luz del amanecer azul se filtraba más allá de él. Se veía muy joven así, Simón pensó.

Sin burla en su expresión, sin una actitud defensiva o el sarcasmo. Era casi posible imaginar lo que Clary vio en él.

Era bastante claro que no estaba tomando sus funciones guardaespaldas tan en serio, pero eso había sido evidente desde el principio. Simón se preguntó, no por primera vez, qué diablos estaba pasando entre Clary y Jace.

El teléfono empezó a zumbar de nuevo. Impulsándose se puso de pie, Simón se fue a pasos suaves a la sala de estar, pulsando el botón de hablar justo antes de que la llamada fuera al correo de voz otra vez. "Luke?"

"Siento despertarte, Simon." Luke era, como siempre, indefectiblemente cortés.

"Estaba despierto de todos modos," mintió Simon.

"Necesito que me encuentres en Washington Square Park en media hora", dijo Luke. "En la fuente."

Simón se alarmó seriamente. "Está todo bien? Clary está bien? "

"Ella está bien. No se trata de ella." Hubo un ruido sordo en el fondo. Simon adivinó que Luke estaba poniendo en marcha su camión. "Sólo encuéntrame en el parque. Y no lleves a nadie contigo. "

Colgó.

\*\*\*

El sonido de la camioneta de Luke saliendo del camino de entrada despertó a Clary de unos sueños inquietos. Se sentó, y se estremeció.

La cadena alrededor de su cuello había quedado atrapada en su pelo mientras ella dormía, y ella lo sacó de encima de su cabeza, cuidadosamente tirando de él libre de los enredos.

Dejó caer el anillo en su mano, la cadena puesta a su alrededor. El pequeño círculo de plata, estampadas con su patrón de estrellas, parecía guiñarle burlonamente. Recordó cuando Jace se lo había dado a ella, envuelto en la nota que había dejado atrás cuando había ido a cazar a Jonathan. A pesar de todo, no podía soportar la idea de este anillo perdido para siempre, más de lo que podía soportar la idea de dejarla para siempre. 97

Eso había sido hace casi dos meses. Ella había estado segura de que él la amaba, tan segura de que la Reina de la Corte de los milagros no había sido capaz de tentarla. ¿Cómo podía haber otra cosa que quisiera, cuando ella tenía a Jace?

Pero tal vez nunca se tiene realmente a alguien, pensó ahora. Tal vez, no importa cuánto ames, ellos pueden deslizarse a través de tus dedos como el agua, y no había nada que pudiera hacer al respecto. Ella comprendió por qué la gente hablaba de corazones "rompiéndose", sentía como si el de ella fuera de vidrio roto, y los fragmentos eran como cuchillos diminutos dentro de su pecho cuando respiraba. Imagina tu vida sin él, la Reina de la corte de los milagros había dicho -

El teléfono sonó, y por un momento Clary sintió alivio de que algo, cualquier cosa, había cortado a través de su miseria.

Su segundo pensamiento fue, Jace. Tal vez él no podía localizarla en su teléfono celular y llamaba a su casa. Dejó caer el anillo en su mesita de noche y llegó a levantar el receptor. Estaba a punto de dar un saludo cuando se dio cuenta de que el teléfono ya había sido contestado por su madre.

"¿Hola?" Su madre sonaba ansiosa, y sorprendentemente despierta tan temprano en la mañana.

La voz que respondió no era familiar, ligeramente acentuada. "Se trata de Catarina de hospital Beth Israel. Estoy buscando a Jocelyn."

Clary se congeló. El hospital? Había pasado algo, tal vez a Luke? Él se había retirado de la calzada muy rápido -

"Esta es Jocelyn." Su madre no sonó asustada, sino más bien como si hubiera esperado la llamada. "Gracias por llamarme de nuevo tan pronto."

"Por supuesto. Me alegró saber de usted. No se ve a menudo personas recuperandose de una maldición como la que usted sufrió. "Claro, pensó Clary. Su madre había estado en el Beth Israel, en estado de coma de los efectos de la poción que había tomado para evitar a Valentine de interrogarla. "Y cualquier amigo de Magnus Bane es un amigo mío."

Jocelyn sonaba tensa. "¿Mi mensaje tiene sentido? ¿Sabes para lo que llamaba? "

"Usted quería saber sobre el niño", dijo la mujer en el otro extremo de la línea. Clary sabía que debía colgar, pero no podía. ¿Qué niño? ¿Qué estaba pasando? "El que fue abandonado."

Hubo una pausa en la voz de Jocelyn. "S- sí. Pensé - "

"Lamento decir esto, pero está muerto. Murió ayer por la noche. "

Por un momento, Jocelyn se quedó en silencio. Clary podía sentir el shock de su madre a través de la línea telefónica. "Murió? ¿Cómo? " 98

"No estoy segura de entenderlo yo misma. El sacerdote llegó anoche a bautizar al niño, y - "

"Oh, Dios mío." sacudió la voz de Jocelyn. "¿Puedo- ¿Podría por favor, bajar y ver el cuerpo?"

Hubo un largo silencio. Por último, la enfermera dijo: "No estoy segura de eso. El cuerpo está en la morgue ahora, en espera de traslado a la oficina del médico forense. "

"Catarina, creo que sé lo que pasó con el niño." Jocelyn sonaba sin aliento. "Y si pudiera confirmar, tal vez podría evitar que suceda otra vez."

"Jocelyn-"

"Ya estoy en camino", dijo la madre de Clary, y colgó el teléfono. Clary miró fijamente al receptor por un momento antes de colgar. Se puso de pie, corrió un cepillo por el pelo, tiró de los pantalones vaqueros y un suéter, y fue a la puerta del dormitorio, justo a tiempo para atrapar a su madre en la sala de estar, escribiendo una nota en el bloc de papel cerca del teléfono. Ella levantó la vista cuando Clary entró y dio un respingo de culpabilidad.

―Estaba saliendo", dijo. "Algunas cosas de la boda de último minuto han surgido, y -"

"No te molestes en mentirme," dijo Clary sin preámbulos. "Estaba escuchando en el teléfono, y sé exactamente a dónde vas."

Jocelyn palideció. Poco a poco puso la pluma abajo. "Clary -"

"Tienes que dejar de tratar de protegerme," dijo Clary. "Apuesto a que no le dijiste nada a Luke, tampoco, acerca de llamar al hospital."

Jocelyn empujó el pelo hacia atrás con nerviosismo. "Me parece injusto con él. Con la boda ya cerca y todo - "

―Correcto. La boda. Está teniendo una boda. ¿Y por qué es eso? Porque te vas a casar. ¿No crees que es hora de que empieces a confiar en Luke? Y confiar en mí? "

"Confío en ti", dijo Jocelyn en voz baja.

"En ese caso, no importa que vaya contigo al hospital."

"Clary, no creo que-"

"Yo sé lo que piensas. ¿Crees que esto es como lo que pasó con Sebastián, me refiero a Jonathan. ¿Crees que tal vez alguien de por ahí está haciendo a los bebés lo mismo que Valentine le hizo a mi hermano. "

La voz de Jocelyn se sacudió ligeramente. "Valentine está muerto. Pero hay otros que estaban en el círculo que nunca han sido capturados".

Y nunca se encontró el cuerpo de Jonathan. No era algo que a Clary le gustara pensar. Además, Isabel había estado allí y siempre había sido firme en que Jace había roto la 99

columna vertebral de Jonathan con la hoja de un puñal y que Jonathan había estado bastante, bastante muerto como resultado. Ella había bajado hasta el agua y averiguado, había dicho.

No ha habido ningún pulso, sin latidos del corazón.

"Mamá," dijo Clary. "Él era mi hermano tengo derecho a ir contigo."

Muy lentamente Jocelyn asintió con la cabeza. ―Tienes razón. Supongo que lo tienes. "Cogió su bolso que colgaba de un gancho junto a la puerta. "Bueno, vamos, entonces, y trae tu abrigo. El tiempo por E-cast dice que podría llover. "

Washington Square Park, en la madrugada estaba abandonado en su mayoría. El aire era fresco y limpio por la mañana, las hojas ya gruesas cubrían el pavimento en cobijas de rojo, oro y verde oscuro. Simon las echó a un lado mientras se abría camino en el arco de piedra en el extremo sur del parque.

Había pocas personas en torno a un par de hombres sin hogar durmiendo en los bancos, envueltos en sacos de dormir o mantas raídas, y algunos hombres con uniformes verdes de saneamiento vaciando los botes de basura. Había un hombre empujando un carrito por el parque, vendiendo donas y café y panecillos pre-cortados. Y en el centro del parque, junto a la fuente circular de piedra grande, estaba Luke. Llevaba una cazadora verde con cremallera y saludó cuando vio a Simón.

Simon le devolvió el saludo, un poco tímidamente. Todavía no estaba seguro de que no estaba en algún tipo de problema. La expresión de Luke, cuando Simón se acercó, solo aumentó el presentimiento de Simón. Luke se veía cansado y más que un poco estresado. Su mirada, al caer sobre Simon, estaba llena de preocupación.

"Simón", dijo. "Gracias por venir."

"Claro que sí." Simón no tenía frío, pero metió las manos en los bolsillos de su chaqueta de todas maneras, sólo para darles algo que hacer. "¿Qué hay mal?"

"Yo no he dicho que algo estaba mal."

"No me hubieras arrastrado hasta aquí, en el amanecer si no pasara nada", señaló Simon. "Si no se trata de Clary, entonces...?"

"Ayer, en la tienda de novias", dijo Luke. "Me preguntaste acerca de alguien. Camille".

Una bandada de pájaros rosa, graznó, desde los árboles cercanos. Simon recordó una canción que su madre solía recitarle, acerca de las urracas. Se suponía que debías contarlas y decir: Una para la tristeza, dos por alegría, tres para una boda, cuatro por un nacimiento, cinco por plata, seis por oro, siete por un secreto que nunca se ha dicho.

"Verdad," dijo Simon. Él ya había perdido la cuenta del número de aves que había. Siete, supuso. Un secreto que nunca se ha dicho. Cualquiera que fuese.

"Sabes acerca de los Cazadores de Sombras que se han encontrado asesinados en la ciudad la semana pasada o algo así", dijo Luke. ―¿No es así? " 100

Simón asintió lentamente. Tenía un mal presentimiento acerca de donde esto estaba llegando.

"Al parecer Camille puede ser responsable", dijo Luke. "No podía dejar de recordar que habías preguntado por ella. Al oír su nombre dos veces, en un solo día, después de años de nunca oírla en absoluto parecía toda una coincidencia. "

"Las coincidencias suceden."

"De vez en cuando", dijo Luke, "pero rara vez son la respuesta más probable. Esta noche Maryse convocará a Rafael para interrogarlo sobre el papel de Camille en estos asesinatos. Si se sabe que conocías algo acerca de Camille - que has tenido contacto con ella, no quiero que te sorprendas, Simón".

"Eso hace dos de nosotros." La cabeza de Simon había comenzado a golpear de nuevo. Se supone que los vampiros siquiera tienen dolores de cabeza? No podía recordar la última vez que había tenido uno, antes de los acontecimientos de estos últimos días. "Conocí a Camille," dijo. "Hace unos cuatro días. Pensé que estaba siendo llamado por Rafael, pero resultó ser ella. Ella me ofreció un trato. Si trabajaba para ella, me haría su segundo vampiro más importante en la ciudad. "

"¿Por qué quiere que trabajes para ella?" El tono de Luke era neutro.

"Ella sabe de mi marca", dijo Simon. "Ella dijo que Rafael la traicionó y ella me podría utilizar para obtener de nuevo el control del clan. Tengo la sensación de que no estaba muy animada con Rafael."

"Eso es muy curioso", dijo Luke. "La historia que he oído es que Camille tomó una licencia indefinida de partida del clan hace un año e hizo su sucesor temporal a Rafael. Si ella lo eligió para dirigir en su lugar, ¿por qué iba a actuar contra él? "

Simon se encogió de hombros. "No lo sé. Sólo estoy diciendo lo que dijo. "

"¿Por qué no nos hablaste de ella, Simón?" Dijo Luke en voz muy baja.

"Ella me dijo que no." Simón se dio cuenta de lo estúpido que esto sonaba. "Nunca he conocido a un vampiro como ella antes", añadió. "Sólo Rafael, y los otros en el Dumont. Es difícil explicar lo que era. Todo lo que ella decía, lo quería creer. Todo lo que ella pedía que hicieras, tú lo querías hacer. Quería complacerla, aunque yo sabía que ella estaba jugando conmigo. "

El hombre del carrito de café y donuts pasaba por allí de nuevo. Luke compró café y un bagel y se sentó en el borde de la fuente. Después de un momento Simon se unió a él.

"El hombre que me dio el nombre de Camille la llamó" la antigua ", dijo Luke. "Ella es, creo, uno de los vampiros muy, muy antiguos de este mundo. Me imagino que haría la mayoría de la gente se siente bastante pequeño. "

"Ella me hizo sentir como un insecto", dijo Simon. "Prometió que si en cinco días no quería trabajar para ella, nunca me molestaría de nuevo. Así que le dije que lo pensaría." 101

―¿Y lo has hecho? Has pensado en ello?"

"Si ella está matando Cazadores de Sombras, no quiero nada que ver con ella", dijo Simon. "Te puedo decir eso."

"Estoy seguro de que Maryse se sentirá aliviada de oírlo".

"Ahora sólo estás siendo sarcástico".

"No lo estoy", dijo Luke, que parecía muy serio. Era en momentos como este que Simón podía dejar de lado sus recuerdos de Luke – una especie de padrastro de Clary, el hombre que siempre estuvo ahí, que siempre estaba dispuesto a darte una vuelta a casa de la escuela o prestarte diez dólares para un libro o un boleto de cine- y recordar que Luke llevaba la manada más grande de lobos en la ciudad, que era alguien a quien, en los momentos cruciales, toda la Clave había escuchado. "Te olvidas de lo que eres, Simón. Te olvidas del poder que tienes. "

"Me gustaría poder olvidarlo", dijo Simon con amargura. "Me gustaría que si no lo usara, solo se fuera."

Luke negó con la cabeza. "El poder es un imán. Atrae a aquellos que lo deseen. Camille es una de ellas, pero habrá otros. Hemos tenido suerte, en cierto modo, que ha tomado tanto tiempo. "Miró a Simón. "¿Crees que si te llama de nuevo, podrías decirme algo, o al Cónclave, haciéndonos saber dónde encontrarla?"

"Sí," dijo Simon lentamente. "Ella me dio una manera de comunicarse con ella. Pero no es como si sólo va a aparecer si hago sonar un silbato mágico. La última vez que quería hablar conmigo, ella tenía sus secuaces sorpresa y ellos me llevaron a ella. Así que tener gente andando conmigo mientras yo trato de contactar con ella no va a funcionar. De lo contrario, obtendrás sus subyugados, pero no la conseguirás a ella. "

"Mmm." Luke parecía considerarlo. "Vamos a tener que pensar en algo inteligente, entonces."

"Mejor pensar rápido. Ella dijo que me daba cinco días, lo que significa que para mañana va a esperar algún tipo de señal mia. "

"Me imagino que lo hará", dijo Luke. "De hecho estoy contando con ello."

\*\*\*

Simón abrió la puerta principal del apartamento de Kyle con cautela. "Hola", llamó, entrando en la puerta de entrada y colgando su chaqueta. "Hay alguien en casa?"

Nadie respondió, pero desde el salón Simón podía oír los sonidos familiares zap-bang-crash de un juego de vídeo que se está reproduciendo. Se dirigió a la sala, sosteniendo delante de él como de una ofrenda de paz la bolsa blanca de panecillos que había recogido de Zona Bagel en la Avenida A. "he traido el desayuno ..."

Su voz se apagó. No estaba seguro de lo que él había esperado que sucedería cuando sus autoproclamados guardaespaldas se dieran cuenta de que se había escabulló de 102

la vivienda a sus espaldas. Había envuelto sin duda alguna las frases "Trata eso otra vez, y te mataré." Lo que no se había imaginado era a Kyle y Jace sentados en el sofá futón lado a lado, luciendo a todo el mundo como los mejores recién acuñados amigos. Kyle tenía un control del juego de vídeo en sus manos, y Jace se inclinaba hacia delante, los codos en las rodillas, mirando con atención. Apenas parecía darse cuenta de la entrada de Simón.

"Ese tipo allá en la esquina está totalmente mirando para otro lado", observó Jace, apuntando a la pantalla del televisor. "Una rueda corriendo lo pondría fuera de servicio."

"No puedo golpear gente en este juego. Sólo puedo dispararles. ¿Ves? " Kyle oprimió algunos botones.

"Eso es estúpido." Jace miró y pareció ver a Simon por primera vez. "De vuelta de tu reunión de desayuno, veo", dijo sin gran bienvenida en su tono. "Apuesto a que pensaste que eras muy inteligente, escapandote de esa forma."

"Medio inteligente", reconoció Simón. "Como una mezcla entre George Clooney en Ocean's Eleven y los chicos de Cazadores de Mitos, pero, ya sabes, con mejor aspecto."

"Siempre estoy tan contento de no tener idea de lo que estás lejanamente hablando", dijo Jace. "Me llena de una sensación de paz y bienestar."

Kyle puso su controlador abajo, dejando la pantalla congelada en un primer plano de una enorme aguja con punta de pistola. "Voy a tomar un bagel."

Simón le arrojó uno, y Kyle se dirigió a la cocina, que estaba separada de la sala de estar por un largo mostrador, para tostar y echar mantequilla a su desayuno. Jace miró la bolsa blanca y agitó una mano desdeñosa. "No, gracias."

Simon se sentó en la mesa de café. "Debes comer algo."

"Mira quién habla".

"Estoy sin sangre en este momento", dijo Simon. "A menos que te estés ofreciendo."

"No, gracias. Hemos estado por ese camino antes, y creo que es mejor que seamos sólo amigos." El tono de Jace era ligeramente sarcástico como siempre, pero así de cerca, Simon pudo ver cómo se veía pálido, y que sus ojos estaban rodeados con sombras grises. Los huesos de su rostro parecían estar saliendo de manera más prominente de lo que hacían antes.

"En serio", dijo Simon, empujando la bolsa sobre la mesa acercándola a Jace. "Debes comer algo. No estoy bromeando. "

Jace miró a la bolsa de alimentos, e hizo una mueca. Los párpados de sus ojos eran azul grisáceo por el agotamiento. "La idea me pone enfermo, para ser honesto."

"Te quedaste dormido la noche anterior", dijo Simon. "Cuando se suponía que me custodiabas. Sé que esto sobre ser un guardaespaldas es una broma para ti, pero aun así. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que dormiste? " 103

"Al igual que en, toda la noche?" Jace lo consideró. "Dos semanas. Tal vez tres. "

Simón abrió la boca. "¿Por qué? Quiero decir, ¿qué está pasando? "

Jace ofreció el fantasma de una sonrisa. "Yo podría estar atado a una cáscara de nuez y el recuento de mí un rey del espacio infinito, si no fuera porque tengo malos sueños. '"

"De hecho, conozco ese. Hamlet. Así que estás diciendo que no puedes dormir porque estás teniendo pesadillas? "

"Vampiro", dijo Jace, con una cansada certeza, "no tienes ni idea."

"Hey." Kyle volvió rodeando el mostrador y se dejó caer en el soporte del sillón. Tomó un bocado de su bagel. "¿Qué está pasando?"

"Fui a encontrarme con Luke", dijo Simon, y explicó lo que había pasado, ya no había razón para ocultarlo. Dejó fuera cualquier mención de Camille queriéndolo sólo porque era un Daylighter, sino también por la marca de Caín. Kyle asintió con la cabeza cuando él terminó. "Luke Garroway. Él es el jefe de la manada centro de la ciudad. He oído hablar de él. Es una especie de pez gordo. "

"Su verdadero nombre no es Garroway", dijo Jace. "Solía ser un Cazador de sombras".

―Así es. He oído eso, también. Y ahora ha sido fundamental con todas las cosas de los nuevos Acuerdos." Kyle miró a Simón.

"Conoces algunas personas importantes".

"La gente importante son un montón de problemas", dijo Simon. "Camille, por ejemplo."

"Una vez que Luke le diga a Maryse lo que está pasando, la Clave se hará cargo de ella ", dijo Jace. "Hay protocolos para hacer frente a submundos vagabundos". En ese momento, Kyle miró hacia los lados, pero Jace no parecía darse cuenta. ―Ya te dije que no creo que ella es la que intenta matarte. Ella sabe - "Jace paró. "Ella sabe mejor que eso."

"Y además, ella te quiere usar ", dijo Kyle.

"Buen punto", dijo Jace. "Nadie va a dejar fuera un recurso valioso."

Simón miró de uno al otro, y sacudió la cabeza. "¿Cuándo ustedes dos se hiciceron tan amigo-amigo? Ayer por la noche era todo: 'Yo soy el guerrero de más élite! ' ' No, yo soy el guerrero de más élite!' Y hoy están jugando Halo y dándose felicitaciones por las buenas ideas. "

"Nos dimos cuenta de que tenemos algo en común", dijo Jace. "Nos molestas a ambos."

"En ese sentido, tuve un pensamiento", dijo Simon. "No creo que a ninguno de los dos les vaya a gustar, sin embargo."

Kyle alzó las cejas. "Vamos a escuchar." 104

"El problema con ustedes cuidandome todo el tiempo", dijo Simon, "es que si lo hacen, los chicos que están tratando de matarme, no lo intentarán de nuevo, y si no lo intentan de nuevo, no sabremos quiénes son, y, además, tendrán que cuidarme todo el tiempo. Y supongo que tienen otras cosas que preferirían estar haciendo. Bueno, "añadió en dirección a Jace, "posiblemente tú no".

"¿Entonces?", Dijo Kyle. "¿Cuál es tu sugerencia?

"Tenemos que atraerlos. Hacerlos atacar de nuevo. Tratar de capturar a uno de ellos y averiguar quién los envió. "

"Si no recuerdo mal," Jace dijo, "tuve esta idea, el otro día, y no te gustó mucho."

"Estaba cansado", dijo Simon. "Pero ahora que he estado pensando. Y hasta ahora, en mi experiencia con los malhechores, no desaparecen sólo porque se los ignore. Ellos siguen llegando de diferentes maneras. Así que, o hago que estos chicos vengan a mí, o me paso siempre esperando a que ellos atacaquen de nuevo. "

"Estoy dentro", dijo Jace, aunque Kyle todavía parecía dudoso. "Así que lo que deseas es salir a pasear hasta que aparezcan otra vez?"

"Pensé que haría más fácil para ellos. Mostrarme en algún lugar donde todo el mundo sabe que voy a estar. "

"¿Quieres decir...?" dijo Kyle.

Simon señaló el volante pegado en la nevera. PELUSA MILENIO, 16 DE OCTUBRE, EL BAR ALTO, Brooklyn. 9 p.m." me refiero a la presentación. ¿Por qué no?" Su dolor de cabeza seguía ahí, con toda su fuerza, lo empujó hacia atrás, tratando de no pensar en lo cansado que estaba, o cómo se había empujado a la presentación. Tenía que conseguir más sangre de alguna manera. Tenía que hacerlo.

Los ojos de Jace brillaban. "Sabes, en realidad es una muy buena idea, vampiro."

"¿Quieres que te ataquen en el escenario?", Preguntó Kyle.

"Va a hacer un show muy emocionante", dijo Simon, con más valentía de lo que realmente sentía. La idea de ser atacado una vez más, era casi más de lo que podía soportar, incluso si no temía por su seguridad personal. No estaba seguro de que podía soportar ver la marca de Caín hacer su trabajo de nuevo.

Jace sacudió la cabeza. "Ellos no atacaran en público. Van a esperar hasta después del show. Y vamos a estar ahí para tratar con ellos. "

Kyle negó con la cabeza. "No lo sé..."

Le dieron unas cuantas vueltas más, Jace y Simon en un lado del argumento y Kyle del otro. Simón se sintió un poco culpable. Si Kyle supiera de la marca, sería mucho más fácil de persuadir. Eventualmente cedió bajo la presión y accedió a regañadientes a lo que seguía insistiendo era "un plan estúpido." 105

"Pero,‖ dijo al fin, poniéndose de pie y cepillando migas de bagel de su camisa, "sólo estoy haciendo esto porque me doy cuenta de que ustedes dos acabaran haciendolo si estoy de acuerdo o no. Así que bien podría estar allí. "Miró a Simón. "¿Quién hubiera pensado que protegerte de ti mismo sería tan difícil?"

"Yo podría haberte dicho eso", dijo Jace, como Kyle tiró una chaqueta y se dirigió a la puerta. Tenía que trabajar, había explicado. Al parecer, él realmente era un mensajero en bicicleta, el lupus pretor, a pesar de tener un nombre genial, no pagaba muy bien. La puerta se cerró detrás de él, y Jace se volvió hacia Simon. "Así que, el concierto es a las nueve, ¿verdad? ¿Qué hacemos con el resto del día? "

"¿Hacemos?" Simón lo miró con incredulidad. "Alguna vez vas a volver a casa?"

"Qué, aburrido de mi compañía ya?"

"Déjame preguntarte algo", dijo Simon. "¿Te parece fascinante tenerme alrededor?"

"¿Qué fue eso?", Dijo Jace. "Lo siento, creo que me quedé dormido por un momento. No, continúa con lo fascinante que estás diciendo. "

"Ya basta", dijo Simon. "Deja de ser sarcástico por un segundo. No estás comiendo, no estás durmiendo. Sabes quién no está haciéndolo tampoco? Clary. No sé lo que está pasando contigo y con ella, porque francamente que no me ha dicho nada al respecto. Supongo que no quiere hablar de eso tampoco. Pero es bastante obvio que están teniendo una pelea. Y si vas a romper con ella…"

"¿Romper con ella?" Jace lo miró. "¿Estás loco?"

"Si sigues evitándola", dijo Simon, "va a romper contigo."

Jace se puso de pie. Su relajación fácil se había ido, era todo tensión en este momento, como un gato al acecho. Se acercó a la ventana y tiró de la cortina, intranquilo, la luz de media mañana llegó a través de la brecha, blanqueando el color de sus ojos. "Tengo razones para las cosas que hago", dijo finalmente.

"Excelente", dijo Simon. "¿Clary las conoce?"

Jace no dijo nada.

"Lo único que hace es amarte y confiar en ti", dijo Simon. "Le debes -"

"Hay cosas más importantes que la honestidad", dijo Jace. "¿Crees que me gusta hacerle daño? ¿Crees que me gusta saber que la estoy haciendo enojar, tal vez haciendo que me odie? ¿Por qué crees que estoy aquí?" miró a Simon con una especie de rabia sombría. "No puedo estar con ella", dijo. "Y si no puedo estar con ella, realmente no me importa dónde estoy.

Yo también podría estar contigo, porque al menos si ella sabe que estoy tratando de protegerte, eso tal vez la haga feliz." 106

"Así que estas tratando de hacerla feliz a pesar de que la razón de que no es feliz en el primer lugar eres tú", dijo Simon, no muy amablemente. "Esto parece contradictorio, ¿no?"

"El amor es una contradicción", dijo Jace, y se volvió hacia la ventana. 107

**8**

**PASEO EN LA OSCURIDAD**

Clary había olvidado lo mucho que odiaba el olor de los hospitales hasta que caminó a través de las puertas delanteras del Beth Israel. Esterilidad, metal, café viejo, y no hay blanqueador suficiente para cubrir el hedor de la enfermedad y la miseria. El recuerdo de la enfermedad de su madre, de Jocelyn inconsciente e insensible en su nido de tubos y cables, la golpeó como una bofetada en la cara, y ella respiró, tratando de no probar el aire.

"¿Estás bien?" Jocelyn se sacó la capucha de su abrigo y miró a Clary, con sus ojos verdes ansiosos.

Clary asintió, encorvando los hombros en su chaqueta, y mirando a su alrededor. El vestíbulo era todo de frío mármol, metal y plástico. Había un gran mostrador de información detrás del cual estaban varias mujeres, probablemente enfermeras, se arremolinaban; señales decían el camino a la UCI, Radiología, Oncología Quirúrgica, Pediatría, y Urgencias. Probablemente podría haber encontrado la cafetería hasta dormida, ella había llevado a Luke las suficientes tazas de café de allí como para llenar el depósito de Central Park.

"Discúlpeme." Una enfermera delgada que empujaba a un anciano en silla de ruedas pasó más allá de ellas, cerca de pasar las ruedas sobre los dedos de Clary. Clary se volteó a verla —había algo —un brillo—

"No mires, Clary", dijo Jocelyn en voz baja. Ella puso su brazo sobre los hombros de Clary, volteándolas a ambas para que se enfrentaran a las puertas que llevaban de la sala de espera al laboratorio donde a la gente le sacan la sangre. Clary podía verse a sí misma y a su madre reflejadas en el cristal oscuro de las puertas. A pesar de que todavía era media cabeza más baja que su madre, realmente se parecían, ¿no? En el pasado lo había siempre descartadó cuando la gente decía eso. Jocelyn era hermosa, y ella no lo era. Pero la forma de sus ojos y boca eran los mismos, al igual que su cabello rojo, ojos verdes y manos ligeras. Cómo había llegado a tener tan poco del aspecto de Valentine, Clary se preguntó, ¿cuando su hermano había llegado al centro comercial? Él había tenido el pelo rubio de su padre y sorprendentes ojos oscuros. Aunque tal vez, ella pensó, si se veía de cerca, ella podía ver un poco de Valentine en la forma tenaz de su barbilla...

"Jocelyn". Ambas se volvieron. La enfermera que había estado empujando al anciano en la silla de ruedas estaba de pie delante de ellas. Era delgada, de aspecto juvenil, de piel oscura y ojos oscuros —y luego, mientras Clary la miraba, el glamour se desprendió. Seguía siendo una mujer delgada, de aspecto juvenil, pero ahora su piel era de color azul oscuro, y su pelo, estaba recogido en un nudo en la parte posterior de su cabeza, era blanco como la nieve. El azul de su piel contrastaba escandalosamente con su bata de color rosa pálido.

"Clary", dijo Jocelyn. "Esta es Catarina Loss. Ella se ocupó de mí mientras yo estaba aquí. Ella es también una amiga de Magnus." 108

―Usted es una hechicera." Las palabras salieron de la boca de Clary antes de que pudiera detenerlas.

"Shhh". La mujer hechicera lucía horrorizada. Ella miró a Jocelyn. "No recuerdo que dijeras que ibas a traer a tu hija contigo. Ella es sólo una niña."

"Clarissa se puede comportar." Jocelyn miró con severidad a Clary."¿No?"

Clary asintió. Ella había visto hechiceros antes, excepto Magnus, en la batalla de Idris. Todos los brujos tenían algún rasgo que los marcaban como no humanos, ella había aprendido, como los ojos de gato de Magnus. Algunos tenían alas y pies palmeados o los dedos con garras. Sin embargo, pero tener la piel completamente azul era algo que sería difícil de ocultar con contactos o chaquetas de gran tamaño. Catarina Loss debió haber usado el glamour cada día para salir a la calle —sobre todo trabajando en un hospital mundano.

La hechicera sacudió el pulgar hacia los ascensores. "Vamos. Vengan conmigo. Vamos a hacer esto rápido".

Clary y Jocelyn corrieron tras ella hacia el banco de los ascensores y al primero que abrió las puertas. Cuando las puertas se cerraron detrás de ellas con un siseo, Catarina apretó un botón que tenía simplemente una M. Había una hendidura en el metal al lado de él que indicaba que el piso M sólo se podía acceder con una llave de acceso, pero al ella tocar el botón, una chispa azul saltó de su dedo y el botón se encendió. El ascensor comenzó a moverse hacia abajo.

Catarina estaba sacudiendo la cabeza. "Si no fueras una amiga de Magnus Bane, Jocelyn Fairchild —"

"Fray", dijo Jocelyn. "Me llamo Jocelyn Fray ahora."

"¿No más nombre de Cazadora de sombras para ti?" Catarina sonrió, sus labios eran sorprendentemente rojos en su piel azul."¿Y tú, niña? ¿Vas a ser una Cazadora de sombras como tu papá?"

Clary trató de ocultar su molestia. ―No‖ dijo ella. "Voy a ser una Cazadora de sombra, pero yo no voy a ser como mi padre. Y mi nombre es Clarissa, pero me puedes llamar Clary."

El ascensor se detuvo, las puertas se abrieron. Los ojos azules de la mujer hechicera se posaron en Clary por un momento. "Oh, yo sé tu nombre," dijo. "Clarissa Morgenstern. La pequeña niña que detuvo una gran guerra."

―Supongo." Clary salió del ascensor después de Catarina, con su madre detrás. "¿Estabas allí? Yo no recuerdo haberte visto."

"Catarina estaba aquí", dijo Jocelyn, un poco sin aliento por apresurarse a mantener el paso. Fueron caminando por un pasillo casi en su totalidad, no había ventanas, ni puertas a lo largo del corredor. Las paredes estaban pintadas de un verde pálido enfermizo. "Ayudó a Magnus a utilizar el Libro de Blanco para despertarme. Luego se quedó atrás para cuidarlo mientras que él volvió a Idris." 109

"¿Cuidar el libro?"

"Es un libro muy importante", dijo Catarina, la suela de sus zapatos de goma golpeaban contra el suelo mientras se apresuraba por seguir adelante.

"Pensé que era una guerra muy importante", murmuró en voz baja Clary.

Habían llegado por fin a una puerta. Había un cuadrado de vidrio esmerilado en ella, y la palabra "morgue", estaba pintada en grandes letras en negro. Catarina se volvió con la mano en la perilla, con una mirada de diversión en su rostro, y miró a Clary. "Yo aprendí temprano en mi vida que yo tengo un don de curación", dijo. "Es el tipo de magia que yo hago. Así que trabajo aquí, por una mierda de paga, en este hospital, y hago lo que puedo para curar mundanos que gritarían si supieran como realmente me veo. Yo podría hacer una fortuna vendiendo mis habilidades a Cazadores de Sombras y mundanos tontos que piensan que saben lo que es magia, pero no lo hago. Yo trabajo aquí. Así que no te pongas toda- agrandada -y poderosa sobre mí, pequeña chica pelirroja. No eres mejor que yo, sólo porque eres famosa".

Las mejillas Clary flamearon. Ella nunca había pensado en sí misma como famosa antes. "Tienes razón", dijo. "Lo siento".

Los ojos azules de la hechicera se movieron hacia Jocelyn, que parecía blanca y tensa. "¿Estás lista?"

Jocelyn asintió y miró a Clary, quien asintió también. Catarina empujó la puerta para abrirla, y la siguieron dentro de la morgue.

Lo primero que golpeó a Clary fue el frío. Hacía mucho frío en la habitación, y ella a toda prisa subió la cremallera de su chaqueta. Lo segundo fue el olor, el olor áspero de los productos de limpieza superponiendo el olor dulzón de la decadencia. Una amarillenta luz inundó por debajo de la sobrecarga de las luces fluorescentes. Dos tablas de exámenes de gran tamaño, estaba en el centro de la habitación; había un lavabo, también, y un soporte de metal con un platillo en él para el pesaje de los órganos. A lo largo de una pared había un banco de compartimientos de acero, como cajas de seguridad en un banco, pero mucho más grande. Catarina cruzó la habitación hacía uno, se apoderó de la manija, y tiró de él, se deslizó por los rodillos. En el interior, extendido sobre una losa de metal, estaba el cuerpo de un bebé.

Jocelyn hizo un pequeño ruido en la garganta. Un momento después, se había apresurado a un lado Catarina; Clary siguió más despacio. Ella había visto cadáveres antes —había visto el cadáver de Max Lightwood, y ella lo había conocido. Había sólo tenido nueve años de edad. Pero un bebé—

Jocelyn puso su mano sobre su boca. Tenía los ojos muy grandes y oscuros, fijos en el cuerpo del niño. Clary miró hacia abajo. A primera vista el bebé —un niño —parecía normal. Tenía todos los diez dedos de las manos y los diez dedos de los pies. Pero mirando más de cerca —mirando de la forma en que vería si quisiera ver más allá de un glamour —vio que los dedos del niño no eran del todo dedos, era garras, curvadas hacia adentro, afiladas. La piel del niño era gris, y sus ojos, muy abiertos y mirada fija, eran absolutamente negros —no sólo el iris estaba negro, sino la parte blanca también. 110

Jocelyn susurró: "Así es como eran los ojos de Jonathan cuando nació —como túneles negros. Ellos cambiaron más tarde, pareciendo más humano, pero recuerdo..."

Y con un estremecimiento se dio vuelta y salió corriendo de la habitación, las puertas de la morgue balanceándose se cerraron detrás de ella.

Clary miró Catarina, quien parecía impasible. "¿Los médicos no podían notarlo?", Ella preguntó. "Quiero decir, sus ojos —y las manos —"

Catarina negó con la cabeza. "Ellos no ven lo que no quieren ver", dijo, y se encogió de hombros. "Hay una especie de magia en el trabajo aquí que no he visto mucho antes. La magia del demonio. Cosas malas." Ella saco algo de su bolsillo. Era una muestra de tela, metida en una bolsa de plástico Ziploc. "Este es un fragmento con lo que estaba envuelto cuando lo trajeron. Apesta a la magia demoníaca también. Dáselo a tu madre. Tal vez pueda mostrárselo a los hermanos Silenciosos, a ver si se puede sacar algo de ella. Para saber quién hizo esto."

Aturdida, Clary lo tomó. Cuando sus manos se cerraron sobre la bolsa, una runa se levantó detrás de sus ojos —una matriz de líneas y remolinos, el susurro de una imagen que se fue tan pronto como deslizó la bolsita en el bolsillo de su abrigo.

Su corazón latía con fuerza, sin embargo. Esto no iba a los hermanos Silenciosos, pensó. No hasta que vea lo que le hace la runa.

"¿Vas a hablar con Magnus?", Dijo Catarina. "Dile que le mostré a tu mamá lo que ella quería ver."

Clary asintió mecánicamente, como una muñeca. De pronto, lo único que quería era salir de allí, fuera de la habitación iluminada de amarillo, lejos del olor de la muerte y el pequeño cuerpo profanado que permanecía quieto en su losa. Pensó en su madre, todos los años el día del cumpleaños de Jonathan sacaba esa caja y lloraba sobre el mechón de su cabello, llorando por el hijo que ella debería haber tenido, sustituida por una cosa como ésta. No creo que ésto fuera lo que quería ver, Clary pensó. Creo que esto era lo que ella esperaba fuera imposible. Sin embargo, "Claro", fue todo lo que dijo. "Se lo diré."

El Alto Bar era la inmersión inconformista típica, que se encuentra parcialmente bajo la forma de Brooklyn-Queens Express sobre pasando en Greenpoint. Pero tenía una noche para todas las edades todos los sábados, y Eric era amigo del dueño, así que dejaban a la banda de Simón tocar casi cualquier sábado que quisieran, a pesar del hecho de que habían ido cambiando su nombre y no se podían contar para conseguir una multitud.

Kyle y los otros miembros del grupo ya estaban en el escenario, montando su equipo y haciendo los controles finales. Ellos iban a ejecutar uno de sus viejos sets, con Kyle de vocalista, él se aprendía rápido las letras, y se sentían bastante seguros. Simon había acordado permanecer detrás del escenario hasta que el show comenzara, que parecía aliviar algo del estrés de Kyle. Simón se asomó por la cortina de terciopelo polvoriento en la parte posterior del escenario, tratando de obtener un vistazo de quien podría estar allí. 111

El interior del bar había sido elegantemente decorado, con paredes prensadas y techos de lata, que recordaba a una vieja taberna clandestina, y el vidrio art deco esmerilado detrás de la barra. Estaba bastante mas sucio ahora de lo que había estado cuando se inauguró, con manchas de humo permanentes en las paredes. El suelo estaba cubierto de aserrín que se había formado en grupos, como resultado de derrames de cerveza y cosas peores.

En el lado positivo, las mesas que cubrían las paredes estaban en su mayoría llenas. Simón vio a Isabelle sentada en una mesa sola, vestida con un vestido corto de malla de plata que se parecía a una cota de malla y sus fuertes botas de detener demonios. Su cabello estaba levantado en un moño desordenado, atrapados en unos palillos de plata. Simón sabía que cada uno de esos palillos era de gran nitidez, capaz de cortar a través de metal o hueso. Su lápiz labial era de color rojo brillante, como la sangre fresca.

Contrólate, Simón se dijo. Deja de pensar en la sangre.

Más mesas estaban ocupadas por otros amigos de la banda. Blythe y Kate, las novias respectivas de Kirk y Matt, estaban en una mesa juntas compartiendo un plato de nachos de aspecto pálido. Eric tenía varias novias dispersas en las mesas alrededor de la sala, y la mayoría de sus amigos de la escuela también estaban allí, por lo que el lugar parecía mucho más lleno.

Sentada fuera en la esquina, en una mesa sola, estaba Maureen, la única fan de Simón —una niña pequeña rubia que parecía estar cerca de los doce, pero ella decía que tenía dieciséis años. Él pensó que probablemente estaba en realidad entre los catorce años. Al verlo sacando la cabeza por la cortina, le saludó y sonrió con fuerza.

Simón sacó la cabeza hacia atrás como una tortuga, tirando de las cortinas para cerrarlas.

"Hey", dijo Jace, que estaba sentado en un altavoz volcado, mirando su teléfono celular, "¿quieres ver una foto de Alec y Magnus en Berlín?"

"No realmente", dijo Simon.

"Magnus esta usando pantalones de cuero."

"Y, sin embargo, todavía no quiero".

Jace empujó el teléfono en su bolsillo y miró a Simón con curiosidad. "¿Estás bien?"

"Sí", dijo Simon, pero él no lo estaba. Se sentía mareado, con náuseas y tenso, que él atribuyó a la tensión de la preocupación por lo que iba a suceder esta noche. Y no ayudaba que él no se hubiera alimentado, él iba a tener que lidiar con eso, y pronto. Deseaba que Clary estuviera aquí, pero él sabía que ella no podía venir. Ella tenía ciertas responsabilidades de la Boda que atender, y le había dicho hace mucho tiempo que no iba a ser capaz de llegar. Él se lo había dicho a Jace antes de que llegaran aquí. Jace había parecido tanto miserablemente aliviado como decepcionado, todo al mismo tiempo, lo que fue impresionante. 112

"Hey, hey," dijo Kyle, esquivando a través de la cortina. "Estamos casi listos para salir." Miró a Simón de cerca. "¿Estás seguro de esto?"

Simón miró de Kyle a Jace. "¿Saben ustedes que combinan?"

Se miraron a sí mismos, y luego el uno al otro. Ambos vestían jeans y camisetas de manga larga negras. Jace tiró de su dobladillo de la camisa con ligera conciencia de sí mismo. "He tomado esta de Kyle. Mi otra camisa estaba bastante sucia."

"Vaya, están usando las ropas del otro ahora. Eso es, como, cosas de mejores amigos."

"¿Sintiéndote excluido?", Dijo Kyle. "Supongo que quieres pedir prestada una camiseta negra también."

Simon no expuso lo obvio, que era que nada que se ajuste a Kyle o Jace era probable que no se ajustara a la forma de su cuerpo flaco. "Mientras todo el mundo use sus propios pantalones."

"Veo que he llegado en un momento fascinante en la conversación." Eric asomó la cabeza por la cortina. "Vamos. Es hora de empezar."

Como Kyle y Simón se dirigió hacia el escenario, Jace se puso de pie. Justo debajo del dobladillo de la camisa prestada, Simon pudo ver el borde brillante de una daga. "Rómpete una pierna allí afuera‖ dijo Jace con una sonrisa maliciosa. "Y voy a estar aquí, espero rompiéndosela a otra persona."

\*\*\*

Raphael había supuesto venir en el crepúsculo, pero los mantuvo esperando casi tres horas después de la hora señalada antes de que su proyección apareciera en la biblioteca del Instituto.

La política del vampiro, pensó Luke secamente. El jefe del clan de vampiros de Nueva York iba a venir, si debe, cuando lo llamen los Cazadores de Sombras, pero no quiso ser citado, y no quiso ser puntual. Luke había pasado las últimas horas leyendo varios libros de la biblioteca; Maryse no se había interesado en hablar y había pasado la mayor parte del tiempo reposando junto a la ventana, bebiendo vino tinto de una copa de cristal tallada y mirando el tráfico que pasaba por York Avenue.

Se volvió cuando Raphael apareció, como un dibujo de tiza blanca en la oscuridad. En primer lugar la palidez de su rostro y las manos se hicieron visibles, y luego la oscuridad de su ropa y cabello. Por último se puso de pie, lleno de una sólida proyección. Miró a Maryse corriendo bajo su guarda y dijo: "¿Usted llamó, Cazadora de Sombras?" Se volvió entonces, su mirada barrio sobre Luke. "Y el lobo-humano también está aquí, ya veo. ¿He sido llamado a una especie de Consejo?"

―No exactamente." Maryse puso su vaso en el escritorio. "¿Usted ha oído hablar de las recientes muertes, Raphael? ¿Los cuerpos de Cazadores de sombras que se han encontrado?" 113

Raphael levantó las cejas expresivas. "Lo he hecho. No pensé tomar nota de ello. No tiene nada que ver con mi clan."

"Un cadáver encontrado en el territorio de un brujo, uno en territorio de los lobos, uno en el territorio de las hadas", dijo Luke. "Me imagino que tu gente será el próximo. Parece un claro intento de fomentar la discordia entre Subterráneos. Estoy aquí de buena fe, para mostrar que no creo que seas el responsable, Raphael."

"¡Qué alivio," dijo Raphael, pero sus ojos eran oscuros y vigilantes. "¿Por qué habría alguna sugerencia de que soy yo?"

"Uno de los muertos fue capaz de decirnos quien lo ataco", dijo Maryse con cuidado. "Antes de que él —muriera —nos dejó saber que la persona responsable fue Camille."

"Camille". La voz de Raphael era cuidadosa, pero su expresión, antes de que la disfrazara en inexpresividad, mostró un choque fugaz."Pero eso no es posible."

"¿Por qué no es posible, Raphael?" Preguntó Luke. "Ella es la cabeza de tu clan. Ella es una poderosa, despiadada muy famosa. Y ella parece haber desaparecido. Ella nunca llegó a Idris para luchar junto a ti en la guerra. Ella nunca estuvo de acuerdo con los nuevos Acuerdos. Nigún Cazador de sombras ha visto u oído hablar de ella en meses —hasta ahora."

Raphael no dijo nada.

"Algo esta pasando", dijo Maryse. "Queríamos darte la oportunidad de explicarnos a nosotros antes de que le digamos a la Clave de la participación de Camile. Una muestra de buena fe."

"Sí," dijo Raphael. "Sí, sin duda es un espectáculo."

"Raphael", dijo Luke, no sin amabilidad. "Usted no tiene que protegerla. Si cuidas de ella —"

"¿Cuido de ella?" Raphael se volvió a un lado y escupió, aunque como era una proyección, esto era más para mostrar el resultado. "La odio. Yo la desprecio. Todas las noches cuando me levanto, la quiero muerta."

"Oh", dijo Maryse con delicadeza. ―Entonces, tal vez —"

"Ella nos ha liderado durante años", dijo Raphael. "Ella era la jefe del clan, cuando me convertí en vampiro, y eso fue hace cincuenta años. Antes de eso, ella vino a nosotros desde Londres. Ella era una extraña para la ciudad pero lo suficientemente despiadada para estar a la altura de la cabeza del clan de Manhattan en sólo unos pocos meses. El año pasado me convertí en su segundo al mando. Luego, hace unos meses, descubrí que había estado matando seres humanos. Matar por deporte, y beber su sangre. Rompiendo la Ley. Sucede a veces. Vampiros que se vuelven rudos y no hay nada que se pueda hacer para detenerlos. Pero para que esto le suceda a la cabeza de un clan —se supone que deben ser mejores que eso." Él se detuvo, sus ojos negros mirando hacia adentro, perdido en sus recuerdos. "No somos como los lobos, esos salvajes. Nosotros no matamos a un líder para encontrar otro. Para un vampiro levantar la mano 114

contra otro vampiro es el peor de los crímenes, incluso si ese vampiro ha roto la Ley. Y Camille tiene muchos aliados, muchos seguidores. No podía arriesgarme a ponerle fin. En lugar de eso fui hacia ella y le dije que tenía que dejarnos, para salir, o iría con la Clave. Yo no quería hacer eso, por supuesto, porque sabía que si se descubría, traería la ira hacia todo el clan. Estaríamos en desconfianza, investigados. Estaríamos avergonzados y humillados delante de otros clanes."

Maryse hizo un ruido de impaciencia. "Hay cosas más importantes que perder la cara."

"Cuando eres un vampiro, puede significar la diferencia entre la vida y la muerte." Raphael bajó la voz. "Aposté que ella creería que lo haría, y lo hizo. Ella accedió a irse. Le envié lejos, pero dejó un enigma. No podía tomar su lugar, porque no había abdicado. Yo no podía explicar su partida sin revelar lo que había hecho. Tuve que pasarlo por una larga ausencia, la necesidad de viajar. La pasión por los viajes no es desconocida en nuestra especie, se trata de nosotros de vez en cuando. Cuando puedes vivir para siempre, permanecer en un lugar puede llegar a parecer una cárcel debilitada después de muchos, muchos años."

"Y ¿cuánto tiempo crees que podrías seguir con la farsa?" Preguntó Luke.

"Siempre que pude", dijo Raphael. "Hasta ahora, por lo que parece." Él apartó la vista de ellos, hacia la ventana y la brillante noche de afuera.

Luke se apoyó contra una de las estanterías. Le divertía vagamente notar que parecía estar en la sección de los cambia-formas, llena de volúmenes sobre los temas de los hombres lobo, nagas, kitsunes y selkies. "Tal vez te interese saber que ha estado contando la misma historia acerca de ti", dijo, dejando de mencionar a quien ella lo había estado diciendo.

"Pensé que había dejado la ciudad."

"Tal vez lo hizo, pero ha regresado," dijo Maryse. "Y ya no se contenta sólo con la sangre humana, por lo que parece."

"No sé lo que puedo decirles", dijo Raphael. "Yo estaba tratando de proteger a mi clan. Si la ley debe castigarme, entonces voy a aceptar el castigo."

"No estamos interesados en castigarte, Raphael," dijo Luke. "No, a menos que te niegues a cooperar."

Raphael se volvió hacia ellos, sus ojos oscuros ardieron. "¿Cooperar con qué?"

"Queremos capturar a Camille. Viva", dijo Maryse. "Queremos interrogarla. Necesitamos saber por qué ha estado matando Cazadores de Sombras —y a estos Cazadores de Sombras en particular".

"Si ustedes sinceramente esperan lograr eso, espero que tengan un plan muy inteligente." Había una mezcla de diversión y desprecio en la voz de Raphael. "Camille es astuta, incluso para nuestra especie, y somos muy astutos en verdad."

"Tengo un plan", dijo Luke. "Envuelve al Daylighter. Simon Lewis." 115

Raphael hizo una mueca. "No me gusta", dijo. "Prefiero no ser parte de un plan que se basa en su participación."

"Bueno", dijo Luke, "no es que sea tan malo para ti."

\*\*\*

Estúpida, Clary pensó. Estúpida por no llevar un paraguas. La llovizna débil que su madre le había dicho que iba a venir esa mañana se había convertido en lluvia casi en toda regla para el momento en que llego al Alto Bar en la Calle Lorimer. Empujó pasando el nudo de las personas fumando en la acera y se agachó con gratitud en el calor seco del interior del Bar.

Millennium Light ya estaba en el escenario, los chicos a la caza en sus instrumentos, y Kyle, en el frente, gruñendo sexy en un micrófono. Clary sintió un momento de satisfacción. Fue en gran parte a la influencia de ella que habían contratado a Kyle, y él estaba claramente haciéndolos sentirse orgullosos.

Ella miró a su alrededor, esperando ver o a Maia o Isabelle. Ella sabía que no sería a las dos, ya que Simon cuidadosamente las invitaba sólo a conciertos alternativos. Su mirada se posó en una figura delgada, con pelo negro, y ella se acercó a la mesa, sólo para detenerse a medio camino. No era Isabelle en absoluto, sino una mujer mucho mayor, con la cara maquillada con delineados ojos oscuros. Llevaba un traje y leía un periódico, al parecer ajena a la música.

"Clary! ¡Por aquí!" Clary se volvió y vio a Isabelle, sentada en una mesa cercana al escenario. Ella llevaba un vestido que brillaba como un faro de plata; Clary navegó hacia ella y se arrojó en el asiento opuesto al de Izzy. "Quedaste atrapada en la lluvia, por lo que veo," Isabelle observó.

Clary se apartó el pelo húmedo de la cara con una sonrisa triste. "Si apuestas contra la Madre Naturaleza, pierdes."

Isabelle levantó sus cejas oscuras. "Pensé que no ibas a venir esta noche. Simon dijo que tenías algunos blah-blah de la boda que tratar." Isabelle no estaba impresionada con las bodas o con cualquiera de las trampas del amor romántico, por lo que Clary podía decir.

"Mi mamá no se sentía bien," dijo Clary. "Ella decidió reprogramarlo".

Esto era cierto, hasta cierto punto. Cuando llegaban a casa del hospital, Jocelyn había ido a su habitación y cerrado la puerta. Clary, sintiéndose impotente y frustrada, la había oído llorar suavemente a través de la puerta, pero su madre se había negado a dejarla entrar o hablar de ello. Finalmente Luke había llegado a casa, y Clary la había dejado gratamente al cuidado de él y se dirigió a patear la ciudad antes de ir a ver la banda de Simon. Ella siempre trataba de ir a sus conciertos, si podía, y además, hablar con él la haría sentirse mejor. 116

"Huh". Isabelle no investigo más. A veces su casi total falta de interés por los problemas de otras personas era una especie de alivio. "Bueno, estoy segura de que Simon se alegrara de que hayas venido."

Clary miró hacia el escenario. "¿Cómo va el show hasta ahora?"

"Bien." Isabelle masticó cuidadosamente su pajilla. "Ese nuevo cantante que tienen es caliente. ¿Está soltero? Me gustaría pasearlo por la ciudad como a un pony malo, malo —"

"¡Isabelle!"

"¿Qué?" Isabelle miró hacia ella y se encogió de hombros. "Oh, lo que sea. Simon y yo no somos excluyentes. Que tanto tiempo tiene eso."

Es cierto, pensó Clary, Simon no tenía las de perder en esta situación particular. Pero él seguía siendo su amigo. Estaba a punto de decir algo en su defensa cuando ella miró hacia el escenario de nuevo —y algo llamó su atención. Una figura familiar, saliendo de la puerta del escenario. Ella lo habría reconocido en cualquier lugar, en cualquier momento, sin importar el grado de oscuridad de la habitación o la forma inesperada en que lo viera.

Jace. Iba vestido como un mundano: pantalones vaqueros, una apretada camiseta negra que mostraba el movimiento de sus músculos delgados en los hombros y espalda. Su cabello brillaba bajo las luces del escenario. Encubierta lo observaba mientras se movía hacia la pared y se apoyó en ella, mirando fijamente hacia el frente de la sala. Clary sintió que su corazón comenzaba a latir con fuerza. Se sentía como si hubieran pasado siglos desde que lo había visto por última vez, aunque ella sabía que había sido sólo un día. Y, sin embargo, ya, le pareció que mirarlo era como ver a alguien lejano, un extraño. ¿Incluso, qué estaba haciendo aquí? ¡No le gustaba Simón! Nunca había venido a una sola de las actuaciones de la banda antes.

"¡Clary!" Isabelle sonaba acusadora. Clary se volvió para ver que había volteado accidentalmente el vaso de Isabelle, y el agua se escurría del vestido de plata preciosa de la otra chica.

Isabelle, cogiendo una servilleta, miró sombríamente. "Sólo tienes que hablar con él", dijo. "Sé que quieres."

"Lo siento," dijo Clary.

Isabelle hizo un gesto de espantar en su dirección. "Ve".

Clary se levantó, alisando su vestido. Si ella hubiera sabido que Jace iba a estar allí, se habría puesto algo distinto a medias rojas, botas y un viejo vestido rosado caliente de Betsey Johnson que ella había encontrado colgado en el armario de repuestos de Luke. Una vez, ella había pensado que los botones verdes en forma de flor que corrían por todo el camino hasta la parte delantera eran funkys y geniales, pero ahora se sentía menos junta y sofisticada que Isabelle. 117

Ella se abrió paso a través del piso, que estaba llena ahora con la gente que estaba ya sea bailando o de pie en su lugar, bebiendo cerveza, y balanceándose un poco con la música. No podía dejar de recordar la primera vez que había visto a Jace. Había sido en un club, y ella lo miraba a través de la pista, miraba su cabello brillante y el conjunto arrogante de sus hombros. Ella pensó que era hermoso, pero no de cualquier manera que se aplicara a ella. No era el tipo de muchacho con el que podría salir, ella había pensado. Él existía, aparte de ese mundo.

No la noto ahora hasta que estuvo casi de pie delante de él. De cerca, pudo ver lo cansado que lucia, como si no hubiera dormido en días. Su rostro estaba apretado por el cansancio, los huesos parecían afilados debajo de la piel. Estaba apoyado contra la pared, con los dedos enganchados en su cinturón, con sus ojos de oro pálido vigilantes.

"Jace", dijo.

El se sorprendió, y se volvió para mirarla. Por un momento sus ojos se encendieron, de la forma en que siempre lo hacían cuando él la veia, y ella sintió la loca esperanza aumentar en su pecho.

Casi al instante se apagó la luz de ellos, y el color restante desapareció de su rostro. "Pensé —Simon dijo que no ibas a venir."

Una ola de náuseas paso a través de ella, y ella puso su mano para mantener el equilibrio contra la pared. "¿Así que sólo viniste porque pensaste que no estaría aquí?"

Sacudió la cabeza. "Yo —"

"¿Pensabas volver a hablarme alguna vez?" Clary sentía su voz ascender, y la obligó a bajarse con un esfuerzo vicioso. Sus manos estaban ahora apretadas a sus costados, con sus uñas cortando duramente en sus palmas. "Si vamos a romper, lo menos que podrías hacer es decirme, no sólo dejarme de hablar y dejarme averiguarlo por mi cuenta."

"¿Por qué", dijo Jace, "es qué todo el maldito mundo sigue preguntándome si voy a romper contigo? Primero Simon, y ahora —"

"¿Hablaste con Simon sobre nosotros?" Clary sacudió la cabeza. "¿Por qué? ¿Por qué no me hablas?"

"Porque no puedo hablar contigo ", dijo Jace. "No puedo hablar contigo, no puedo estar contigo, no puedo ni siquiera mirarte."

Clary contuvo su aliento, se sentía como si respirara ácido de batería. "¿Qué?"

Él pareció darse cuenta de lo que había dicho, y cayó en un silencio consternado. Por un momento, simplemente se miraron el uno al otro. A continuación, Clary se volvió y corrió de vuelta a través de la multitud, empujando en su camino más allá agitando los codos y los nudos de las personas que estaban hablando, ciega de todo, pero llegando a la puerta lo más rápido que pudo. 118

"Y ahora‖ gritó Eric en su micrófono," vamos a cantar una nueva canción —una que acabamos de escribir. Esta es para mi novia. Hemos estado saliendo durante tres semanas, y, demonios, nuestro amor es verdadero. Vamos a estar juntos por siempre, nena. Ésta se llama ‗Bang You Like a Drum‘."

Hubo risas y aplausos de la audiencia cuando la música comenzó, aunque Simón no estaba seguro de que Eric se diera cuenta de que pensaban que estaba bromeando, lo que no estaba. Eric estaba siempre enamorado de alguna chica con la que había comenzado a salir, y él siempre escribe una canción inadecuada sobre ello. Normalmente a Simón no le habría importado, pero él esperaba realmente que se bajaran del escenario después de esta canción. Se sentía peor que nunca —mareado, pegajoso y enfermo con sudor, su boca tenía un sabor metálico, como a sangre vieja.

La música se estrelló alrededor de él, sonando como clavos siendo golpeados contra sus tímpanos. Sus dedos se resbalaban y deslizaban sobre las cuerdas mientras tocaba, y vio que Kirk miraba hacia él con curiosidad. Trató de forzarse a sí mismo a centrarse, para concentrarse, era como tratar de arrancar un automóvil con una batería muerta. Hubo un vacío ruido afilado en su cabeza, pero ninguna chispa.

Se quedó mirando hacia el bar, mirando —ni siquiera estaba seguro de por qué —por Isabelle, pero él sólo podía ver un mar de caras blancas vueltas hacia él, y se acordó de su primera noche en el Hotel Dumont y los rostros de los vampiros vueltos hacia él, como flores de papel blancas desplegándose contra un vacío oscuro. Una oleada de náuseas apasionante, doloroso se apoderó de él. Se tambaleó hacia atrás, con las manos lejos de la guitarra. El suelo bajo sus pies se sentía como si se estuviera moviendo. Los otros miembros de la banda, atrapados en la música, no parecían darse cuenta. Simon rompió la correa de la guitarra de su hombro y pasó junto a Matt a la cortina en la parte posterior del escenario, esquivando a través de ella, justo a tiempo para caer de rodillas y vomitar.

Nada ocurrió. Su estómago se sentía tan hueco como un pozo. Se puso de pie y se apoyó contra la pared, presionando sus manos heladas contra su cara. Hacía semanas que no se había sentido tanto frío o caliente, pero ahora se sentía con fiebre —y asustado. ¿Qué le estaba pasando?

Recordó a Jace diciendo: Eres un vampiro. La sangre no es como la comida para ti. La sangre es... sangre. ¿Puede todo esto ser porque no había comido? Pero él no se sentía hambriento, o sediento, incluso, de verdad. Se sentía tan enfermo como si estuviera muriendo. Tal vez había sido envenenado. ¿Tal vez la marca de Caín no lo protege contra algo así?

Él se movió lentamente hacia la puerta de incendios que lo llevaría a la calle en la parte trasera del club. Tal vez el frío aire exterior despejaría su cabeza. Tal vez todo esto era sólo el cansancio y los nervios.

"¿Simón?" Una pequeña voz, como el gorjeo de un pájaro. Bajó la vista con temor, y vio que Maureen estaba de pie a su lado. Se veía aún más pequeña de cerca —huesos pequeños de pajarito y mucho cabello rubio muy claro, que caía en cascada sobre los hombros de debajo de una gorra de color rosa de punto. Llevaba calentadores de 119

brazo rayados del color del arco iris y una camiseta de manga corta blanca con una impresión de una torta de fresa corta en ella. Simon gimió para sus adentros.

"Esto realmente no es un buen momento, Mo", dijo.

"Sólo quiero tomar una foto de ti con la cámara de mi teléfono", dijo, apartándose el pelo detrás de las orejas con nerviosismo. "Así puedo mostrársela a mis amigas, ¿de acuerdo?"

"Bien." Su cabeza estaba golpeando. Esto era ridículo. No era como si estuviera abrumado por los aficionados. Maureen era, literalmente, la única fan de la banda, que el conocía y era amiga de la prima pequeña de Eric, además. Supuso que no podía permitirse el lujo de alejarla. "Adelante. Tómala".

Levantó el teléfono y hizo clic, a continuación, frunció el ceño."¿Ahora una de nosotros?" Se acercó a él rápidamente, apretándose contra su lado. Podía oler brillo de labios de fresa en ella, y bajo eso, el olor a sudor salado y más salada sangre humana. Ella levantó la vista hacia él, sosteniendo el teléfono arriba y hacia afuera con la mano libre, y sonrió. Había una brecha entre sus dos dientes delanteros, y una vena azul en su garganta. Pulsaba mientras respiraba.

"Sonríe", dijo.

Sacudidas de dolor pasaron por Simon cuando sus colmillos se deslizaron fuera, cavando en su labio. Oyó el suspiro de Maureen, y luego su teléfono salió volando cuando la agarró y la hizo girar hacia sí, y sus colmillos se hundieron en su garganta.

Sangre explotó en su boca, su sabor como ninguna otra cosa. Era como si hubiera estado muriendo por aire y ahora estaba respirando, inhalando grandes bocanadas de oxígeno frío, limpio, y Maureen luchó y lo empujó, pero el apenas lo noto. Él ni se dio cuenta cuando se quedo inerte, su peso muerto lo arrastró al suelo de modo que él estaba acostado en la parte superior de ella, sus manos aferradas a sus hombros, abriéndolas y cerrándolas mientras bebía.

Nunca te has alimentado de alguien puramente humano, ¿verdad? Camille había dicho. Lo harás. Y cuando lo hagas, nunca lo olvidaras. 120

**9**

**DEL FUEGO AL FUEGO**

Clary alcanzó la puerta y se precipitó afuera hacia el aire empapado por la lluvia nocturna. Estaba lloviendo a chorros ahora, y ella estuvo instantáneamente mojada. Ahogándose en lluvia y lágrimas, salió disparada pasando la familiar camioneta amarilla de Eric, la lluvia cayendo sobre el techo y hasta la cuneta, y estaba por correr a través de la calle contra la luz cuando una mano atrapó su brazo y la hizo darse vuelta.

Era Jace. Estaba tan mojado como ella, la lluvia pegaba su rubio cabello a su cabeza y adhiriendo su camisa a su cuerpo como si fuera pintura blanca. ―Clary. ¿No me escuchaste llamándote?‖

―Déjame ir‖, su voz tembló.

―No. No hasta que hables conmigo‖, él miró alrededor, a la izquierda y derecha de la calle, la cual estaba desierta, la lluvia estrellándose contra el pavimento como flores floreciendo. ―Vamos‖.

Todavía sosteniéndola por el brazo, medio la arrastró alrededor de la camioneta y hacia un estrecho callejón que bordeaba al Alto Bar. Ventanas en lo alto sobre ellos dejaban pasar el atenuado sonido de la música que todavía estaban tocando adentro. El callejón tenía paredes de ladrillos, claramente un sitio para tirar viejo equipamiento musical. Amplificadores rotos y viejos micrófonos llenaban el piso, junto con destrozados vasos de cerveza y colillas de cigarrillos.

Clary tironeó su brazo del agarre de Jace y se dio la vuelta para enfrentarlo.

―Si estás pensando en disculparte, no te molestes‖. Se sacudió su pesado cabello mojado lejos de su cara. ―No quiero escucharlo‖.

―Iba a decirte que estaba tratando de ayudar a Simón‖, dijo, agua de lluvia cayendo por sus pestañas y por sus mejillas como lágrimas. ―He estado en su casa por los últimos--‖.

―¿Y no podrías habérmelo dicho? ¿Haberme mandado una sola línea en un mensaje de texto para que supiera donde estabas? Oh, espera. No, no podías, porque todavía tienes mi maldito teléfono. Dámelo‖.

Silenciosamente él alcanzó el bolsillo de sus jeans y se lo entregó. Se veía sano. Ella se metió a su bandeja de entrada antes de que la lluvia pudiera arruinarlo. Jace la miraba mientras lo hacía, luciendo como si ella lo hubiera golpeado en la cara. Sólo la enojó más. ¿Qué derecho tenía él a sentirse herido?

―Yo creo‖, dijo lentamente, ―que pensé que la cosa más cercana a estar contigo era estar con Simón. Cuidándolo. Tenía alguna estúpida idea de que te darías cuenta de que lo hacía por ti y me perdonarías--‖. 121

Toda la cólera de Clary emergió a la superficie, una caliente, imparable corriente. ―Ni siquiera sé lo que crees que debo perdonarte‖, gritó ―¿Se supone que debo perdonarte por no amarme más? Porque si eso es lo que quieres Jace Lightwood, puedes seguir adelante y--‖. Di un paso atrás a ciegas y casi tropezó con un altavoz abandonado. S bolso se deslizó hasta el suelo y ella estiró los brazos para recuperar el equilibrio, pero Jace ya estaba allí. Se movió hacia delante para atraparla y siguió moviéndose hasta que la espalda de ella golpeó la pared del callejón y los brazos de él estaban a su alrededor, y la besaba desesperadamente.

Ella sabía que debía empujarlo lejos; su mente le dijo que era la cosa sensata a hacer, pero a ninguna otra parte de ella le interesaba que era lo sensato. No cuando Jace la besaba de la manera en que él pensaba podía mandarlo al infierno, pero valdría la pena.

Ella clavó las dedos en sus hombros, en la tela húmeda de su remera, sintiendo la resistencia de los músculos debajo, y le devolvió el beso con toda la desesperación de los últimos días, todo el no saber dónde él estaba, o qué estaba pensando, el sentir como que una parte de su corazón había sido arrancada de su pecho y ella nunca podría conseguir suficiente aire. ―Dime‖ ella dijo entre besos, sus caras mojadas rozándose entre ellas. ―Dime qué está mal--Oh‖ jadeó cuando él se alejó de ella, sólo lo suficiente para levantar sus manos y ponerlas alrededor de su cintura. El la levantó para que pudiera pararse sobre un altavoz roto, haciendo que estuvieran casi a la misma altura. Luego puso sus mano a ambos lados de su cabeza y se inclinó hacia delante, haciendo que sus cuerpos casi se tocaran—pero no del todo. Era para alterar sus nervios. Ella podía sentir el calor afiebrado que provenía de él. Sus manos todavía estaban en sus hombros, pero no era suficiente. Lo quería agarrado a ella, sosteniéndola fuerte. ―¿P-por qué…‖ respiró ―…no puedes hablar conmigo? ¿Por qué no puedes mirarme?‖

El agachó la cabeza para mirarla a la cara. Sus ojos, rodeados por pestañas oscurecidas por el agua de lluvia, eran increíblemente dorados.

―Porque te amo‖

Ella no pudo soportarlo más. Sacó sus manos de sus hombros, enganchó sus dedos en las presillas de su cinturón y lo empujó contra ella. Él la dejó hacer sin resistencias, sus manos contra la pared, apretando su cuerpo contra el de ella hasta que estuvieron pegados juntos en todos lados—pechos, caderas, piernas—como piezas de un rompecabezas. Las manos de él se deslizaron hacia abajo hasta su cintura y la besó, largo y tendido, haciéndola estremecerse.

Ella se apartó. ―Eso no tiene ningún sentido‖.

―Tampoco esto‖ dijo él, ―pero no me importa. Estoy cansado de tratar de pretender que puedo vivir sin ti. ¿No lo entiendes? ¿No puedes ver que me está matando?‖

Ella lo miró fijo. Pudo ver que el realmente sentía lo que decía, podía leerlo en los ojos que conocía tan bien como los suyos propios, en las oscuras sombras debajo de esos ojos, el pulso latiendo en su garganta. Su deseo por respuestas batalló contra la parte más primitiva de su cerebro, y perdió. ―Bésame, entonces‖, susurró, y él presionó su boca 122

contra la suya, sus corazones golpeando juntos a través de las finas capas de tela mojada que los separaba. Y ella se estaba ahogando ahí, en la sensación de él besándola; de la lluvia por todas partes, corriendo por sus pestañas; de dejar que sus manos se deslizaran libremente sobre la húmeda, arrugada tela de su vestido, hecho fino y ceñido por la lluvia. Era casi como tener sus manos en su misma piel, su pecho, sus caderas, su estómago; cuando él alcanzó el dobladillo de su vestido, tomó sus piernas, presionándola fuertemente contra la pared mientras ella las envolvía alrededor de su cintura.

Él hizo un sonido de sorpresa, bajo en su Garganta, y enterró sus dedos en la fina tela de sus muslos. No inesperadamente, se rompió, y sus dedos mojados estaban de repente sobre la piel de sus piernas. Para no quedarse atrás, ella deslizó sus manos bajo el dobladillo de su empapada remera y dejó que sus dedos exploraran lo que había debajo. La tensa, caliente, piel sobre sus costillas, las lomas de su abdomen, las cicatrices de su espalda, el ángulo de los huesos de su cadera por encima de la cintura de sus jeans. Esto era terreno inexplorado para ella, pero parecía estar volviéndolo loco: él estaba gimiendo suavemente contra su boca, besándola cada vez más fuerte, como si nunca fuera suficiente, ni cerca de serlo--.

Y un horripilante sonido metálico explotó en los oídos de Clary, haciendo añicos su sueño de besos y lluvia. Con un jadeo empujó a Jace, lo suficientemente fuerte como para que el la dejara ir y ella se desplomó del altavoz para aterrizar sin estilo sobre sus pies, arreglando precipitadamente su vestido. Su corazón estaba golpeando contra su caja torácica como una batería y se sintió mareada.

―Maldita sea‖, dijo Isabelle, parada en la boca del callejón, su negro cabello mojado como una capa sobre sus hombros, pateó una latavacía fuera de su camino y frunció en ceño. ―Oh, por Dios Santo‖, ella dijo, ―No puedo creerlos a ustedes dos. ¿Por qué? ¿Qué hay de malo con los dormitorios? ¿Y con la privacidad?‖

Clary miró a Jace. Él estaba completamente mojado, el agua cayendo de él a chorros, su cabello dorado aplastado contra su cabeza, casi plateado en el débil brillo de las luces lejanas. Sólo mirarlo hizo a Clary querer tocarlo de nuevo, con Isabelle o sin Isabelle, con una añoranza que era casi dolorosa. Él estaba mirando a Izzy con la mirada de alguien que fue despertado bruscamente de un sueño—perplejidad, furia, comprensión de que ha amanecido.

―Sólo estaba buscando a Simón‖, Isabelle dijo a modo de defensa, viendo la expresión de Jace. ―Se bajó del escenario y no tengo ni idea de adonde fue‖. La música se había detenido, se dio cuenta Clary, en algún punto, ella no había notado cuando. ―De todas formas, él obviamente no está aquí. Vuelvan a lo que estaban haciendo. Cuál es el punto de desperdiciar una perfectamente buena pared de ladrillos cuando tienes a alguien a quien tirar contra ella, eso es lo que yo siempre digo‖. Y ella se fue, de vuelta al bar.

Clary miró a Jace. En cualquier otro momento se hubieran reído juntos del humor de Isabelle, pero no había ningún humor en su expresión y ella supo inmediatamente que lo que sea que había habido entre ellos—lo que sea que hubiera salido de su 123

momentánea falta de control—ya se había ido. Ella podía saborear sangre en su boca y no estaba segura de si ella se había mordido su propia boca o si él lo había hecho.

―Jace--‖, ella dio un paso hacia él.

―No‖, el dijo, su voz ruda. ―No puedo‖

Y entonces se había ido, corriendo tan rápido como sólo él podía correr, una imagen borrosa que se desvaneció en la distancia antes de que pudiera tomar aire para llamarlo.

―¡Simón!‖

La voz furiosa explotó en los oídos de Simón. El hubiera soltado a Maureen entonces—o al menos eso se dijo a si mismo—pero no tuvo la oportunidad. Fuertes manos lo tomaron por los brazos tironeándolo lejos de ella. Fue arrastrado por los pies por un pálido Kyle, todavía estaba despeinado y sudoroso por el set que acababan de terminar. ―Qué demonios, Simón. Qué demonios--‖

―No quise hacerlo‖ jadeó Simón. Su voz sonó borrosa a sus propios oídos; sus colmillos estaban todavía afuera y no había aprendido a hablar a través de las malditas cosas todavía. Más allá de Kyle, en el piso, podía ver a Maureen acostada en un montón arrugado, espantosamente quieta. ―Sólo sucedió--‖

―Te lo dije. Te lo dije‖ la voz de Kyle subió y empujó a Simón, fuerte. Simón dio un traspié, su frente ardiendo mientras una mano invisible parecía levantar a Kyle y arrojarlo contra la pared detrás de él. La golpeó y se deslizó hasta el suelo, aterrizando en una postura lobuna, en sus manos y rodillas. Se tambaleó sobre sus pies, observando. ―Jesucristo. Simón--‖

Pero Simón había caído sobre sus rodillas al lado de Maureen, sus manos en ella, sintiendo desesperadamente su garganta en busca de pulso. Cuando se agitó bajo las yemas de sus dedos, débil pero estable, él casi lloró de alivio.

―Aléjate de ella‖, Kyle sonando tensó, se movió para pararse junto a Simón,

―Sólo levántate y aléjate‖

Simón se levantó de mala gana y enfrentó a Kyle por encima de la forma flácida de Maureen. Luz se filtraba por los agujeros de la cortina que llevaba al escenario, podía escuchar a los otros miembros de la banda ahí afuera, charlando entre ellos, empezando el desarmado del equipo. En cualquier momento volverían aquí.

―Lo que acabas de hacer‖ dijo Kyle, ―¿Me--empujaste? Porque no te vi moverte‖

―No quise hacerlo‖, dijo Simón de nuevo, miserablemente. Parecía que era todo lo que decía en estos días.

Kyle sacudió su cabeza, su cabello volando. ―Sal de aquí. Ve a esperar junto a la camioneta. Me haré cargo de ella‖. Se inclinó hacia abajo y levantó a Maureen en sus brazos. Ella se veía pequeña contra su volumen, como una muñeca. Miró a 124

Simón airadamente. ―Ve. Y espero que realmente te sientas malditamente terrible‖

Simón se fue. Fue hasta la salida de emergencias y la empujó para abrirla.

Ninguna alarma sonó; la alarma había estado descompuesta por meses. La puerta se cerró sola detrás de él, y se apoyó contra la pared de atrás del club mientras cada parte de su cuerpo empezó a temblar.

La parte de atrás del club daba a una estrecha calle llena de almacenes. Al otro lado había un lote vacío bloqueado con una brillante valla de cadenas. Feos matorrales crecían en las grietas del pavimento. La lluvia caía torrencialmente, empapando la basura que llenaba la calle, haciendo flotar viejas latas de cerveza en las cunetas rebasadas.

Simón pensó que era la cosa más hermosa que había visto. Toda la noche parecía haber estallado con luces prismáticas.

Espero que te sientas malditamente terrible, había dicho Kyle. Pero esto era mucho peor. Se sentía fantástico, vivo en una manera que nunca había estado. La sangre humana era claramente de alguna manera, la perfecta, la ideal comida para un vampiro. Olas de energía viajaban a través de él como corriente eléctrica. El dolor en su cabeza, en su estómago, se había ido. Podría haber corrido diez mil millas.

Era horrible.

―Ey tu. ¿Estás bien?‖. La voz que habló era culta, divertida; Simón se dio vuelta y vio a una mujer en un largo abrigo negro y un paraguas amarillo brillante abierto sobre su cabeza. Con su nueva visión prismática, se veía comoun girasol centellante. La mujer misma era hermosa—aunque todo se veía hermoso para él justo ahora—con brillante cabello negro y su boca pintada de rojo. Él vagamente recordaba haberla visto sentada en una de las mesas durante la actuación de la banda.

Él asintió, sin confiar en poder hablar. Debió de verse bastante shockeado si completos extraños se acercaban a preguntar por su bienestar.

―Parece como si tal vez te hubieras golpeado la cabeza allí‖, ella dijo, señalando su frente. ―Ese es un feo moretón. ¿Estás seguro de que no puedo llamar a nadie por ti?‖

Apresuradamente movió su cabello sobre su frente, ocultando la Marca. ―Estoy bien. No es nada‖.

"Está bien. Si tú lo dices." Ella sonaba un poco dudosa. Metió la mano en el bolsillo, sacó una tarjeta, y se la entregó a él. Tenía un nombre, Satrina Kendall. Debajo del nombre había un título, BANDA PROMOTOR, en mayúsculas pequeñas, y un número de teléfono y dirección. "Esa soy yo", dijo. "Me gustó lo que ustedes hicieron allí. Si estas interesado en hacer algo un poco más grande-con el tiempo, dame una llamada. "

Y con eso, se volvió y se fue, dejando a Simón mirando detrás de ella.

Seguramente, pensó, no había forma de que esta noche pudiera ser más extraña. 125

Sacudiendo la cabeza, un movimiento que envió a las gotas de agua volando en todas direcciones-se sentó en la vuelta de la esquina donde estaba estacionada la van. La puerta del bar estaba abierta, y la gente salía. Todo lo que todavía parecía extrañamente brillante, Simón pensaba, pero su visión prismática comenzaba a desvanecerse un poco. La escena frente a él parecía normal-la barra de vaciar, abrir las puertas laterales, y la camioneta con sus puertas abiertas, ya que se cargaba con el equipo de Matt, Kirk, y una variedad de sus amigos.

Cuando Simón se acercó, vio que Isabel estaba apoyada contra el lado de la van, una pierna incorporada, el talón de su bota apoyada contra el lado ampollado de la van. Ella podría haber estado ayudando con el desmontaje, por supuesto-Isabel era más fuerte que nadie en la banda, con la posible excepción de Kyle, pero que evidentemente no podía ser molestado. Simón apenas hubiera esperado otra cosa.

Ella levantó la vista cuando se acercó. La lluvia había disminuido, pero estaba claro que ella había estado fuera durante algún tiempo, su pelo era una cortina pesada, húmeda por la espalda. "Hola," dijo, empujando desde el lado de la camioneta y que venía hacia él. "¿Dónde has estado? Solo corriste fuera del escenario."

"Sí," dijo. "No me sentía bien. Lo siento. "

"Mientras estés mejor ahora." Ella envolvió sus brazos alrededor de él y sonrió a la cara. Sintió una oleada de alivio al no sentir ganas de morderla.

Luego, otra ola de culpabilidad al recordar por qué.

"No has visto a Jace en cualquier lugar, ¿verdad?", Preguntó.

Ella rodó los ojos. "Me encontré con él y Clary haciéndolo", dijo. "Aunque se han ido ya a casa, espero. Los dos necesitan conseguir una habitación."

"No pensé que Clary vendria", dijo Simon, aunque no fue tan extraño, el supuso que la elección del pastel se había cancelado o algo así.

Ni siquiera tenía la energía para estar molesto por lo terrible que había resultado ser Jace como escolta. No fue como si hubiera pensado alguna vez que Jace se pusiera en serio por su seguridad personal. Sólo esperaba Jace y Clary lo hubieran arreglado, lo que fuera.

"Lo que sea." Isabel sonrió. "Puesto que somos sólo nosotros, ¿quieres ir a algún lugar y…"

Una voz, una voz muy familiar, habló de las sombras más allá del alcance de la farola más cercana. "¿Simón?"

¡Oh, no, no ahora. No en este momento.

Se volvió lentamente. El brazo de Isabel era todavía vagamente entrelazadas alrededor de su cintura, aunque sabía que no iba a durar mucho más tiempo. No, si la persona que estaba hablando fuera la que pensaba.

Lo fue. 126

Maia se había movido hacia a la luz, y estaba de pie mirandolo a él, una expresión de incredulidad en su rostro. Su pelo normalmente rizado, se pegaba a su cabeza con la lluvia, con los ojos de color ámbar muy amplios, sus pantalones vaqueros y una chaqueta de mezclilla empapada. Ella se aferraba a una pieza enrollada de papel en su mano izquierda.

Simón era vagamente consciente de que a un lado los miembros del grupo habían reducido sus movimientos y estaban embobados abiertamente. El brazo de Isabel se salió de su cintura. "¿Simón?", Dijo. "¿Qué está pasando?"

"Me dijiste que ibas a estar ocupado ", dijo Maia, mirando a Simon. "Entonces alguien empujó esto bajo la puerta de la estación esta mañana." Ella empujo el papel hacia delante enrollado; lo reconocio al instante como uno de los volantes de actuación de esta noche de la banda.

Isabel estaba mirando de Simon a Maia, lentamente el reconocimiento estuvo en su rostro. "Espera un segundo", dijo. "¿Están ustedes dos saliendo?"

Maia sacudió su barbilla. "¿Tú lo estas?"

"Sí", dijo Isabel. "Desde hace unas semanas."

Los ojos de Maia se estrecharon. "Nosotros, también. Hemos estado saliendo desde septiembre. "

"No puedo creerlo", dijo Isabel. Ella realmente parecía que no podía. "¿Simón?-Se volvió hacia él, con las manos en las caderas. "¿Tienes una explicación?"

La banda, que finalmente había empujado todo el equipo en la furgoneta, los tambores en la parte posterior y las guitarras y bajos en el sección de carga colgaban por la parte trasera del coche, mirando abiertamente.

Eric puso sus manos alrededor de su boca para hacer un megáfono. "Señoras, señoras," entonó. "No hay necesidad de luchar. Hay suficiente Simon para todos." Isabelle se dio vuelta y le disparó una mirada a tan terrible Eric que cayó al instante en silencio. La puerta trasera de la camioneta se cerró de golpe, y la quitó en el camino. Traidores, pensó Simón, aunque para ser justos, supuso que era probable que tendría que tomar un viaje a casa en el auto de Kyle, que estaba estacionado a la vuelta de la esquina. Suponiendo que viviera lo suficiente.

"No lo puedo creer, Simón", dijo Maia. Estaba de pie con las manos en las caderas, así, en una pose idéntica a la de Isabelle. "¿Qué estabas pensando? ¿Cómo puedes mentir así? "

"No mentí", protestó Simon. "Nosotros nunca dijimos que seriamos exclusivos!" Se volvió a Isabel. "Ni lo hicimos! Y sé que estaban saliendo otras personas"

"No es gente que conoces", dijo Isabel, vertiginosamente. "No tus amigos. ¿Cómo te sentirías si descubrieras que yo estaba saliendo con Eric? "

"Aturdido, francamente", dijo Simon. "Realmente no es tu tipo". 127

"Ese no es el punto, Simon." Maia se había acercado a Isabel, y ellas dos le enfrentaron en conjunto, un muro inmovible de la rabia de mujeres. El bar se había terminado de vaciar, y aparte de los tres de ellos, la calle estaba desierta. Se preguntó acerca de sus posibilidades si habia una salida para él, y decidió que no eran buenas. Los Hombres lobo eran rápidos, e Isabelle era un cazador de vampiros entrenado.

"Lo siento mucho", dijo Simon. El rumor de la sangre que había bebido estaba empezando a desaparecer, por suerte. Se sentía mareado con una sensación menos abrumadora, pero más pánico. Para empeorar las cosas, su mente volvía a Maureen, y lo que había hecho a ella, y si se encontraba bien.

Por favor, que este bien bien. "Me lo habian dicho los chicos. Es sólo que me gustan mucho las dos, y yo no quería lastimar los sentimientos de ninguna"

En el momento en que lo decia, se dio cuenta de lo estúpido que sonaba. Sólo otro tipo de excusas canallas por su comportamiento estúpido. Simon nunca había pensado en sí mismo de esa manera. Era un buen tipo, el tipo de persona que se pasa por alto, aprobada para el tipo de chico malo sexy o el artista torturado.

Por el tipo de persona auto-involucrados que se cree nada de salir con dos chicas a la vez, mientras que tal vez no exactamente esta mintiendo sobre lo que estaba haciendo, pero no dice la verdad acerca de ello tampoco.

"Wow", dijo, sobre todo a sí mismo. "Soy un idiota enorme".

"Eso es probablemente la primera verdad que has dicho desde que llegué aquí", dijo Maia.

"Amén", dijo Isabel. "Aunque si me preguntas, es demasiado poco ydemasiado tarde"

La puerta lateral de la barra se abrió y alguien salió. Era Kyle. Simón sintió una oleada de alivio. Kyle parecía grave, pero no tan grave como Simón pensó que se vería si algo terrible le había sucedido a Maureen.

Empezó a bajar las escaleras hacia ellos. La lluvia era apenas una llovizna ahora. Maia e Isabelle estaban de espaldas a él, fueron evidentes con el enfoque de láser de rabia con Simon. "Espero que no esperes que ninguna de nosotras hablara contigo otra vez", dijo Isabel. "Y yo voy a tener una charla con Clary, una muy, muy grave platica sobre su elección de amigos".

"Kyle", dijo Simon, incapaz de mantener el alivio de su voz como Kyle entró en oído. "Uh, Maureen-esta-"

No tenía idea de cómo pedir lo que quería preguntar, sin dejar que Maia e Isabelle supieran lo qué había pasado, pero como resultó, no importó, porque nunca se las arregló para obtener el resto de las palabras. Maia e Isabelle se giraron; Isabel pareció molesta y Maia sorprendida, claramente preguntándose quién era Kyle.

Tan pronto como Maia realmente vio a Kyle, su rostro cambió, sus ojos se agrandaron, drenando la sangre de su rostro. Y Kyle, a su vez, la estaba mirando con la mirada de alguien que ha despertado de una pesadilla, sólo para descubrir que es real y 128

permanente. Su boca se movía, dando forma a las palabras, pero no salió ningún sonido.

"Whoa," dijo Isabel, mirando de uno al otro. "¿Ustedes dos se conocen?"

Maia tenía labios entreabiertos. Ella seguía mirando a Kyle. Simon tuvo tiempo más para pensar que ella nunca le había mirado con algo parecido a esa intensidad, cuando ella susurró "Jordan" y se abalanzó sobre Kyle, con sus garras afuera y sus dientes afilados, que se hundieron en su garganta. 129

**Parte Dos**

**Por cada vida**

Nada es gratis. Todo tiene que ser pagado. Por cada beneficio en una cosa, pago en alguna otra cosa. Por cada vida, una muerte. Incluso tu música, de la cual hemos oído tanto, eso tuvo que ser pagado. Tu esposa fue el pago por tu música.

El Infierno está satisfecho ahora.

—Ted Hughes, ―Los huesos del tigre.‖ 130

**10**

**RIVERSIDE DRIVE**

Simon se sentó en el sillón de la sala de estar de Kyle y miró fijamente a la imagen congelada en la pantalla de la TV en la esquina de la habitación. Había sido pausada en el juego que Kyle había estado jugando con Jace, y la imagen era un túnel subterráneo de aspecto húmedo y oscuro con una pila de cuerpos derrumbados en el suelo y unos charcos de sangre muy realistas. Era perturbador, pero Simon no tenía ni la energía o la inclinación de molestarse en apagarlo.

Las imágenes que habían estado corriendo por su cabeza toda la noche eran peores.

La luz que entraba en la habitación a través de las ventanas se había intensificado de la luz aguada del amanecer a la iluminación pálida de la mañana temprana, pero Simon apenas lo notó. Seguía viendo el cuerpo flácido de Maureen en el suelo, su cabello rubio manchado con sangre. Su asombrosa recuperación afuera en la noche, la sangre de ella cantando por las venas de él. Y luego Maia abalanzándose hacia Kyle, desgarrándolo con sus garras. Kyle había yacido ahí, sin alzar una mano para defenderse. Probablemente hubiera dejado que ella lo matara si Isabelle no hubiese intervenido, quitando físicamente a Maia de él y rodándola sobre la acera, sosteniéndola allí hasta que su ira se disolvió en lágrimas. Simon había tratado de ir hasta ella, pero Isabelle lo había mantenido lejos con una mirada feroz, su brazo alrededor de la otra chica, y su mano levantada para detenerlo.

―Sal de aquí,‖ había dicho. ―Y llévalo contigo. No sé que le hizo a ella, pero debe haber sido bastante malo.‖

Y lo era. Simon conocía ese nombre, Jordan. Había surgido antes, cuando él le había preguntado cómo se había convertido en una mujer lobo. Su ex-novio lo había hecho, había dicho. Lo había hecho con un ataque salvaje y despiadado, y se había fugado después, dejándola lidiar con las consecuencias ella sola.

Su nombre había sido Jordan.

Eso era por lo que Kyle tenía un solo nombre junto a su portero de la puerta.

Porque era su apellido. Su nombre completo debía haber sido Jordan Kyle, se dio cuenta Simon. Había sido un estúpido, increíblemente estúpido, por no haberlo descubierto antes. No es que necesitara otra razón para odiarse a sí mismo en este momento.

Kyle —o mejor dicho, Jordan—era un hombre lobo; se curó rápido. Para el momento en que Simon lo había arrastrado, sin demasiada gentileza, poniéndolo en pie y guiándolo de vuelta a su auto, los profundos cortes en su garganta y por debajo de los pedazos rasgados de su camiseta habían sanado hasta ser costras de cicatrices. Simon había tomado las llaves de él y había conducido de regreso a Manhattan la mayor parte en silencio, Jordan estaba sentado casi inmóvil en el asiento de pasajero, mirando fijo hacia sus manos ensangrentadas. 131

―Maureen está bien,‖ dijo finalmente mientras conducían por encima del Puente Williamsburg. ―Parecía peor de lo que era. Todavía no eres tan bueno alimentándote de humanos, así que no ha perdido demasiada sangre. La metí en un taxi. No recuerda nada. Cree que se desmayó en frente de ti, y está muy avergonzada.‖

Simon sabía que debía agradecerle a Jordan, pero no pudo decidirse a hacerlo.

―Eres Jordan,‖ dijo. ―El antiguo novio de Maia. El que la convirtió en una mujer lobo.‖

Ahora estaban en Kenmare; Simon cambió la dirección hacia el norte, conduciendo hasta el Bowery con sus pensiones de mala muerte y tiendas iluminadas. ―Sí,‖ dijo Jordan al fin. ―Kyle es mi apellido, empecé a usarlo cuando me uní al Praetor.‖

―Te habría matado si Isabelle la hubiera dejado.‖

―Tiene el derecho absoluto de matarme si quiere,‖ dijo Jordan, y se quedó callado. No dijo nada más cuando Simon encontró estacionamiento y subieron con pesadez las escaleras hacia el departamento. Se metió en su habitación sin siquiera quitarse su chaqueta sangrienta, y cerró de un portazo.

Simon había empacado sus cosas dentro de su mochila y estaba a punto de irse del departamento cuando vaciló. No estaba seguro por qué, incluso ahora, pero en lugar de irse dejó caer su bolso junto a la puerta y regresó a sentarse en este sillón, donde ha permanecido toda la noche.

Deseó poder llamar a Clary, pero era demasiado temprano en la mañana, y además, Isabelle había dicho que ella y Jace se habían ido juntos, y el pensamiento de interrumpir algún momento especial de ellos no era tentador. Se preguntó cómo estaría su madre. Si hubiera podido verlo la noche anterior, con Maureen, habría creído que era cada pizca del monstruo del que lo acusaba de ser.

Tal vez lo era.

Alzó la mirada cuando la puerta de Jordan se abrió de golpe y Jordan salió.

Estaba descalzo, seguía con los mismos jeans y la camiseta que había usado ayer.

Las cicatrices en su garganta habían pasado a ser líneas rojas. Miró hacia Simon. Sus ojos fríos, normalmente tan brillantes y alegres, estaban oscuramente sombreados. ―Pensé que te irías,‖ dijo.

―Iba a hacerlo,‖ dijo Simon. ―Pero luego me di cuenta que te debía dar una posibilidad para explicar.‖

―No hay nada que explicar.‖ Jordan se metió en la cocina arrastrando los pies y revolvió en un cajón hasta que encontró un filtro de café. ―Lo que sea que Maia dijo de mí, estoy seguro que fue verdad.‖

―Dijo que la golpeaste,‖ dijo Simon. 132

Jordan, en la cocina, se quedó muy callado. Bajó la mirada hacia el filtro como si ya no estuviera lo bastante seguro de su uso.

―Dijo que ustedes salieron durante meses y que todo estaba bien,‖ continuó

Simon. ―Entonces te volviste violento y celoso. Cuando ella te lo mencionó, la golpeaste. Rompió contigo, y cuando estaba caminando hacia su casa una noche, algo la atacó y casi la mató. Y tú… tú te largaste de la ciudad. Sin una disculpa, sin explicación.‖

Jordan apoyó el filtro sobre la encimera. ―¿Cómo llegó aquí? ¿Cómo encontró la manada de Luke Garroway?‖

Simon sacudió su cabeza. ―Subió a un tren hasta Nueva York y les siguió el rastro. Es una sobreviviente, Maia. No dejó que lo que le hiciste la desmoronara. Mucha gente lo haría.‖

―¿Esto es por lo que te quedaste?‖ Preguntó Jordan. ―¿Para decirme que soy un cabrón? Porque ya sé eso.‖

―Me quedé,‖ dijo Simon, ―por lo que hice anoche. Si te hubiera descubierto ayer, me habría ido. Pero después de lo que le hice a Maureen…‖ Se mordió el labio.

―Pensé que tenía control sobre lo que me pasaba y no lo tuve, y lastimé a alguien que no lo merecía. Así que eso es por lo que me quedo.‖

―Porque si yo no soy un monstruo, entonces tú no eres un monstruo.‖

―Porque quiero saber cómo seguir adelante, ahora, y tal vez tú puedas decirme.‖ Simon se inclinó hacia adelante. ―Porque has sido un buen tipo conmigo desde que te conocí. Nunca te he visto siendo malo o enojándote. Y entonces pensé en los Lobos Guardianes, y que dijiste que te uniste porque habías hecho cosas malas. Y creí que Maia era tal vez la cosa mala que habías hecho y que tratabas de compensarlo.‖

―Traté,‖ dijo Jordan. ―Ella lo es.‖

\*\*\*

Clary se sentó en su escritorio en el pequeño cuarto de invitados de Luke, el retazo de tela que había tomado de la morgue Beth Israel se extendía en frente de ella. Lo había sujetado con lápices a cada lado y estaba revoloteándole por encima, con la estela en mano, tratando de recordar la runa que había venido hacia ella en el hospital.

Era difícil concentrarse. Seguía pensando en Jace, sobre la noche pasada. A dónde podría haber ido. Por qué era tan infeliz. No se había dado cuenta hasta que vio que él era tan miserable como ella, y le desgarraba el corazón. Quería llamarlo, pero se había contenido de hacerlo muchas veces desde que había llegado a casa. Si iba a decirle cuál era el problema, tendría que hacerlo sin que se lo preguntara. Lo conocía lo bastante bien como para saber eso.

Cerró sus ojos e intentó esforzarse en imaginar la runa. No era una que ella había inventado, estaba muy segura. Era una que en realidad existía, aunque no estaba 133

segura de haberla visto en el Libro Gris. Su forma se manifestó hacia ella, no a modo de traslación sino de revelación, mostrando la forma de algo escondido bajo tierra, arrastrando el polvo de aquello lentamente para leer la inscripción debajo…

La estela se agitó en sus dedos, y abrió sus ojos para descubrir, para su sorpresa, que se las había ingeniado para trazar un pequeño dibujo en el borde de la tela. Parecía casi como un borrón, con partes disparejas yendo para cada lado, y frunció el entrecejo, preguntándose si estaba perdiendo su habilidad.

Pero la tela comenzó a brillar, como el calor alzándose del asfalto caliente.

Observó cuando las palabras se revelaron a través de la ropa como si una mano invisible las escribiera:

Propiedad de la Iglesia de Talto. 232 Riverside Drive.

Una sensación de entusiasmo la recorrió. Era una pista, una pista real. Y la había encontrado por sí misma, sin alguna ayuda de alguien más.

232 Riverside Drive. Eso era en el Upper West side, pensó, junto al Parque Riverside, justo al otro lado del río de Nueva Jersey. No era un viaje largo en absoluto. La Iglesia de Talto. Clary dejó la estela frunciendo el ceño con preocupación. Lo que sea que aquello fuese, sonaba a malas noticias. Movió a toda prisa su silla en dirección a la vieja computadora de escritorio de Luke y conectó el internet. No podía decir que estaba sorprendida que al escribir ―Iglesia de Talto‖ se produjeran resultados incomprensibles. Lo que sea que haya sido escrito allí sobre la esquina de la tela había sido en Purgatic, o Cthonian, o en algún otro lenguaje de demonio.

Una cosa de la que estaba segura: Lo que sea que fuera la Iglesia de Talto, era un secreto, y probablemente malo. Si estaba relacionada con convertir a bebés humanos en cosas con garras por manos, no era ningún tipo de religión de verdad.

Clary se preguntó si la madre que había abandonado a su bebé cerca del hospital era un miembro de la iglesia, y si sabía en lo que se había metido antes de que su bebé naciera.

Sintió frío en todas partes cuando tomó su teléfono—y se detuvo con él en la mano. Había estado cerca de llamar a su madre, pero no podía llamar a Jocelyn por esto. Jocelyn sólo había parado de llorar y aceptado a salir, con Luke, para mirar anillos. Y mientras Clary creía que su madre era lo suficientemente fuerte para lidiar con lo que sea que la verdad resultara ser, sin duda se metería en un enorme problema con la Clave por haber llevado su investigación tan lejos sin informarles.

Luke. Pero Luke estaba con su madre. No podía llamarlo.

Maryse, quizás. La mera idea de llamarla parecía ajena e intimidante. Además,

Clary sabía—sin querer exactamente admitirse a sí misma que era un factor—que si dejaba que la Clave se encargara de esto, ella sería excluida. Empujada al margen de un misterio que parecía sumamente personal. Sin mencionar que se sentía como delatar a su madre a la Clave. 134

Pero salir corriendo a su cuenta, sin saber qué encontraría… Bueno, tenía entrenamiento, pero no demasiado entrenamiento. Y sabía que tenía tendencia a actuar primero, pensar después. A regañadientes, llevó el teléfono hacia ella, vaciló un momento—y envió un texto rápido: 232 RIVERSIDE DRIVE. NECESITAS ENCONTRARTE CONMIGO AHÍ DE INMEDIATO. ES IMPORTANTE. Pulsó el botón de enviar y se quedó sentada por un rato hasta que la pantalla se encendió con un zumbido en respuesta: OK.

Con un suspiro, Clary dejó el teléfono y fue a buscar sus armas.

\*\*\*

―Amaba a Maia,‖ dijo Jordan. Estaba sentado sobre el futón ahora, habiéndoselas arreglado finalmente para hacer el café, aunque no había bebido nada de él.

Sostenía simplemente la taza en sus manos, girándola de un lado a otro al hablar. ―Tienes que saber eso, antes de que te diga algo más. Ambos venimos de este deprimente pueblo infernal en Nueva Jersey, y ella soportaba continuas porquerías porque su papá era negro y su mamá era blanca. Tenía un hermano, también, que era un completo psicópata. No sé si te contó acerca de él. Daniel.‖

―No mucho,‖ dijo Simon.

―Con todo eso, su vida era bastante desagradable, pero no permitió que la deprimiera. La conocí en una tienda de música, comprando discos viejos. De vinilo, claro. Nos pusimos a hablar y me di cuenta que era básicamente la chica más genial en millas a la redonda. Hermosa, también. Y dulce.‖ Los ojos de Jordan estaban distantes. ―Salimos, y era fantástico. Estábamos totalmente enamorados. La manera en que lo estás cuando tienes dieciséis. Entonces me mordieron. Estaba en una pelea una noche, en un club. Solía meterme en muchas peleas. Estaba acostumbrado a recibir patadas y puñetazos, ¿pero ser mordido?

Pensé que el tipo que lo había hecho estaba loco, pero no importa. Fui al hospital, me suturaron, y me olvidé de aquello.

―Alrededor de tres semanas después comenzó a afectarme. Oleadas de incontrolable furia e ira. Mi visión se desvanecía, y no sabía qué estaba sucediendo. Atravesé de un puñetazo la ventana de mi cocina porque un cajón quedó atascado. Estaba locamente celoso de Maia, convencido de que miraba a otros chicos, convencido… Ni siquiera yo sé lo que pensaba. Sólo sé que estallé. La golpeé. Quisiera decir que no recuerdo hacerlo, pero lo recuerdo. Y después ella rompió conmigo…‖ Su voz se fue apagando. Bebió un trago de café; parecía enfermo, pensó Simon. No debía haber contado mucho esta historia antes. O jamás. ―Un par de noches después fui a una fiesta y ella estaba ahí. Bailando con otro tipo. Besándolo como si quisiera demostrarme que estaba terminado. Fue una mala noche la que escogió, no es como si ella podría haberlo sabido. Era la primera luna llena desde que había sido mordido.‖ Sus nudillos estaban blancos al aferrar la taza.

―La primera vez que cambié. La transformación desgarró mi cuerpo y partió mis huesos y piel. Estaba en agonía, y no sólo por eso. La quería, quería que volviéramos, quería 135

explicarle, pero todo lo que podía hacer era aullar. Me eché a correr por las calles, y ahí fue cuando la vi, cruzando el parque cercano a su casa. Estaba yendo a casa…‖

―Y la atacaste,‖ dijo Simon. ―La mordiste.‖

―Sí.‖ Jordan miraba ciegamente en el pasado. ―Cuando desperté la mañana siguiente, sabía lo que había hecho. Intenté ir a su casa, para explicar. Estaba a medio camino de allí cuando un tipo grande se puso en mi camino y me miró fijamente. Sabía quién era, sabía todo sobre mí. Me explicó que era un miembro del Praetor Lupus y que yo le había sido asignado. No estaba muy contento de haber llegado ahí demasiado tarde, de que ya había mordido a alguien. No me dejaba ir a ningún sitio cerca de ella. Decía que sólo lo empeoraría. Prometió que los Lobos Guardianes estarían observándola. Me dijo que debido a que ya había mordido a un humano, lo cual estaba estrictamente prohibido, la única manera de evadir el castigo era unirme a los Guardianes y recibir entrenamiento para controlarme.

―No lo habría hecho. Habría escupido sobre él y tomado cualquier castigo que quisieran darme. Me odiaba mucho a mí mismo. Pero cuando me explicó que sería capaz de ayudar a otra gente como yo, quizás evitar que lo que me había pasado a mí y a Maia volviera a suceder, fue como ver una luz en la oscuridad, lejana en el futuro. Como si tal vez fuera una oportunidad para arreglar lo que había hecho.‖

―Okay,‖ dijo Simon lentamente. ―¿Pero no es un poco rara la coincidencia de que acabaras siendo asignado a mí? ¿El chico que estaba saliendo con la chica que una vez mordiste y transformaste en mujer lobo?‖

―Ninguna coincidencia,‖ dijo Jordan. ―Tu ficha era una del montón que me dieron.

Te escogí porque Maia era mencionada en los registros. Una mujer lobo y un vampiro saliendo. Tú sabes, es como un asunto importante. Fue la primera vez que descubrí que se había convertido en una mujer lobo luego de—luego de lo que hice.‖

―¿Nunca investigaste para asegurarte? Eso parece un poco…‖

―Lo intenté. El Praetor no quería que lo hiciera, pero hice lo que pude para averiguar qué había sucedido con ella. Supe que se fugó de la casa, pero tenía una vida horrible en su casa de todos modos, así que aquello no me decía nada. Y no es como si hubiera algún registro nacional de hombres lobo donde pudiera buscarla. Sólo… esperaba que no se hubiese Convertido.‖

―¿Así que tomaste mi asignación por Maia?‖

Jordan se ruborizó. ―Pensé que tal vez si te conocía, podía descubrir qué había sucedido con ella. Si estaba bien.‖

―Ese fue el motivo de que me regañaras por jugar a dos puntas con ella,‖ dijo

Simon, recordando. ―Estabas siendo protector.‖

Jordan le lanzó una mirada feroz por encima del borde de la taza de café. ―Sí, bueno, fue un movimiento tonto.‖ 136

―Y fuiste tú el que pasó el volante del concierto de la banda por debajo de su puerta. ¿No?‖ Simon sacudió su cabeza. ―Entonces, ¿arruinar mi vida amorosa era parte de la tarea, o sólo tu toque extra personal?‖

―La dañé,‖ dijo Jordan. ―No quería verla dañada por alguien más.‖

―¿Y no se te ocurrió que si venía a nuestro concierto intentaría arrancarte la cara? Si no hubiera llegado tarde, quizás incluso no habría podido soportarlo mientras estabas en el escenario. Eso habría sido un complemento excitante para el público.‖

―No sabía,‖ dijo Jordan. ―No me di cuenta de que me odiaba tanto. Es decir, yo no odio al tipo que me convirtió; en cierto modo entiendo que quizá no haya podido controlarse.‖

―Sí,‖ dijo Simon, ―pero nunca amaste a ese tipo. Nunca tuviste una relación con él. Maia te quería. Piensa que la mordiste y luego te marchaste y nunca volviste a pensar en ella. Te iba a odiar tanto como una vez te amó.‖

Antes de que Jordan pudiera responder, el timbre sonó—no fue el portero automático que habría sonado como si alguien estuviese en la planta baja, llamando, sino el que podía timbrar solamente si el visitante se encontraba parado en el corredor al otro lado de su puerta. Los chicos intercambiaron miradas perplejas. ―¿Estás esperando a alguien?‖ preguntó Simon.

Jordan negó con la cabeza y dejó la taza de café. Fueron juntos hasta la pequeña entrada. Jordan le hizo un gesto a Simon para que se pusiera detrás de él antes de abrir la puerta.

Nadie estaba allí. En lugar de eso había un pedazo de papel doblado sobre la alfombra de bienvenida, sujetado por un trozo de roca maciza. Jordan se inclinó para liberar el papel y se irguió con el ceño fruncido.

―Es para ti,‖ dijo, pasándoselo a Simon.

Desconcertado, Simon desdobló el papel. Escrito en el centro, en una infantil letra imprenta, estaba el mensaje:

SIMON LEWIS. TENEMOS A TU NOVIA. TIENES QUE IR HOY AL 232 RIVERSIDE DRIVE. VE ALLÍ ANTES DE QUE ANOCHEZCA O LE CORTAREMOS LA GARGANTA.

―Es una broma,‖ dijo Simon, mirando fijamente, aturdido, hacia el papel. ―Tiene que serlo.‖

Sin una palabra, Jordan agarró el brazo de Simon y lo arrastró dentro de la sala de estar. Soltándolo, buscó el teléfono inalámbrico hasta encontrarlo.

―Llámala,‖ dijo, golpeando el teléfono contra el pecho de Simon. ―Llama a Maia y asegúrate que esté bien.‖

―Pero puede que no sea ella.‖ Simon bajó la mirada al teléfono cuando el completo horror de la situación zumbó alrededor de su cerebro como un demonio zumbando 137

afuera de una casa, rogando porque lo dejen entrar. Concéntrate, se dijo a sí mismo. No entres en pánico. ―Podría ser Isabelle.‖

―Oh, Jesús.‖ Jordan lo miró furioso. ―¿Tienes alguna otra novia? ¿Tenemos que hacer una lista de nombres para llamar?‖

Simon le quitó bruscamente el teléfono y se volteó, tecleando el número.

Maia contestó al segundo llamado. ―¿Hola?‖

―Maia—soy Simon.‖

La simpatía se fue de su voz. ―Oh. ¿Qué quieres?‖

―Sólo quería asegurarme de que estabas bien,‖ dijo él.

―Estoy bien.‖ Habló con frialdad. ―No es como si lo que estaba pasando entre nosotros fuera tan serio. No estoy alegre, pero viviré. Sin embargo, tú sigues siendo un imbécil.‖

―No,‖ dijo Simon. ―Me refiero a que quería asegurarme de que estabas bien.‖

―¿Esto es por Jordan?‖ Pudo sentir la tensa furia cuando dijo su nombre. ―Claro.

Ustedes se fueron juntos, ¿no? Son amigos o algo, ¿no es así? Bueno, puedes decirle que se mantenga alejado de mí. De hecho, eso va para ambos.‖

Colgó. El tono de llamada zumbaba por el teléfono como una abeja enojada.

Simon miró hacia Jordan. ―Está bien. Nos odia a los dos, pero realmente no parecía como si algo estuviera mal.‖

―Bien,‖ dijo Jordan con firmeza. ―Llama a Isabelle.‖

Llevó dos intentos antes de que Izzy lo descolgara; Simon estaba casi en estado de pánico en el momento en que su voz llegó de la línea, sonando distraída e irritada. ―Quienquiera que seas, más vale que sea algo bueno.‖

El alivio corrió por sus venas. ―Isabelle. Soy Simon.‖

―Oh, por el amor de Dios. ¿Qué quieres?‖

―Sólo quería asegurarme de que estabas bien—‖

―Oh, qué, se supone que estoy desolada porque eres un infiel, mentiroso, jugador a dos puntas hijo de—‖

―No.‖ Esto de verdad estaba empezando a desgastar los nervios de Simon. ―Quise decir, ¿te encuentras bien? ¿No has sido secuestrada o algo?‖

Hubo un largo silencio. ―Simon,‖ dijo Isabelle al fin. ―Esto es realmente, en serio, la excusa más estúpida para una llamada llorona de reconciliación que nunca, jamás he escuchado. ¿Qué pasa contigo?‖ 138

―No estoy seguro,‖ dijo Simon, y colgó antes que ella pudiera colgarle a él. Le dio el teléfono a Jordan. ―También está bien.‖

―No lo entiendo.‖ Jordan parecía desconcertado. ―¿Quién hace una amenaza como esa si es totalmente inútil? Digo, es muy fácil comprobar y descubrir que es una mentira.‖

―Deben pensar que soy estúpido,‖ comenzó Simon, y luego hizo una pausa, un horrible pensamiento brotaba claramente sobre él. Le arrebató el teléfono a Jordan y empezó a marcar con los dedos entumecidos.

―¿Quién es?‖ Dijo Jordan. ―¿A quién estás llamando?‖

El teléfono de Clary sonó justo cuando doblaba la esquina de la Calle Noventa y seis sobre Riverside Drive. La lluvia parecía haber limpiado la suciedad habitual de la ciudad; el sol resplandecía desde un cielo luminoso sobre la brillante franja verde del parque que corría a lo largo del río, cuya agua lucía casi azul hoy.

Escarbó en su bolso para tomar su teléfono, lo encontró, y lo abrió. ―¿Hola?‖

La voz de Simon llegó de la línea. ―Oh, gracias—‖ Se interrumpió. ―¿Estás bien?

¿No estás secuestrada ni nada?‖

―¿Secuestrada?‖ Clary escudriñó los números de los edificios mientras caminaba hacia la zona residencial. 220, 224. No estaba completamente segura de lo que buscaba. ¿Tendría aspecto de iglesia? Algo más, ¿tendría glamours para verse como un terreno abandonado? ―¿Estás borracho o algo así?‖

―Es un poco temprano para eso.‖ El alivio en su voz era evidente. ―No, sólo—recibí una nota extraña. Alguien amenazando con ir tras mi novia.‖

―¿Cuál de todas?‖

―Ja - ja.‖ Simon no sonaba divertido. ―Ya llamé a Maia y a Isabelle, y las dos están bien. Después pensé en ti—es decir, nosotros pasamos muchotiempo juntos. Alguien puede tener la idea equivocada. Pero ahora no sé qué pensar.‖

―No lo sé.‖ La Riverside Drive 232 apareció frente a Clary repentinamente, un gran edificio de piedra cuadrada con un tejado puntiagudo. Pudo haber sido una iglesia en un momento, pensó, aunque ahora no se parecía mucho a una.

―Por cierto, Maia e Isabelle descubrieron una acerca de la otra la noche pasada.

No fue agradable,‖ añadió Simon. ―Tenías razón sobre la parte de jugar-con-fuego.‖

Clary examinó la fachada del número 232. La mayoría de los edificios que cubrían

la calle eran costosos edificios de departamentos con porteros en uniforme esperando en el interior. Éste, sin embargo, tenía sólo un par de altas puertas de madera con las partes superiores arqueadas, y pomos de metal de apariencia anticuada en lugar de manijas. ―Ooh, auch. Lo lamento, Simon. ¿Alguna de ellas te habla?‖ 139

―En realidad no.‖

Agarró uno de los pomos, y empujó. La puerta se abrió con un suave silbido.

Clary bajó su voz. ―¿Quizá alguna de las dos dejó la nota?‖

―Realmente no parece su estilo,‖ dijo Simon, oyéndose sinceramente intrigado.

―¿Crees que Jace podría haberlo hecho?‖

La pronunciación de su nombre fue como un puñetazo hacia el estómago. Clary contuvo la respiración y dijo, ―en verdad no creo que él hiciera eso, incluso si estuviese enojado.‖ Apartó el teléfono de su oreja. Se asomó por la puerta medio abierta, podía ver de modo tranquilizador que parecía el interior de una iglesia normal, un largo pasillo al altar y luces parpadeantes como velas. Seguramente no podía hacer daño echar una miradita adentro. ―Me tengo que ir, Simon,‖ dijo ella. ―Te llamo más tarde.‖

Cerró su teléfono y entró.

―¿De verdad crees que era un broma?‖ Jordan estaba rondando de arriba abajo el departamento como un tigre andando por su jaula en el zoológico. ―No sé. Me parece una especie de broma muy enfermiza.‖

―No dije que no fuera enfermiza.‖ Simon dio un vistazo a la nota: yacía sobre la mesa de café, las letras en imprenta eran claramente visibles incluso a distancia. Con sólo mirarla le daba un sentimiento de sacudida en el estómago, a pesar de que sabía que era absurdo. ―Simplemente estoy tratando de pensar quién pudo haberla enviado. Y por qué.‖

―Tal vez debería tomarme el día libre observándote y vigilándola a ella,‖ dijo Jordan. ―Tú sabes, por si acaso.‖

―Supongo que estás hablando de Maia,‖ dijo Simon. ―Sé que lo dices con buenas intenciones, pero realmente no creo que te quiera cerca. De ninguna manera.‖

La mandíbula de Jordan se tensó. ―Me quedaré fuera de su camino y no podrá verme.‖

―Wow, te sigue gustando mucho, ¿no?‖

―Tengo una responsabilidad personal.‖ Jordan sonaba rígido. ―Cualquier otra cosa que sienta no tiene importancia.‖

―Puedes hacer lo que quieras,‖ dijo Simon. ―Pero creo—‖

El timbre de la puerta sonó otra vez. Los dos chicos intercambiaron una sola mirada antes de que ambos se precipitaran por el estrecho pasillo hacia la puerta. Jordan llegó primero. Agarró el perchero que se encontraba junto a la puerta, arrancó los abrigos, y abrió la puerta de par en par, con el perchero sostenido encima de su cabeza como una jabalina. 140

Al otro lado de la puerta estaba Jace. Pestañeó. ―¿Eso es un perchero?‖Jordan dejó caer con estrépito el perchero sobre el suelo y suspiró. ―Si hubieras sido un vampiro, esto habría sido mucho más útil.‖

―Sí, dijo Jace. ―O, ya sabes, alguien con un montón de abrigos.‖

Simon clavó la mirada en Jordan y dijo: ―Perdón. Hemos tenido una mañana estresante.‖

―Sí, bueno,‖ dijo Jace. ―Está a punto de ponerse más estresante. Vine para llevarte al Instituto, Simon. La Conclave quiere verte, y no les gusta tener que esperar.‖

\*\*\*

Al momento en que la puerta de la Iglesia de Talto se cerró detrás de Clary, sintió que estaba en otro mundo, el ruido y ajetreo de la ciudad de Nueva York quedó totalmente excluido. El área adentro de la edificación era grande y elevada, con altos techos alzándose por encima. Había un estrecho pasillo con hileras de bancos, y gruesas velas marrones ardiendo en candelabros sujetos a lo largo de las paredes. El interior parecía débilmente iluminado para Clary, pero quizá eso era sólo porque estaba acostumbrada al brillo de la luz mágica.

Se movió por el pasillo, las pisadas de sus zapatillas eran suaves contra la piedra polvorienta. Era extraño, pensó, una iglesia sin ninguna ventana. Al final del pasillo llegó hasta el ábside3, donde una serie de escalones de piedra conducían a un podio en el cual se exhibía un altar. Parpadeó con la vista alzada hacia él, percatándose de que algo más era extraño: no había cruces en esta iglesia. En lugar de eso había una tabla de piedra en posición vertical sobre el altar, coronada por una figura esculpida de una lechuza. Las palabras en la tabla rezaban:

PORQUE SU CASA SE INCLINA HACIA LA MUERTE, Y SUS SENDEROS HACIA LOS MUERTOS. TODOS LOS QUE A ELLA VAN, NO VUELVEN, NI ALCANZAN LAS SENDAS DE LA VIDA.4

Clary pestañeó. No estaba demasiado familiarizada con la Biblia—sin duda alguna no sabía nada como los casi perfectos recuerdos de Jace sobre los grandes pasajes de la misma—pero mientras aquello sonaba religioso, también era un pedazo de texto raro para presentar en una iglesia. Se estremeció, y se acercó más al altar, donde un gran libro cerrado había sido dejado. Una de las páginas parecía estar marcada; cuando Clary estiró una mano para abrir el libro, se dio cuenta que lo que ella creyó ser un señalador era una daga de empuñadura negra tallada con símbolos ocultos. Había visto imágenes de éstas anteriormente en sus libros de texto. Era un athame, a menudo usado en rituales de invocaciones demoníacas.

Su estómago se congeló, pero de todos modos se inclinó para echar un vistazo a la página marcada, determinada a enterarse de algo—sólo para descubrir que estaba escrito en una apretada y estilizada escritura que hubiera sido difícil de descifrar incluso si el libro estuviera en español. No lo estaba; estaba en un elegante alfabeto de aspecto puntiagudo que ella estaba segura de no haber visto antes. Las palabras estaban bajo una ilustración de lo que Clary reconoció como un círculo de invocación—la clase de dibujo que lo brujos trazaban en el suelo antes de promulgar 141

hechizos. Los círculos estaban destinados a atraer y a concentrar poder mágico. Éste, salpicado a través de la página en tinta verde, parecía como dos círculos concéntricos, con un cuadrado en el centro de ellos.

En el espacio entre los círculos, había runas garabateadas. Clary no las reconoció, pero pudo sentir el lenguaje de las runas en sus huesos, y la hicieron temblar. Muerte y sangre.

Pasó la página apresuradamente, y llegó a un grupo de ilustraciones que le hicieron contener el aliento.

Era una progresión de ilustraciones que comenzaban con la imagen de una mujer con un pájaro posado en su hombro izquierdo. El pájaro, posiblemente un cuervo, lucía siniestro y astuto. En la segunda imagen, el pájaro se había ido, y la mujer estaba evidentemente embarazada. En la tercera imagen la mujer yacía sobre un altar no muy diferente al que Clary tenía delante ahora. Una figura cubierta con una túnica estaba parada frente a ella, una desagradable jeringa de aspecto moderno en su mano. La jeringa estaba llena de un oscuro líquido rojo. La mujer claramente sabía que estaba a punto de ser inyectada con él, porque estaba gritando.

En la última imagen, la mujer estaba sentada con un bebé en su regazo. El bebé parecía casi normal, excepto que sus ojos eran completamente negros, sin nada de blanco. La mujer estaba mirando hacia su hijo con una mirada de terror.

Clary sintió que se le erizaban los pelos de la nuca. Su madre había tenido razón. Alguien estaba intentando hacer más bebés como Jonathan. En realidad, ya lo habían hecho.

Se alejó del altar. Cada nervio en su cuerpo estaba gritando que pasaba algo muy malo con este lugar. No creyó que pudiera pasar otro segundo aquí; era mejor salir y esperar allí hasta que llegara la caballería. Podía haber descubierto esta pista por su cuenta, pero el resultado era mucho más de lo que ella podía manejar.

Fue entonces cuando oyó un ruido.

Un suave susurro, como una lenta marea retrocediendo, que parecía venir por encima de ella. Alzó la vista, asiendo el athame con firmeza en su mano. Y miró fijamente. Todo alrededor de la galería de arriba tenía filas de figuras silenciosas. Parecía que vestían chándales grises—zapatillas, aburridas sudaderas grises, y las cremalleras cerradas hasta arriba con las capuchas cayendo por encima de sus rostros. Estaban absolutamente inmóviles, sus manos sobre la barandilla de la galería, mirando fijo hacia ella. Al menos, supuso que estaban mirando. Sus rostros estaban escondidos completamente en sombras; ni siquiera podía decir si eran hombres o mujeres.

―Lo… Lo siento,‖ dijo. Su voz resonó alta en la habitación de piedra. ―No era mi intención molestar, o…‖ No hubo más respuesta que el silencio. Silencio como un peso. El corazón de Clary comenzó a latir más rápido. ―Simplemente me iré, entonces,‖ dijo, tragando con fuerza. Fue hacia adelante, colocó el athame sobre el altar, y se volteó para marcharse. Entonces percibió el olor en el aire, una fracción de segundo antes de girarse—el familiar hedor de basura podrida. Entre ella y la puerta, elevándose como una pared, había una espeluznante masa de piel escamosa, dientes como cuchillos, y largas garras. 142

Durante las siete semanas pasadas, Clary se había entrenado para enfrentarse a un demonio en combate, incluso a uno inmenso. Pero ahora que estaba pasando realmente, todo lo que podía hacer era gritar.

\*\*\* 143

**11**

**NUESTRA ESPECIE**

El demonio se lanzó por Clary, y ella dejó de gritar abruptamente y se echó atrás, sobre el altar —una voltereta perfecta, y por un momento bizarro deseó que Jace hubiera estado ahí para verlo. Golpeó el suelo, agazapada, justo cuando algo golpeó fuertemente el altar, haciendo que la piedra vibrara.

Un aullido sonó a través de la iglesia. Clary se arrastró de rodillas y miró por sobre la esquina del altar. El demonio no era tan grande como ella había pensado primero, pero tampoco era pequeño—cerca del tamaño de un refrigerador, con tres cabezas balanceándose en sus tallos. Las cabezas eran ciegas, con enormes fauces abiertas de las cuales colgaba una ristra de baba verde. El demonio parecía haberse golpeado su cabeza de la izquierda en el altar cuando intentó cogerla, porque estaba sacudiendo la cabeza de atrás para adelante como si intentara aclarala.

Clary elevó la mirada salvajemente, pero las figuras en chándal seguían donde habían estado antes. Ninguna de ellas se había movido. Parecían estar observando lo que estaba pasando con un interés desprendido. Giró y miró detrás de ella, pero al parecer no había salidas además de la puerta por la que había llegado, y el demonio estaba bloqueando su camino de regreso a éste. Dándose cuenta de que estaba perdiendo preciosos segundos, se puso de pie y cogió el athame. Se tiró del altar y se agachó justo cuando el demonio vino por ella de nuevo.

Ella rodó hacia un lado cuando una cabeza, balanceándose sobre un grueso tallo como cuello, se lanzó sobre el altar, su gruesa lengua negra chasqueando, buscándola. Con un grito atascó el athame en el cuello de la criatura una vez, luego lo soltó, arrastrándose hacia atrás y fuera del camino.

La cosa gritó, su cabeza alzándose hacia atrás, sangre negra regándose desde la herida que ella había hecho. Pero no fue un golpe asesino. Mientras Clary observaba, la herida comenzó a curar lentamente, la carne verde negruzca del demonio se entretejió como tele siendo cosida. Su corazón se hundió. Por supuesto. Toda la razón para que los Cazadores de Sombras usaran armas con runas era para prevenir que los demonios curaran.

Alcanzó la estela en su cinturón con su mano izquierda, y la liberó justo cuando el demonio vino por ella de nuevo. Ella saltó a un lado y se arrojó dolorosamente por las escaleras, rodando hasta que alcanzó la primera fila de bancos. El demonio se giró, moviéndose ruidósamente, y se dirigió hacia ella de nuevo. Dándose cuenta de que seguía apretando tanto la estela como la daga—de hecho, la daga la había cortado cuando rodó, y la sangre estaba manchando rápidamente el frente de su chaqueta—pasó la daga a su mano izquierda, la estela a la derecha, y con desesperada rapidez, cortó una runa enkeli en la empuñadura del athame.

Los otros símbolos en la empuñadura comenzaron a fundirse y a huir como si la runa de poder angelical se hubiera apoderado de ellas. Clary alzó la mirada; el demonio estaba casi sobre ella, sus tres cabezas alcanzándola, sus bocas abiertas. Impulsándose a sus 144

pies, lanzó su brazo hacia atrás y arrojó la daga tan fuerte como pudo. Para su gran sorpresa, ésta golpeó en el medio de la cabeza derecha en el centro del cráneo, hundiéndose hasta la empuñadura. La cabeza se destrozó cuando el demonio gritó—el corazón de Clary se elevó y luego la cabeza simplemente cayó, golpeando el suelo con un ruido repugnante. El demonio siguió viniendo de todas formas, arrastrando la ahora cabeaza muerta sobre su cuello flácido avanzando después hacia Clary.

El sonido de muchos pasos llegó por encima. Clary alzó la mirada. Las figuras en chándal se habían ido, la galería estaba vacía. La vista no era tranquilizadora.

Con su corazón bailando un tango en su pecho, Clary se giró y corrió hacia la puerta frontal, pero el demonio era más rápido que ella. Con un gruñido de esfuerzo se lanzó sobre ella y aterrizó delante de las puertas, bloqueando su salida. Haciendo un ruido silbante, se movió hacia ella, sus dos cabezas vivas balanceándose, luego levantándose, estirándose en toda su longitud con el fin de atacarla—Algo destelló a través del aire, una llama de oro plateado precipitándose. Las cabezas del demonio azotaron alrededor, el siseo elevándose a un grito, pero era demasiado tarde—la cosa plateada que las rodeaba se apretó, y rociando sangre negruzca, las dos cabezas restantes se cortaron. Clary rodó fuera del camino cuando la sangre volando la salpicó, quemando su piel. Luego agachó la cabeza cuando el cuerpo sin cabezas se inclinó, cayendo hacia ella— y se había ido. Cuando se venía abajo, the el demonio desapareció, aspirado de vuelta a su dimensión. Clary levantó la cabeza cautelosamente. Las puertas frontales de la iglesia estaban abiertas, y en el camino de entrada estaba Isabelle, con botas y vestido negro, su látigo electrum en mano. Estaba enrollándolo de nuevo lentamente alrededor de su muñeca, mirando alrededor de la iglesia mientras lo hacía, sus cejas juntas en un curioso ceño. Cuando su mirada cayó en Clary, sonrió.

―Maldita sea, chica,‖ dijo. ―¿En qué te metiste ahora?‖

\*\*\*

El toque de las manos de los vampiros sirvientes en la piel de Simon era frío y ligero, como el toque de alas congeladas. Se estremeció un poco mientras ellos desenrollaban la venda alrededor de su cabeza, su áspera piel en la de él, antes de que retrocedieran, inclinándose mientras se retiraban.

Miró alrededor, parpadeando. Momentos atrás, había estado de pie en la luz del sol en la esquina de la Calle Setenta y Ocho y la Segunda Avenida—la había juzgado una distancia suficiente del Instituto para usar la tierra de tumba para contactar a Camille sin despertar sus sospechas. Ahora estaba en una habitación poco iluminada, muy grande, con un suelo liso de mármol y elegantes pilares de mármol sosteniendo un techo alto. A lo largo de la pared izquierda pasaba una fila de cubículos de vidrio, cada uno con una placa de bronce con letras que decían CAJERO. Otra placa de bronce en la pared proclamaba que se trataba de EL BANCO NACIONAL DOUGLAS. Gruesas capas de polvo acolchonaban el suelo y los contadores donde la gente una vez se había parado para escribir cheques o combinaciones de retiro, y las lámparas de latón que colgaban del techo estaban cubiertas de verdete. 145

En el centro de la habitación había un sillón alto, y en la silla estaba sentada Camille. Su cabello rubio plateado estaba deshecho, y llovía sobre sus hombros como oropel. Su hermoso rostro había sido limpiado de maquillaje, pero sus labios seguían siendo muy rojos. En la oscuridad del banco, eran casi el único color que Simon podía ver.

―Normalmente no estaría de acuerdo en reunirme a horas de luz solar, Daylighter,‖ dijo ella. ―Pero ya que eres tu, he hecho una excepción.‖

―Gracias.‖ Notó que ninguna silla había sido suministrada para él, así que continuó incómodamente de pie. Si su corazón todavía latiera, pensó, habría estado aporreando. Cuando había estado de acuerdo en hacer esto por la Conclave, había olvidado cuánto lo asustaba Camille. Tal vez era ilógico — ¿qué podría hacerle ella realmente? —pero ahí estaba.

―Supongo que esto significa que has considerado mi oferta,‖ dijo Camille. ―Y que te comprometes a ella.‖

―¿Qué te hace pensar que estoy de acuerdo?‖ dijo Simon, esperando que no ella no atribuyera la fatuidad de la pregunta al hecho de que estaba buscando evasivas por tiempo.

Ella pareció medio impaciente. ―Difícilmente entregarías en persona la noticia de que has decidido negarte. Estarías asustado de mi temperamento.‖

―¿Debería estar asustado de tu temperamento?‖

Camille se echó hacia atrás en el sillón de orejas, sonriéndo. La silla lucía moderna y lujosa, a diferencia de cualquier otra cosa del banco abandonado.

Tenía que haber sido transportado de algún otro lugar, probablemente por los sirvientes de Camille, quienes ahora estaban de pie a cada lado como silenciosas estatuas. ―Muchos lo están,‖ dijo ella. ―Pero tu no tienes razón para estarlo. Estoy muy complacida contigo. Aunque esperaste hasta el último momento para contactarme, tengo la sensación de que has hecho la decisión correcta.‖

El teléfono de Simon eligió ese momento para comenzar a vibrar insistentemente.

Saltó, sintiendo un hilillo de sudor frío bajando por su espalda, luego lo sacó de prisa del bolsillo de su chaqueta. ―Lo siento,‖ dijo, abriéndolo de un tirón.

―Teléfono.‖

Camille lució horrorizada. ―No contestes eso.‖

Simon comenzó a levantar el teléfono hacia su oído. Mientras lo hacía se las arregló para apretar el botón de la cámara varias veces con su dedo. ―Sólo tomará un segundo.‖

―Simon.‖ 146

Golpeó el botón enviar y luego rápidamente cerró el teléfono de un tirón. ―Lo siento. No lo pensé.‖

El pecho de Camille estaba elevándose y cayendo con furia, a pesar del hecho de que en realidad no necesitaba respirar. ―Exijo más respeto que eso de mis sirvientes,‖ siseó. ―Nunca harás eso de nuevo, o…‖

―¿O qué?‖ dijo Simon. ―No puedes herirme, no más de lo que cualquiera puede. Y me dijiste que no sería un sirviente. Me dijiste que sería tu socio.‖ Se detuvo, dejando la nota justa de arrogancia en su voz. ―Tal vez deba reconsiderar mi aceptación a tu oferta.‖

Los ojos de Camille se oscurecieron. ―Oh, por el amor de Dios. No seas tontito.‖

―¿Cómo puedes decir esa palabra?‖ exigió Simon.

Camille levantó sus delicadas cejas. ―¿Cuál palabra? ¿Te molestó que te hubiera llamado tonto?‖

―No. Bueno, sí, pero eso no es lo que quiero decir. Dijiste ‗Oh, por…‘‖ Se interrumpió, su voz se quebró. Seguía sin poder decirlo. Dios.

―Porque no creo en él, niño tonto,‖ dijo Camille. ―Y tú todavía lo haces.‖

Inclinó la cabeza hacia el lado, mirándolo de la forma en que un pájaro miraría a un gusano en la acera que estaba considerando comerse. ―Creo que tal vez es tiempo de un juramento de sangre.‖

―¿Un... juramento de sangre?‖ Simon se preguntó si había escuchado bien.

―Olvidé que tu conocimiento de las costumbres de nuestra especie son limitados,‖

Camille sacudió su cabeza plateada. ―Te pediré que firmes un juramento, en sangre, de que eres leal a mí. Te impediré que me desobedezcas en el futuro.

Considéralo una especie de… acuerdo prenunpcial.‖ Sonrió, y él vio el destello de sus colmillos. ―Vengan.‖ Chasqueó sus dedos imperiosamente, y sus esbirros se escurrieron hacia ella, sus cabezas grises curvadas. El primero en alcanzarla le tendió algo que parecía como una anticuada pluma de cristal, del tipo con punto espiral hecha para coger y sostener tinta. ―Tendrás que cortarte y extraer tu propia sangre,‖ dijo Camille. ―Normalmente lo haría yo misma, pero la Marca me lo impide. Por lo tanto tenemos que improvisar.‖

Simon vaciló. Esto era malo. Muy malo. Sabía lo suficiente acerca del mundo sobrenatural para saber lo que significaban los juramentos para los Submundos.

No eran sólo promesas vacías que podían ser rotas. Realmente estaban ligados a su prometedor, como esposas virtuales. Si firmaba el juramento, realmente debería ser leal a Camille. Posiblemente para siempre.

―Ven,‖ dijo Camille, un toque de impaciencia deslizándose en su voz. ―No hay necesidad de holgazanear.‖ 147

Tragando, Simon dio un reacio paso hacia adelante, y luego otro. Un sirviente dio un paso frente a él, bloqueando su camino. Estaba alargando un cuchillo hacia Simon, una cosa de aspecto perverso con una hoja como aguja. Simon lo tomó, y lo elevó sobre su muñeca. Luego lo bajó. ―Ya sabes,‖ dijo, ―realmente no me gusta mucho el dolor. O los cuchillos…‖

―Hazlo,‖ gruñó Camille.

―Tiene que haber otra forma.‖

Camille se levantó de su silla, y Simon vio que sus colmillos estaban completamente extendidos. Realmente estaba enfurecida. ―Si no dejas de gastar mi tiempo…‖

Hubo una suave implosión, un sonido como algo enorme echando abajo el centro. Un gran panel reluciente apareció contra la pared opuesta. Camille giró hacia él, sus labios separándose conmocionados cuando vio lo que era. Simon sabía que lo había reconocido, tal como él. Sólo podía ser una cosa.

Un Portal. Y a través de él estaba derramándose al menos una docena de Cazadores de Sombras.

\*\*\*

―Está bien,‖ dijo Isabelle, guardando el botiquín de primeros auxilios con un gesto rápido. Estaban en una de las muchas habitaciones disponibles del Instituto, con el propósito de hospedar a los miembros visitantes de la Clave.

Cada una estaba simplemente amueblada con una cama, un vestidor y un guardarropa, y un pequeño baño. Y por supuesto, cada una tenía un botiquín de primeros auxilios, con vendajes, cataplasmas e incluso con estalas de repuesto incluídas.

―Estás bien curada, pero va a tomar un poco de tiempo para que se desvanezcan algunos moretones. Y esto‖—pasó una mano sobre las marcas de quemadura sobre el antebrazo de Clary donde la sangre de demonio la había salpicado—―probablemente no se irá completamente hasta mañana. Aunque si descansas, se curarán más rápido.‖

―Está bien. Gracias, Isabelle.‖ Clary miró sus manos; había vendajes sobre la derecha, y su camisa todavía estaba rota y manchada de sangre, aunque las runas de Izzy habían curado los cortes debajo de ésta. Supuso que podría haber hecho las iratzes ella misma, pero era lindo tener a alguien cuidando de ella, e Izzy, mientras que no era la persona más cálida que Clary conocía, podía ser competente y amable cuando lo sentía así. ―Y gracias por aparecer y, ya sabes, salvar mi vida de lo que sea que eso fuera…‖

―Un demonio Hydra. Te lo dije. Tienen un montón de cabezas, pero son muy tontos.

Y no estabas haciendo un mal trabajo con él antes de que yo apareciera. Me gusta lo que hiciste con el athame. Pensar bien bajo presión. Eso es parte de ser Cazador de Sombras tanto como perforar cosas.‖ Isabelle se dejó caer en la cama junto a Clary y suspiró. ―Probablemente debería ir a consultar que puedo averiguar acerca de la Iglesia de Talto antes de que el Conclave regrese. Tal vez nos ayude a averiguar que está pasando. Las cosas del hospital, los bebés…‖ Se estremeció. ―No me gusta.‖ 148

Clary le había contado a Isabelle cuanto había podido acerca de por qué había estado en la iglesia, incluso acerca del demonio bebé en el hospital, aunque había fingido que ella fue la que había sospechado, y había mantenido a su madre fuera de la historia. Isabelle había lucido enferma cuando Clary había descrito la forma en que el bebé humano lucía exactamente como un bebé normal excepto por sus abiertos ojos negros y las pequeñas garras que tenía en lugar de manos.

―Creo que estaban intentando hacer otro bebé como… como mi hermano. Creo que experimentaron en alguna pobre mujer mundana,‖ dijo Clary. ―Pero no pudo soportarlo cuando el bebé nació, y perdió la cabeza. Es sólo… ¿quién haría algo así? ¿Uno de los seguidores de Valentine? ¿Los que nunca fueron atrapados, tal vez intentando seguir adelante con lo que él estaba haciendo?‖

―Tal vez. O tal vez algún culto de adoración de demonios. Hay un montón de ellos. Aunque no puedo imaginar por qué alguien querría crear más criaturas como Sebastian.‖ Su voz dio un pequeño salto de odio cuando dijo su nombre.

―Su nombre es Jonathan realmente…‖

―Jonathan es el nombre de Jace,‖ dijo Isabelle de modo tirante. ―No voy a llamar a ese monstruo por el mismo nombre que tiene mi hermano. Siempre va a ser Sebastian para mí‖

Clary tenía que admitir que Isabelle tenía un punto. Había tenido un tiempo difícil pensando en él como Jonathan también. Supuso que no era justo para el verdadero Sebastian, pero ninguno de ellos lo había conocido realmente. Era más fácil pegar el nombre de un desconocido al vicioso hijo de Valentine que llamarlo algo que lo hacía sentir más cercano a su familia, más cercano a su vida.

Isabelle habló ligeramente, pero Clary podía decir que su mente estaba trabajando, marcando varias posiblidades diferentes: ―De todas formas, estoy contenta de que me hayas escrito cuando lo hiciste. Pude decir por tu mensaje que algo extraño estaba pasando, y francamente estaba aburrida. Todos están afuera haciendo alguna cosa secreta con el Conclave, y yo no quise ir, porque

Simon iba a estar ahí, y lo odio ahora.‖

―¿Simon está con el Conclave?‖ Clary estaba estupefacta. Había notado que el Instituto parecía incluso más vacío de lo normal cuando habían llegado. Jace, por supuesto, no estaba ahí, pero ella no había esperado que lo estuviera—aunque no había sabido por qué. ―Hablé con él esta mañana y no dijo nada acerca de hacer algo para ellos,‖ agregó Clary.

Isabelle se encogió de hombros. ―Tenía algo que ver con política de vampiros. Eso es todo lo que sé.‖

―¿Crees que él está bien?‖

Isabelle sonó exasperada. ―Ya no necesita que lo protejas, Clary. Tiene la Marca de Caín. Podría conseguir que lo reventaran, le dispararan, lo ahogaran, y le dispararan y 149

estaría bien.‖ Miró firme a Clary. ―Noté que no me preguntaste por qué odio a Simon,‖ dijo. ―¿Asumo que sabías acerca de la cosa de dos al mismo tiempo?‖

―Lo sabía,‖ admitió Clary. ―Lo siento.‖

Isabelle rechazó su confesión. ―Eres su mejor amiga. Hubiera sido raro que no supieras.‖

―Debía haberte dicho,‖ dijo Clary. ―Es sólo… nunca tuve la sensación de que estuvieras así de enserio acerca Simon, ¿sabes?‖

Isabelle frunció el ceño. ―No lo estaba. Es sólo… pensé que él lo iba a tomar en serio, al menos, ya que estaba tan fuera de su liga y todo. Supongo que esperaba algo mejor de él de lo que lo hago de otros chicos.‖

―Tal vez,‖ dijo Clary tranquilamente, ―Simon no debería estar saliendo con alguien que piensa que está fuera de su liga.‖ Isabelle la miró, y Clary se sintió ruborizar. ―Lo siento. Su relación realmente no es mi asunto.‖

Isabelle estaba retorciendo su cabello oscuro en un nudo, algo que hacía cuando se sentía tensa. ―No, no lo es. Quiero decir, pude preguntarte por qué me texteaste para que viniera a la iglesia y te encontrara, y no Jace, pero no lo he hecho. No soy estúpida. Sé que algo está mal entre ustedes dos, a pesar de las sesiones de besuqueo en el callejón.‖ Miró a Clary de modo penetrante. ―¿Ya han dormido juntos ustedes dos?‖

Clary sintió la sagre precipitarse a su rostro. ―Qué… quiero decir, no, no lo hemos hecho, pero no veo qué tiene eso que ver con nada.‖

―Nada,‖ dijo Isabelle, palmeando su cabello anudado en su lugar. ―Eso era puramente curiosidad. ¿Qué te está reteniendo?‖

―Isabelle…‖ Clary levantó sus piernas, envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas, y suspiró. ―Nada. Sólo nos estamos tomando nuestro tiempo. Nunca he… ya sabes.‖

―Jace sí,‖ dijo Isabelle. ―Quiero decir, asumo que sí. No lo sé seguro. Pero si alguna vez necesitas algo…‖ Dejó la frase colgando en el aire.

―¿Necesitar algo?‖

―Protección. Ya sabes. Así pueden ser cuidadosos,‖ dijo Isabelle. Sonaba tan práctica como si estuviera hablando de botones extra. ―Creerías que el Ángel habría tenido previsiones suficientes para darnos una runa de control natal, pero no querida‖

―Por supuesto que seré cuidadosa,‖ farfulló Clary, sintiendo sus mejillas volverse rojas. ―Suficiente. Esto es incómodo.‖

―Esto es charla de chicas‖ dijo Isabelle. ―Sólo piensas que es incómodo porque has pasado toda tu vida con Simon como tu único amigo. Y no puedes hablar con él acerca de Jace. Eso sería incómodo.‖

―¿Y Jace realmente no te ha dicho nada? ¿Acerca de qué le está molestando?‖ dijo Clary, en voz baja. ―¿Lo prometes?‖ 150

―No tiene qué,‖ dijo Isabelle. ―La forma en que has estado actuando, y con Jace yendo por ahí luciendo como si alguien acabara de morir, no es como si no hubiera notado que algo estaba mal. Debería venir pronto a hablar conmigo.‖

―¿Él está bien al menos?‖ preguntó Clary muy tranquilamente.

Isabelle se levantó de la cama y la miró hacia abajo. ―No,‖ dijo. ―No está para nada bien. ¿Tú lo estás?‖ Clary sacudió la cabeza. ―No creí eso,‖ dijo Isabelle.

\*\*\*

Para sorpresa de Simon, Camille, al ver a los Cazadores de Sombras, ni siquiera intentó mantenerse firme. Gritó y corrió hacia la puerta, sólo para congelarse cuando se dio cuenta de que había luz solar afuera, y que salir del banco la incineraría rápidamente. Jadeó y se encogió contra una pared, sus colmillos desnudados, un bajo siseo viniendo de su garganta.

Simon retrocedió cuando los Cazadores de Sombras del Conclave pulularon a su alrededor, todos de negro como un asesino de cuervos; vio a Jace, su rostro pálido y firme como mármol blanco, deslizando la hoja de una espada a través de uno de los sirvientes humanos mientras pasaba, tan casual como un peatón podría matar a una mosca. Maryse iba adelante con paso majestuoso, su cabello negro hacía a Simon recordar a Isabelle. Ella despachó al segundo sirviente encogido con un movimiento de cepillado de su cuchillo serafín, y avanzó hacia Camille, su brillante espada extendida. Jace estaba junto a ella, y otro Cazador de Sombras—un hombre alto con runas negras torcidas como vides en sus antebrazos— estaba a su otro lado.

El resto de los Cazadores de Sombras se habían extendido y bordeado el banco, barriendo con esas extrañas cosas que usaban —Sensores —revisando cada esquina por actividad demoniaca. Ignoraron los cuerpos de los sirvientes humanos de Camille, yaciendo inmóviles en sus charcos de sangre seca. Ignoraron a Simon también. Podría haber sido otro pilar también, para toda la atención que le prestaron.

―Camille Belcourt,‖ dijo Maryse, su voz haciendo eco en las paredes de mármol.

―Has quebrantado la Ley y estás sujeta a los castigos de la Ley. ¿Te rendirás y vendrás con nosotros, o pelearás?‖

Camille estaba llorando, sin hacer esfuerzo en cubrir sus lágrimas, las cuales estaban teñidas con sangre. Éstas veteaban su rostro blanco con líneas rojas mientras se sofocaba, ―Walker…y mi Archer…‖

Maryse lució desconcertada. Se volvió hacia el hombre de su izquierda. ―¿Qué está diciendo, Kadir?‖

―Sus sirvientes humanos,‖ repicló. ―Creo que está llorando sus muertes.‖

Maryse volteó su mano despectivamente. ―Es contra la Ley crear sirvientes de seres humanos.‖ 151

―Los creé antes de que los Submundos estuvieran sujetos a sus malditas leyes, tú perra. Ellos habían estado conmigo por doscientos años. Eran como hijos para mí.‖

La mano de Maryse se apretó en la empuñadura de su espada. ―¿Qué sabrás tú de hijos?‖ susurró. ―¿Qué sabe tu especie de algo que no sea destruír?‖

Las lágrimas de Camille que veteaban su rostro destellaron por un momento con triunfo. ―Lo sabía,‖ dijo. ―Cualquier otra cosa que puedas decir, otra mentira que dirás, odias a nuestra especie. ¿No?‖

El rostro de Maryse se cerró. ―Tómenle,‖ dijo. ―Traíganla al Santuario.‖

Jace se movió rápidamente a uno de los lados de Camille y la agarró; Kadir cogió su otro brazo. Juntos, la maniataron entre ellos.

―Camille Belcourt, estás acusada de asesinato de humanos‖ entonó Maryse. ―Y del asesinato de Cazadores de Sombras. Serás llevada al Santuario, donde serás interrogada. La sentencia por el asesinato de Cazadores de Sombra es la muerte, pero es posible que si cooperas con nosotros, tu vida sea perdonada.

¿Entiendes?‖ preguntó Maryse.

Camille sacudió la cabeza desafiantemente. ―Sólo hay un hombre al que le responderé,‖ dijo. ―Si no lo traen a mí, no les diré nada. Pueden matarme, pero no les diré nada.‖

―Muy bien,‖ dijo Maryse. ―¿Cuál hombre es ese?‖

Camille desnudó sus dientes. ―Magnus Bane.‖

―¿Magnus Bane?‖ Maryse pareció asombrada. ―¿El Magnífico Brujo de Brooklyn? ¿Por qué quieres hablar con él?‖

―Le responderé a él,‖ dijo Camille otra vez. ―O no le responderé a nadie.‖

Y eso fue todo. No dijo otra palabra. Mientras era arrastrada por los Cazadores de Sombras, Simon la observaba irse. No se sintió, como había pensado, triunfante. Se sentía vacío, y extrañamente enfermo del estómago. Miró los cuerpos de los sirvientes muertos; no le agradaban mucho tampoco, pero no habían pedido ser lo que eran, no realmente. En cierto sentido, tampoco Camille. Pero ella era un mostruo para los Nefilim de cualquier forma. Y tal vez no sólo porque había matado Cazadores de Sombra; tal vez no había forma, realmente, de que ellos pensaran cualquier otra cosa de ella.

Camille había sido empujada a través del Portal; Jace estaba en el otro lado, haciendo gestos impacientes para que Simon lo siguiera. ―¿Vienes o no?‖ gritó.

Cualquier otra cosa que puedas decir, otra mentira que dirás, odias a nuestra especie.

―Voy,‖ dijo Simon, y avanzó de mala gana. 152 153

**12**

**SANTUARIO**

―¿Para qué crees que Camille quiera ver a Magnus? Preguntó Simón

Él y Jace estaban de pie contra la pared posterior del Santuario, la cual era una habitación enorme unida al cuerpo principal del Instituto a través de un pasillo estrecho. No formaba parte del Instituto pero, se había dejado deliberadamente sin consagrar con el fin de que pueda ser utilizado como un lugar de almacenamiento para demonios y vampiros.

Santuarios, Jace había informado a Simón, habían pasado algo de moda desde que la Proyección había sido inventada, pero de vez en cuando ellos encontraban un uso para ellos. Aparentemente, esta era una de esas veces.

Era una habitación grande, de piedra y columnas, con una entrada igualmente de piedra más allá de una amplia gama de puertas de doble hoja, la entrada dirigía al pasillo comunicando el cuarto con el Instituto. Enormes gubias en el suelo de piedra indicaba que todo lo que había sido enjaulado aquí a lo largo de los años había sido bastante desagradable y grande. Simón no pudo evitar preguntarse en cuántas habitaciones enormes llenas de pilares, iba a tener que gastar su tiempo. Camille estaba de pie en contra de uno de los pilares, con los brazos detrás de ella, custodiada a cada lado por guerreros Cazadores de Sombras.

Maryse se paseaba de un lado a otro, ocasionalmente deliberando con Kadir, claramente tratando de resolver algún tipo de plan. No había ventanas en el cuarto, por obvias razones, pero la luz de las antorchas ardía por todas partes, dando a toda la escena un blanquecino peculiar.

―No lo sé‖ dijo Jace. ―Tal vez ella quiere consejos de moda‖

―Ja‖ dijo Simón. ―¿Quien es el chico con tu mamá? Luce familiar.‖

―Ese es Kadir,‖ dijo Jace. ―Probablemente conociste a su hermano. Malik. El murió en el ataque en el barco de Valentin. Kadir es la segunda persona más importante en la Conclave, después de mi mamá. Ella confía en ál bastante.‖

Cuando Simón observó, Kadir sacó los brazos de Camille detrás de su espalda, entonces ellos rodearon el pilar, y los encadenó a sus muñecas. El vampiro dio un pequeño grito.

―Metal bendito,‖ dijo Jace sin un parpadeo de emoción. ―Eso les quema.‖

Les, pensó Simon. Quieres decir ―Te.‖ Yo soy como ella. Yo no soy diferente solo porque me conozcas.

Camille estaba gimiendo. Kadir dio un paso atrás, su rostro impasible. Runas, oscuras contra su piel morena, retorcía la totalidad de sus brazos y garganta.

El volteo para decirle algo a Maryse; Simón cogió las palabras. 154

―Magnus‖ y ―mensaje de fuego.‖

―Magnus otra vez,‖ dijo Simón. ―¿Pero él no está viajando?‖

―Magnus y Camille, ambos son realmente viejos,‖ dijo Jace. ―Supongo que no es extraño que ellos se conozcan‖ el se encogió de hombros, aparentemente desinteresado en el tema. ―De todas formas, Estoy bastante seguro que ellos van a convocar a Magnus de vuelta aquí. Maryse quiere información, y ella lo quiere desesperadamente. Ella sabe que Camille no estaba matando a esos Cazadores de Sombras solo por sangre. Hay formas más fáciles de obtener sangre.‖

Simón pensó fugazmente en Maureen, y se sintió enfermo. ―Bueno,‖ dijo él, tratando de sonar indiferente. ―Supongo que eso significa que Alec regresará. Entonces eso es bueno, cierto?‖

―Seguro.‖ la voz de Jace sonó sin vida. El tampoco lucia del todo estupendo; la luz blanquecina en el cuarto moldeaba los ángulos de sus pómulos en un nuevo y más cortante relieve, mostrando que había perdido peso. Tenía las uñas mordidas hasta los tocones con sangre, y habían sombras oscuras bajo sus ojos.

―Por lo menos tu plan funcionó,‖ Simón agregó, tratando de inyectar algo de alegría a la miseria de Jace. Había sido idea de Jace que Simón tome una foto con su teléfono celular y enviarla al cónclave, lo que les permitiría guiar el Portal a dónde el estaba.

―Sabía que funcionaria.‖ Parecía aburrido por el cumplido. Levantó la vista cuando las puertas dobles del Instituto se abrieron, e Isabelle vino a través de ellos, su cabello negro oscilando. Ella miró alrededor del cuarto -entregándole a Camille y a los otros Cazadores de Sombras, apenas una mirada - y se acercó a

Jace y a Simón, sus botas haciendo ruido contra el suelo de piedra.

"¿Qué es eso de dar un tirón de regreso a los pobres Magnus y Alec de sus vacaciones?- preguntó Isabelle. "Ellos tienen entradas para la ópera!"

Jace explicó, mientras Isabelle se quedó con las manos en las caderas, haciendo caso omiso de Simón por completo.

―Bien,‖ dijo ella cuando hubo terminado. "Pero todo esto es ridículo. Ella solo está ganando tiempo. ¿Qué podría posiblemente tener que decirle a Magnus?" Ella miró por encima del hombro a Camille, quien estaba ahora no sólo maniatada, sino atada al pilar con pedazos de cadenas de plata y oro.

Atravesando su cuerpo a través de su torso, las rodillas, e incluso sus tobillos, manteniéndola totalmente inmóvil. "¿Es eso metal bendecido?"

Jace asintió con la cabeza. "Las esposas están alineadas para proteger sus muñecas, pero si se mueve demasiado. . . "Él hizo un sonido chisporroteante. Recordándole a Simon la forma en que sus manos se habían quemado, cuando había tocado la estrella de David en su celda en Idris, la forma en que su piel se había quedado con la sangre, tuvo que reprimir el impulso de estallar en él. 155

―Bueno, mientras ustedes estaban afuera capturando vampiros, yo estaba en lo alto de la ciudad luchando contra un demonio Hydra,‖ dijo Isabelle. ―Con Clary.‖

Jace, que había mostrado sólo el más elemental interés en nada a su alrededor hasta ahora, se puso de pie bruscamente. "Con Clary? La llevaste a cazar un demonio contigo? Isabelle"

―Por supuesto que no. Ella ya estaba bien metida en la lucha para cuando llegue.‖

―Pero como lo sabía?‖

―Ella me mando un mensaje de texto,‖ dijo Isabelle. ―Entonces fui.‖ Ella examinó sus uñas, las cuales estaban, como de costumbre, perfectas.

―Te mando un mensaje de texto?‖ Jace cogió a Isabelle de la muñeca. ―¿Ella esta bien? ¿Se lastimó?‖

Isabelle miró a su mano agarrando su muñeca, y luego de vuelta a su cara. Si él estaba hiriéndola, Simon no podría decirlo, pero la mirada en su rostro podría haber cortado vidrio, al igual que el sarcasmo en su voz. "Sí, ella está sangrando a muerte arriba, pero yo pensaba evitar decírtelo de inmediato, porque me gusta mantener el suspenso."

Jace, como si de repente fuera consciente de lo que estaba haciendo, dejo ir la muñeca de Isabelle'. "Está aquí?"

―Está arriba,‖ dijo Isabelle. ―Descansando…‖

Pero Jace ya se había ido, corriendo por la puerta del camino de entrada.

Irrumpió a través de ellas y desapareció. Isabelle, mirando detrás de él, sacudió la cabeza.

"No puedes haber pensado realmente que él iba a hacer otra cosa", dijo Simón.

Por un momento ella no dijo nada. Se preguntó si tal vez ella estaba planificando ignorar todo lo que él decía por el resto de la eternidad. "Lo Sé", dijo finalmente.

"Ojala supiera que pasa entre ellos‖

"No estoy seguro que ellos lo sepan."

Isabelle era preocupante en el labio inferior. Ella parecía muy joven, de repente, e inusualmente en conflicto, para Isabel. Algo claro estaba pasando con ella, y Simón esperó en silencio mientras ella parecía llegar a una decisión. "No quiero estar así", dijo. "Vamos. Quiero hablar contigo." Ella comenzó a dirigirse hacia las puertas del Instituto.

"¿En serio?" Simon estaba asombrado

Ella se giró y lo miró. "Ahora quiero. Pero no puedo prometer cuánto tiempo va a durar."

Simón levantó las manos. "Quiero hablar contigo, Iz. Pero yo no puedo entrar en el Instituto." 156

Una línea apareció entre sus cejas. "¿Por qué?" se interrumpió, mirando desde él a las puertas, a Camille, y viceversa. "Oh. Cierto. ¿Cómo llegaste aquí, entonces? "

"Por el portal", dijo Simon. "Pero Jace dijo que hay una puerta de entrada que lleva a una serie de puertas para salir a la calle. Así que los vampiros pueden entrar aquí en la noche‖ -señaló la estrecha puerta fijada en la pared a unos metros de distancia. Estaba asegurada con un perno de hierro oxidado, como si no hubiera sido utilizada en un tiempo.

Isabelle se encogió de hombros. ―Bien.‖

El perno hizo un ruido chirriante cuando lo tiró hacia atrás, enviando escamas de óxido al aire en una fina red de rocío.

Más allá de las puertas estaba una pequeña habitación de piedra, como la sacristía de una iglesia, y un conjunto de puertas que lo más probable era que llevaran afuera. No había ventanas, pero el aire frío se deslizó alrededor de los bordes de las puertas, haciendo a Isabelle, en su vestido corto, tiritar.

―Mira, Isabelle,‖ dijo Simón, pensando que la carga de iniciar la discusión era de él. ―Yo realmente estoy apenado por lo que hice. No hay excusa—‖

―No, no la hay,‖ dijo Isabelle. ―Y mientras estás en ello, quisieras decirme por qué estás dando vueltas con el tipo que convirtió a Maia en una mujer lobo."

Simón le contó la historia que Jordan le había contado a él, tratando de mantener su explicación tan imparcial como pudo.

Sintió como si fuera menos importante explicarle a Isabelle que él no había sabido quien era Jordan realmente en un primer momento y, además, que Jordan lamentó lo que había hecho. "No que eso lo haga estar bien", concluyó. "Pero, tu sabes -"

Todos hemos hecho cosas malas. Pero él no se atrevía a decirle acerca de Maureen. No justo ahora.

―Lo sé,‖ dijo Isabelle. ―Y he oído hablar del Pretor Lupus. Si están dispuestos a tenerlo como un miembro, el no puede ser un completo desastre, supongo." Ella miró a Simón un poco más cerca. "Aunque yo no entiendo por qué necesitas que alguien te proteja. Tú tienes..." dijo, y señaló a su frente.

"No puedo pasar el resto de mi vida con gente corriendo hacia mí todos los días y la Marca espantándolos," dijo Simón. ―Necesito saber quien está tratando de matarme.

Jordan está ayudando con eso. Jace también.‖

―¿Realmente crees que Jordan te está ayudando? Porque la Clave tiene algunos tires con el Pretor. Podríamos reemplazarlo.‖

Simón dudó. ―Si,‖ dijo él. ―Yo realmente creo que él está ayudando. Y no puedo siempre confiar en la Clave.‖ 157

―De acuerdo.‖ Isabelle se apoyó contra la pared. ― ¿Te has preguntado porque soy tan diferente de mis hermanos?‖ ella preguntó sin preámbulo. ―Alec y Jace, quiero decir.‖

Simón parpadeo. ―¿Te refieres aparte de toda la cosa donde tú eres una chica y ellos… no lo son?‖

―No. Eso no, idiota. Quiero decir, mira a ambos. Ellos no tienen problemas enamorándose. Ambos están enamorados. Del tipo para siempre. Lo hicieron. Mira a Jace. El ama a Clary como— como que no hay nada más en el mundo y nunca lo habrá. Alec es lo mismo. Y Max ‖ Su voz capturada. "No sé que hubiera sido para él. Pero él confiaba en todo el mundo. Y como te habrás dado cuenta, yo no confío en nadie."

―La gente es diferente,‖ dijo Simón, tratando de sonar comprensivo. ―Eso no significa que ellos sean más felices que tu —‖

―Claro que si,‖ dijo Isabelle. ―¿Tú crees que no sé eso?‖ Ella miró a Simón, con dureza. ―Tú conoces a mis padres.‖

―No bien.‖ Ellos nunca habían estado terriblemente ansiosos por conocer al novio vampiro de Isabelle, una situación que no había hecho mucho para mejorar el sentimiento de Simón de que no era más que el último de una larga lista de indeseables pretendientes.

"Bueno, tu sabes que ambos estaban en el Círculo. Pero apuesto a que no sabías que era todo idea de mi mamá. Mi padre nunca fue muy entusiasta acerca de Valentine o nada de eso. Y después cuando todo pasó, y ellos fueron desterrados, y se dieron cuenta de que habían destrozado prácticamente sus vidas, creo que él la culpó a ella. Pero ellos ya había tenido a Alec y me iban a tener a mi, así que él se quedó, aunque creo que él un poco que quería irse. Y después, cuando Alec estaba alrededor de los nueve, él encontró alguien más".

―Whoa,‖dijo Simon. ―¿Tu papa engañó a tu mamá? Eso es —Eso es espantoso.‖

―Ella me lo dijo,‖ dijo Isabelle. ―Yo tenía alrededor de trece años.Ella me dijo que la hubiera dejado pero bueno descubrió que estaba embarazada de Max, entonces se quedaron juntos y él rompió con la otra mujer. Mi mamá no me dijo quién era. Ella sólo me dijo que en realidad no se podía confiar en los hombres. Y me dijo no se lo digas a nadie".

"¿Y qué hiciste? Le dijiste a alguien? "

―No hasta ahora‖ dijo Isabelle. Simón pensó en una joven Isabel, mantenimiento el secreto, nunca diciéndole a nadie, ocultándolo de sus hermanos.

Sabiendo cosas sobre su familia que ellos nunca sabrían. "Ella no debería haberte pedido que hagas eso", dijo, de repente enfadado. "Eso no fue justo".

―Tal vez,‖ dijo Isabelle. "Pensé que me hacia especial. No pensé en cómo podría cambiarme. Pero veo a mis hermanos dando su corazón y pienso, ¿Tú no lo sabes mejor? Los corazones son frágiles. Y creo que incluso cuando te recuperas, nunca eres lo que eras antes." 158

"Tal vez tú estés mejor", Dijo Simón. "Sé que estoy mejor."

―Te refieres a Clary,‖ dijo Isabelle. ―Porque ella rompió tu corazón.‖

―En pequeñas piezas. Tu sabes, cuando alguien prefiere a su propio hermano por sobre ti, no es un estímulo de confianza. Pensé que tal vez ella se daría cuenta de que nunca iba a salir con Jace, ella se daría por vencida y volvería a mí. Pero finalmente me di cuenta de que ella nunca dejaría de amar a Jace, asi ella iba a funcionar con él o no. Y yo sabía que ella estaba sólo conmigo porque no podía tenerlo, preferí estar solo, así que lo terminé. "

―No sabía que tu habías terminado con ella,‖ dijo Isabelle. ―Yo asumí...‖

"¿Que no tenia dignidad?" Simón sonrió con ironía.

"Yo creía que tú seguías enamorado de Clary," dijo Isabel. "Y que no podías tomar en serio a nadie más".

"Porque tú escoges chicos que nunca van a ser serios contigo", dijo Simon. "Así que no tienes que ser seria con ellos."

Los ojos de Isabel brillaron cuando ella lo miró, pero no dijo nada.

"Me preocupo por ti", dijo Simón. "Siempre me preocupo por ti."

Ella dio un paso hacia él. Ellos estaban muy cerca en la pequeña habitación, y él pudo oír el sonido de su respiración y el pulso débil de su corazón. Ella olía a champú y sudor y perfume de gardenias y a sangre de Cazador de Sombras.

La idea de la sangre le hizo recordar a Maureen, y su cuerpo se tensó.

Isabel se dio cuenta-por supuesto que se dio cuenta, ella era una guerrera, sus sentidos finamente sintonizados con el más mínimo movimiento en los demás-y le dio espalda, apretando su expresión. "Muy bien", dijo. "Bueno, me alegro de que habláramos."

"Isabel…"

Pero ella ya se había ido. Él fue después de ella al Santuario, pero ella se movía rápido. Para cuando la puerta de la sacristía se cerró tras él, ella estaba a medio camino a través del cuarto. Se dio por vencido y vio como desaparecía a través de las puertas dobles en el Instituto, sabiendo que él no podía seguir.

\*\*\*

Clary se sentó, sacudiendo la cabeza para despejar el aturdimiento. Le tomó un momento recordar dónde estaba - en un dormitorio de repuesto en el Instituto, la única luz en la sala, la iluminación que se filtraba por la única ventana alta.

Era luz azul – la luz del crepúsculo. Ella estaba envuelta en la manta, sus pantalones vaqueros, chaqueta y zapatos estaban apilados cuidadosamente en una silla cerca de la cama. Y a su lado estaba Jace, mirándola, como si ella lo hubiera conjurado por soñar con él. 159

Estaba sentado en la cama, usando su equipo, como si acabara de llegar de una pelea, y su pelo estaba alborotado, la tenue luz de la ventana iluminando las sombras bajo sus ojos, los huecos de las sienes, los huesos de sus mejillas. En esta luz el tenia la extrema y casi irreal belleza de un cuadro de Modigliani, todos los planos alargados y angulados.

Ella se frotó los ojos, parpadeando para alejar el sueño. "¿Qué hora es?", dijo. "¿Cuánto tiempo -"

Él la atrajo hacia él y la besó, y por un momento ella se quedó inmóvil, de repente muy consciente de que todo lo que llevaba era una camiseta delgada y ropa interior. Luego fue sin remordimiento en contra de él. Era la clase de largo beso que la convertía en agua. El tipo de beso que podía hacerle sentir que nada estaba mal, que las cosas eran como habían sido antes, y que sólo él estaba contento de verla. Pero cuando sus manos fueron a levantar el dobladillo de su camiseta, ella las alejó.

-No- dijo ella con los dedos envueltos alrededor de sus muñecas. "No puedes seguir agarrándome cada vez que me ves. No es un sustituto de hablar, en serio."

El tomó aliento irregular y dijo: "¿Por qué texteaste a Isabel en vez de mí? Si estabas en problemas-"

―Porque sabía que ella vendría,‖ dijo Clary. ―Y no sé eso sobre ti. No en este momento.‖

―Si algo te hubiera pasado—‖

"-Entonces, supongo que tú habrías oído de eso eventualmente. Tu sabes, cuando te dignaras a contestar el teléfono" Ella seguía sosteniendo sus muñecas; ella las dejo ir ahora, y se sentó. Fue duro, físicamente duro, estar así de cerca de él y no tocarlo, pero obligó a sus manos a los costados y las mantuvo allí. "O me dices qué está mal, o puedes salir de la habitación."

Sus labios se separaron, pero no dijo nada, ella no pensó que no le había hablado a él con dureza en mucho tiempo. "Lo siento", dijo él finalmente. "Quiero decir, sé que, con la forma en que he estado actuando, no tienes razón para escucharme. Y yo probablemente no debería haber venido aquí. Pero cuando Isabelle dijo que estabas herida, no podía detenerme."

―Algunas quemaduras,‖ dijo Clary. ―Nada que importe.‖

―Todo lo que te pase a ti me importa.‖

―Bueno, eso ciertamente explica porque no me has llamado ni una vez. Y la última vez que te vi tú escapaste sin decirme porque. Es como salir con un fantasma.‖

La boca de Jace se arqueó levemente a un lado. ―No exactamente. Isabelle en realidad salió con un fantasma. Ella podría decírtelo-"

―No,‖ dijo Clary. ―Era una metáfora. Y tú sabes exactamente que quiero decir.‖

Por un momento estuvo en silencio. Luego dijo, ―Déjame ver las quemaduras.‖ 160

Ella le tendió los brazos. Había severas manchas rojas en el interior de las muñecas, donde la sangre de demonio había salpicado. El tomó sus muñecas, muy ligeramente, mirándola por permiso primero, y dándoles vuelta. Ella recordó la primera vez que la había tocado, en la calle fuera de Java Jones, buscando en sus manos marcas que ella no tenía. "Sangre de demonio", dijo él. "Desaparecerán en unas pocas horas. ¿Te duelen? "

Clary negó con la cabeza.

―No sabía‖ dijo él. ―No sabía que me necesitabas.‖

Su voz tembló. ―Siempre te necesito.‖

Inclinó la cabeza y besó la quemadura en su muñeca. Una llamarada de calor corría por ella, como un pico de calor que iba desde la muñeca a la boca del estómago.

"No me di cuenta", dijo. Él besó la siguiente quemadura, en su antebrazo, y luego la siguiente, pasando de su brazo a su hombro, la presión de su cuerpo llevaba a su espalda hasta que ella estaba recostada sobre las almohadas, mirándolo a él. Él se apoyó en los codos para no aplastarla con su peso y la miró.

Sus ojos siempre oscurecidos como cuando ellos se besaban, como si el deseo cambiara su color de alguna manera fundamental. Él tocó la marca de la estrella blanca en su hombro, una que ellos tenían, que los marcó como los hijos de aquellos que habían tenido contacto con los ángeles. "Sé que he estado actuando extraño últimamente", dijo. "Pero no eres tú. Te amo. Eso nunca cambia."

―Entonces que—?‖

"Creo que todo lo que pasó en Idris – Valentín, Max, Hodge, incluso Sebastián- seguí empujandolo todo hacia abajo, tratando de olvidar, pero se lo está tomando conmigo. Yo. . . Voy a buscar ayuda. Voy a mejorar. Te lo prometo."

"Lo prometes."

"Lo juro por el ángel." Él agachó la cabeza, besó su mejilla. "Al diablo con eso. Lo juro por nosotros."

Los dedos heridos de Clary en la manga de su camiseta. "¿Por qué nosotros?"

"Porque no hay en lo que yo crea más." Él inclinó la cabeza hacia un lado. "Si nos fuéramos a casar", comenzó, y él debió sentir su tensión en él, porque él sonrió. "No te asustes, no lo estoy proponiendo en el acto. Solo me preguntaba que sabías tu acerca de las bodas de los Cazadores de sombra‖.

―No anillos,‖ dijo Clary, cepillando sus dedos por la parte posterior de su cuello, donde la piel era suave. ―Solo runas.‖

―Una aquí‖ dijo él, gentilmente tocando su brazo, donde estaba la cicatriz, con un dedo. ―Y otra aquí.‖ Él deslizó la punta de los dedos hasta su brazo, a través de la clavícula, y hacia abajo hasta que descansó sobre su acelerado corazón. "El ritual es 161

tomado del Cantar de Salomón. ‗Ponme como un sello sobre tu corazón, así como un sello sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte.‘‖

―Lo nuestro es más fuerte que eso,‖ Clary susurró, recordando cómo ella lo había traído de vuelta. Y esta vez, cuando sus ojos se oscurecieron, ella levantó la mano y lo llevó hasta su boca.

Se besaron durante mucho tiempo, hasta que la mayoría de la luz se había desvanecido fuera de la habitación y ellos estaban solo en sombras. Jace no movió las manos o trató de tocarla, sin embargo, y ella sintió que él estaba esperando por permiso.

Se dio cuenta de que ella tendría que ser la que única que lo llevaría lejos, si quería, y ella quería. Él había admitido que algo estaba mal y que no tenía nada que ver con ella. Eso era un progreso: progreso positivo. Él debía ser recompensado, ¿verdad? Una sonrisita torcida en el borde de su boca. ¿A quién estaba ella tomando el pelo, ella quería más que su propio nombre. Porque él era Jace, porque ella lo amaba, porque era tan hermoso que a veces sentía la necesidad de pinchar su brazo sólo para asegurarse de que era real.

Ella así lo hizo.

―Ow,‖ dijo él. ―Por que fue eso..?‖

"Quítate la camisa", susurró. Cogió el borde de ella, pero él ya estaba allí, levantándola sobre su cabeza y lo arrojó casualmente al suelo. Él agitó su pelo, y ella casi esperó los hilos de oro brillante esparcir chispas en la oscuridad de la habitación.

"Siéntate", dijo en voz baja. El corazón le latía con fuerza. Ella no solía tomar la iniciativa en este tipo de situaciones, pero a él no parecía importarle. Se sentó lentamente, tirando de ella con él, hasta que estuvieron sentados en medio del revoltijo de mantas. Ella se metió en su regazo, a caballo entre sus caderas. Ahora estaban cara a cara. Le oyó aspirar el aliento y levantó sus manos, llegando a su camisa, pero ella lo empujó hacia abajo de nuevo, gentilmente, a los costados, y puso sus manos sobre él en su lugar. Vio sus dedos deslizarse sobre su pecho y brazos, el oleaje de su bíceps, donde las marcas negras se torcían, la marca en forma de estrella en su hombro. Trazó su dedo índice hacia abajo a la línea entre sus músculos pectorales, a través de su estómago plano. Los dos estaban respirando con dificultad cuando ella llegó a la hebilla en sus pantalones, pero él no se movió, solo la miró con una expresión que decía: Lo que tú quieras.

Su corazón latía, ella dejó caer sus manos al borde de su propia camisa y tiró de ella por encima de su cabeza. Deseó haberse puesto un sostén más emocionante-éste era de algodón blanco normal, pero cuando miró de nuevo a la expresión de Jace", el pensamiento se evaporó. Sus labios entreabiertos, sus ojos casi negros, podían verse a sí misma reflejada en ellos y sabía que no le importaba si su sujetador era blanco o negro o verde neón. Todo lo que él estaba viendo era a ella.

Ella llegó a sus manos, entonces, las liberó, y las puso en su cintura, como si dijera: Tú puedes tocarme ahora. Él inclinó la cabeza, su boca descendió sobre la de ella, y se 162

estaban besando de nuevo, pero fue feroz en lugar de lánguida, un fuego rápido y caliente. Sus manos eran febriles: en su cabello, en su cuerpo tirándola hacia abajo para que ella se recostara debajo de él, y cuando sus pieles desnudas se deslizaron juntas ella estaba plenamente consciente de que no había nada entre ellos excepto sus jeans y sus bragas. Ella enredó sus manos en su pelo sedoso, despeinándolo, sosteniendo su cabeza mientras él la besaba debajo de su cuello. ¿Qué tan lejos estamos yendo? ¿Qué estamos haciendo? Una parte pequeña de de su cerebro estaba preguntado, pero el resto de su mente estaba gritando a esa pequeña parte que se callara. Ella quería mantener contacto con él, besándolo, ella quería que él la abrazara y saber que él estaba realmente, aquí con ella, y que él nunca se iría de nuevo.

Sus dedos encontraron el broche de su sujetador. Ella se puso tensa. Sus ojos eran grandes y luminosos en la oscuridad, su sonrisa lenta. "¿Está todo bien?"

Ella asintió con la cabeza. Su aliento se acercaba rápidamente. Nadie en toda su vida jamás había la visto en topless-ningún chico, de todos modos. Como si percibiera su nerviosismo, le tomó el rostro suavemente con una mano, sus labios tomando los de ella, rozando suavemente a través de ellos hasta que su cuerpo sintió como si se tratara de romper con la tensión. Sus largos dedos, la mano derecha callosa acariciando su mejilla, y luego su hombro, relajándola. Todavía estaba en el borde, sin embargo, la espera por que la otra mano regresara al cierre de su sujetador, para tocarla de nuevo, pero el parecía estar alcanzando algo detrás de él-¿Qué estaba el haciendo?

Clary pensó de pronto sobre lo que Isabel le había dicho acerca de ser cuidadosos. Oh, pensó. Ella se puso rígida un poco y se retiró. "Jace, no estoy segura Yo-"

Hubo un destello de plata en la oscuridad, y algo frío y afilado lanceado al otro lado de su brazo. Todo lo que ella sintió por un momento fue sorpresa, entonces el dolor. Ella retiró las manos hacia atrás, parpadeando, y vio una línea de sangre oscura en su piel, donde un corte superficial iba desde el codo a la muñeca. "Ay", dijo, más por molestia y sorpresa que por el daño. "Que-"

Jace se lanzó fuera de ella, fuera de la cama, en un solo movimiento. De repente él estaba de pie en medio de la sala, sin camisa, con el rostro tan blanco como el hueso.

Estrechó la mano de su brazo lesionado, Clary comenzó a sentarse. "Jace, que -" Se interrumpió. En su mano izquierda él sostenía un cuchillo el cuchillo de mango de plata que había visto en la caja que había pertenecido a su padre. Hubo un delgado borrón de sangre a través de la hoja.

Ella miró abajo a su mano, y luego de nuevo, a él. "No entiendo. . . . "

Él abrió su mano, y el cuchillo cayó al suelo. Por un momento parecía como si fuera a correr de nuevo, de la forma en que lo había hecho fuera del bar. Luego se dejó caer al suelo y puso su cabeza entre las manos.

\*\*\*

"Me gusta ella", dijo Camille cuando las puertas se cerraron detrás de Isabel. "Ella me recuerda a mí." Simón se volvió para mirarla. Estaba muy tenue en el Santuario, pero 163

podía verla con claridad, su espalda contra el pilar, con las manos atadas detrás de ella.

Había un guardia Cazador de sombras estacionado cerca de las puertas del Instituto, pero ya sea que él no había oído a Camille o a él no le interesaba.

Simón se movió un poco más cerca de Camille. La cadena que apretaba su agarre era una extraña fascinación para él. Metal bendito. La cadena parecía brillar suavemente contra su piel pálida, y pensó que podía ver algunos hilos de sangre filtrándose alrededor de las esposas en sus muñecas. "Ella no es del todo como tú."

"Asi que piensas…" Camille inclinó la cabeza hacia un lado, su pelo rubio parecía artísticamente dispuesto alrededor de su cara, aunque él sabía que no podría haberlo tocado. "…qué los amas entonces", dijo "a tus amigos Cazadores de Sombras. Como el halcón ama al maestro que se une y ciega."

"Las cosas no son así", dijo Simón. "Los Cazadores de Sombras y los Submundo no son enemigos."

"Ni siquiera puedes ir con ellos a su casa", dijo. "Estás excluido. Sin embargo, tan ansioso de servirlos. ¿Estarías de su lado en contra de tu propia clase."

"No tengo ninguna clase", dijo Simón. "Yo no soy uno de ellos. Pero no soy uno de ustedes, tampoco. Y prefiero ser como ellos que como tú."

"Tú eres uno de nosotros." Se movía con impaciencia, haciendo sonar sus cadenas, y dio un grito ahogado de dolor. "Hay algo que no te dije, de vuelta en el banco. Pero es verdad." Ella sonrió con fuerza a través del dolor. "Puedo oler la sangre humana en ti. Te alimentaste recientemente. De un mundano."

Simón sintió que algo dentro de él salto. "Yo..."

"Fue maravilloso, ¿no?" Sus labios rojos se curvaron. "La primera vez desde que has sido un vampiro que no has estado hambriento."

―No‖ dijo Simón.

―Estas mintiendo.‖ Había convicción en su voz. ―Ellos tratan de hacernos luchar contra nuestra naturaleza, los Nefilim. Ellos nos aceptan sólo si pretendemos ser otros de lo que somos -no cazadores, no depredadores. Tus amigos nunca aceptarán lo que eres, sólo lo que pretendes ser. Lo que haces por ellos, nunca lo harían por ti."

"No sé por qué me estás molestando con esto", dijo Simón. "Lo hecho, hecho está. Yo no voy a dejarte ir. Hice mi elección. No quiero lo que me ofreciste."

"Tal vez no ahora", dijo Camille en voz baja. -Pero lo harás. Lo harás".

El guardia Cazador de sombras dio un paso atrás cuando la puerta se abrió, y Maryse entró en la habitación. Ella fue seguida por dos figuras inmediatamente familiares para Simón: El hermano de Isabelle, Alec, y su novio, el brujo Magnus Bane. 164

Alec estaba vestido con un sobrio traje negro, Magnus, para sorpresa de Simón, estaba vestido de manera similar, con la adición de un largo pañuelo de seda blanco con borlas al final y un par de guantes blancos. Su pelo de puntas como siempre, pero por un cambio el carecía de brillo. Camille, al verlo, se quedó muy quieta.

Magnus no parecía verla aún, él estaba escuchando a Maryse, que decía, muy torpemente, que era bueno de ellos venir tan rápido.

"Realmente no lo esperaba hasta mañana, como muy pronto."

Alec hizo un ruido sordo de disgusto y miró hacia el espacio. Parecía como si él no estuviera feliz de estar allí en absoluto. Más allá de eso, Simón pensó que se parecía mucho al de siempre – el mismo pelo, la misma mirada azul fija, aunque había algo más relajado sobre él que no había estado antes, como si hubiera crecido en sí mismo de alguna manera.

"Afortunadamente hay un portal ubicado cerca de La Ópera de Viena", dijo Magnus, lanzando su pañuelo por encima del hombro con un gran gesto. "En el momento en que recibimos tu mensaje, nos apuramos para estar aquí."

"Todavía realmente no veo lo que cualquiera de esto tiene que ver con nosotros", dijo Alec. "Cogiste a un vampiro que estaba tramando algo desagradable. ¿No son así siempre?"

Simón sintió que su estómago se volteó. Miró hacia Camille para ver si ella se reía de él, pero su mirada estaba fija en Magnus.

Alec, mirando a Simón por primera vez, se sonrojó. Siempre fue muy notable en él, porque su piel era tan pálida. "Lo siento, Simón. No me refería a ti. Tú eres diferente."

¿Pensarías eso si me hubieras visto la noche anterior, alimentándome de una niña de catorce años de edad? Simón pensó. Él no dijo eso, sin embargo, le dio una asentimiento de cabeza a Alec.

"Ella es de nuestro interés en la actual investigación de la muerte de tres cazadores de sombras", dijo Maryse. "Necesitamos información de ella, y ella sólo hablará con Magnus Bane."

"¿En serio?" Alec miró a Camille con interés perplejo. "Sólo con Magnus?"

Magnus siguió su Mirada y por primera vez – o así le pareció a Simón –miró a Camille directamente

Algo crujió entre ellos, una especie de energía. La boca de Magnus se arqueó en las esquinas en una sonrisa nostálgica.

"Sí", dijo Maryse, una mirada de perplejidad pasando por encima de su cara cuando captó la mirada entre el brujo y el vampiro. "Eso es, si Magnus está dispuesto."

"Lo estoy", dijo Magnus, sacándose sus guantes. "Voy a hablar con Camille por ti." 165

"¿Camille?" Alec miró con las cejas elevadas a Magnus. "La conoces, entonces? O-ella te conoce? "

"Nosotros nos conocemos." Magnus se encogió de hombros, muy levemente, como si dijera: ¿Qué puedo hacer? "Una vez ella fue mi novia." 166

**13**

**CHICA HALLADA MUERTA**

"Tu novia?" Alec le miró asombrado. También Maryse. Simon no pudo decir

"Saliste con un vampiro? Una chica vampiro"

"Eso fue hace ciento treinta años" dijo Magnus "No la había visto desde entonces"

"Por que no me lo dijiste?" demandó Alec.

Magnus suspiró "Alexander, yo he estado vivo por cientos de años. He estado con hombres, con mujeres-con hadas y brujos y vampiros e incluso con un genio o dos" él miro a Maryse de reojo, que lo miro medio horrorizada. "Exceso de información?"

"Está bien" ella dijo, aunque sonaba algo sorprendida. "Tengo que discutir algo con Kadir por un momento. Estaré devuelta" ella se apartó, uniéndose a Kadir, desapareciendo atreves de la puerta. Simon se alejó algunos pasos, fingiendo estudiar una de los vitrales fijamente, pero su oído vampiro era tan bueno que él podía oír todo lo que Magnus y Alec se estaban diciendo el uno al otro, tanto si él quería o no. Camille, el sabía, podía oírlos también. Ella tenía su cabeza fija en el sitio cuando ella escuchaba, con sus ojos fuertemente maquillados y pensativos.

"Cuantas otras personas?" Alec preguntó "Aproximadamente."

Magnus sacudió su cabeza. "No puedo contar, y esto no importa. La única cosa que importa es como me siento acerca de ti."

"Más de cien?" Preguntó Alec. Magnus lo miro inexpresivo "Doscientos?"

"No puedo creer que estemos teniendo esta conversación" Magnus dijo a nadie en particular. Simon estaba en parte de acuerdo, y deseó que ellos no estuvieran teniendo la conversación enfrente de él.

"Por qué tantos?" Los ojos azules de Alec brillaban en la oscuridad. Simon no podía decir si él estaba enojado. Él no sonaba enojado, solo muy intenso, pero Alec era una persona cerrada, y tal vez esto era lo más molesto que podría estar.

"Te aburres de las personas rápido?"

"Yo vivo para siempre" Magnus dijo suavemente "pero no todos lo hacen."

Alec lo miró como si alguien lo hubiera golpeado. "Entonces solo estas con ellos mientras viven, y luego encuentras a alguien más?"

Magnus no dijo nada. Miro a Alec, sus ojos brillaban como los de un gato. "¿Te gustaría que yo pasara toda la eternidad solo?" 167

La boca de Alec se movió ligeramente. "Voy a buscar a Isabelle", dijo, y sin otra palabra el dio la vuelta y caminó devuelta al Instituto.

Magnus lo miró triste. No una de una tristeza del tipo humano, pensó Simon. Sus ojos parecían contener la tristeza de muchas eras, como si los bordes cortantes de la tristeza humana hubiera sido desgastada, hasta algo más suave por el pasar de los años, de la manera que el agua del océano desgasta los bordes cortantes del vidrio.

Como si él pudiera saber que Simon estaba pensando acerca de él, Magnus lo miró de reojo.

"Escuchando a escondidas, Vampiro?"

"Realmente no me gusta cuando la gente me llama así" Simon dijo. "Tengo un nombre."

"Supongo que seria mejor recordarlo. Después de todo, en cien o doscientos, años, seremos solo tu y yo" Magnus miró a Simon pensativamente. "Seremos todos los que quedarán"

El pensamiento hizo a Simon sentirse como si él estuviera en un elevador que repentinamente se había quedado libre de sus cables y había empezado a caer hacia el suelo, a ―mil pisos abajo". El pensamiento ya había pasado por su mente antes, por supuesto, pero él siempre lo había alejado. El pensamiento de que él quedaría de dieciséis mientras Clary se hacía vieja, Jace se hacia viejo, todas las personas que él conocía se harían viejas, crecerían, tendrían hijos, y nunca nada cambiaría para él, era demasiado enorme y horrible para completar.

Siendo de dieciséis por siempre sonaba bien hasta que realmente pensabas acerca de ello. Después de eso no parecía nunca mas como una buena perspectiva.

Los ojos de gato de Magnus eran de un claro verde-oro. "mirando a la eternidad a la cara" dijo. "No es muy divertido, No es así?"

Antes de que Simon pudiera contestar, Maryse había vuelto. "Donde está Alec?" Preguntó, mirando alrededor con perplejidad.

"Fue a ver a Isabelle," dijo Simon, Antes de que Magnus pudiera decir algo.

"Muy bien" Maryse alisó el frente de su chaqueta, sin embargo esta no estaba arrugada ―Si no les importa..."

"Voy a hablar con Camille" dijo Magnus. "pero quiero hacerlo solo. Si desea esperarme en el Instituto, me uniré a usted allí cuando termine"

Maryse dudó. "sabes que preguntarle?"

La mirada de Magnus era firme "Sé como hablarle, si. Si ella esta lista para decir algo, ella me lo dirá a mi"

Ambos parecían haber olvidado que Simon estaba allí.

"Debería irme también?" preguntó, interrumpiendo su concurso de miradas. 168

Maryse lo miró medio aturdida "Oh, si. Gracias por su ayuda Simon, pero no lo necesita. Vaya a casa si quiere."

Magnus no dijo nada. Encogiéndose de hombros Simon se dio la vuelta y se fue hacia la puerta la cual llevaba hacia el vestíbulo y a la salida, que tomó para salir. En la puerta el hizo una pausa y volvió la mirada atrás. Maryse y Magnus seguían hablando, sin embargo el guardia ya estaba sosteniendo la puerta del Instituto abierta, listo para salir.

Solo Camille pareció recordar que Simon estaba allí. Ella estaba sonriéndole desde su pilar, con sus labios curvados hacia arriba, y sus ojos brillando como promesa.

\*\*\*

"Esto pasa cada noche" Jace estaba sentado en el suelo, sus piernas extendidas, sus manos colgando entre sus rodillas. El había puesto el cuchillo en la cama junto a Clary; Ella conservó una mano en el mientras hablaba-mas para tranquilizarlo, que porque ella lo necesitara para defenderse a si misma. Toda la energía parecía haber sido drenada de Jace; incluso su voz sonaba vacía y lejana mientras el hablaba, como si él le estuviera hablando desde una enorme distancia.

"Yo sueño que tu vienes a mi habitación y nosotros... Empezamos a hacer lo que justamente nosotros estábamos haciendo. Y luego yo te lastimo. Te corto o te estrangulo o te apuñalo y tu mueres mirándome con esos ojos verdes tuyos mientras tu vida se desangra entre mis manos"

"Son solo sueños" dijo Clary gentilmente.

"Acabas de ver que no lo son" dijo Jace "yo estaba completamente despierto cuando levante ese cuchillo"

Clary sabia que él estaba en lo cierto. "te preocupa que te estés volviendo loco?"

Él sacudió suavemente su cabeza. Los cabellos cayeron entre sus ojos; él los empujó de vuelta. Su cabello se había vuelto un poco largo; él no lo había cortado en un tiempo, y Clary se preguntó porque él no se había tomado la molestia. Como ella no podría prestar mas atención a la sombra bajo sus ojos, las uñas mordidas, la exhausta mirada de él? Ella había estado muy preocupada de si él todavía la amaba que ella no pensaba sobre nada más. "no estoy muy preocupado acerca de eso, realmente" él dijo "estoy preocupado acerca de lastimarte. Me preocupa que cualquier veneno que entra en mis sueños haga que estos formen parte de mi vida cuando estoy despierto‖ Su garganta pareció cerrarse.

"Tu nunca me harías daño"

"Tenia un cuchillo en mi mano, Clary" él la miró y luego aparto la vista "si te hiero..." su voz se apagó.

"Los Cazadores de Sombras mueren jóvenes, todo el tiempo" él dijo. "todos nosotros lo sabemos y tu quieres ser una Cazadora de Sombras, y nunca te detendré porque no es mi trabajo el decirte que hacer con tu vida. Especialmente cuando estoy tomando el mismo tipo de riesgos. ¿Qué tipo de persona podría ser si te digo que está bien para mi, 169

arriesgar mi vida, pero no la tuya? He pensado acerca de como seria esto para mí si tú murieras. Apostaría a que tú has pensado lo mismo."

"Sé como sería‖ dijo Clary, recordando el lago, la espada, y la sangre de Jace esparciéndose sobre la arena. El había estado muerto, y El Ángel lo había traído de vuelta, pero esos habían sido los peores minutos en su vida. "yo quería morir, pero sabia cuan decepcionado estarías de mi si yo solo me hubiera rendido"

Él sonrió, el fantasma de una sonrisa. "y yo hubiera pensado lo mismo, si hubieras muerto, yo no querría vivir, pero no podría haber acabado con mi vida, porque cualquier cosa que pasa después de morir, yo querría estar contigo allí.

Y si me hubiera matado, yo se que tu nunca me hablarías de nuevo. En ninguna vida. Entonces yo viviría, y trataría de hacer algo con mi vida, hasta que pudiera estar contigo de nuevo. Pero si yo te hiero- Si yo fuera la causa de tu muerte-no habría nada que me contuviera de destruirme a mi mismo"

"No digas eso" Clary sintió un frio hasta los huesos "Jace, debiste haberme dicho"

"No pude", su voz fue plana, definitiva.

"Por qué no?"

"Pensé que yo era Jace Lightwood" él dijo "pensé que era posible que mi crianza no me hubiera afectado. Pero ahora, pienso que quizá las personas no pueden cambiar. Quizá siempre seré Jace Morgenstern, el hijo de Valentine. Él me crió por diez años, y quizá esta es una mancha que nunca se podrá quitar"

"tu piensas que esto es debido a tu padre" dijo Clary, y la parte de la historia que Jace le había dicho una vez corrió a través de su mente. Amar es destruir. y entonces ella pensó cuan extraño esto era, que ella pudiera llamar a Valentine como el padre de Jace, cuando era su sangre la que corría por sus venas, no en las venas de Jace. Pero ella nunca se sintió acerca de Valentine de la misma manera que te debes sentir acerca de un padre. Y Jace lo hizo. "y no querías que supiera?"

"Tú eres todo lo que busco" dijo Jace, "y quizá Jace Lightwood merece tener todo lo que él busca. Pero Jace Morgenstern, no. En algún lugar dentro de mí debo saber esto. O yo no trataría de destruir lo que nosotros tenemos‖

Clary tomó un aliento profundo y lo dejó salir lentamente. "No pienso que lo estes haciendo."

Él levantó su cabeza y parpadeó "Que quieres decir?"

"Tu crees que es psicológico" dijo Clary. "que hay algo mal contigo. Bien, yo no lo creo. Yo pienso que alguien te está haciendo esto a ti"

"Yo no..."

"Ithuriel me envía sueños ―dijo "quizá alguien ésta enviándote sueños" 170

"Ithuriel te envía sueños para tratar de ayudarte. Para guiarte a la verdad. Cual es el punto de éstos sueños? Son enfermizos, sin sentido, sádicos-"

"Quizá tienen un significado" dijo Clary "quizá el significado no es el que tu piensas. O quizá quien quiera que te esta enviándolos, está tratando lastimarte"

"Quien haría eso?"

"Alguien a quien no le gustamos mucho" dijo Clary, que alejó una imagen de la Reina Seelie.

"Quizá", dijo Jace suavemente, mirando sus manos. "Sebastian-"

Así que él tampoco quería llamarlo Jonathan, pensó Clary. Ella no lo culpaba.

Era también su nombre.

"Sebastian está muerto," dijo ella, un poco mas agudamente de lo que tenía intención. ―y si él hubiera tenido ese tipo de poder, él lo habría usado antes".

La duda y esperanza asecharon cada una a través del rostro de Jace "Realmente piensas que alguien mas me puede estar haciendo esto?".

El corazón de Clary latió fuerte contra sus costillas. Ella no estaba segura; ella encontraba eso muy malo para ser verdad, pero si no lo era, ella habría levantado las esperanzas de Jace para nada. Las esperanzas de ambos.

Pero entonces ella tuvo el sentimiento de que hacia ya un rato desde que Jace se había sentido esperanzado acerca de algo.

"Creo que deberíamos ir a la Ciudad Silenciosa" dijo ella, "los Hermanos Silenciosos pueden entrar en tu mente y encontrar si alguien ha estado desordenando allí. De la misma manera que hicieron conmigo."

Jace abrió su boca y la cerró otra vez "cuando?"Preguntó finalmente.

"Ahora" dijo Clary. "No quiero esperar. Y tu?"

Él no respondió, solo se levantó del suelo y recogió su camisa. El miró a Clary, y casi sonrió. "si nosotros vamos a La Ciudad Silenciosa, deberías ir vestida, quiero decir, aprecio la vista del sostén y pantis, pero no se si los hermanos silenciosos lo harán. Solo quedan algunos de ellos, y no quiero que ellos mueran de excitación."

Clary se levantó de la cama y le lanzó una almohada, más que nada por alivio.

Ella alcanzó sus ropas y empezó a ponerse su camisa. Poco antes de que esta pasase por su cabeza, ella divisó el cuchillo descansando sobre el cubre cama, brillando como un tenedor de llama plateada.

\*\*\*

"Camille" dijo Magnus. "ha sido mucho tiempo, no?" 171

Ella sonrió. Su piel lucia más blanca de lo que él recordaba, y sus venas tenían forma de telarañas oscuras bajo su piel. Su cabello todavía era de color plata hilada. Sus ojos seguían tan verdes como los de un gato. Ella seguía siendo hermosa. Mirándola, él se sentía de nuevo en Londres. Él vio el alumbrado de gas y olió el humo, las flores en los Jardines de Kew. El vio un chico con cabello negro y ojos azules como los de Alec. Una chica con cabello café largo y ondulado y de rostro serio. En un mundo donde todas las cosas eventualmente se iban de él, ella era una de las pocas restantes.

Y entonces allí estaba Camille.

"te he extrañado, Magnus" dijo ella.

"No, no lo has hecho" él se sentó en el suelo del Santuario. Él podía sentir el frio de la piedra atreves de sus ropas. Él estaba contento de llevar puesta una bufanda. "entonces porque el mensaje para mi? solo por tratar de ganar tiempo?"

"no" ella se inclinó hacia adelante, las cadenas golpeteando. Él casi podía oír el siseo donde el metal bendito tocaba la piel de sus muñecas. "He oído cosas acerca de ti, Magnus. He oído que has estas bajo la protección de los Cazadores de Sombras últimamente. He oído que ganaste el amor de uno de ellos. Aquel chico con el que estabas hablando. Pero entonces tus gustos siempre fueron diversos‖

"Has estado escuchando rumores acerca de mi" dijo Magnus "pero pudiste simplemente haberme preguntado. Todos estos años, estaba en Brooklyn, no muy lejos de todo, y nunca oí nada de ti. Nunca te vi en una de mis fiestas. Ha existido una pared de hielo entre nosotros, Camille"

"Yo no la construí." sus ojos verdes se ensancharon ―siempre te he amado."

"Tu me dejaste" dijo él "hiciste de mi, una mascota, y luego me dejaste. Si el amor fuera comida, yo podría haber muerto por los huesos que me dabas" el sólo dijo los hechos, "Ha sido un largo tiempo."

"Pero nosotros teníamos toda la eternidad," protestó ella. "Tú debiste saber que volvería a ti-"

"Camille" habló Magnus con infinita paciencia. "Que quieres?"

Su pecho bajó y subió rápidamente. Desde que ella no necesitaba respirar, Magnus supo que esto era principalmente para causar efecto. ―yo se que cuentas con la escucha de Los Cazadores de Sombras " dijo "quiero que tú les hables a ellos en mi beneficio."

"Me quieres para que haga un acuerdo por ti" Tradujo Magnus.

Ella entrecerró sus ojos en él "Tu hablar siempre ha sido lamentablemente moderno."

"Ellos están diciendo que tú mataste a tres Cazadores de Sombras" dijo Magnus."Lo hiciste?" 172

"Ellos eran miembros del Circulo" dijo ella, con su labio inferior temblando "Ellos habían torturado y matado a los de mi tipo en el pasado..."

"Es por eso que lo hiciste? por venganza?" Cuando ella se quedó en silencio, Magnus dijo, "Tu sabes que es lo que ellos le hacen a las personas que matan Nefilim, Camille."

Sus ojos brillaron. "Te necesito para interceder por mi, Magnus. Quiero inmunidad. Yo quiero una promesa firmada por la Clave que si yo les doy información, ellos perdonarán mi vida y me dejarán libre"

"Ellos nunca te dejarán libre"

"Entonces ellos nunca sabrán porque sus colegas tuvieron que morir"

"Tuvieron que morir?" Magnus meditó. "Unas palabras interesantes, Camille. "Tengo razón en que allí hay mas de lo que salta a la vista? Mas que sangre y venganza?"

Ella estaba en silencio, mirándolo, su pecho subiendo y bajando astutamente.

Todo acerca de ella era diestro- la caída de su cabello plateado, la curva de su garganta, incluso la sangre en sus muñecas.

"Si me quieres para que yo le hable a ellos por ti" Magnus dijo, "tienes que decirme al menos alguna cosa pequeña, una muestra de buena fe."

Ella sonrió radiante. "Sabia que hablarías con ellos por mi, Magnus. Sabia que el pasado no estaba enteramente muerto para ti"

"Considera esto no-muerto si tu quieres" dijo Magnus "la verdad, Camille?"

Ella movió su lengua a través de su labio inferior. "Tu puedes decirles" ella dijo "que estaba bajo órdenes cuando yo maté esos Cazadores de Sombras. No me molestó hacerlo, porque ellos habían matado a los de mi clase, y sus muertes eran merecidas. Pero yo no hubiera hecho esto a menos que otra persona me lo hubiera solicitado. Alguien mucho más poderoso que yo"

El corazón de Magnus latió un poco más rápido. A él no le gustó el sonido de esto. "Quien?"

Pero Camille sacudió su cabeza. "Inmunidad, Magnus"

"Camille-"

"Ellos me mantendrán en el sol y me dejaran para morir" ella dijo. "Eso es lo que ellos le hacen a aquellos que matan Nefilim"

Magnus retuvo su pie. Su bufanda estaba polvorienta por estar en el suelo. El miro las manchas tristemente. "Hare lo que pueda, Camile. Pero no te hago promesas"

"Tu nunca lo harías" ella murmuró, con sus ojos medio cerrados "Ven aqui, Magnus. Acércate a mi" 173

El no la amaba, pero ella era un sueño del pasado, así que él se movió hacia ella, hasta que estuvo lo suficientemente cerca para tocarla. "¿Recuerdas?", dijo ella suavemente. "¿Recuerdas Londres? ¿Las fiestas de De Quincey? ¿Recuerdas a Will Herondale? Sé que lo haces. Ese chico tuyo, ese Lightwood. Ellos incluso se parecen"

"¿Se parecen?" dijo Magnus, como si el nunca hubiera pensado acerca de ello.

"Los chicos lindos siempre han sido tu ruina" dijo ella. "¿Pero que puede darte un chico mortal a ti? Diez años, veinte, antes de que la muerte clame por ellos. Yo puedo darte toda la eternidad"

El tocó su mejilla. Estaba mas fría que el suelo en el que se encontraba "Puedes darme el pasado," el dijo un poco triste "Pero Alec es mi futuro."

"Magnus-" Ella empezó.

La puerta del instituto se abrió, y Maryse estaba en la entrada, en contorno con la luz mágica tras ella. Detrás de ella estaba Alec, con sus brazos cruzados en su pecho. Magnus se preguntaba si Alec había escuchado alguna parte de la conversación entre él y Camille a través de la puerta- Seguramente, no?

"Magnus" dijo Maryse Lightwood "Llegaron a algún acuerdo?"

Magnus dejó caer su mano. "No estoy seguro si lo podría llamar un acuerdo" Dijo el girándose a Maryse. "Pero creo que tenemos algunas cosas sobre que hablar."

\*\*\*

Vestida, Clary fue con Jace a su habitación, donde él empaquetó en una bolsa de lana pequeña, cosas para llevar con él a la Ciudad Silenciosa, como si -ella pensó- él estuviera yendo a una fiesta de pijamas. Armas principalmente- algunos cuchillos de serafín, su estela; y casi como una idea tardía, el cuchillo de asa de plata, su hoja ahora limpia de sangre. Él se deslizó en su chaqueta de cuero negra, y ella observó como él se divertía con esto. Quitando las hebras sueltas de su cabello rubio libres de su cuello.

Cuando el giró para mirarla colgando su bolsa a través de su espalda, él sonrió levemente, y ella vio el pequeño ―chip‖ en la parte delantera de su incisivo que ella siempre había pensado era cautivador, un pequeño desperfecto que lo haría de otro modo demasiado perfecto. Su corazón se contrajo, y por un momento ella se sintió lejana a él, apenas capaz de respirar.

El sostuvo su mano "Vamos"

No había que convocar a los Hermanos Silenciosos para venir a ellos, así que Jace y Clary tomaron un taxi que se dirigió al centro de la ciudad hacia Houston y el Cementeri Marble. Clary supuso que ellos pudieran solo hacer un portal hacia la Ciudad del Hueso-ella había antes estado allí, ella sabia de que manera lucia- pero Jace le había dicho que existía un reglamento acerca ese tipo de cosas; y Clary no pudo sacudir el sentimiento que los Hermanos Silenciosos podrían encontrar aquello mas bien grosero. 174

Jace estaba sentado a su lado en la parte trasera del taxi, sosteniendo una de sus manos y trazando patrones en su palma con sus dedos. Esto la distraía, pero no lo suficiente para que ella no pudiese concentrarse mientras él la puso al tanto acerca de lo que había pasado con Simon, la historia de Jordan, la captura de Camille y su demanda de hablar con Magnus.

"¿Simon está bien?" dijo ella preocupada. "no lo entiendo. El estaba en el Instituto, y ni siquiera lo vi-"

"El no estaba en el Instituto, el estaba en el Santuario. Y el parecía estar allí por su voluntad. Es mas de lo que habría pensado de alguien que era hasta hace poco un mundano."

"Pero el plan suena peligroso. Quiero decir, Camille está absolutamente loca, no es así?"

Jace movió los dedos sobre sus nudillos. "Tienes que dejar de pensar en Simon como el chico mundano que solías conocer. El requería de mucha ayuda. Ahora, él esta muy lejos de ser herido. Tú no has visto aquella marca que le diste en plena acción. Yo si. Cómo la cólera de Dios visitando el mundo. Supongo que deberías estar orgullosa."

Ella se estremeció. ―No lo estoy. Lo hice porque tenía que hacerlo, pero aún sigue siendo una maldición. Y no supe que él estaba pasando a través de todo esto. El no lo dijo. Se que Isabelle y Maia descubrieron acerca de la otra, pero no sabía acerca de Jordan. Que él era realmente el ex-novio de Maia o – lo que sea" porque no había preguntado. Estaba demasiado ocupada preocupándose acerca de Jace, nada bueno.

"Bien" dijo Jace, "¿Y tú le has dicho lo que has estado haciendo? Porque esto tiene que ir de ambos lados"

"No. Realmente no le he dicho a nadie," dijo Clary, y le dijo a Jace acerca de su viaje a la Ciudad Silenciosa con Luke y Maryse, lo que ellas encontraron en la morgue en Beth Israel, Y su descubrimiento subsecuente de la Iglesia de Talto.

"Nunca oí nada de esto" dijo Jace."Pero Isabelle tiene razón, hay muchos tipos de sectas de adoración de demonios allá afuera, la mayoría nunca tienen éxito convocando a un demonio. Pero suena como si estos lo hubieran hecho."

"Crees que el demonio que matamos era el que ellos estaban convocando? Crees que quizá ahora ellos paren?"

Jace sacudió su cabeza. ―Eso era solo un demonio Hydra, un tipo de guardia perro. Además, su casa ―Inclineth‖ de muerte, y su camino de la muerte. Me suena como a un demonio femenino que algunas veces hacen horribles cosas con bebes. Ellos tienen un tipo de retorcidas ideas sobre la fertilidad y los niños." el se recostó en la silla, medio cerrando los ojos.

"Estoy seguro que la Clave irá a la iglesia e investigarán, pero voy veinte a uno que no encontrarán nada. Tú mataste su guardia demonio, así que el culto va a vaciar y 175

deshacerse de toda la evidencia. Deberíamos esperar a que ellos establezcan su tienda de nuevo en otra parte."

"Pero-" el estomago de Clary se contrajo. "aquel bebe. Y las fotos en el libro que yo vi. Creo que ellos tratarán de hacer mas niños como- como Sebastian."

"No pueden." dijo Jace. "Ellos inyectaron a un bebe humano con sangre de demonio, que de por si, es malo. Pero se consigue algo como Sebastian solo si lo que estás haciendo es usar sangre de demonio en un niño cazador de sombras. En lugar de eso, el bebe murió." el apretó su mano ligeramente, como para darle seguridad. "Ellos no son buenas personas, pero no puedo imaginarlos tratando de hacer lo mismo de nuevo, desde que no les funcionó."

El taxi paró en seco en la esquina de Houston y la Segunda Avenida. "El metro no funciona" dijo el chofer ―diez dólares"

Jace que bajo otras circunstancias probablemente hubiera hecho una observación sarcástica, lanzó a la cabina un billete de veinte y salió del carro, sosteniendo la puerta para que Clary lo siguiera. "¿Estas lista?" el pregunto cuándo se encaminaron a la puerta de hierro que conducía a la Ciudad.

Ella asintió. "No puedo decir que mi último viaje aquí fuera muy divertido, pero sí, estoy lista." ella tomó su mano. "Siempre y cuando nosotros estemos juntos, estoy lista para todo."

Los Hermanos Silenciosos estaban esperando por ellos en la entrada de la Ciudad, casi como si los hubieran estado esperando. Clary reconoció al Hermano Zachariah entre el grupo. Ellos estaban en una línea silenciosa, bloqueando a Jace y Clary la entrada a la Ciudad.

¿Por que han venido aqui, hija de Valentine e hijo del Instituto? Clary no estaba segura cual de ellos estaba hablando dentro de su cabeza. O si todos ellos eran.

-Es inusual para los niños el entrar a la Ciudad Silenciosa sin supervisión.

La denominación "niños" dolió, aunque Clary fue consiente que en cuanto a los Cazadores de Sombras concernía, todo el mundo por debajo a los dieciocho era un niño y estaba sujeto a diferentes reglas.

"Necesitamos de su ayuda" dijo Clary cuando se hizo evidente que Jace no iba a decir nada. El estaba mirando de un Hermano Silencioso a otro con una indiferencia curiosa, como alguien que ha recibido innumerables diagnósticos terminales de diferentes doctores y ahora, habiendo alcanzado el final de la línea, esperando sin mucha esperanza el veredicto de un especialista. "Ese no es su trabajo- el ayudar Cazadores de Sombras?"

Y sin embargo no somos sirvientes a su seña y llamada. No todos los problemas caen en nuestra jurisdicción. 176

"Pero este si" dijo Clary firmemente. "Creo que alguien está tocando dentro de la mente de Jace -alguien con poder- desorganizando sus memorias y sueños. Haciéndole hacer cosas que él no quiere hacer."

Hipnomancia, dijo uno de los Hermanos Silenciosos. La magia de los sueños. Es un regalo que solo los más magníficos y poderosos usuarios de la magia.

"como los ángeles," dijo Clary, ella fue recompensada por un rígido y sorpresivo silencio.

Además, dijo finalmente el Hermano Zachariah, deberían venir con nosotros a las Estrellas Parlantes.

Esto claramente no era una invitación, sino era una orden para ellos, que se giraron inmediatamente y empezaron a caminar hacia el corazón de la Ciudad, sin esperar a ver si Jace y Clary los seguían.

Ellos alcanzaron el pabellón de las Estrellas Parlantes, donde los Hermanos tomaron su lugar detrás de la tabla de palastro negra. La Espada Mortal estaba de vuelta en su lugar, brillando en la pared detrás de ellos como el ala de un pájaro de plata. Jace se movió al centro de la habitación y miró abajo a los patrones metálicos de las estrellas quemadas dentro del rojo y oro de las baldosas del piso.

Clary lo miró, sintiendo un dolor en su corazón. Fue difícil verlo así, toda su energía abrazadora se había ido. Como una brasa, sofocándose bajo una capa de ceniza.

Él levanto su cabeza rubia, parpadeando y Clary supo que los Hermanos Silenciosos estaban hablando dentro de su mente, diciéndole palabras que ella no podía oír. Ella lo vio sacudir su cabeza y lo oyó decir, "No se, pensé que no eran nada pero no son sueños comunes‖ su boca se apretó y ella no pudo imaginar que le estaban preguntando. "¿Visiones? no lo creo. Si, tuve un encuentro con El Ángel, pero es Clary la que tiene los sueños proféticos. No yo."

Clary se tensó. Ellos estaban terriblemente cerca de preguntar qué había pasado con Jace y El Ángel, aquella noche en el Lago Lynn. Ella no había pensado acerca de ello. Cuando los Hermanos Silenciosos fisgoneaban en su mente, que veían? ¿Solo lo que estaban buscando? ¿O todo?

Jace inclinó la cabeza. ‖Bien. Estoy listo si ustedes lo están."

El cerró sus ojos, y Clary, mirando, se relajó ligeramente. Esto debía haber sido lo que había sentido Jace al mirarla, pensó, la primera vez que los Hermanos Silenciosos cavaron en su mente. Ella vio detalles que no había notado hasta entonces, para ella estaban atrapados dentro de las redes de su propia mente, perdidas para el mundo.

Ella vio a Jace tensarse como si ellos lo hubieran tocado con sus manos. Su cabeza volteada. Sus manos, a los lados, abriendo y cerrándose, cuando las estrellas del suelo a sus pies destellaron con una enceguecedora luz plata. Ella parpadeo para contener las lagrimas por la claridad. 177

Él fue un elegante contorno oscuro contra una hoja de plata enceguecedora, como si estuviera situado en el corazón de una cascada. Todo alrededor de ellos era ruidoso, un cuchicheo suave e incomprensible.

Cuando ella miró, él cayó de rodillas, sus manos apretando contra el suelo.

Su corazón se encogió. Tener a los Hermanos Silenciosos en su cabeza casi le había hecho a ella desmayarse. Pero Jace fue más fuerte que eso, o no?

Lentamente él se dobló dentro de si mismo, sus manos agarrando su estomago, agonía en cada línea de él, aunque él nunca gritó.

Clary no pudo esperar más-ella corrió hacia él a traves de las hojas de luz, y se arrodilló a su lado, tirando sus brazos alrededor del cuerpo de él. Las voces susurrantes a su alrededor aumentaron en una tormenta de protestas, cuando el alzó su cabeza y la miró, la luz de plata había lavado sus ojos, y ellos lucían planos y tan blancos como las baldosas de mármol. Sus labios formaron su nombre.

Y después de que se fue-la luz, el sonido, todo, y ellos se arrodillaron juntos en el suelo desnudo del pabellón, silencio y sombras a su alrededor. Jace estaba temblando y cuando sus manos se soltaron, ella vio que estaban sangrantes donde las uñas habían desgarrado su piel. Aun sosteniéndolo por el brazo, ella contempló a Los Hermanos Silenciosos, conteniendo su cólera. Ella sabia que así era como se enfurecía un doctor que tuvo que administrar un tratamiento doloroso pero benéfico. Pero era difícil-muy difícil- el ser razonable cuando era alguien al que amabas.

*Hay algo que no nos ha dicho Clarissa Morgenstern*, dijo el Hermano Zachariah. *Un secreto que ustedes dos han estado guardando.*

Una mano helada se cerró alrededor del corazón de Clary "¿que quiere decir?"

La Marca de la Muerte está en este chico. Este era otro de los Hermanos hablando- Enoch, pensó ella.

"¿Muerte?" dijo Jace "¿quiere decir que voy a morir?" el no sonó sorprendido.

Queremos decir que tú estuviste muerto. Tú has pasado a través del Portal en los Reinos de las Sombras, tu alma separada de tu cuerpo.

Clary y Jace intercambiaron una mirada. Ella tragó. "El Ángel Raziel-" empezó.

Si, su marca está en todo el chico. La voz de Enoch estaba sin emoción. Existen solo dos maneras para traer de nuevo a un muerto. La vía de la Necromancia, la hechicería de campana, libro, y vela. Esto devuelve el semblante de la vida.

Pero solo un ángel de la propia mano derecha de Dios podría poner un alma humana devuelta en un cuerpo, tan fácilmente como la vida fue puesta dentro del primer hombre. Él sacudió su cabeza. El balance de la vida y la muerte, del bien y el mal, es muy delicado, jóvenes Cazadores de Sombras. Ustedes lo trastornaron. 178

"Pero El Ángel" dijo Clary, "Él puede hacer lo que desea. Ustedes lo adoran, no? Si él eligió hacer esto-"

¿Lo hizo? Pregunto otro de los Hermanos. ¿Él lo eligió?

"Yo..." Clary miro a Jace. Ella pensó, pude haber pedido cualquier otra cosa en el Universo. Paz mundial, una cura para las enfermedades, vivir por siempre. Pero todo lo que quería era a ti.

Nosotros conocemos el Ritual de los Instrumentos, dijo Zachariah. Sabemos que el que los posee todos, el que sea su Señor, puede solicitarle una cosa al Ángel.

No pienso que él se pudiera haber negado.

Clary fijó su barbilla. "Bien" dijo ella. "Ya esta hecho‖.

Jace dio el fantasma de una sonrisa. "ellos siempre pueden matarme, ya sabes" dijo él. "Para traer de vuelta el balance."

Sus manos se apretaron en sus brazos. "no seas ridículo" pero su voz fue delgada. Ella se tensó cuando el Hermano Zachariah caminó desde el apretado grupo de los Hermanos Silenciosos y se les acercó, sus pies deslizándose silenciosamente sobre Las Estrellas Parlantes. Él alcanzó a Jace, y Clary tuvo que pelear con el impulso de empujarlo lejos cuando él puso sus largos dedos bajo la barbilla de Jace, levantando la cara del chico a su altura. Los dedos de Zachariah eran delgados, sin arrugas-dedos de una persona joven. Ella nunca antes le había dado mucha importancia a las edades de los Hermanos Silenciosos, asumiendo que todos ellos eran ancianos.

Jace, arrodillándose, contempló hacia arriba a Zachariah, que lo miró hacia abajo con su expresión ciega, impasible. Clary no pudo evitar pensar en pinturas medievales de santos en sus rodillas, mirando hacia arriba, con sus caras brillando con luz dorada.

Ojalá hubiera estado aquí, dijo él, su voz inesperadamente gentil, cuando estabas creciendo. Yo habría visto la verdad en tu rostro, Jace Lightwood, y habría sabido quien eras.

Jace lo miró perplejo, pero no se apartó.

Zachariah se giró a los otros. Nosotros no podemos y no deberíamos herir al chico. Ataduras viejas existen entre los Herondale y Los Hermanos. Nosotros le debemos ayudar.

"¿Ayudarlo con que?" demando Clary "Pueden ver algo mal con él, algo dentro de su cabeza?"

Cuando un Cazador de Sombras nace, un ritual es ejecutado, un numero de hechizos protectores se hacen sobre el niño por ambos Hermanos Silenciosos y las Hermanas de Hierro.

Las Hermanas de Hierro, Clary sabia por sus estudios, eran la secta hermana de los Hermanos Silenciosos; incluso mas reservadas que sus hermanos, ellas estaban a cargo del armamento de los Cazadores de Sombras. 179

El Hermano Zachariah continuó. Cuando Jace murió y después el nació una segunda vez, con estas protecciones y rituales ausentes, esto pudo haberlo dejado tan expuesto como una puerta sin seguro- abierto a cualquier tipo de influencia demoniaca o malévola.

Clary se lamió sus labios secos. "¿quieres decir posesión?"

No la posesión. Influencia. Sospecho que un fuerte poder demoniaco cuchichea dentro de sus oídos, Jonathan Herondale. Eres fuerte, tú lo combates, pero esto te cansa como el océano desgasta la arena.

"Jace" el susurró atreves de sus labios blancos "Jace Lightwood, no Herondale"

Clary haciéndose a su sentido practico dijo, "¿como pueden estar seguros que es un demonio? ¿Y que podemos hacer para conseguir que lo deje solo?"

Enoch sonando pensativo dijo, el ritual debe ser ejecutado de nuevo, las protecciones caerán de nuevo en él una segunda vez, como si acabara de nacer.

"¿Pueden hacerlo?" pregunto Clary.

Zachariah inclino su cabeza. Esto puede ser hecho. Los preparativos deben ser hechos, una de las Hermanas de Hierro debe hacer una visita, y un amuleto elaborado... El se cortó. Jonathan tiene que estar con nosotros hasta que el ritual termine. Este es el lugar mas seguro para el.

Clary miro a Jace de nuevo, buscando por una expresión-cualquier expresión-de esperanza, alivio, placer, cualquier cosa. Pero su rostro era indiferente. "¿por cuanto tiempo?" dijo el.

Zachariah extendió sus delgados dedos de las manos ampliamente. Un día, tal vez dos. El ritual es para niños; tendremos que cambiarlo, para ajustarlo a un adulto. Si él fuera mayor de dieciocho, esto podría ser imposible. Como es, será difícil. Pero él no esta más allá de estar a salvo. Esto no era lo que Clary esperaba. Ella hubiera querido decir que el problema era simple, fácil de solucionar. Ella miró a Jace.

Su cabeza estaba inclinada, su cabello cayendo hacia adelante; la parte posterior de su cuello lucia muy vulnerable para ella, esto hizo su corazón doler.

"Esta bien" ella dijo suavemente. "estaré aqui contigo-"

No. Los Hermanos hablaron como un grupo de voces inexorables. Debe permanecer aqui solo. Para lo que tenemos que hacer, el no puede afrontar ser distraído.

Ella sintió el cuerpo de Jace tensarse. La ultima vez que el había estado solo en la Ciudad Silenciosa, él había sido injustamente encarcelado, presente para la horrible muerte de la mayoría de Los Hermanos Silenciosos, y atormentado por Valentine. Ella no podía imaginar que la idea de otra noche en la Ciudad sería todo menos terrible para él. 180

"Jace," ella susurró, "voy a hacer cualquier cosa que tu quieras que haga. Si te quieres ir..."

"me quedaré" el había levantado su cabeza, y su voz era fuerte y clara. "me quedaré. Hare cualquier cosa para reparar esto. Solo necesito que llames a Izzy y Alec. Diles-diles que me estoy quedando con Simon para vigilarlo. Diles que los veré mañana o el día siguiente."

"pero..."

"Clary." gentilmente el tomo las manos de ella entre las suyas. "tenias razón. Esto no esta viniendo dentro de mi. Algo esta haciendo esto por mi. A nosotros. ¿Sabes lo que significa? Si puedo ser... Curado... Entonces no tendré miedo cuando este cerca de ti. Podría pasar miles de noches en la Ciudad Silenciosa solo por eso."

Ella se inclinó hacia adelante, sin prestar atención a la presencia de los Hermanos Silenciosos, y lo besó, una rápida presión de sus labios contra los de él. "estaré de vuelta" susurro. "mañana en la noche, después de la fiesta de Ironworks, volveré y te veré"

La esperanza en sus ojos fue suficiente para romper su corazón "quizá esté curado para entonces"

Ella tocó su rostro con la punta de sus dedos. "Tal vez lo estés"

\*\*\*

Simon se levanto sintiéndose exhausto después de una larga noche de malos sueños. Él se puso boca arriba y se quedó con la mirada fija en la luz entrando por la única ventana de su habitación.

El no pudo evitar pensar que él hubiera dormido mejor si el hiciera lo que otros vampiros hacían, y durmiera durante el día. A pesar de que el sol no le hería, el podía sentir el tirón de las noches, el deseo de estar afuera bajo el oscuro cielo y las estrellas brillantes. Había algo en el que quería vivir en las sombras, sentir la luz del sol como un delgado dolor de un cuchillo- así como había algo en el que quería sangre. Y cuan difícil habría resultado esto para él.

Él se tambaleó en posición vertical y se puso rápidamente algunas ropas, luego se abrió paso fuera a la sala de estar. El lugar olió a tostadas y café. Jordan estaba sentado uno de los taburetes del mostrador, con su cabello tan alborotado como de costumbre, y sus hombros encorvados.

"Hey" dijo Simon ―¿que tal?‖

Jordan lo miró. El estaba pálido bajo su bronceado, "tenemos un problema" dijo.

Simon parpadeo, él no había visto a su compañero de cuarto hombre lobo desde el día anterior. El había vuelto a casa desde el Instituto y colapsó del cansancio.

Jordan no estaba, y Simon había imaginado que estaba trabajando. Pero tal vez algo había sucedido. 181

―¿Que esta mal?"

"Han tirado esto bajo la puerta" Jordan empujo un periódico plegado hacia Simon.

Era el New York Morning Chronicle, estaba doblado en una de las páginas. Había un cuadro grotesco levantado para proteger la parte superior, una imagen de poca calidad de un cuerpo humano tendido en algún pavimento, las flacas extremidades dobladas en ángulos extraños. Difícilmente humano, de la manera que los cadáveres no lo hacían. Simon estaba a punto de preguntarle Jordán por qué él tuvo que mirar esto, cuándo el texto bajo la foto saltó hacia él.

CHICA HALLADA MUERTA

La Policía está buscando pistas sobre la muerte de Maureen Brown de catorce años de edad, su cuerpo fue encontrado la noche del Domingo a las 11 p.m en un cubo de basura fuera de la tienda de productos de alta calidad La Gran Manzana en La Tercera Avenida. Sin embargo ninguna causa oficial de la muerte ha sido confirmada por los forenses, el dueño de la tienda, que encontró el cadáver, dijo que su garganta estaba cortada...Incapaz de continuar, Simon cayó pesadamente en la silla. Ahora ya lo sabía, la foto era inconfundiblemente de Maureen. Él reconoció sus calentadoras de brazos de arco iris, el estúpido sombrero rosa que ella estaba usando la última vez que el la vió. Dios mío, él quería decir, oh, Dios. Pero las palabras no salían.

"aquella nota no decía" dijo Jordan a desapacible voz, "que si tu no ibas a esa dirección, ellos iban a cortar la garganta de tu novia?"

"no" susurro Simon "esto no es posible" pero el recordó.

La amiga de la pequeña prima de Eric. Cual era su nombre? La que esta enamorada de Simon, ella viene a todas nuestras presentaciones y le dice a todo el mundo que ella es su novia.

Simon recordó su teléfono, su pequeño teléfono rosa con pegatinas, la forma en la cual lo había arrastrado para tomarse foto de ellos.

El sentimiento de su mano en su espalda, tan ligera como una mariposa, catorce años. El se encogió, abrigándose con sus brazos, como si él se pudiese hacer lo bastante pequeño para desaparecer completamente. 182

**14**

**EN LO QUE LOS SUEÑOS SE PUEDEN CONVERTIR**

Jace se arrojó inquieto en la estrecha cama de la Ciudad Silenciosa. El no sabía donde dormían los hermanos, y ellos tampoco se veian inclinados a revelarlo. El único lugar que pareció ser bueno para que se pudiera recostar era en una de las celdas debajo de la ciudad donde usualmente mantenían a los prisioneros. Ellos dejaron la puerta abierta para que el así no sintiera mucho como si estuviera en prisión, pero el lugar no podía de ninguna manera imaginable ser llamado agradable.

El aire estaba encerrado y espeso; el podría haberse quitado la camiseta y ponerla sobre los cobertores encima de sus pantalones, pero aun seguía demasiado caliente. Las paredes eran color gris. Alguien había tallado las letras JG en la piedra justo encima de la cama, dejándolo pensando de que podía tratarse eso- y no había nada mas en el cuarto más que la cama, un espejo agrietado que le devolvía su propio reflejo en trozos retorcidos, y el fregadero. Sin mencionar los más desagradables recuerdos que la celda despertaba.

Los hermanos habian estado entrando y saliendo de su mente toda la noche, hasta que se sintió como un trapo exprimido. Desde que eran tan reservados acerca de todo, él no tenia ni idea si ellos estaban haciendo algún progreso. Ellos no se veian complacidos, pero desde luego, ellos nunca lo estaban.

La prueba real, él sabia, era durmiendo. ¿Qué podría soñar él? Para dormir: quizá para soñar\*. El se giró sobre la cama y enterró su cara en sus brazos. El pensó que no podría soportar un sueño más que tratara sobre herir a Clary. El pensó que tal vez había perdido el juicio y esa idea lo asustó. La posibilidad de morir nunca lo había asustado mucho, pero el pensamiento de estar loco fue de cerca la peor cosa que se podría imaginar. Pero ir a dormir era la única manera de saberlo. El cerró sus ojos y se obligo a dormir.

El durmió y soñó.

El estaba de regreso en el valle- el valle en Idris donde había peleado con Sebastian y casi muere. Era otoño en el valle, como lo habían sido la última vez que había estado allí. Las hojas estaban explotando en oro, cobrizo, naranja y rojo. Estaba de pie junto a la orilla del pequeño río- una corriente, en realidad- que cortaba el valle en la mitad. En la distancia, viniendo hacia el, estaba alguien, alguien que no podía ver claramente todavía, pero los pasos de la persona eran directos y decididos.

El estaba tan seguro que era Sebastian, él cual no era hasta que la figura se había acercado lo suficiente para verlo claramente, hasta que se dio cuenta de que no era posible de que fuera. Sebastian había sido alto, mas alto que Jace, pero esta persona era pequeña- su rostro en la sombra, pero una cabeza o dos más bajo que Jace- y flaco, con los delgados hombros de la infancia y las muñecas huesudas que salen de sus mangas de su camiseta demasiado corta.

Max. 183

Los ojos de su pequeño hermano cayeron en Jace como un golpe y el cayó de rodillas sobre la hierba verde. La caída no le dolió. Todo tenía los bordes acolchados del sueño que era. Max lucia como siempre lo había hecho. Un muchacho de gruesas rodillas a punto de crecer y salir de ese estado de niñez.

Ahora él nunca podría.

―Max‖ le decía Jace ―Max, lo siento mucho‖

―Jace‖ Max permaneció donde estaba. Un pequeño soplo había pasado y deslizado su cabello marrón por su rostro. Sus ojos detrás de sus lentes eran serios. ―no estoy aquí por mi‖ dijo. ―no estoy aquí para perseguirte o hacerte sentir culpable‖

Por supuesto que no, decía una voz en la cabeza de Jace. Max lo único que siempre ha hecho es quererte, parecerse a ti, pensaba que eras increíble.

―los sueños que has estado teniendo, son mensajes‖

―Los sueños son influencia de los demonios, Max. Los hermanos silenciosos dijeron—―

―Ellos están equivocados‖ dijo Max rápidamente. ―Hay solo pocos de ellos ahora y sus poderes son mas débiles de lo que solian ser. Estos sueños tratan de decirte algo. Tú has estado malentendiéndolos. Ellos no te están diciendo que hieras a Clary. Ellos te están advirtiendo que tú ya lo estás haciendo‖

Jace movió su cabeza lentamente en negación ―no entiendo‖

―Los Ángeles me enviaron a hablarte por que te conozco‖ dijo Max con su clara voz de niño. ―sé como eres con las personas que amas y nunca los lastimarías a propósito. Pero no has destruido toda la influencia de Valentine dentro tuyo aún. Su voz aun te susurra y tú piensas que no lo escuchas pero lo haces. Los sueños te están diciendo que hasta que no mates esa parte dentro de ti, no podrás estar con Clary‖

―Entonces la mataré‖ ―Hare lo que sea que se tenga que hacer, solo dime como‖

Max sonrio una clara y brillante sonrisa y extendio algo en su mano. Era una daga plateada- era la daga de Stephen Herondale, la que estaba en la caja. Jace la reconoció al instante. ―Toma esto y gírala a través tuyo. La parte de ti que esta en este sueño conmigo debe morir. Lo que se levantará después estara limpio‖

Jace tomo el cuchillo.

Max sonrió."Bien. Hay muchos de nosotros aquí en el otro lado que estan preocupados por ti. Tu padre esta aquí‖

―No, Valentine--‖

―tu verdadero padre. El me dijo que te dijera que uses esto. Sacará todo lo podrido en tu alma‖

Max sonrió como un ángel mientras Jace introducía el cuchillo en si mismo, la culpa dentro. Y luego en el último momento dudó. Estaba muy cerca de lo que Valentine le 184

había hecho, perforándole el corazón. El tomo la culpa y hizo una larga incisión en su antebrazo derecho, del codo a la muñeca. No había ningún dolor. El paso el cuchillo a su mano derecha y hizo lo mismo con su otro antebrazo. La sangre salía a borbotones de sus largos cortes en sus antebrazos, un rojo más brillante que la sangre en la vida real, sangre de color de rubíes.

Se derramaba a través de su piel y crepitaba en la hierba. El escucho la suave respiración de Max. El niño se inclino en el suelo y con su mano derecha toco la sangre. Cuando se levanto y miro sus ojos eran de un brillante escarlata. El dio un paso hacia Jace y luego otro. En este primer plano dejaba que pudiera ver claramente la cara de Max- los poros de la piel del niño, la traslucidez de sus parpados, sus ojos- el no lo recordaba teniendo los ojos tan oscuros. Max puso una mano en la piel del pecho de Jace, justo encima de su corazón y con la sangre empezó a trazar un signo ahí, una runa, no una que Jace alguna vez allá visto, con la superposición de las esquinas y ángulos extraños en su forma.

Hecho, Max dejo caer su mano y dio un paso atrás, con la cabeza inclinada hacia un lado, como un artista admirando su último trabajo, una intensa agonía pasó a través de Jace. Se sentía como si la piel sobre su pecho estuvieran quemando. Max permaneció mirando, sonriendo, pero había algo más algo alto fornido y familiar.

―Max-‖ Jace susurró.

―A medida que has tratado el dolor, así te tratara el dolor‖, dijo Max, de quien su cara empezó a brillar y a cambiar. ―a medida que has causado dolor, de igual forma sentirás dolor. Ahora eres mío, Jace Lightwood. Eres mío‖

La agonía lo estaba segando, Jace se arrastraba hacia delante, sus manos arañando su pecho y cayó en la oscuridad.

\*\*\*

Simon estaba sentado en el sofá, sus manos en su cara. Su mente estaba zumbando. ―ésto es mi culpa‖ debí de haber matado a Maureen cuando bebí de su sangre. Ella está muerta a causa mía‖

Jordan se extendió en el brazo del sofá opuesto a él. El estaba usando jeans y una camiseta verde sobre una camiseta térmica de manga larga con agujeros en los puños, el tenia los pulgares atravesándolos y estaba preocupándose por el material. La medalla de oro Praetor Lupus alrededor de su cuello brillaba. "Vamos no es posible que lo hubieras sabido. Ella esta bien cuando la puse en la cabina. Estos tipos debieron haberla agarrado y matado luego‖

Simon se sintió mareado. ―pero la mordí. ¿Ella no va a regresar, cierto? ¿No se convertirá en un vampiro?‖

―No. Vamos tu sabes como es esto tanto como yo. Tienes que darle tu sangre para que se convierta en vampiro. Si ella tomara tu sangre y luego muriera, si, nosotros ya estaríamos en el patio trasero en espera, pero ella no lo hizo. 185

Quiero decir, supongo que recordaras algo como eso‖

Simon saboreo la sangre acida en la parte baja de su garganta. ―ellos pensaron que era mi novia‖ ―ellos me advirtieron que la matarían si no me aparecía, y cuando no fui, ellos le cortaron la garganta. Ella debió haber esperado ahí todo el día, esperado a que llegara. Esperado a que apareciera…‖ su estomago se revolvió, mientras se inclinaba respirando dificultosamente, tratando de sostener las nauseas.

―Si, pero la pregunta es, ¿quiénes son ellos?‖ le dijo a Simon una mirada dura. ―creo que es tiempo para que llames al Instituto. No amo a los Cazadores de Sombras. Pero siempre he escuchado que sus archivos son increíblemente completos. Tal vez ellos tengan algo sobre la dirección de la nota‖

Simon lo dudaba.

―Vamos, tu ya has hecho suficiente mierda por ellos. Deja que ellos hagan algo por ti‖

Con un encogimiento de hombros fue a traer su teléfono. Regresando a la sala, el marco el número de Jace. Isabelle contestó en el segundo timbre. ―¿Tú de nuevo?‖

―Lo siento‖ dijo torpemente. Aparentemente su pequeño interludio en el Santuario no habia aligerado nada entre ellos como había esperado que sucediera. ―Estaba buscando a Jace, pero creo que tal vez podría hablar contigo-‖

―Encantador como siempre, pensé que Jace estaba contigo‖

―No‖, dijo Simon sintiéndose un poco inquieto ―¿quién te dijo eso?‖

―Clary‖ ―tal vez se estan escapando para tener un tiempo juntos o algo así‖ ella sonaba despreocupada, lo que tuvo sentido; la última persona que mentiria sobre donde estaba Jace si se metía en problemas era Clary. ―de todos modos. Jace dejo su celular en su cuarto. Si lo llegas a ver, recuérdale que se supone que debe estar en la fiesta de Ironworks esta noche. Si el no se aparece, Clary lo matará‖

Simon estaba a punto de olvidarse que se suponia que el tambien debia de estar en esa fiesta esta noche.

―Cierto‖ ―mira, Isabelle. Tengo un problema aquí‖

―Escúpelo. Amo los problemas‖

―No sé si vas amar este‖ dijo dudoso y empezó a explicarle la situación. Ella hizo un pequeño grito cuando llegó a la parte donde mordió a Maureen y sintió su garganta apretarse.

―Simon‖ ella susurró.

―Lo sé, lo sé‖ dijo miserablemente. ―¿crees que no lo siento? Va mas allá de lo que siento‖

―Si la mataste, habrías roto el tratado. Estarías proscrito. Tendría que matarte‖ 186

―Pero no lo hice‖ dijo con su voz temblando un poco. ―yo no hice esto. Jordan dijo que ella estaba bien cuando la puso en el taxi y el periódico dice que le cortaron la garganta. Yo no hice eso. Alguien lo hizo para llegar a mí. Solo no sé ¿por qué?‖

―Aun no hemos terminado con este tema‖ su voz era severa. ―pero primero ve a traer la nota que dejaron. Léela para mi‖

Simon hizo lo que ella le pidió, y en como recompensa recibió una aguda inhalación de parte de Isabella.

―Creo que esa dirección me suena familiar‖ ―ese es el lugar donde Clary me dijo que nos reunieramos ayer. Es una iglesia, en una zona residencial. Es una especie de sede de un culto de adoración a los demonios.‖

―¿qué es lo que un culto de adoración a los demonios quiere conmigo?‖Dijo Simon y recibió una mirada curiosa de Jordan, quien estaba escuchando solo parte de la conversación.

―No lo sé. Eres un daylighter. Tú debes de tener poderes alucinantes. Tú vas a ser el objetivo de lunáticos y magos oscuros. Eso es justo como va ser‖ Simon sintió que Isabelle pudo haber sido un poco mas simpática. ―mira, ¿tu vas a ir a la fiesta de Ironworks, cierto? Nosotros podemos hablar ahí y hablar sobre nuestros siguientes pasos. Y le diré a mi madre sobre lo que ha estado pasando contigo. Ellos ya están investigando la iglesia de Talto, así que pueden agregar eso a el informe que tienen‖

―Supongo‖ dijo Simon, pero la última cosa que quería hacer en el mundo sería ir a esa fiesta. ―y trae a Jordan contigo, puedes tenerlo como guardaespaldas.‖

―No puedo hacer eso. Maia va estar ahí‖

―Hablare con ella‖ ella sonaba más segura de lo que Simon estaría en su lugar.

―Nos vemos ahí.‖

Ella colgó. Simon se volteó hacia Jordan, quien estaba acostado en el futón con la cabeza apoyada en uno de los dos cojines tejidos. ―¿Cuánto de eso escuchaste?‖

―Lo suficiente como para saber que iremos a una fiesta esta noche‖ dijo Jordan. ―Escuche lo de la fiesta de Ironworks. Pero yo no estoy en la manada de Garroway, así que no estoy invitado‖

―Creo que vas a ir como mi cita.‖ Simon puso su teléfono dentro de su bolsillo de nuevo.

―Estoy suficientemente seguro de mi masculinidad como para aceptar eso‖ dijo Jordan. ―aunque será mejor que te consigamos algo bonito que vestir,‖ el llamo a Simon mientras se dirigía a su habitación. ―quiero que te veas bonita‖

\*\*\*

Años antes, cuando Long Island City había sido un centro industrial en vez de un barrio de moda lleno de galerías de arte y cafeterías, el Ironworks fue una fábrica textil. Ahora 187

era un enorme almacén de ladrillo al cual lo habían convertido en un espacio desalojado pero hermoso. El piso estaba hecho de cuadros traslapados de acero pulido, delgadas vigas de acero se arqueaban sobre la cabeza, enlazadas con cuerdas de diminutas luces blancas. Escaleras ornamentadas con hierro fundido, subían en espiral a pasos de gato decorados con plantas colgantes. Un techo de cristal en cantiléver masivo, abierto hacia una vista del cielo nocturno. Había incluso una terraza afuera, construida sobre el East River, con una vista espectacular del puente de la 59, el cual se cernía sobre sus cabezas extendiéndose desde Queens hasta Manhattan como una lanza de hielo cincelado.

La manada de Lucas se había superado a sí misma haciendo que el lugar se viera bien, habiendo colocado ingeniosamente los enormes jarrones peltre sosteniendo largos tallos de flores de marfil y mesas cubiertas con manteles blancos dispuestos en un círculo en torno a un escenario elevado de donde un cuarteto de hombres lobo tocaría música clásica. Clary no podía evitar desear que Simon estuviera ahí, ella estaba segura de que él pensaría que El Cuarteto del Hombre lobo era un buen nombre para la banda.

Clary iba de mesa en mesa, arreglando cosas que no necesitaban arreglo, jugando con las flores y enderezando los cubiertos que no estaban realmente torcidos.

Solo unos pocos de los invitados habían llegado hasta ahora y ninguno de ellos eran personas que conocía. Su madre y Luke estaban cerca de la puerta saludando y sonriéndoles a las personas, Luke se sentía incomodo en traje y Jocelyn radiante en su vestido azul a medida. Después de los eventos pasados los últimos días era bueno ver a su mamá luciendo feliz, aunque Clary se preguntó cuánto de eso era real y cuánto era actuación. Había cierta opresión sobre la boca de Jocelyn que hizo que Clary se preocupara-¿está ella realmente feliz o solo sonriendo a través del dolor?

No es como si Clary no supiera cómo se sentía. Cualquier cosa que sucediera, no podía quitarse a Jace de la cabeza. ¿Qué es lo que los hermanos silenciosos estaban haciendo con él? ¿Estaba bien? ¿Serian capaces de arreglar lo que estaba mal con el, bloquear la influencia de los demonios? Había pasado la noche anterior sin dormir antes de mirar fijamente en la oscuridad de su dormitorio y preocupándose hasta sentirse literalmente enferma.

Más que cualquier cosa, ella deseaba que él estuviera ahí. Ella había elegido el vestido que usaría esta noche- oro pálido y mas pegado a su cuerpo de lo que ella usualmente usaria- con la expresa esperanza que a Jace le gustaría; ahora el no iba a verla en el. Eso era algo muy superficial como para preocuparse, ella lo sabía; ella se vestiría con un barril si fuera necesario si eso significaba que Jace se pondría mejor. Además el siempre andaba diciéndo que ella era hermosa, y él nunca se quejaba de el hecho de que siempre usaba jeans y pantalones cortos, pero ella pensó que esto pudo haberle gustado.

Parada frente al espejo esta noche, ella casi se sintió hermosa. Su madre siempre decía que ella misma había tenido un florecimiento tardío y Clary mirando su reflejo se preguntaba si lo mismo le podría pasar a ella. Ella ya no era plana como una tabla- ella había tenido que ir a comprar una nueva talla de brasier el año pasado- y si ella 188

entrecerraba los ojos ella podía ver-si, definitivamente esas eran caderas. Ella tenía curvas, pequeñas pero tu tienes que empezar en algún lado.

Estaba usando los accesorios simples- muy simples.

Levantó la mano y tocó el anillo Morgenstern que se encontraba sujeto alrededor de su cuello. Se lo había puesto de nuevo, por primera vez en días, esa mañana. Sentía como si ello fuera un gesto silencioso de confianza hacia Jace, una manera de mostrarle su lealtad, así él lo supiera o no. Ella había decidido usarlo hasta que lo volviera a ver.

―¿Clarissa Morgenstern? Dijo una suave voz a su espalda.

Clary se giro sorprendida. La voz no le era familiar. Parada ahí había una alta y delgada chica que lucía como alguien de 20 años. Su piel era pálida como la leche atravesada por venas verde claro como la savia y su cabello rubio tenía el mismo tinte verdoso, sus ojos eran de un color azul como canicas, y llevaba un trozo de un vestido azul, tan delgada que Clary pensó que debía ser una talla cero. Sus recuerdos resurgieron lentamente desde las profundidades de su memoria.

―Kaelie,‖ Clary dijo lentamente, reconociendo al hada que era mesera en Taki quien les había servido a ella y a los Lightwood más de una vez. En un parpadeo ella recordó que había existido algún indicio de que Kaelie y Jace habían tenido una aventura, pero el hecho de que en la cara de los demás se viera como algo tan menor hizo que ella no lo tuviera en consideración en su mente. ―no sabía que- conocías a Luke?‖

―no me confundas por una invitada en esta ocasión‖ dijo Kaelie, trazando con su delgada mano un gesto casual de indiferencia en el aire. ―mi señora me mando aquí para encontrarte- no para atender las festividades.‖ Ella miro curiosamente sobre su hombro, sus ojos completamente azules brillaban. ―A pesar de que no me había dado cuenta que tu madre se estaba casando con un hombre lobo‖

Clary alzo sus cejas. ―¿y?‖

Kaelie la miro de arriba abajo con un poco de asombro. ―mi señora dijo que eras un poco deslumbrante, a pesar de tu pequeño tamaño. En la Corte tu debiste haber sido vista hacia abajo por tener tan pequeña estatura‖

―no estamos en la Corte y no estamos en el Taki‘s lo que significa que tu viniste por mí, lo que significa que tienes 5 segundos para decirme que quiere la Reina Seelie. Ella no me gusta mucho y no estoy de humor para juegos‖ Kaelie señalo con su delgado dedo verde hacia la garganta de Clary. ―mi señora me dijo que te preguntara, ¿Por qué usas el anillo Morgenstern. ¿es acaso para recordar a tu padre?‖

La mano de Clary se dirigió a su garganta. ―es por Jace-por que Jace me lo dio‖ lo dijo antes de que pudiera detenerse, y luego se mantuvo así misma en silencio. No era muy inteligente decirle a la reina Seelie más de lo necesario.

―pero él no es un Morgenstern, sino un Herondale, y ellos tienen su propio anillo. Con un patrón de garzas, en lugar de estrellas de la mañana. ¿Y no es que no le quede mejor, un alma que se eleva como un pájaro en vuelo, en lugar de caer como Lucifer?‖ 189

―Kaelie,‖ Clary lo dijo a través de sus dientes. ―¿que es lo que la reina Seelie quiere?‖

La chica hada se empezó a reír. ―porque‖ dijo ella, ―solo me mando darte esto.‖

Ella sostenía algo en la mano, un colgante pequeño en forma de campanilla de plata, con lazo al extremo del la manija de forma que podría ser ensartada en una cadena. Mientras Kaelie movía la mano hacia adelante, la campanilla sonó, brillante y tan dulce como la lluvia.

Clary se encogió. ―yo no quiero los regalos de tu señora, ya que ellos vienen cargados con mentiras y expectativas. Yo no pienso deberle nada a tu reina‖

―no es un regalo‖, Kaelie dijo impacientemente. ―Es un medio de convocación. La reina te perdona por tu terquedad anterior. Ella espera que un tiempo breve tú necesitaras su ayuda. La cual ella está dispuesta a ofrecerte, si eliges pedírsela. Simplemente suena la campaña y un sirviente de la Corte vendrá a ti y te llevará a ella.‖

Clary negó con la cabeza.‖ No la haré sonar‖

Kaelie se encogió de hombros. ―entonces no te costará nada tenerla.‖

Y como si de un sueño se tratara Clary levantó su mano y vio como su dedos se sostuvieron la campanilla.

―tú harías cualquier cosa por salvarlo‖ dijo Kaelie, su voz era suave y dulce como el sonido de una campanilla. ―¿Lo que sea que costase, cualquier cosa que pudieras deberle al cielo o el infierno, no es así?‖

Voces de recuerdos vinieron a la cabeza de Clary. ¿Alguna vez dejaste de preguntarte que mentiras podría haber en la historia que tu madre te contó, cual podría ser el propósito en no contártelas? ¿De verdad sabes cada uno de todos los secretos de tu pasado?

Madame Dorothea le había dicho a Clary que ella se enamoraría de la persona equivocada.

El no estaba más allá de la salvación. Pero sería difícil.

La campana sonó cuando Clary la tomó, acumulándose en su mano. Kaelie sonreía, sus ojos azules brillaban como perlas vidriosas. ―una sabia elección.‖

Clary dudó. Pero antes que pudiera pensar en devolverle la campanilla a la hada, ella escucho a alguien llamándola por su nombre, y volteo para ver a su madre haciéndose camino hacia ella entre la multitud. Ella se dio la vuelta a toda prisa, pero no se sorprendió de que Kaelie ya no estuviera ahí, habiendo desaparecido entre la multitud como la niebla quemándose en el sol de la mañana.

―Clary,‖ dijo Jocelyn, acercándose a ella, ―estaba buscándote y Luke te señalo aquí, de pie contigo misma. ¿Está todo bien? 190

Parada aquí sola. Clary se preguntó que tipo de glamour había estado usando Kaelie, su madre debió de haber sido capaz de ver a través de el.“Estoy bien, Mamá‖

―¿Dónde está Simon? Pensé que él iba a venir.‖

Por supuesto que ella pensaría primero en Simon, pensó Clary, no en Jace.

Incluso si se suponía que Jace iba a venir como el novio de Clary, el probablemente debió de haber estado ahí antes. ―Mamá‖ dijo ella, pero luego paró. ―¿crees que algún día te gustará Jace?‖

Los ojos verdes de Jocelyn se suavizaron. ―no me di cuenta que él no estaba aquí Clary. No sabía que quisieras hablar de ello.‖

―quiero decir,‖ Clary dijo tenazmente, ―¿piensas que él podría hacer algo para agradarte?‖

―Si‖ dijo Jocelyn. ―El podría hacerte feliz.‖ Ella tocó la cara de Clary ligeramente Clary apretó su propia mano, sintiendo la presión de la campana en su piel.

―El ya me hace feliz,‖ dijo Clary. ―Pero el no puede controlar todo en el mundo, Mamá. Pasan otras cosas-‖ Ella busco a tientas por palabras. ¿Cómo podría explicarle que Jace no estaba haciendo nada para hacerla infeliz, sino lo que estaba pasando con él, sin revelarle lo que era?

―Lo amas tanto,‖ dijo Jocelyn gentilmente. ―Eso me asusta. Siempre he querido mantenerte protegida‖

―Y mira como eso te ha funcionado‖, Clary empezó y luego suavizo su voz. No era el momento de culpar a su madre o pelear con ella, no ahora. No con Luke viniedo hacia ellas desde la puerta, con su cara iluminada con amor y ansiedad. ―Si tan solo lo conocieras,‖ dijo ella, un poco esperanzada. ―Pero creo que todos dicen eso de sus novios.‖

―Tienes razón,‖ dijo Jocelyn, sorprendiéndola. ―No lo conozco, no realmente. Yo lo veo a él y me recuerda un poco a su madre, de alguna manera. No sé por que- el no luce como ella, excepto por que ella también era hermosa y ella tenía esa terrible vulnerabilidad que el tiene-‖

―¿Vulnerabilidad?‖ Clary se sorprendió. Ella nunca pensó que alguien aparte de ella pensara en Jace como alguien vulnerable.

―Oh, sí,‖ dijo Jocelyn. ―Yo quería odiarla por tomar a Stephen lejos de Amatis, pero tú no podrías hacer nada más que querer proteger a Céline. Jace tiene un poco de eso.‖ Ella se veía perdida en sus pensamientos. ―O es solo que las cosas hermosas son tan fáciles de romperse en el mundo.‖ Ella bajó su mano. ―No importa, yo tengo recuerdos con los que luchar, pero son mis recuerdos. Jace no tiene que cargar con el peso de ellos. Te diré una cosa, pienso que si él no te amara como lo hace- y está escrito por toda su cara siempre que él te mira- no lo toleraría ni siquiera por un minuto. Así que ten eso en mente cuando estes enojada conmigo.‖ 191

Ella despidió la protesta de Clary de que ella no estaba enojada con una sonrisa y una palmada en la mejilla, y se dirigió hacia Luke con una última vista hacia Clary antes de meterse entre la multitud y mezclarse. Clary asintió con la cabeza mirando hacia su madre mientras se iba, y sintiendo la campana contra el interior de su mano mientras lo agarraba como la punta de un fósforo encendido.

El área alrededor de la herrería eran en su mayoría almacenes y galerías de arte, el tipo de vecindario que permanece vacio en las noches, así que no les tomó mucho tiempo a Jordan y Simon encontrar un espacio para estacionarse. Simon saltó fuera del camión, sólo para encontrar a Jordan en la acera mirándolo críticamente.

Simon no había empacado ninguna ropa bonita cuando él se fue de casa- él no tenía nada mas elegante que una chaqueta con bombachos que había pertenecido a su padre-así que había pasado toda la tarde con Jordan buscando por un conjunto decente para que usara. Ellos finalmente encontraron un viejo traje Zegna en una tienda de envió llamada Love Saves the Day (el amor salva el día) donde vendían botas de plataforma con brillo y bufandas de los sesenta de Gucci. Simon tuvo la sospecha que ese era el lugar donde Magnus compraba la mayoría de su ropa.

―¿Qué?‖ el dijo ahora, concienzudamente tirando de la mangas de su chaqueta ya que era un tanto demasiado pequeña para él, aunque Jordan había dicho que si nunca se lo abrochaba nadie se daría cuenta. ―¿Qué tan mal se ve?‖

Jordan se encogió de hombros y le dijo ―no romperás ningún espejo,‖ ―Solo me estaba preguntando si estabas armado. ¿Quieres alguna? ¿Una daga tal vez? El abrió su chaqueta solo un poco y Simon vio algo largo y metálico brillando en el interior del revestimiento.

―No me extraña que Jace y tu se agraden tanto el uno al otro, ambos son unos locos caminando con un arsenal‖ Simon negó con la cabeza con cansancio y se dio la vuelta para dirigirse a la entrada de la ferrería. Estaba al otro lado de la calle, un toldo del color del oro con una sombra rectangular de acero que había sido decorado con un color rojo oscuro con una imagen dorada de un lobo estampada en el. Simon no pudo dejar de verlo un tanto divertido.

Apoyada en uno de los postes que sostenían el toldo estaba Isabelle. Tenía el pelo recogido y llevaba un vestido rojo largo, con una abertura que mostraba la mayor parte de su pierna. La forma de un lazo de un dorado escalonado rodeaba su brazo derecho. Se veía como pulseras, pero Simon sabía que en realidad era un látigo eléctrico. Ella estaba cubierta de marcas. Ellas se dispersaban por sus brazos y se abrían paso hasta su muslo, alrededor de su cuello como un collar, decorando su pecho una gran cantidad de ellos eran visibles gracias al escote de su vestido. Simon trato de no mirar.

―Hey, Isabelle‖

Detrás de él estaba Jordan tratando de no ver. ―Um. Hola, soy Jordan‖

―Ya nos conocemos,‖ dijo Isabelle fríamente, ignorando su ofrecimiento de mano.

―Maia estaba tratando de rasgar tu cara. Con derecho(o razón), también‖ 192

Jordan lucia preocupado. ―¿Esta ella aquí? ¿Está bien?‖

―Ella está aquí,‖ dijo Isabelle. ―No es como si el cómo se siente fuera tu problema…‖

―Me siento responsable,‖ dijo Jordan.

―¿Y donde se encuentra ese sentimiento exactamente? ¿En tus pantalones, tal vez? Jordan lució indignado.

Isabelle hizo un gesto con la mano que tenia decorada. ―Mira, cualquier cosa que hayas hecho en el pasado, es pasado. Sé que eres un Praetor Lupus ahora, y le he dicho a Maia lo que eso significa. Ella está dispuesta a aceptar que tú estés aquí e ignorarlo. Pero eso es todo lo que tienes. No la molestes, no trates de hablarle, ni siquiera la mires, o te voy a doblar por la mitad tantas veces que lucirás como un diminuto origami de hombre lobo‖

Simon soltó un bufido.

―No te rías mucho,‖ dijo Isabelle señalándolo. ―ella no quiere hablar contigo, tampoco. Así que incluso si piensas que ella está totalmente como para babear esta noche- si a mí me gustaran las chicas iría definitivamente por ella- ninguno de ustedes tiene permitido hablar con ella. ¿Entendido?

Los dos asintieron con la cabeza, mirando a sus zapatos como estudiantes de escuela media que acababan de ser mandados a detención.

Isabelle dejo de apoyarse en el poste. ―Genial. Entremos‖ 193

**15**

**BEATI BELLICOSI**

El interior de Ironworks estaba vivo con cuerdas de brillantes luces multicolores. Solo un par de invitados ya estaban sentados, pero otros tantos se arremolinaban alrededor, llevando copas de champán llena de pálidos, efervescentes líquidos. Camareros — que también eran hombres lobo, Simon observó; todo el evento parecía estar compuesto por miembros de la manada de Luke — moviéndose entre los invitados, entregando copas de champagne. Simon negó una. Desde su experiencia en la fiesta de Magnus, no se había sentido seguro bebiendo nada que no lo hubiera preparado él mismo, y además, el no sabía que líquidos no sanguíneos iban a quedarse abajo y que otros lo harían enfermarse.

Maia estaba de pie por uno de los pilares de ladrillo, hablando con otros dos hombres lobo y riendo. Llevaba un vestido tubo de satén de color naranja brillante que hacia resaltar su piel oscura y su pelo era un salvaje halo de rizos castaño-dorado alrededor de su cara. Ella vio a Simon y Jordan y deliberadamente se dio la vuelta. La parte posterior de su vestido era una baja V que mostraba mucha piel al descubierto, incluyendo un tatuaje de una mariposa a través de su columna lumbar.

―No creo que ella hubiera tenido eso cuando la conocí,‖ dijo Jordan. ―Ese tatuaje, quiero decir‖.

Simón miró a Jordan. Este estaba mirando con los ojos abiertos a su ex novia con el tipo de anhelo evidente que, Simon sospechaba, iba a hacerlo conseguir un puñetazo en la cara por parte de Isabelle si no tenía cuidado. "Vamos" dijo, poniendo su mano contra la parte posterior de Jordan y empujándolo ligeramente.

"Vamos a ver donde estamos sentados."

Isabelle, que los había estado observando por encima del hombro, sonrió con una sonrisa felina. "Buena idea".

Se abrieron paso entre la multitud a la zona donde estaban las mesas, sólo para encontrar que la mesa ya estaba medio ocupada. Clary sentada en uno de los asientos, mirando abajo hacia una copa de champán llena de lo que era probablemente refresco de jengibre. Junto a ella Alec y Magnus, ambos en el traje oscuro que habían usado cuando habían llegado de Viena. Magnus parecía estar jugando con los bordes de flecos de su larga bufanda blanca. Alec, con los brazos cruzados sobre el pecho, estaba mirando ferozmente a la distancia.

Clary, al ver a Simón y Jordan, rebotó a sus pies, con alivio evidente en su rostro.

Ella llegó a la mesa para saludar a Simon, y él vio que llevaba un vestido de seda de oro muy claro y sandalias bajas de oro. Sin tacones para darle altura, se veía diminuta. El anillo Morgenstern estaba alrededor de su cuello, la plata brillando contra la cadena que lo mantenía. Ella llegó a abrazarlo y murmuró:

"Creo que Alec y Magnus están peleando." 194

"Parece que sí," murmuró de vuelta. ¿Dónde está tu novio?"

En eso, ella desprendió los brazos de su cuello. "Él se retrasó en el Instituto." Se dio la vuelta. ―Hey, Kyle.‖

Él sonrió un poco torpemente. "Es Jordan, en realidad."

"Eso he oído." señaló Clary hacia la mesa. "Bueno, podríamos también sentarnos.

Creo que muy pronto va a ser el brindis y esas cosas. Y entonces, con suerte, la comida."

Todos ellos se sentaron. Hubo un largo, incómodo silencio.

"Entonces," dijo finalmente Magnus, corriendo un largo y blanco dedo alrededor del borde de su copa de champagne. "Jordan. He oído que estás en el Praetor Lupus. Veo que estás usando uno de los medallones. ¿Qué dice en él?"

Jordan asintió con la cabeza. Estaba enrojecido, sus ojos color avellana espumosos, su atención claramente sólo en parte en la conversación. Él estaba siguiendo a Maia por la habitación con los ojos, los dedos nerviosamente abriéndose y cerrándose en el borde del mantel. Simon dudaba de que fuera aún consciente de ello. "Beati bellicosi: Bienaventurados sean los guerreros".

"Una buena organización", dijo Magnus. "Yo conocí al hombre que la fundó, allá por la década de 1800. Scott Woolsey. Una antigua familia respetable de hombres lobo."

Alec hizo un feo sonido en la parte posterior de la garganta. "¿Has dormido con él, también?" Los ojos de gato de Magnus se ampliaron. "¡Alexander!"

"¿Bueno, yo no sé nada acerca de tu pasado, o si?" Exigió Alec.

La cara de Magnus era inexpresiva, pero había un matiz oscuro de enojo en su voz. "¿Quiere decir que cada vez que mencione a alguien que he conocido, vas a preguntarme si tuve un romance con ellos?"

La expresión de Alec era inflexible, pero Simon no pudo tener un destello de simpatía, la herida detrás de sus ojos azules era evidente. "Tal vez."

"Conocí a Napoleón una vez, " dijo Magnus. "No tuvimos un romance, sin embargo. El era desagradablemente mojigato para ser un francés."

"¿Conociste a Napoleón?" Jordan, quien se mostro perdido la mayor parte de la conversación, miro impresionado. "¿Entonces es cierto lo que dicen a cerca de los brujos?"

Alec le dio una mirada muy desagradable. "¿Qué es verdad?"

"Alexander," dijo Magnus fríamente, y Clary se encontró con los ojos de Simon a través de la mesa. Sus ojos estaban abiertos, verdes y llenos de una expresión que decía Uh-oh. "No puedes ser grosero con todos los que me hablan." 195

Alec hizo un abierto, dramático gesto. "¿Y por qué no? ¿Estoy estorbando su estilo? Quiero decir, tal vez estabas esperando filtrear con el chico hombre lobo aquí. El es muy atractivo, si te gusta el tipo perro - desordenado, anchos - hombros, cincelada – buena apariencia"

"Hey, ahí, " dijo Jordan delicadamente. Magnus puso su cabeza entre sus manos.

"O aquí hay abundantes chicas hermosas, desde que aparentemente tus gustos van de ambos bandos. ¿Hay algo en lo que no estés dentro?"

"Sirenas," dijo Magnus desde el interior de sus dedos. "Siempre huelen como a algas marinas."

"No es gracioso," dijo Alec ferozmente y dándole una patada a su silla se levanto de la mesa y se marcho a la multitud.

Magnus seguía teniendo la cabeza entre sus manos, las puntas de su pelo negro sobresaliendo entre sus dedos. "Yo solo no veo," le dijo a nadie en particular, "porque el pasado tiene que importar."

Para sorpresa de Simon fue Jordan quien respondió. "El pasado siempre importa," el dijo. ―Eso es lo que te dicen cuando te unes al Praetor. Tú no puedes olvidar las cosas que hiciste en el pasado, o nunca aprenderás de ellas."

Magnus miro hacia arriba, sus ojos verde dorado brillando a través de sus dedos.

"¿Cuántos años tienes?" El exigió. "¿Dieciséis?" "Dieciocho," dijo Jordan, mirándolo ligeramente asustado.

La edad de Alec, pensó Simon, reprimiendo interiormente una sonrisa. En realidad no encontraba el drama de Alec y Magnus divertido, pero era difícil no sentir una cierta diversión amarga en la expresión de Jordan. Jordan tenía que ser el doble de tamaño de Magnus – a pesar de ser alto, Magnus era esbelto hasta el punto de delgadez – pero Jordan estaba claramente asustado de él. Simon volteó a compartir una mirada con Clary, pero ella estaba mirando hacia la puerta de entrada, su cara se volvió repentinamente pálida. Dejando caer su servilleta sobre la mesa, murmuró, "Discúlpenme," y se puso de pie, prácticamente huyendo de la mesa.

Magnus tiró sus manos hacia arriba. "Bueno, si esto va a ser una huída masiva...," dijo, y se levantó con gracia, lanzando su bufanda alrededor de su cuello.

Desapareció entre la multitud, presumiblemente en busca de Alec.

Simón miró a Jordan, que estaba mirando a Maia de nuevo. Ella estaba de espaldas a ellos hablando con Luke y Jocelyn, riendo, lanzando su cabello rizado hacia atrás. "Ni siquiera pienses en ello", dijo Simon, y se levantó. Señaló a Jordan.

"Tú te quedas aquí".

"¿Y hacer qué?" exigió Jordan. 196

"Lo que sea que los Praetor Lupus hacen en esta situación. Medita. Contempla tus poderes Jedi. Lo que sea. Vuelvo en cinco minutos, y mejor que sigas estando aquí. "

Jordan se echó hacia atrás, cruzando los brazos sobre el pecho de un modo claramente rebelde, pero Simón ya había dejado de prestarle atención. Se volvió y se movió en la multitud, siguiendo a Clary. Ella era una mancha de rojo y oro entre los cuerpos en movimiento, coronada con su mechón de pelo brillante.

La alcanzó por uno de los pilares envueltos de de luz, y le puso una mano en el hombro. Ella se volvió con una exclamación, los ojos muy abiertos, levantó la mano como si quisiera defenderse. Se relajó cuando vio de quién se trataba. "¡Me has asustado!"

"Obviamente", dijo Simon. "¿Qué está pasando? ¿De qué estás tan asustada?"

"Yo..." Ella bajó la mano con un encogimiento de hombros, a pesar de su forzada mirada de casual despido, el pulso le estaba latiendo en su cuello como un martillo. "Me pareció ver a Jace."

"Me lo imaginé", dijo Simon. "Pero. . . "

"¿Pero?"

"Te ves muy asustada." No estaba seguro de por qué lo había dicho exactamente, o lo que esperaba que ella dijera en respuesta. Ella se mordió el labio, de la forma en que siempre lo hacía cuando estaba nerviosa. Su mirada por un momento estaba muy lejos, era un aspecto familiar para Simón. Una de las cosas que siempre había amado de Clary era la facilidad con la que quedaba atrapada en su imaginación, cuan fácilmente podía cerrarse a si misma latiendo en un mundo ilusorio de maldiciones y príncipes y destino y magia. Una vez que él había sido capaz de hacer lo mismo, había sido capaz de habitar mundos imaginarios aún más emocionantes para estar a salvo - por ser de ficción. Ahora que lo real y lo imaginario habían colisionado, se preguntó si, como él, ella anhelaba el pasado, lo normal. Se preguntó si la normalidad era algo, como la visión o el silencio, que no te das cuenta de cuan preciosa era hasta que la perdías.

"Él está teniendo un momento difícil", dijo en voz baja. "Tengo miedo por él."

"Ya lo sé ", dijo Simon. "Mira, no por entrometerme, pero— ¿ha descubierto que lo que está mal con él? ¿Alguien lo ha hecho?

"Él — Se interrumpió. "Él está bien. Acaba de tener un momento difícil llegando a un acuerdo con algunas de las cosas de Valentine. Ya lo sabes.‖ Simon lo sabía. También sabía que ella estaba mintiendo. Clary, que casi nunca le ocultaba nada. Él le dirigió una mirada dura.

"Él ha estado teniendo pesadillas", dijo. ―estaba preocupado de que hubiera algún demonio implicado —"

"¿Algún demonio involucrado?" Simon hizo un eco de incredulidad. Sabía que Jace estaba teniendo pesadillas—él había dicho como mucho—, pero Jace nunca había mencionado demonios. 197

"Bueno, al parecer, hay clases de demonios que tratan de llegar a ti a través de tus pesadillas," dijo Clary, sonando como si estuviese apenada como si ella los hubiera traído a todos," pero estoy seguro de que no es nada. Todo el mundo tiene pesadillas a veces, ¿no? "Ella puso una mano en el brazo de Simón. "Yo sólo voy a ver cómo está. Volveré" Su mirada ya se estaba deslizando por delante de él, hacia la puerta que conducía a la terraza; él se quedó atrás con una inclinación de cabeza y la dejó ir, mirándola mientras se alejaba entre la multitud.

Ella se veía tan pequeña—pequeña en la forma que ella había estado en primer grado cuando había caminado hasta la puerta delantera de su casa y la vio subir las escaleras, pequeña y determinada, su caja de almuerzo golpeando contra su rodilla mientras caminaba. Sintió que su corazón, que ya no latía, contraerse, y se preguntó si había algo en el mundo tan doloroso como no ser capaz de proteger a las personas que amas.

"Pareces enfermo" dijo una voz a su lado. Ronca y familiar. "¿pensando la horrible persona que eres?" Simón se volvió y vio Maia apoyada contra el pilar detrás de él. Ella tenía un mechón de la pequeña, brillante luz blanca alrededor de su cuello y su rostro estaba enrojecido por el champán y la calidez de la habitación.

"O quizás debería decir," continuó, "qué horrible vampiro eres. Excepto que eso lo hace sonar como si fueras malo siendo vampiro."

―Yo soy malo en lo de ser un vampiro", dijo Simon. "Pero eso no quiere decir que no haya sido malo en ser un novio, también."

Ella sonrió torcidamente. "Bat dice que no debe ser tan difícil para ti", dijo.

"Él dice que los chicos hacen cosas estúpidas cuando hay chicas involucradas. Especialmente los frikis que anteriormente no han tenido mucha suerte con las mujeres."

"Es como si pudiera ver dentro de mi alma."

Maia negó con la cabeza. "Es difícil estar enojada contigo", dijo. "Pero estoy trabajando en ello." Ella se dio la vuelta.

"Maia", dijo Simon. Su cabeza le había empezado a doler, y se sentía un poco mareado. Si no hablaba con ella ahora, sin embargo, él nunca lo haría. "Por favor. Espera. "

Ella se volvió y lo miró, ambas cejas levantadas interrogativamente.

"Lo siento por lo que hice", dijo. "Sé que lo dije antes, pero realmente lo siento." Ella se encogió de hombros, sin expresión, sin decirle nada.

Tragó saliva pasando del dolor en su cabeza. "Tal vez Bat está en lo cierto", dijo él. "Pero creo que hay mucho más que eso. Quería estar contigo, porque—y esto va a sonar tan egoísta—tu me hiciste sentir normal. Como la persona que era antes."

"Soy un hombre lobo, Simon. No exactamente normal." 198

"Pero tú—tu eres—dijo—, tropezando con sus palabras un poco. "Tú eres genuina y real—una de las personas más reales que he conocido. Tú querías venir y jugar a Halo. Tú querías hablar de cómics y ver conciertos y bailar y simplemente hacer las cosas normales. Y tú me trataste como si fuera normal. Nunca me has llamado 'Daylighter 'o' vampiro 'o cualquier cosa, además de Simon."

"Esas son cosas de amigos" dijo Maia. Ella estaba apoyada en el pilar de nuevo, sus ojos brillando suavemente mientras hablaba. "No cosas de novias."

Simon se limitó a mirarla. Su dolor de cabeza pulsando como un latido de corazón.

"Y entonces apareces por aquí," agregó, "trayendo a Jordan contigo. ¿Qué estabas pensando? "

" Eso no es justo ", protestó Simon. "No tenía idea de que era tu ex"

-Ya lo sé. Isabelle me lo dijo" Maia interrumpió. "Simplemente siento como que debería mandarte al infierno por eso de todos modos."

"¿Ah, sí?" Simón miró por encima a Jordan, que estaba sentado solo en la mesa redonda de lino envuelto, como un chico cuya cita a ciegas no se hubiera se presentado. Simón se sintió de pronto muy cansado—cansado de preocuparse por todo el mundo, cansado de sentirse culpable por las cosas que había hecho y probablemente lo haría en el futuro. "Bueno, ¿Izzy dijo que Jordan se había asignado a sí mismo a mí, para poder estar cerca de ti? Deberías escuchar la forma en que pregunta por ti. La forma en que dice tu nombre, incluso. Hombre, la forma en que me atacó cuando pensaba que te estaba engañando"

"No me estabas engañando. Nosotros no estábamos exclusivamente saliendo. Engañar es diferente‖

Simón sonrió cuando Maia se interrumpió, sonrojándose. "Creo que es bueno que te guste tanto, que tú te pongas mi lado para estar en su contra sin importar qué," dijo.

"Han sido años", dijo. "Nunca ha intentado ponerse en contacto conmigo. Ni una sola vez. "

"Él trató", dijo Simon. "¿Sabías que la noche en que te mordió fue la primera vez que se transformó?"

Ella negó con la cabeza, sus rizos rebotando, sus ojos color ámbar gama muy serios. "No. Yo creía que sabía—‖

"¿Que era un hombre lobo? No. Él sabía que estaba perdiendo el control de alguna manera, ¿pero quién adivina que se está convirtiendo en un hombre lobo? El día después que te mordió fue a buscarte, pero el Praetor lo detuvo. Ellos lo mantuvieron alejado de ti. Incluso entonces no te dejaba de buscar. No creo que haya habido un día, desde que se fue, en los últimos dos años en los que no se haya preguntado dónde estabas"

"¿Por qué lo defiendes?" susurró. 199

"Porque deberías saber," dijo Simon. ―apesto siendo un novio, y te debo una. Debes saber que no era su intención abandonarte. Él sólo me tomó como una asignación debido a que tu nombre fue mencionado en las notas de mi asunto."

Sus labios se separaron. A medida que ella negaba con la cabeza, las luces brillantes de su collar guiñaban como estrellas. ―No sé lo que debo hacer con eso, Simon. ¿Qué debo hacer? "

"No lo sé", dijo Simon. Su cabeza se sentía como si clavos estuvieran siendo golpeados contra ella. "Pero puedo decirte una cosa. Yo soy el último en el mundo a quien deberías estar pidiendo consejos sobre relaciones." Él se llevó la mano a la frente. "Voy a salir a la calle. Conseguir un poco de aire. Jordan está en la mesa de allí si quieres hablar con él."

Hizo un gesto más hacia las tablas y luego se dio la vuelta, lejos de sus cuestionantes ojos, lejos de los ojos de todos en la sala, del sonido de voces y risas, y se tambaleó hacia las puertas.

\* \* \*

Clary empujó la puerta que conducía a la terraza y fue recibida por una ráfaga de aire frío. Se estremeció, deseando tener su abrigo, pero no deseaba volver a la mesa para conseguirlo. Salió a la terraza y cerró la puerta detrás de ella.

La terraza era una amplia extensión de losas de piedra, rodeada por una verja hierro. Antorchas Tiki flameando en grandes soportes de estaño, pero estas no hacían mucho para calentar el aire, lo cual probablemente explicaba por qué no había nadie más aquí además de Jace. Estaba de pie junto a la barandilla, mirando hacia el río.

Quería correr hacia él, pero ella no podía dejar de vacilar. Llevaba un traje oscuro, la chaqueta abierta sobre una camisa blanca, y su cabeza se volvió hacia un lado, lejos de ella. Ella nunca lo había visto vestido así antes, y lo hacía parecer mayor y un poco remoto. El viento del río, levantó su pelo rubio, y vio la pequeña cicatriz en el lado de la garganta donde Simón lo había mordido una vez, y recordó que Jace se había dejado morder, había arriesgado su vida, por ella.

"Jace", dijo.

Se volvió, la miró y sonrió. La sonrisa era familiar y pareció abrir algo en su interior, liberándola a correr sobre las piedras hacia él y lanzar los brazos a su alrededor. Él la recogió y la mantuvo fuera de la tierra por un largo tiempo, con la cara enterrada en su cuello.

"Estás bien", dijo ella por último, cuando la bajó. Ella borró con fiereza todas las lágrimas que se habían derramado de sus ojos. —Quiero decir—los Hermanos Silenciosos no te hubieran dejado ir si no estabas bien— pero ¿pensé que dijeron que el ritual iba va a tomar mucho tiempo? ¿Días, incluso? "

"No lo hizo." Él puso las manos a ambos lados de la cara y le sonrió. Detrás de él, el puente de Queensboro se arqueó sobre el agua. "Tú conoces a los Hermanos 200

Silenciosos. Les gusta hacer un gran acontecimiento de todo lo que hacen. Pero en realidad es una ceremonia muy sencilla." Él sonrió. "Me sentí un poco estúpido. Es una ceremonia destinada a niños pequeños, además me quedé pensando en que si lo pasaba rápidamente conseguiría verte en tu sexy vestido de fiesta.

Eso fue lo que me hizo pasar." Sus ojos la examinaron de arriba a abajo." Y déjame decirte, no estoy decepcionado. Estás preciosa‖.

"Tu también te ves muy bien." Ella se echó a reír un poco a través de las lágrimas. "Yo ni siquiera pensé que tuvieras un traje."

"No lo tenía. Tuve que comprar uno." Él deslizó sus pulgares sobre sus pómulos, donde las lágrimas los habían hecho humedecer. "Clary—‖

"¿Por qué viniste aquí afuera?" le preguntó. "Hace mucho frío. ¿No quieres volver adentro?"

Él negó con la cabeza. "Yo quería hablar contigo a solas."

"Entonces habla" dijo Clary casi en un susurro. Ella tomó sus manos de su cara y los puso en su cintura. Su necesidad, de estar contra él era casi abrumadora. "¿Es algo malo? ¿Vas a estar bien? Por favor, no mantengas nada oculto de mí. Después de todo lo que ha pasado, debes saber que puedo manejar cualquier mala noticia." Sabía que estaba hablando con nerviosismo, pero no podía evitarlo. Su corazón se sentía como si estuviera latiendo a mil millas por minuto. "Sólo quiero que tú estés bien" dijo con toda la calma que pudo.

Sus ojos dorados eran oscuros. "Sigo yendo a través de esa caja. La que perteneció a mi padre. No siento nada al respecto. Las cartas, las fotos. No sé quiénes eran esas personas. No se sienten reales para mí. Valentine era real."

Clary parpadeó, no era lo que le esperaba que él dijera. "Recuerda que te dije que tomaría tiempo"

Ni siquiera pareció oírla. "¿Si realmente fuera Jace Morgenstern, todavía me amarías? Si yo fuera Sebastián, ¿me amarías?"

Ella le apretó la mano. "Tú nunca podrías ser así."

"Si Valentine me hizo lo que le hizo a Sebastián, ¿me amarías?"

Había una urgencia en la pregunta que ella no entendía. Clary dijo: "Pero entonces no serías tú."

Su respiración se cortó, casi como si lo que había dicho le hubiera hecho daño— pero ¿cómo puede haberlo hecho? Era la verdad. Él no era como Sebastian. Él era como él mismo.

"No sé quién soy", dijo. "Me miro en el espejo y me veo como Stephen Herondale, pero actúo como un Lightwood y hablo como mi padre—como Valentine. 201

Entonces veo como soy en tus ojos, y trato de ser esa persona, porque tú tienes fe en esa persona y creo que la fe puede ser suficiente para hacerme lo que tú quieres que sea."

"Ya eres lo que quiero. Siempre lo has sido" dijo Clary, pero no podía evitar sentir como si estuviera llamando a una habitación vacía. Era como si Jace no pudiera oírla, no importa cuántas veces le dijera que lo amaba. "Sé que te sientes como que no sabes quién eres, pero yo sí. Yo lo sé. Y algún día tú también. Y mientras tanto no puedes seguir preocupándote por perderme, porque eso jamás va a suceder. "

"Hay una manera..." Jace levantó sus ojos a los de ella. "Dame tu mano".

Sorprendida, Clary alcanzó la mano, recordando la primera vez que le había tomado la mano así. Ella tenía ahora la runa, la runa para abrir la Vision, en la parte posterior de su mano, la que él había estado buscando, y no había encontrado. Su primera runa permanente. Él volvió la mano hacia arriba, dejando al descubierto la muñeca, la piel vulnerable de su antebrazo.

Ella se estremeció. El viento del río, se sintió como si trata de introducirse en sus huesos. "Jace, ¿qué estás haciendo?"

"¿Recuerdas lo que dije acerca de las bodas de Cazadores de sombra? ¿Como en lugar de intercambiar anillos, se marcaban el uno al otro con runas de amor y compromiso? —El la miró, sus ojos muy abiertos y vulnerables debajo de sus espesas pestañas doradas.

"Quiero marcarte de una manera que nos una, Clary. Es sólo una pequeña marca, pero es permanente. ¿Estás dispuesta? "

Ella dudó. Una runa permanente, cuando eran tan jóvenes— su madre estaría indignada. Pero ninguna otra cosa parecía funcionar, nada de lo que le dijo lo convenció. Tal vez esto podría. En silencio, ella sacó su estela y se la entregó a él. Él la tomó, frotando sus dedos con los de él. Ella estaba temblando más fuerte ahora, frío en todas partes, excepto donde la tocó. Él acunó su brazo contra él y bajó la estela, tocando suavemente a la piel, moviéndola suavemente hacia arriba y hacia abajo, y luego, cuando ella no protestó, con más fuerza.

Tan fría como ella estaba, la quemadura de la estela fue casi bienvenida. Ella vio las líneas oscuras en espiral desde la punta de la estela, formando un patrón de líneas duras, angulares.

Sus nervios hormigueaban con una alarma repentina. El patrón no hablaba de amor y compromiso con ella, había algo más ahí, algo más oscuro, algo que hablaba del control y la sumisión, de la pérdida y la oscuridad. ¿Estaba dibujando mal la runa? Pero este era Jace, sin duda él sabía mejor eso. Y sin embargo, un entumecimiento comenzaba a difundirse hasta el brazo desde el lugar en donde la estela la tocó —un hormigueo doloroso, como los nervios al despertar y se sentía mareada, como si el suelo se moviera bajo su—

"Jace". Elevó su voz, teñida de ansiedad. "Jace, no creo que eso sea correcto" 202

Dejó que su brazo se fuera. Sostuvo la estela equilibrándola ligeramente en la mano, con la misma gracia con la que mantendría un arma. "Lo siento, Clary," dijo. "Yo quiero estar unido a ti. Yo nunca mentí sobre eso. "

Abrió la boca para preguntarle de qué demonios estaba hablando, y no hubo palabras. La oscuridad estaba corriendo demasiado rápido. Lo último que sintió fue los brazos de Jace a su alrededor mientras ella se caía.

\*\*\*

Después de lo que pareció una eternidad de vagar en torno a lo que consideraba un partido muy aburrido, Magnus finalmente encontró Alec, sentado solo en una mesa en un rincón, detrás de un ramillete de rosas blancas artificiales. Había una serie de copas de champán en la mesa, la mayoría medio llena, como si pasajeros asistentes a la fiesta las hubieran abandonado allí. Alec estaba buscando en lugar en donde abandonarse así mismo. Tenía el mentón en sus manos y miraba pensativamente hacia el espacio. Él no levantó la vista, incluso cuando Magnus enganchó un pie alrededor de la silla frente a él, se giró hacia él y se sentó, apoyando los brazos a lo largo de la espalda.

"¿Quieres volver a Viena?", dijo. Alec no respondió, sólo miró hacia el espacio.

"O podríamos ir a otra parte", dijo Magnus. "Cualquier lugar que desees. Tailandia, Carolina del Sur, Brasil, Perú—Oh, espera, no, estoy prohibido de Perú. Me había olvidado de eso. Es una historia larga, pero divertida si quieres oír."

La expresión de Alec dijo que muy bien que no quería oírlo. Deliberadamente se volvió y miró hacia la habitación como si el cuarteto de cuerdas del hombre lobo le fascinara.

Desde que Alec le estaba haciendo caso omiso, Magnus decidió divertirse cambiando los colores de la champaña en las copas sobre la mesa. Hizo una azul, la siguiente rosada, y estaba trabajando en una verde cuando Alec se inclinó sobre la mesa y lo golpeó en la muñeca.

"Deja de hacer eso", dijo. "La gente está mirando."

Magnus se miró los dedos, que rociaron chispas azules. Tal vez fue un poco obvio. Cerró sus dedos. "Bueno", dijo. "Tengo que hacer algo para no morir de aburrimiento, ya que no estás hablándome."

"No lo estoy", dijo Alec. "No estoy hablando contigo, quiero decir."

"¿Ah, sí?", dijo Magnus. "Yo sólo te pregunté si querías ir a Viena, o Tailandia, o la luna, y yo no recuerdo haber dicho nada acerca de una respuesta."

"No sé lo que quiero." Alec, tenia la cabeza inclinada, estaba jugando con un tenedor de plástico abandonado. Aunque sus ojos fueron lanzados desafiantemente hacia abajo, su color azul pálido era visible incluso a través de sus párpados cerrados, que eran pálidos y tan finos como el pergamino. Magnus había encontrado siempre los seres humanos más hermosos que cualquier otra criatura viva en la tierra, y se había preguntado a menudo por qué. Sólo unos años antes de la disolución, Camille le había dicho. Pero fue la mortalidad lo que los hizo lo que eran, la llama que ardía brillante por 203

su parpadeo. La muerte es la madre de la belleza, como dijo el poeta. Se preguntó si el Ángel había considerado alguna vez hacer a sus siervos humanos, los Nefilim, inmortales. Pero no, de todas sus fuerzas, ellos cayeron como los seres humanos siempre habían caído en la batalla a través de todas las edades del mundo.

"Tienes esa mirada de nuevo", dijo Alec de mal humor, mirando a través de sus pestañas. "Como si estuvieras mirando algo que no puedo ver. ¿Estás pensando en Camille? "

"No realmente", dijo Magnus. "¿Qué parte de la conversación que tuve con ella oíste?" "La mayor parte de ella." Alec pinchó el mantel con el tenedor.

"Yo estaba escuchando a través puerta. Lo suficiente‖.

"No, en absoluto suficiente, creo." Magnus miró en el tenedor, y se lo deslizó fuera del alcance de Alec y encima de la mesa hacia él. Cerró la mano por encima de la de él y le dijo: "Deja de estar inquieto. ¿Qué fue lo que le dije a Camille que te molestó tanto?"

Alec levantó los ojos azules. "¿Quién es Will?

Magnus exhaló una especie de risa. "Will. Querido Dios. Eso fue hace mucho tiempo. Will era un Cazador de Sombras, como tú. Y sí, él se parecía a ti, pero tú no eres como él. Jace es mucho más en la forma en la que Will era, al menos en la personalidad—y mi relación contigo no tiene nada que ver con la que tuve con Will. ¿Es eso lo que te molesta? "

"No me gusta pensar que sólo estás conmigo porque me parezco a un hombre muerto que te gustaba."

"Yo nunca dije eso. Camille lo implicó. Ella es una maestra de la implicación y la manipulación. Ella siempre lo ha sido."

"Tú no le dijiste que estaba equivocada. "

"Si luchas contra Camille, ella te atacará en todos los frentes. Defiende un frente, y ella atacará a otro. La única manera de tratar con ella es pretender que no está llegando a ti. "

"Ella dijo que los chicos simpáticos eran tu perdición", dijo Alec. "Lo que hace que suene como si estuviera solo en una larga línea de juguetes para ti. Uno muere o desaparece, tú consigues otro. No soy nada. Soy trivial. "

"Alexander—"

"Lo que," Alec siguió, mirando fijamente a la mesa de nuevo, "es especialmente injusto, ya que tu eres cualquier cosa menos trivial para mí. He cambiado mi vida por ti. Pero ningún cambio para ti, ¿verdad? Supongo que eso es lo que significa vivir para siempre. Nada realmente tiene mucha importancia‖.

"Estoy diciendo que te sí me importas—" 204

"El Libro de Magia Blanco", dijo Alec, de repente. "¿Por qué lo quieres tan insistentemente?"

Magnus lo miró, perplejo. "Tú sabes por qué. Es un libro de hechizos muy poderoso. "

"Pero tú lo quieres por algo específico, ¿no? ¿Por un hechizo que había en él?" Alec tomó una respiración irregular. "Tú no tienes que responder, Yo puedo decir por tu cara que lo hiciste. ¿Era—se trataba de un hechizo por hacerme inmortal? "

Magnus se sintió sacudido hasta la médula. "Alec", susurró. "No. No, yo—yo no haría eso."

Alec lo miró fijamente con su penetrante mirada azul. "¿Por qué no? ¿Por qué a pesar de todos los años de todas las relaciones que alguna vez has tenido nunca has tratado de hacerlos a alguno de ellos inmortales como tú? Si me pudieras tener contigo para siempre, ¿no lo querrías? "

"¡Por supuesto que sí!" Magnus, dándose cuenta de que estaba casi gritando, bajó la voz con un esfuerzo. "Pero que no entiendes. No se obtiene algo por nada. El precio por vivir para siempre—‖

"Magnus." Fue Isabelle, corriendo hacia ellos, el teléfono en la mano. "Magnus, tengo de hablar contigo."

"Isabelle". Normalmente a Magnus le gustaba la hermana de Alec. No tanto en este momento. "Preciosa, maravillosa Isabelle. ¿Podrías por favor, desaparecer? Ahora es un muy mal momento".

Isabelle miró a su hermano y Magnus, y viceversa. "¿Entonces, no quieres que te diga que Camille acaba de escapar del Santuario y que mi madre está exigiendo que regreses al Instituto en este momento para ayudarles a encontrarla?‖

"No" dijo Magnus. "No quiero que me digas eso."

"Bueno, mala suerte", dijo Isabelle. "Porque es cierto. Quiero decir, supongo que no tiene que ir, pero—"

El resto de la frase quedo colgando en el aire, pero Magnus sabía lo que ella no estaba diciendo. Si él no lo iba, la Clave sospecharía que él había tenido algo que ver con el escape de Camille, y eso era la última cosa que necesitaba.

Maryse se pondría furiosa, lo que complicaría su relación aún más con Alec. Y sin embargo—"¿se escapó?," Dijo Alec. "Nadie se había escapado del Santuario".

"Bueno", dijo Isabel, "ahora alguien lo ha hecho."

Alec se escabulló más abajo en su asiento. "Anda", dijo. "Es una emergencia. Sólo tienes que ir. Podemos hablar después".

"Magnus. . . "La voz de Isabelle sonaba media compungida, pero no había duda de la urgencia en su voz. 205

"Bien." Magnus se puso de pie. "Pero", añadió, haciendo una pausa junto a la silla de Alec y apoyándose cerca de él, "no eres trivial." Alec enrojeció.

"Si tú lo dices", dijo.

"Yo lo digo", dijo Magnus, y se volvió para seguir Isabelle fuera de la habitación.

\*\*\*

Afuera, en la calle desierta, Simón se apoyó contra la pared de Ironworks contra el ladrillo cubierto de hiedra, y miró hacia el cielo. Las luces del puente lavaban las estrellas así que no había nada que ver, más que una hoja de negro aterciopelado. Deseaba con una fiereza repentina poder respirar el aire frío para despejar la cabeza, poder sentirlo en su rostro, en su piel. Lo único que llevaba era una camisa fina, y no había ninguna diferencia. No podía temblar, e incluso la memoria de lo que se siente temblar iba lejos de él, poco a poco, todos los días, escapando como los recuerdos de otra vida.

"¿Simón?"

Se quedó inmóvil donde estaba. Esa voz, pequeña y familiar, a la deriva como un hilo en el aire frío. ~Sonríe.~ Eso fue lo último que le había dicho.

Pero no podía ser. Ella estaba muerta.

"¿No me vas a mirar, Simón?—Su voz era tan pequeña como siempre, apenas un suspiro. "Yo estoy aquí." El terror arañó el camino hasta su columna vertebral.

Abrió los ojos, y volvió la cabeza lentamente.

Maureen estaba en el círculo de luz de una farola justo en la esquina de Vernon Boulevard. Llevaba un largo vestido blanco virginal. Tenía el pelo peinado hacia abajo sobre sus hombros, amarillo brillante en la luz de la lámpara. Todavía había un poco de suciedad de la tumba atrapados en ella. Habían unas pequeñas zapatillas blancas en sus pies. Su rostro estaba mortalmente pálido, círculos de colorete en los pómulos pintados, y su boca de un color rosa oscuro, como si hubiera sido dibujado con un marcador de punta de fieltro.

Las rodillas de Simon dejaron de funcionar. Se deslizó por la pared en la que había estado apoyado, hasta que estuvo sentado en el suelo, con las rodillas dobladas. Su cabeza se sentía como que iba a explotar.

Maurenn dio una risita de niña y salió de la lámpara. Ella se acercó a él y bajó la mirada, su rostro tenía una mirada de divertida satisfacción.

"Pensé que estarías sorprendido", dijo.

"Tú eres un vampiro", dijo Simon. Pero— ¿cómo? Yo no te hice esto. Sé que no lo hice."

Maureen negó con la cabeza. "No eras tú. Pero fue gracias a ti. Ellos pensaban que yo era tu novia, ya sabes. Me sacaron de mi habitación por la noche, y me mantuvieron en 206

una jaula todo el día siguiente. Me dijeron que no me preocupara porque vendrías por mí. Pero no llegaste. Nunca llegaste."

"Yo no lo sabía." La voz de Simón se agrietó. "Hubiera llegado si lo hubiera sabido."

Maureen lanzó su cabello rubio por encima del hombro en un gesto que le recordó a Simón repentina y dolorosamente a Camille. "No importa", dijo con su vocecita de niña. "Cuando el sol se puso, me dijeron que podía morir o podía elegir vivir así. Como un vampiro."

"¿Así que optaste por esto?"

"Yo no quiero morir", suspiró ella. "Y ahora voy a ser bonita y joven para siempre. Me puedo quedar toda la noche, y nunca debo volver a casa. Y ella me cuida.‖

"¿De quién estás hablando? ¿Quién es ella? ¿Te refieres a Camille? Mira,

Maureen, ella está loca. No la escuches." Simon se puso en pie. "Puedo conseguirte ayuda. Encontrarte un lugar para que te quedes. Te enseñaría como ser un vampiro—"

"Oh, Simon." Ella sonrió, y sus pequeños dientes blancos se mostraron en una fila precisa. "No creo que tu sepas cómo ser un vampiro tampoco. No querías morderme, pero lo hiciste. Tus ojos fueron completamente negros como el de un tiburón, y tú me mordiste‖.

"Lo siento mucho. Si dejas que te ayude—"

"Puedes venir conmigo", dijo. "Eso me ayuda."

"¿Ir contigo a dónde?"

Maureen miró de arriba abajo la calle vacía. Parecía un fantasma en su vestido blanco y fino. El viento soplaba alrededor de su cuerpo, pero claramente no sentía el frío. "Tú has sido elegido", dijo. "Porque eres un Daylighter. Los que me hicieron esto te quieren. Pero saben que llevas la marca ahora. No pueden conseguirte a menos que elijas ir con ellos. Así que me enviaron como mensajera." Ella inclinó la cabeza hacia un lado, como un pájaro. "Puedo no ser la persona que te importa," ella dijo, "pero la próxima vez lo será. Ellos seguirán llegando a las personas que amas hasta que no haya salida, así que podrías venir conmigo y saber qué es lo que quieren."

"¿Lo sabes?" preguntó Simon. "¿Sabes que es lo que quieren?"

Ella negó con la cabeza. Estaba tan pálida bajo la luz de la lámpara difusa que se veía casi transparente, como si Simon podría mirar a través de ella. El camino, supuso, que él siempre había tenido.

"¿Importa?," dijo, y extendió la mano.

"No" dijo. -No, supongo que no. "Y tomó su mano. 207

**16**

**ÁNGELES DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK**

―Aqui estamos, ‖ dijo Maureen a Simon.

Se había detenido en medio de la acera y estaba mirando arriba a un edificio masivo de piedra y vidrio que se alzaba sobre ellos. Estaba claramente diseñado para verse como uno de los complejos de lujosos apartamentos que habían sido construidos en el Upper East Side de Mahattan antes de la Segunda Guerra Mundial, pero los toques modernos lo delataban – los elevados paneles de ventanas, el techo de cobre intocado por el verdigris, los carteles sujetándose abajo en la fachada del edificio, prometiendo LUJOSOS CONDOS, DESDE $750,000. Aparentemente la compra de uno implicaría que podrías usar un jardín en el techo un centro de acondicionamiento, una alberca climatizada y veinticuatro horas de servicio a la habitación a partir de Diciembre. Hasta el momento el lugar todavía estaba en construcción y letreros de: ALEJESE: PROPIEDAD PRIVADA, estaban clavados a los andamios que lo rodeaban.

Simon miró a Maureen. Ella parecía estar acostumbrandose a ser vampiro, bastante rápido. Habían pasado sobre el puente de Queensboro y sobre la segunda avenida para llegar ahí, y sus sandalias blancas estaban rasgadas. Pero ella nunca disminuyo el paso y nunca pareció sorprendida de no cansarse. Miraba al edificio ahora, con una expresión beatifica, su cara pequeña brillaba con lo que Simon solo pudo adivinar como anticipación.

―Este lugar esta cerrado,‖ dijo, sabiendo que estaba estableciendo lo obvio. ―Maureen—―

"Hush". Alargó una mano pequeña para tirar de un cartel adherido a un rincón de los andamios. Se salió con un sonido de desgarro de placas de yeso y de clavos arrancados. Algunos de ellos sacudió a la tierra a los pies de Simón. Maureen sacudió el cuadro de yeso a un lado y sonrió al hoyo que hizo.

Un viejo que iba pasando por ahí, paseando un pequeño poodle con una correa, se detuvo a mirar. ―Tu deberías conseguirle un abrigo a tu hermanita,‖ le dijo a Simon, ―Una cosita tan delgada como ella, se va a congelar en este clima.‖

Antes de que Simon pudiera replicar, Maureen se volvió al hombre con una sonrisa feroz, mostrando todos sus dientes, incluidos sus colmillos puntiagudos. ―No soy su hermana‖, siseó.

El hombre palideció, recogió a su perro y se alejó rápidamente.

Simón sacudió su cabeza hacia Maureen. ―No necesitabas hacer eso.‖

Sus colmillos habían punzado su labio inferior, algo que le pasaba a Simon muy a menudo antes de que se acostumbrara a ellos. Pequeñas líneas de sangre corrieron 208

abajo hacia su barbilla. ―No me digas que hacer‖. Dijo ella malhumorada, pero sus colmillos se retrajeron. Se limpió con el dorso de la mano la barbilla, un gesto infantile, embarrando la sangre. Luego ella se volvió a mirar el hoyo que había hecho. ―Vamos‖.

Se metió a través, y el la siguó. Pasaron por un area donde el equipo de construcción claramente habían estado tirando su basura. Habían herramientas rotas tiradas, ladrillos aplastados, bolsas de plástico viejas, y botellas de Coca agrupadas en el suelo. Maureen levanto su falda y se apresuró en su camino delicadamente a través de los restos, una mirada de disgusto en su rostro. Saltó sobre una zanja estrecha, y una hilera de escalones de piedra agrietada. Simón la siguió.

Los escalones los llevaron a un juego de puertas de cristal, abiertas. Atraves de las puertas estaba un lobby adornado de mármol. Un enorme candelabro colgando del techo, aunque no había luz para hacer brillar sus pendientes de cristal. Estaba demasiado oscuro como para que un humano pudiera ver algo. Había un escritorio para que se sentara un portero, un sillón verde debajo de un espejo con bordes dorados, y los bancos de los ascensores a cada lado de la habitación. Maureen pulsó el botón del ascensor, y para sorpresa de Simón, lo encendió.

―A donde vamos?‖ preguntó.

El elevador se abrió y Maureen entró, Simon detrás de ella. El elevador estaba recubierto en oro y rojo con espejos de cristal escarchado en cada pared. ―Arriba‖. Ella presiono el botón del techo y rió. ―Arriba hacía el cielo,‖ dijo, y las puertas se cerraron.

\*\*\*

―No puedo encontrar a Simon.‖

Isabelle, quien había estado recargada contra un pilar en el Ironworks, y tartar de no actuar como una cría, miróa hacia arriba para ver a Jordan cerniéndose sobre ella. El en serio era mas que incomprensiblemente alto, pensó. El debía ser al menos seis pies con dos. Pensó que era muy atractivo la primera vez que lo vió, con su cabello oscuro enmarañado y sus ojos verdes, pero ahora que ella sabía que era el ex de Maia, lo había movido al espacio mental que reservaba para los chicos quienes estaban fuera de límite.

―Bueno, no lo he visto,‖ dijo. ―Pensé que se suponía que eras su guardían.‖

―El me dijo que iba a volver de inmediato. Eso fue hace cuarenta minutos. Me imaginé que iba al baño.‖

―Que clase de guardian eres? No deberias haber ido al baño con él?‖ Demandó Isabelle.

Jordan parecía horrorizado con la idea. ―Los tipos,‖ dijo, ―no siguen a otros tipos al baño.‖ 209

Isabelle suspiró. ―Un pánico homosexual latente te convertirá en cualquier momento‖, dijo. ―Vamos. Busquémosle.‖

Ellos rodearon la fiesta, moviendose adentro y afuera al rededor de los invitados. Alec estaba rumiando solo en una mesa, jugando con una copa vacía de champagne. ―No, no lo he visto,‖ dijo en respuesta a su pregunta. ―Aunque admito que no he estado poniendo atención.

―Bueno, puedes buscar con nosotros.‖ dijo Isabelle. ―Te dará algo que hacer a parte de lucir miserable.‖

Alec se encogió de hombros y se unió a ellos. Decidieron separarse en abanico hacia afuera a traves de la fiesta. Alec se encaminó escaleras arriba a buscar en los pasos de gato y en el Segundo nivel. Jordan fue afuera a revisar la terraza y la entrada. Isabelle tomó el área de la fiesta. Ella estaba decidiendo si mirar debajo de las mesas sería en realidad rídiculo, cuando Maia vino de detrás de ella. ―Está todo bien?‖ preguntó. Ella miró hacia Alec, y luego en la dirección a donde Jordan se había ido. ―Reconozco una búsqueda cuando la veo. Que es lo que están buscando chicos? Hay algún problema?‖

Isabelle la puso al tanto de la situación de Simon.

―Acabo de hablar con él hace una hora.‖

―Tambien Jordan, pero ya no está. Y desde que hay quienes han tratado de matarlo últimamente…‖

Maia puso su vaso en la mesa. ―Te ayudo a buscar.‖

―No tienes que hacerlo. Se que no estas sintiendote demasiado apegada a él justo ahora.‖

―Eso no quiere decir que no quiera ayudar si el está en problemas,‖ dijo Maia, como si Isabelle estuviera siendo ridícula. ―No se suponía que Jordan debía vigilarlo?‖

Isabelle levanto las manos. ―Si, pero aparentemente, los tipos no siguen a otros tipos al baño o algo asi. No estaba siendo sensato‖.

―Los chicos nunca lo son,‖ dijo Maia y la siguió. Ellas fueron dentro y fuera a través de la multitud, aunque Isabelle ya estaba bastante segura de que no iban a encontrar a Simon. Ella tenía un pequeño punto frio en el centro de su estómago, que iba creciendo mas grande y mas frío. Para el momento en que se reunieron todos a la mesa original, ella sentía como si estuviera tragándose un vaso de agua congelada.

―El no está aquí‖, dijo ella. 210

Jordan maldijo, y luego miró con culpabilidad a Maia. ―Lo siento‖.

―He escuchado peores‖. Dijo ella. ―Entonces, cual es el siguiente paso? Alguien intentó llamarle?‖

―Directo al buzon de voz,‖ dijo Jordan.

―Alguna idea de a donde pudo haber ido?.‖ Preguntó Alec.

―En el mejor de los casos, tal vez al apartamento,‖ dijo Jordan. ―En el peor, esas personas que han estado tras el, por fin lo tienen‖.

―Personas quienes que?, Alec parecía sorprendido, mientras que Isabelle le habia contado la historia de Simon a Maia, no había tenido oportunidad de poner al tanto a su hermano todavía.

―Voy de regreso al apartamento a buscarlo‖, dijo Jordan. ―Si está alla, genial, y si no, es el lugar donde debería comenzar de todos modos. Ellos saben donde vive; han estado enviándonos mensajes ahí. Tal vez haya un mensaje.‖ El no sonaba bastante esperanzado.

Isabelle hizo una decisión de ultimo segundo. ―Voy contigo.‖

―No tienes que hacerlo-―

―Si, tengo. Le dije a Simon que debería venir esta noche; Soy responsible. Ademas, estoy teniendo un muy mal rato en esta fiesta de cualquier modo.‖

―Seh,‖ dijo Alec, viéndose aliviado ante la posibilidad de salir de ahí. ―Yo tambien. Tal vez debamos ir todos. Deberíamos decirle a Clary?‖

Isabelle negó con la cabeza. ―Es la fiesta de su mamá. No sería justo. Veamos que podemos hacer solo nosotros tres.‖

―Nosotros tres?‖. Preguntó Maia, un tono de delicada molestia oscureciendo su voz.

―Quieres venir con nosotros Maia?‖ Era Jordan. Isabelle se congelo; ella no estaba segura como Maia iba a responder teniendo a su exnovio hablándole directamente. La otra chica apretó la boca un poco, y por solo un momento ella miró a Jordan, no como si lo odiara, sino pensativamente.

―Es Simon,‖ dijo finalmente, como si eso lo decidiera todo ―Iré por mi abrigo‖.

\*\*\*

Las puertas del elevador se abrieron a un remolino de aire oscuro y sombras. Maureen dio otra risita aguda y danzó hacia afuera a la oscuridad, dejando a Simon seguirla con un suspiro. 211

Ellos estaban de pie en una larga habitación de madera sin ventanas. No había luces, pero el muro de la izquierda del elevador estaba lleno de un set de puertas de cristal dobles. A través de ellas Simon pudo ver la superficie plana del techo, y sobre ella, sobre sus cabezas el negro cielo nocturno moteado de sutiles estrellas brillantes.

El viento estaba soplando fuerte de nuevo. El siguió a Maureen a traves de las puertas, y hacia afuera al frio,

Siguió a Maureen a través de las puertas y afuera hacia las ráfagas de aire frío, el vestido revoloteando a su alrededor como una mariposa bate sus alas contra un vendaval. El jardín de la azotea era tan elegante como los letreros habían prometido. Baldosas hexagonales lisas de piedra por el suelo, había bancos de flores en flor de invernadero, y cuidadosamente recortados setos miniatura en las formas de monstruos y animales. El camino que siguieron estaba bordeado de pequeñas luces brillantes. A su alrededor se elevaban edificios de apartamentos de vidrio y acero, sus ventanas brillaban con la electricidad.

El sendero terminaba en una serie de elevados escalones de azulejos en la cima de los cuales estaba una amplia plaza rodeada por tres lados por el alto muro que rodeaba el jardín. Estaba clara la intención de ser un área donde los eventuales residentes del edificio socializarían. Había un gran bloque de hormigón en el centro de la plaza, lo que Simon adivinó, probablemente algún día sostendría una parrilla, y la zona estaba rodeada por rosales cuidadosamente recortados que en junio estarían en flor, así como los enrejados desnudos que adornaban las paredes un día desaparecerían bajo una cubierta de hojas.Sería un espacio atractivo con el tiempo, un lujoso ático jardin del Upper East Side dónde poder relajarse en un sillón, con el East River brillante bajo la puesta del sol, y la ciudad extendiendose ante ti, un mosaico de luz brillante.

Salvo que… El piso de baldosas había sido manipulado, salpicado con algún tipo de líquido negro y pegajoso que se había utilizado para dibujar un círculo en bruto, dentro de un círculo más grande. El espacio entre los dos círculos estaba lleno de garabatos de runas. Aunque Simón no era un Cazador de sombras, que había visto las suficiente runas Nefilim para reconocer lo que vino del Libro Gris. Estas no venían. Se veían amenazantes y mal, como una maldición garabateada en un idioma desconocido.

En el centro del círculo estaba el bloque de hormigón. En la parte superior de éste un objeto rectangular voluminoso sentado, cubierto con un paño oscuro. La forma de eso no era sino parecida a la de un ataúd. Más runas estaban garabateadas en la base del bloque. Si la sangre de Simón corriera, habría corrido fría.

Maureen juntó las manos. "Oh", dijo con su vocecita de duende. "Es bonito."

"Bonito?" Simón miró rápidamente a la forma encorvada en la parte superior del bloque de hormigón. "Maureen, ¿qué diablos"

"Entonces lo trajiste." Era la voz de una mujer la que hablaba, culta, fuerte, y familiar. Simón se volvió.De pie en el camino detrás de él era una mujer alta con el pelo corto y oscuro. Era muy delgada, vestida con un abrigo largo y oscuro, con un cinturón alrededor de la cintura como una mujer fatal de una película de espías de los cuarenta. 212

"Maureen, gracias" prosiguió. Tenía un rostro duro, hermoso, fuertemente esculpida, con pómulos altos y grandes ojos oscuros. "Has hecho muy bien. Puedes irte ahora. "Volvió la mirada hacia Simón. "Simon Lewis," dijo. "Gracias por venir."

En el momento en que dijo su nombre, la reconoció. La última vez que la había visto, había estado de pie en la lluvia fuera de la barra de Alto. "Tú. Me acuerdo de ti. Me diste tu tarjeta. El promotor de la música. Wow, realmente debes querer promocionar mi banda. Yo ni siquiera creo que fueramos tan buenos. "

-No seas sarcástico, "dijo la mujer. "No tiene sentido." Ella miró hacia los lados. "Maureen. Debes irte." Su voz era firme esta vez, y Maureen, que había estado rondando como un pequeño fantasma, dio un pequeño chillido y se precipitó de nuevo por donde habían venido. Vio cómo ella desapareció por la puerta que conducía a los ascensores, sintiéndose casi triste de ver que se vaya. Maureen no era mucha compañía, pero sin ella, se sentía muy solo. Quien quiera que fuera esta extraña mujer, despedía un aura clara de poder oscuro, había estado demasiado drogado de sangre para notarlo antes.

"Me hiciste bailar, Simón," dijo ella, y ahora su voz venía de otra dirección, a varios pies de distancia.

Simon giró, y vio que ella estaba de pie al lado del bloque de hormigón, en el centro del círculo.Las nubes estaban soplando con rapidez a través de la luna, proyectando un patrón de movimiento de las sombras en su rostro. Porque él estaba al pie de la escalera, tenía que estirar la cabeza hacia atrás para mirar hacia ella. "Pensé que atraparte sería fácil. Como tratar con un vampiro simple. Uno recien creado, por cierto. Incluso un Daylighter no es algo que no haya encontrado antes, aunque no ha habido uno en cien años. Sí," añadió con una sonrisa en su mirada, "Soy más vieja de lo que parezco."

"Te ves bastante vieja."

Ella ignoró el insulto. "Envié a mis mejores hombres detras de ti, y sólo uno regresó, balbuceando un cuento sobre fuego sagrado y la ira de Dios. Era bastante inútil para mí después de eso. Tuve que matarlo. Fue mas que nada molesto. Después de eso decidí que debía tratar contigo yo misma. Te he seguido a su espectáculo musical tonto, y después, cuando me acerqué a ti, lo vi. Tu marca. Como alguien que conoció Caín personalmente, estoy íntimamente familiarizada con su forma. "

"Conociste a Caín personalmente?" Simon sacudió la cabeza. "No puedes esperar que me crea eso."

"Lo creas o no", dijo. "No hace ninguna diferencia para mí. Soy más vieja que los sueños de tu clase, pequeño niño. Caminé los caminos del Jardín del Edén. Conocí a Adán antes que Eva. Yo fuí su primera esposa, pero no sería obediente a él, entonces Dios me echó fuera y le hizo a Adán una nueva esposa, una formada de su propio cuerpo de forma que siempre fuera servil. "Ella sonrió débilmente. "Tengo muchos nombres. Pero tu puedes llamarme Lilith, la primera de todos los demonios. " 213

En ese momento, Simón, que no había sentido frío en meses, finalmente se estremeció. Había oído el nombre de Lilith antes. No podía recordar exactamente dónde, pero sabía que era un nombre asociado con la oscuridad, con cosas malas y terribles.

"Tu marca me me presentó un acertijo", dijo Lilith. "Te necesito, ya ves, Daylighter. Tu fuerza de la vida-su sangre. Pero yo no podría forzarte o lastimarte".

Lo dijo como si el necesitar su sangre fuera la cosa más natural del mundo.

"Tu.... bebes sangre?" Simón preguntó. Se sentía aturdido, como si estuviera atrapado en un extraño sueño. Seguramente esto no podía estar sucediendo.

Ella se echó a reír. "La sangre no es el alimento de los demonios, niño tonto. Lo que yo quiero de ti no es para mí. "Ella extendió una mano esbelta. "Acércate".

Simon negó con la cabeza. "No voy a entrar a ese circulo."

Ella se encogió de hombros. "Muy bien, entonces. Mi intención era solo darte una mejor vista. "Movió los dedos ligeramente, casi por negligencia, el gesto de alguien haciendo una cortina a un lado. El paño negro que cubría el objeto con forma de ataúd entre ellos desapareció.

Simón se quedó mirando lo que fue revelado. No se había equivocado acerca de la forma ataúd. Era una caja de cristal grande, lo suficiente largo y ancho para que una persona se acueste dentro. Un ataúd de cristal, pensó, como el de Blancanieves. Pero no se trataba de un cuento de hadas.En el interior del ataúd estaba un líquido turbio, y flotando en ese líquido-desnudo de cintura para arriba, su pelo blanco-rubio flotando a su alrededor como pálidas algas- estaba Sebastián.

\*\*\*

No hubía mensajes pegados a la puerta del apartamento de Jordan, nada sobre o debajo de la alfombra de bienvenida, y nada inmediatamente obvio en el interior del apartamento, tampoco. Mientras Alec estaba montando guardia abajo, Maia y Jordan, hurgaron en la mochila de Simon en la sala de estar, Isabel, de pie en la puerta del dormitorio de Simon, miró en silencio en el lugar que había estado durmiendo durante los últimos días. Estaba tan vacío-sólo cuatro paredes, desnudas de toda decoración, un suelo desnudo, con un futón en él y una manta blanca doblada a los pies, y una sola ventana que daba a la Avenida B.

Ella podía oír la ciudad-la ciudad en que había crecido, cuyo ruidos siempre la habían rodeado, desde que era un bebé. Había encontrado la tranquilidad de Idris terriblemente extranjera sin los sonidos de las alarmas de coches, gente gritando, sirenas de ambulancias, y tocar música que nunca en Nueva York, totalmente silencioso, incluso en la oscuridad de la noche.Pero ahora, aquí de pie mirando la pequeña 214

habitación de Simón, pensó en lo solitarios que esos ruidos sonaban, que lejanos, y si había estado él solitario en la noche, acostado ahí mirando al techo, solo.

Por otra parte, no fue como si hubiera visto su habitación en casa, que probablemente estaba cubierto con carteles de bandas, trofeos deportivos, cajas de esos juegos que le gustaba jugar, instrumentos musicales, libros-todos los restos y desechos de una vida normal. Ella nunca le había pedido ir, y él nunca lo había sugerido. Ella había estado demasiado reticente de conocer a su madre, de hacer cualquier cosa que pueda denotar un mayor compromiso del que estaba dispuesta a hacer. Pero ahora, mirando a ese cascarón vacío de una habitación, sintiendo el vasto bullicio oscuro de la ciudad a su alrededor, sintió una punzada de temor por Simon-mezclado con una pizca igualdad arrepentimiento.

Se volvió hacia el resto de la vivienda, pero se detuvo cuando escuchó un murmullo de voces procedentes de la sala de estar. Ella reconoció la voz de Maia. Ella no parecía enojado, que era sorprendente en sí mismo, teniendo en cuenta lo mucho que parecía odiar a Jordan.

"Nada", estaba diciendo. "Algunas llaves, un montón de papeles con estadísticas de juego garabateadas en ellos." Isabel se inclinó cerca de la puerta. Podía ver a Maia, de pie en un lado del mostrador de la cocina, con la mano en el bolsillo con cremallera de la mochila de Simon. Jordania, al otro lado del mostrador, la miraba. Mirandola, pensó Isabel, no lo que estaba haciendo- de esa forma en que los chicos te miran cuando estan tan enamorados de ti que estan fascinados con cada movimiento que haces. "Voy a comprobar su cartera."

Jordan, que había cambiado de su ropa formal a pantalones vaqueros y una chaqueta de cuero, frunció el ceño. "Es raro que la haya dejado. Puedo ver? "Él llegó a través del mostrador.

Maia se echó hacia atrás tan rápido que dejó caer la cartera, quitando la mano volando. "Yo no quería. . . "Jordan retiró su mano, lentamente. "Lo siento".

Maia respiró hondo. "Mira," dijo, "he hablado con Simon. Sé que nunca quisiste convertirme. Sé que no sabías lo que estaba sucediendote. Recuerdo como era. Recuerdo haber estado aterrorizada. "

Jordan puso sus manos lentamente, con cuidado, sobre el mostrador. Era extraño, pensó Isabel, ver a alguien tan alto tratar de parecer inofensivo y pequeño. "Yo debería haber estado allí para ti."

"Pero, el Preator no te dejo estar", dijo Maia. "Y seamos sinceros, no sabías nada acerca de ser un hombre lobo, que habría sido como dos personas con los ojos vendados dando tumbos en un círculo. Tal vez es mejor que no estuvieras allí. Me hizo salir corriendo a donde podría recibir ayuda. De la manada. " 215

"Al principio me esperaba que el Lupus Pretor te trajera", le susurró. "Para que yo pudiera verte otra vez. Entonces me di cuenta que era egoísta y que debería estar deseando que yo no te hubiera contagiado la enfermedad. Sabía que era cincuenta - cincuenta. Pensé que podrías ser uno de los afortunados. "

"Bueno, no lo fuí", dijo, constatando el hecho. "Y con los años en mi mente te converti en esta especie de monstruo. Pense que sabias lo que estabas haciendo como me hiciste esto a mi. Pense que era una venganza por haber besado a ese chico. Entonces te odié. Y odiarte hizo todo mas fácil. Tener a alguien a quien culpar".

"Debes culparme", dijo. "Es mi culpa."

Ella pasó el dedo a lo largo del mostrador, evitando sus ojos. "Te culpo. Pero. . . no de la manera como lo hice antes." Jordan estiró la mano y agarró su propio pelo con los puños, tirando con fuerza. "No hay día que pase que no piense en lo que te hice. Yo te mordí. Te convertí. Te hice lo que eres. Levanté mi mano sobre ti. Te lastimé. A la persona que yo amaba más que a nada en el mundo. "

Maia ojos le brillaban con lágrimas. "No digas eso. Eso no ayuda. ¿Crees que ayuda? "Isabel se aclaró la garganta con fuerza, entrando en la sala de estar. "Entonces. ¿Encontraron algo? "

Maia desvió la mirada, parpadeando rápidamente. Jordan, bajando las manos, dijo: "En realidad no. Estábamos a punto de revisar su cartera. "La levantó de donde Maia la había dejado caer. "Aquí." Él se la tiró a Isabel.

Ella la cogió y tiró para abrirla. Pase escolar, la identificación de no-conductor del estado de Nueva York, una púa de guitarra metida en el espacio que se supone que tienen tarjetas de crédito. Un billete de diez dólares y un recibo para los dados. Algo más le llamó la atención-una tarjeta de visita, empujada descuidadamente detrás de una foto de Simon y Clary, el tipo de imagen que podrías conseguir en una cabina de fotos barata de farmacia. Los dos estaban sonriendo.

Isabel sacó la tarjeta y lo miró. Tenía un remolino, un diseño casi abstracto de una guitarra flotando sobre las nubes. Debajo de eso estaba un nombre.

Satrina Kendall. Promotor de banda. Debajo de eso estaba un número de teléfono y una dirección de Upper East Side. Isabel frunció el ceño. Algo, un recuerdo, tiró de la parte posterior de su mente.

Isabel sostuvo la tarjeta hacia Jordan y Maia, que estaban ocupados sin mirarse el uno al otro. "¿Qué piensan de esto?"

Antes de que pudieran responder de la puerta del apartamento se abrió, y Alec entró. Estaba con el ceño fruncido. "¿Han encontrado algo? He estado de pie allí durante treinta minutos, y no he encontrado nada ni remotamente amenazante. A menos que cuente el estudiante de NYU que vomitó en la escalinata." 216

"Toma," dijo Isabel, entregandole la tarjeta a su hermano. "Mira esto. ¿Hay algo que te suene raro?"

"¿Quieres decir, además del hecho de que ningún promotor de banda podría estar interesado en la apestosa banda, de Lewis?" Alec preguntó, teniendo la tarjeta entre dos dedos largos. Líneas aparecieron entre sus ojos. "Satrina?"

"¿Ese nombre significa algo para ti?", Preguntó Maia. Sus ojos seguían rojos, pero su voz era firme. "Satrina es uno de los diecisiete nombres de Lilith, la madre de todos los demonios. Ella es la razón por brujos se llaman los hijos de Lilith", dijo Alec. "Porque ella crió a los demonios, quienes a su vez dieron a luz a la raza de los brujos." ¿Y te sabes los diecisiete nombres de memoria? " Jordan sonaba dudoso.

Alec le dio una mirada fría. "¿Quién eres tú otra vez?"

"¡Oh, cállate, Alec," dijo Isabel, en el tono que sólo ha tomado con su hermano. "Mira, no todos tenemos la memoria para los hechos aburridos. No creo que recuerdes los otros nombres Lilith?

Con una mirada superior Alec les recitó, "Satrina, Lilith, Ita, Kali, Batna, Talto"

"Talto!" Gritó Isabel. "Ese es. Yo sabía que estaba recordando algo. Sabía que había una conexión! "Rápidamente les dijo acerca de la Iglesia de Talto, lo que Clary había encontrado allí, y cómo se conectaba al bebé muerto medio-demonio en el Beth Israel.

"Me gustaría que me hubieras hablado de esto antes", dijo Alec. "Sí, Talto es otro nombre de Lilith. Y Lilith siempre se ha asociado con los bebés. Ella fue la primera esposa de Adán, pero huyó del Jardín del Edén, porque ella no quería obedecer a Adán o a Dios. Dios la maldijo por su desobediencia, de modo que cualquier niño que diera a luz iba a morir. La leyenda dice que intentó una y otra vez tener un hijo, pero que nacieron todos muertos. Eventualmente, ella juró que habría venganza en contra de Dios mediante el debilitamiento y asesinato de infantes humanos. Se podría decir que ella es la diosa demonio de los niños muertos ".

-Pero dijiste que era la madre de demonios ", dijo Maia.

"Ella fue capaz de crear demonios en forma de gotas de dispersión de su sangre en la tierra en un lugar llamado Edom," dijo Alec. -Porque son los hijos de su odio hacia Dios y la humanidad, se convirtieron en demonios. "Consciente de que todos estaban mirandolo, se encogió de hombros. "Es sólo una historia."

"Todas las historias son ciertas", dijo Isabel. Este había sido uno de los principios de sus creencias desde que era niña. Todos los Cazadores de Sombras las creían.No había una sola religión, no una verdad-y no un mito que careciera de sentido. "Tu sabes eso, Alec. 217

"Yo sé algo más, también", dijo Alec, devolviendole la tarjeta. "Ese número de teléfono y direcciones son basura. De ninguna manera son reales. "

―Tal vez,‖ dijo Isabelle, metiendo la tarjeta en su bolsillo. ―Pero no tenemos ningun otro sitio donde comenzar a buscar. Asi que vamos a comenzar ahí.‖

\*\*\*

Simon sólo podía mirar. El cuerpo flotando en el interior del ataúd, el de Sebastian, no parecía estar vivo, por lo menos no respiraba. Pero claramente no estaba exactamente muerto, tampoco. Habían pasado dos meses. Si estuviera muerto, Simón estaba bastante seguro, se vería como si estuviera en una forma mucho peor que lo que estaba. Su cuerpo estaba muy blanco, como el mármol, por un lado era un muñón vendado, pero por lo demás sin marcar. Parecía estar dormido, con los ojos cerrados, los brazos sueltos a los costados. Sólo el hecho de que su pecho no se subiera o bajara indicaba que algo andaba muy mal.

"Pero", dijo Simon, sabiendo que sonaba ridículo ", está muerto. Jace lo mató. "

Lilith puso una mano pálida sobre la superficie de cristal del ataúd. "Jonathan", dijo, y Simon recordó que ese era, de hecho, su nombre. Su voz tenía una extraña calidad suave cuando lo dijo, como si estuviera cantandole a un niño. "Es hermoso, ¿no?"

"Um", dijo Simon, mirando con desprecio a la criatura en el interior del ataúd- el muchacho que había asesinado a un Max Lightwood de solo nueve años de edad. La criatura que había matado a Hodge. Había tratado de matarlos a todos. "No es mi tipo, de verdad."

"Jonathan es único", dijo. "Él es el único Cazador de sombras que he conocido que es en parte un Gran Demonio. Esto lo hace muy poderoso. "

"Está muerto", dijo Simon. Consideró que, de alguna manera, es importante seguir estableciendo este punto, aunque Lilith no parecía comprenderlo muy bien.

Lilith, mirando hacia abajo a Sebastián, frunció el ceño. "Es cierto. Jace Lightwood se deslizó detrás de él y lo apuñaló en la espalda, hasta el corazón. "

"¿Cómo lo..."

"Yo estaba en Idris," dijo Lilith. "Cuando Valentine abrió la puerta a los mundos demoniacos, yo pasé. No para luchar en su batalla estúpida. Por curiosidad más que otra cosa. Que Valentine haya tenido tanta arrogancia- Se interrumpió, encogiéndose de hombros. "El cielo lo derribó por eso, por supuesto. Vi el sacrificio que hizo; Vi al Angel alzarse y derribarlo. Vi que trajo de vuelta. Yo soy el mayor de los demonios, conozco las antiguas leyes. Una vida por una vida. Corrí hacia Jonathan. Era casi demasiado tarde. Lo que era un ser humano en él murió en el acto, su corazón había dejado de latir, sus pulmones de inflarse. Las viejas leyes no son suficientes. Traté de traerlo de vuelta 218

entonces. Estaba demasiado lejos. Todo lo que podía hacer era esto. Preservarlo para este momento. "

Simón se preguntó brevemente lo que pasaría si él corriera- si huyera más allá de este demonio loco y se tirara desde el tejado del edificio. No podía ser dañado por otro ser viviente, que fue el resultado de la marca, pero dudaba de que su poder le brindara protección contra el suelo. Sin embargo, él era un vampiro. Si caía cuarenta pisos y se rompia todos los huesos de su cuerpo, iba a curarse de eso? Tragó saliva y se encontróa Lilith mirandolo con diversión.

"¿No quieres saber", dijo con su voz fría y seductora, "a qué momento me refiero?" Antes de que pudiera responder, se inclinó hacia delante, los codos sobre el ataúd. "Supongo que conoces la historia de la forma en que los Nefilim llegaron a ser lo que son? ¿Cómo el Ángel Raziel mezcló su sangre con la sangre de los hombres, y lo dio a un hombre para beber, y que aquel hombre se convirtió en el primero de los Nefilim?"

"Lo he oído."

"En efecto, el ángel creado una nueva raza de criaturas. Y ahora, con Jonathan, una nueva raza ha nacido de nuevo. Como Jonathan Cazador de sombras lideró a los primeros Nefilim, así este Jonathan dirigira la nueva raza que tengo la intención de crear".

"La nueva raza que tiene la intención de" Simon levantó las manos. "¿Sabes qué?, deseas dirigir una nueva raza comenzando con un hombre muerto, sigue adelante. No veo qué tiene esto que ver conmigo. "

"Ahora está muerto. Él no tiene por qué seguir estando así. "La voz de Lilith era fría, sin emociones. "Hay, por supuesto, un tipo de Submundo cuya sangre ofrece la posibilidad de, digamos, la resurrección. "

" Vampiros ", dijo Simon. "¿Quieres que convierta a Sebastián en un vampiro?"

"Su nombre es Jonathan." Su tono era fuerte. "Y sí, en un sentido. quiero que le muerdes, que bebas su sangre, y darle tu sangre a cambio "

"No voy a hacerlo".

"¿Estas tan seguro de eso?"

"Un mundo sin Sebastián"-Simon utilizó el nombre deliberadamente "en el, es un mundo mejor que uno con él. No lo haré. "La ira crecía en Simon, una marea rápida. "De todos modos, yo no podría hacerlo si quisiera. Está muerto. Los vampiros no pueden resucitar a los muertos. Debes saberlo, si sabes tanto. Una vez que el alma se ha ido del cuerpo, nada puede traer a alguien nuevo. Afortunadamente. " 219

Lilith inclinó su mirada hacia él. "Realmente no lo sabes, ¿verdad?", Dijo. "Clary nunca te lo dijo." Simon estaba harto. "Nunca me dijo qué?"

Ella se echó a reír. "Ojo por ojo, diente por diente, vida por vida. Para evitar el caos tiene que haber orden. Si una vida se da a la luz, la vida se debe a la oscuridad también. "

"No tengo", dijo Simon lenta y deliberadamente, "literalmente, ni idea de lo que estás hablando. Y no me importa. Ustedes villanos y sus programas de eugenesia espeluznante están empezando a aburrirme. Así que voy a irme ahora. Eres bienvenida a intentar detenerme con alguna amenaza o dañandome. Te animo a que sigas adelante y lo intentes."

Ella lo miró y se rió entre dientes. "'Caín se alzó'", dijo. "Eres es un poco como el del cual posees la marca. Él era terco, como tu. Temerario, también. "

"Se fue en contra de" Simón se atragantó con la palabra. Dios. "Yo solo estoy lidiando contigo". Se volvió para salir.

"Yo no me daría la espalda, Daylighter", dijo Lilith, y había algo en su voz que le hizo mirar hacia atrás, a donde ella estaba, inclinandose sobre el ataúd de Sebastian. "Tu piensas que no puedes ser herido," dijo con una sonrisa burlona. "Y de hecho no puedo levantar una mano contra ti. No soy un tonta, he visto el fuego sagrado de la divinidad. No tengo ningún deseo de que se vuelva contra mí.Yo no soy Valentine, para negociar con lo que no puedo entender. Yo soy un demonio, pero uno muy viejo. Conozco la humanidad mejor de lo que podrías pensar. Entiendo las debilidades de orgullo, de ambición, de poder, del deseo de la carne, de la codicia y la vanidad y el amor. "

"El amor no es una debilidad."

"Oh, ¿no?", Dijo, y miró más allá de él, con una mirada tan fría y señaló como un carámbano. Se volvió, sin querer, sabiendo que debia, y miró detrás de él.

Ahí, en el sendero de ladrillo estaba Jace. Llevaba un traje oscuro y una camisa blanca. De pie frente a él estaba Clary, aún en el precioso vestido de color dorado que había llevado a la fiesta de Ironworks. Su cabello largo y ondulado de color rojo había salido de su nudo y caía sobre los hombros. Se quedó muy quieta en el círculo de los brazos de Jace. Casi habría parecido una imagen romántica, si no fuera por el hecho de que en una de sus manos, Jace llevaba un cuchillo largo y brillante con mango de hueso, y el borde de la misma estaba presionado contra la garganta de Clary.

Simón miró a Jace total y absolutamente en estado de shock. No hubo emoción en la cara de Jace, no había luz en sus ojos. Parecía completamente en blanco.

Muy ligeramente inclinó la cabeza.

"La traje, Lady Lilith", dijo. "Justo como pidió."

**17** 220

**Y Caín se levantó.**

**Clary nunca había estado tan fría.**

Incluso cuando ella se había arrastrado fuera del Lago de Lyn, tosiendo y escupiendo el agua venenosa en la orilla, no había sido estado fría. Aun cuando ella había pensado que Jace estaba muerto, no había sentido esta parálisis helada terrible en su corazón.

Entonces ella se había quemado con rabia, la rabia contra su padre. Ahora ella sólo sentía el hielo, todo el camino hasta los pies.

Ella había regresado a la conciencia en el vestíbulo de mármol de un edificio extraño, bajo la sombra de una lámpara apagada. Jace había estado llevandola, un brazo debajo de sus rodillas dobladas, y el otro como apoyo a la cabeza. Aún mareada y aturdida, había enterrado la cabeza en su cuello por un momento, tratando de recordar dónde estaba.

"¿Qué pasó?", Le había susurrado.

Habían llegado al ascensor. Jace apretó el botón, y Clary oyó el ruido que significa que la máquina se movía hacia abajo, hacia ellos. Pero ¿dónde estaban?

"Estabas inconsciente", dijo.

"Pero como?," recordó entonces, y se quedó en silencio.Sus manos sobre ella, el aguijón de su estela en la piel, la ola de oscuridad que se había apoderado de ella. Algo está mal con la runa que él había dibujado en ella, la forma en que se había visto y sentido. Se quedó inmóvil en sus brazos por un momento y luego dijo:

"Bájame."

Él la puso en sus pies, y se veían el uno al otro. Sólo un pequeño espacio los separaba. Ella podría haber extendió la mano y tocarlo, pero por primera vez desde que ella lo había conocido, ella no quería. Tenía la terrible sensación de que ella estaba mirando a un extraño. Parecía Jace, y sonaba como Jace cuando hablaba, y se sentía como Jace cuando lo sostenía. Pero sus ojos eran extraños y distantes, al igual que el pequeño juego de sonrisas de su boca.

Las puertas del ascensor se abrieron detrás de él. Le recordó estando en la nave del Instituto, diciendo "Te amo" a la puerta del ascensor cerrada. La brecha se abria detrás de él ahora, tan negro como la boca de una cueva. Trató de sentir la estela en el bolsillo, no estaba.

"Tu me dejaste inconsciente", dijo. "Con una runa. Tu me trajiste aquí. ¿Por qué? "

Su hermoso rostro estaba completamente y cuidadosamente en blanco. "Tuve que hacerlo. Yo no tenía otra opción." 221

Ella se volvió y corrió entonces, buscando la puerta, pero él fue más rápido que ella. Él siempre había sido mas rápido. Se volvió de frente a ella, bloqueando su camino, y le tendió la mano. "Clary, no corras", dijo. "Por favor. Por mí ".

Ella lo miró con incredulidad. Su voz era la misma -sonaba igual que Jace, pero como no él, como una grabación de él, pensó, todos los tonos y los patrones de su voz allí, pero la vida que la animaba se había ido. ¿Cómo no se había dado cuenta antes? Ella había pensado que sonaba lejano debido a la tensión y el dolor, pero no. Era que se había ido. El estómago le dio la vuelta, y ella corrió hacia la puerta de nuevo, sólo para que le cogiera por la cintura y la girara de regreso a él. Lo empujó, con los dedos enredados en la tela de su camisa, rompiendola a los lados.

Se quedó inmóvil, mirando fijamente. En la piel de su pecho, justo sobre el corazón, estaba una runa.

No era que ella había visto nunca antes.No era negro, al igual que eran las runas de los Cazadores de Sombras, sino de color rojo oscuro, el color de la sangre. Y carecía de la gracia delicada de las runas del Libro Gris. Estaba garabateada, fea, sus líneas afiladas y crueles en lugar de curvas y generosas.

Jace no parecía verlo. Él se miró a sí mismo como si se preguntara qué estaba mirando, entonces la miró, perplejo. "Está bien. No me hiciste daño ".

"Esa runa", comenzó, pero se cortó, duramente. Tal vez no sabía que estaba allí. "Déjame ir, Jace", dijo en cambio, alejándose de él. "No tienes que hacer esto".

"Estas equivocada acerca de eso", dijo, y la cogió de nuevo.

Esta vez ella no se resistió. ¿Qué ocurriría incluso si se escapaba? Ella no podía dejarlo aquí. Jason estaba allí, pensó, atrapado en algún lugar detrás de los ojos en blanco, tal vez gritando por ella. Tuvo que quedarse con él. Tenía que saber lo que estaba sucediendo. Ella lo dejó recogerla y llevarla en el ascensor.

"Los Hermanos silenciosos se darán cuenta de que te fuiste", dijo, mientras que los botones de piso tras piso se iluminaban, mientras que el ascensor se elevó. "Van a alertar a la Clave. Ellos vendrán a buscarte "

"No tengo porque temer a los hermanos. Yo no era un prisionero, que no esperaban que quisiera irme. No se darán cuenta de que me fui, hasta que despierten mañana por la mañana. "

"¿Qué pasa si se despiertan antes que eso?"

"Oh," dijo él, con una fría certeza, "no lo harán. Es mucho más probable que los asistentes a la fiesta en Ironworks se den cuenta de que estás perdida, en cambio. Pero ¿qué pueden hacer al respecto? Ellos no tienen idea de a dónde fuiste, y el Rastreo de 222

este edificio está bloqueado."Él le acarició el pelo de la cara, y ella se quedó quieta. "Simplemente vas a tener que confiar en mi. Nadie viene por ti. "

El no sacó el cuchillo hasta que salieron del ascensor, y luego dijo, "yo nunca te haría daño. Lo sabes, ¿no? " incluso cuando el echó su cabello hacia atras con la punta del cuchillo y presionó el filo en su garganta. El aire helado le golpeó los hombros desnudos y los brazos tan pronto como estuvieron en el techo. Las manos de Jace eran cálidas, donde la tocó, y ella podía sentir el calor de él a través de su fino vestido, pero no la calentó, no por dentro. Dentro de ella estaba llena de astillas irregulares de hielo.

Se puso mas fría aún cuando vio a Simón, mirándola con sus ojos negros enormes. Su rostro parecía borrado en blanco con la sorpresa, como un pedazo de papel blanco. Él la miraba, y a Jace detrás de ella, como si estuviera viendo algo fundamentalmente equivocado, una persona con la cara vuelta de dentro a fuera, un mapa del mundo con toda la tierra desaparecida y nada más que mar.

Apenas miró a la mujer a su lado, con su pelo oscuro y la cara delgada y cruel. La mirada de Clary se había ido de inmediato al ataúd transparente sobre su pedestal de piedra. Parecía brillar desde dentro, como si estuviera iluminado por una lechosa luz interior. El agua en la que Jonathan estaba flotando probablemente no era agua sino otro líquido, menos natural. Lo normal, Clary pensó fríamente, habría sido gritar al ver a su hermano, flotando quieto y en apariencia muerto y totalmente inmóvil en lo que parecía el ataúd de cristal de Blancanieves. Pero congelada Clary se quedó mirando con una conmoción remota y lejana.

Los labios tan rojos como la sangre, la piel tan blanca como la nieve, el pelo tan negro como el ébano. Bueno, algo de eso era cierto. Cuando ella se había encontrado con Sebastián, su cabello había sido negro, pero era blanco y plata ahora, flotando alrededor de su cabeza como algas albinas. El mismo color que el pelo de su padre. El pelo del padre de ambos. Tenía la piel tan pálida que parecía como si pudiera estar formado por cristales luminosos. Pero sus labios eran demasiado incoloros, al igual que sus parpados.

"Gracias, Jace", dijo la mujer que Jason había llamado Lady Lilith. "Bien hecho, y muy rápido. Pensé que iba a tener dificultades contigo al principio, pero parece que me preocupaba por nada. "

Clary miró. Aunque la mujer no tenía aspecto familiar, su voz era familiar. Ella había escuchado esa voz antes. Pero, ¿dónde? Ella trató de apartarse de Jace, pero su control sobre su único apretados. El borde de la navaja le besó la garganta. Un accidente, se dijo. Jace-incluso este Jace-nunca le haría daño. "Tu", le dijo a Lilith entre dientes. "¿Qué has hecho con Jace?"

"La hija de Valentie habla.-Sonrió la mujer de cabello oscuro. "Simón? ¿Te gustaría explicar? " 223

Simon parecía que iba a vomitar. "No tengo ni idea." Parecía como si se estuviera ahogando. "Créanme, ustedes dos eran lo último que esperaba ver."

"Los Hermanos Silenciosos, dijeron que un demonio fue responsable de lo que está ocurriendo con Jace," dijo Clary, y vio a Simón mirar más desconcertado que nunca. La mujer, sin embargo, sólo la miraba con ojos como planos círculos de obsidiana. "Ese demonio eres tu, ¿no? Pero ¿por qué Jace? ¿Qué quieren de nosotros? "

"'Nosotros?" Dijo Lilith riéndose. "Como si esto tuviera que ver contigo, mi niña. ¿Por qué? Porque tú eres un medio para lograr un fin. Debido a que necesitaba tanto a estos muchachos, y los dos te aman. Debido a que Jace Herondale es la única persona en que confías más que nadie en el mundo. Y eres alguien que el Daylighter ama lo suficiente como para renunciar a su propia vida. Tal vez no puedes ser dañado", dijo, volviéndose a Simón. "Pero ella si puede serlo. Si eres tan terco para sentarte y ver a Jace cortarle la garganta antes que renunciar a tu sangre?"

Simon, tenía el aspecto de la muerte misma, sacudió la cabeza lentamente, pero antes de que pudiera hablar, Clary dijo: "Simón, no! No lo hagas, sea lo que sea. Jace no me hará daño." Los ojos insondables de la mujer se volvieron hacia Jace. Ella sonrió. "Cortala", dijo. "Sólo un poco."

Clary sintió hombros de Jace tensarse, la forma en que lo había hecho en el parque cuando le iba a mostrar cómo luchar. Sintió algo en su garganta, como el escozor de un beso, frío y caliente a la vez, y sintió un hilo caliente de líquido derramarse hacia abajo sobre su clavícula. Simón abrió los ojos.

Él la había cortado. Lo había hecho en realidad. Pensó en cuando Jace se agachó en el piso de la habitación en el Instituto, su dolor era evidente en cada línea de su cuerpo. *Yo sueño que vienes a mi habitación. Y entonces yo te hago daño. Te corto o te estrangulo o te apuñalo, y te mueres, mirándome con esos ojos verdes de los suyos, mientras que su vida se desangra a la distancia entre mis manos.*

Ella no le había creído. En realidad no. Era Jace. Él nunca le haría daño. Miró hacia abajo y vio la sangre manchando el escote de su vestido. Parecía pintura roja.

"Ahora lo ves", dijo la mujer. "Él hace lo que le digo. No le culpes por ello. Él está completamente dentro de mi poder. Durante semanas me he deslizado a través de su cabeza, a ver sus sueños, he aprendido de sus temores, sus culpas y deseos.

En un sueño, aceptó mi marca, y las Marcas han estado quemando a través de él desde entonces, a través de su piel hacia abajo en su alma. Ahora su alma está en mis manos, de forma directa o como lo consideren conveniente. Él hará lo que yo digo."

Clary recordó lo que los Hermanos silenciosos le habían dicho. Cuando un Cazador de sombras nace, se realiza un ritual, una serie de hechizos de protección colocada sobre el niño por ambos los hermanos Silenciosos y las Hermanas de Hierro. Cuando Jace murió y luego resucitó, nació por segunda vez, despojado de las protecciones y rituales. Lo había dejado tan abierto como una puerta abierta- abierta a cualquier tipo de influencia demoníaca o malevolencia. 224

Lo hice, Clary pensó. Lo traje de vuelta, y quería mantenerlo en secreto. Si sólo le hubiera dicho a alguien lo que había sucedido, tal vez el ritual se podría haber hecho a tiempo para poder evitar que Lilith entrara en su cabeza. Ella se sintió mal que en serio se odió. Detrás de ella, Jace se quedó en silencio, inmóvil como una estatua, con los brazos alrededor de ella y el cuchillo todavía en su garganta. Podía sentirlo en su piel cuando ella tomó aire para hablar, manteniendo su voz, incluso con un esfuerzo. "Entiendo que tu controlas a Jace", dijo. "Pero no entiendo por qué. Seguramente hay otras formas, más fáciles de amenazarme".

Lilith suspiró como si todo el asunto se había vuelto aburrido. "Te necesito", dijo ella, con paciencia exagerada, "para obtener de Simón lo que necesito, que me dé su sangre. Y no necesitaba a Jace sólo porque necesitaba una manera de llegar hasta ti, sino como un contrapeso. Todas las cosas en la magia se deben equilibrar, Clarissa." Señaló en el círculo negro áspero dibujado en los cuadros, y luego a Jace. "Él fue el primero. El primero que se trajo de vuelta, la primera alma restaurada a este mundo en nombre de la Luz. Por lo tanto, debe estar presente para que yo restaurare con éxito el segundo, en nombre de la oscuridad. ¿Entiendes ahora, niña tonta? Todos somos necesarios aquí. Simon para morir. Jace para vivir. Jonathan para regresar. Y tú, hija Valentine, para ser el catalizador de todo."

La voz de la mujer demonio se había reducido a un canto bajo. Con un golpe de sorpresa, Clary se dio cuenta de que ella ya sabía dónde la había escuchado antes. Ella vio a su padre, de pie dentro de un pentagrama, una mujer de pelo negro con tentáculos para sus ojos de rodillas a sus pies. La mujer dijo: El niño que nace con esta sangre va a exceder en el poder a los Demonios Mayores de los abismos entre los mundos. Sin embargo, se quemará su humanidad, como el veneno quema la vida de la sangre.

-Lo sé," dijo Clary con los labios rígidos. "Yo sé quién eres. Te vi cortar tu muñeca y la sangre que goteo en una taza de mi padre. El ángel Ithuriel me lo mostró en una visión." Los ojos de Simón se lanzaron hacia atrás y adelante entre Clary y la mujer, cuyos ojos oscuros sostuvieron un toque de sorpresa. Clary adivinó que no la sorprendian con facilidad. "Yo vi que mi padre te llamo. Sé como la llamaba. Mi Señora de Edom. Eres un demonio mayor. Usted dio su sangre para hacer de mi hermano lo que es. No se hubiera convertido en una cosa horrible de no ser por ti."

-Sí. Todo eso es cierto. Le di mi sangre a Valentine Morgenstern, y la puso a su bebé, y esto es el resultado." La mujer puso la mano con suavidad, casi como una caricia, contra la superficie de cristal del ataúd de Sebastian. Pero lo más extraño fue la sonrisa en su rostro. "Casi se podría decir que, en cierto modo, soy la madre de Jonathan."

\*\*\*

"Te dije que esa dirección no quiere decir nada", dijo Alec. 225

Isabelle no le hizo caso. En el momento en que había entrado por las puertas del edificio, el rubí colgante alrededor de su cuello había pulsado, débilmente, como el latido de un corazón distante. Eso significaba presencia demoníaca. En virtud de otras circunstancias habría esperado que su hermano sintiera la extrañeza del lugar al igual que ella lo hizo, pero estaba claramente demasiado hundido en concentración en la oscuridad acerca de Magnus.

"Trajiste tu luz de bruja", le dijo. "Deje la mía en casa."

Él le dio una mirada irritada. Era de noche en el vestíbulo, lo suficiente oscuro de modo que de ser un ser humano normal no habría sido capaz de ver. Maia y Jordan, ambos tenían la excelente visión nocturna de los hombres lobo. Estaban de pie en los extremos opuestos de la sala, Jordan examinaba la mesa de mármol del vestíbulo grande, y Maia estaba apoyada contra la pared del fondo, al parecer haciéndole un examen a sus anillos. "Se supone que debes llevarla contigo a todas partes", dijo Alec.

"¿Ah, sí? ¿Trajiste un sensor?-Le espetó ella. "No lo creo. Yo por lo menos tengo esto." Ella golpeó el pendiente. "Y puedo decirte que hay algo aquí. Algo demoníaco."

La cabeza de Jordan brincó. "Hay demonios en esta lugar?"

"No sé, tal vez sólo uno. Hubo un impulso y se perdió ", admitió Isabelle. "Pero es demasiada coincidencia de esta haya sido la dirección equivocada. Tenemos que revisar."

Una luz tenue se levantó a su alrededor. Miró y vio a Alec levantando la luz de bruja, su resplandor contenido por sus dedos. Echó unas sombras extrañas en su rostro, haciendo que pareciera más viejo de lo que era, sus ojos de un azul más oscuro. "Vamos a seguir adelante", dijo. "Vamos a ver un piso a la vez."

Se trasladaron hacia el ascensor, Alec primero, y luego Isabelle, Jordan y Maia se colocaron en la fila detrás de ellos. En las botas de Isabelle habían runas insonoras talladas en las suelas, y tacones, pero Maia hacia clic en el piso de mármol, mientras caminaba. Frunciendo el ceño, se detuvo para quitárselas, y se fue descalza, el resto del camino. Cuando Maia entró en el ascensor, Isabelle se dio cuenta de que llevaba un anillo de oro alrededor de su dedo del pie izquierdo grande, con una piedra turquesa.

Jordan, mirando a sus pies, dijo en un tono de sorpresa: "Recuerdo ese anillo. Te lo compré cuando…"

"Cállate", dijo Maia, golpeando el botón de cerrar la puerta. Las puertas se cerraron y Jordan se quedó callado.

Se detuvieron en cada piso. La mayoría estaban todavía en construcción-no había luz, y los cables colgaban de los techos como enredaderas. En las ventanas habían clavado madera contrachapada sobre ellas. Los trapos soplaban en el viento leve como fantasmas. Isabelle mantenía una mano firme 226

en su colgante, pero no pasó nada hasta que llegaron al décimo piso. En cuanto se abrieron las puertas, sintió un aleteo contra el interior de su palma de la mano, como si hubiera tenido un pequeño pájaro allí y hubiera batido sus alas.

Habló en un susurro. "Hay algo aquí."

Alec se limitó a asentir, Jordán abrió la boca para decir algo, pero Maia le dio un codazo, duro. Isabelle se deslizó con su hermano, al pasillo fuera del ascensor. El rubí estaba pulsando y vibrando contra su mano ahora, como un insecto angustiado.

Detrás de ella, Alec susurró, "Sandalphon." La luz ardió en torno a Isabelle iluminando la sala. A diferencia de algunos de los otros pisos que habían visto, éste parecía, al menos parcialmente terminado. Las paredes desnudas de granito rosa a su alrededor, y el piso era mosaico negro y liso. Un corredor llevó en dos direcciones. Uno terminó en un montón de equipos de construcción y cables enredados. El otro terminó en un arco. Más allá de la arcada, se extendia un espacio negro.

Isabel volvió a mirar hacia atrás a sus acompañantes. Alec había guardado su piedra de bruja y el resplandor de la ardiente hoja del cuchillo serafín, hacía de iluminación en el interior del ascensor como una linterna. Jordan había sacado un cuchillo grande, de aspecto brutal y fue agarrándolo en su mano derecha. Maia parecía estar en el proceso de recogerse el pelo, y cuando bajó las manos, vio que llevaba una larga navaja de punta alfiler. Sus uñas habían crecido demasiado, y sus ojos tenían un brillo salvaje y de color verdoso.

"Síganme", dijo Isabelle. "En silencio".

Pulso, pulso, era el rubí contra garganta de Isabel quien se fue por el pasillo, al igual que si fuera empujada con un dedo insistente. Ella no escuchó al resto de ellos detrás de ella, pero sabía que estaban allí desde las largas sombras sobre las paredes de granito oscuro. Tenía la garganta apretada, sus nervios estaban cantando de la forma en que siempre lo hacían antes de caminar a la batalla. Esta era la parte que menos le gustaba, la anticipación antes del lanzamiento a la violencia. Durante una lucha nada importaba, sino la propia lucha, y ahora tenía que luchar para mantener su mente en la tarea.

El arco se cernía sobre ellos. Estaba esculpido en mármol, curiosamente anticuado para un edificio tan moderno, sus caras decoradas con volutas. Isabelle miró brevemente a su paso a través, y siguió así. La cara de una gárgola sonriente estaba tallada en la piedra, mirando de reojo hacia ella. Ella hizo una mueca y se volvió para mirar a la habitación a la que había entrado.

Era enorme, de techos altos, claramente destinado a ser algún día un loft completo. Las paredes eran ventanas del piso al techo, dando a una vista del 227

East River, con Queens en la distancia, la señal de Coca-Cola intermitente de color rojo sangre y azul marino abajo sobre el agua negra. Las luces de los edificios circundantes se cernían brillantes en el aire de la noche como el oropel de un árbol de Navidad. La habitación estaba oscura y llena de sombras extrañas, llevado a cuestas, espacios a intervalos regulares, abajo en el suelo. Isabelle miró, perpleja. No se movían; lo que parecían ser pedazos de muebles cuadrados, bloques, pero ¿qué?

"Alec", dijo en voz baja. Su pendiente se retorcía como su corazón vivo, y el rubí dolorosamente caliente contra su piel.

En un momento su hermano estaba a su lado. Levantó su espada, y la habitación estaba llena de luz. Isabel se tapó la boca con la mano. "Oh, Dios mío", susurró. "Oh, por el Ángel, no."

\*\*\*

"Tú no es su madre", la voz de Simon tembló, cuando lo dijo; Lilith ni siquiera se volteo a mirarlo. Ella todavía tenía las manos sobre el ataúd de cristal. Sebastián flotaba dentro de él, en silencio y sin darse cuenta. Sus pies estaban desnudos, Simon notó. "Él tiene una madre. La madre de Clary. Clary es su hermana. Sebastián-Jonathan-no estará demasiado contento si le haces daño."

Lilith lo miro cuando dijo eso, y se echó a reír. "Un intento valiente, Daylighter", dijo. "Pero yo lo sé mejor. Vi a mi hijo crecer, ya sabes. Muchas veces lo visité en la forma de un búho. Vi cómo la mujer que había lo había dado a luz lo odiaba. Él no tiene ningún amor perdido para ella, ni tampoco le importa su hermana. Él se parece más a mí que a Jocelyn Morgenstern." Sus ojos oscuros se trasladaron de Simón a Jace y a Clary. Ellos no se habían movido, no realmente. Clary todavía estaba en el círculo en los brazos de Jace, con el cuchillo cerca de su garganta. La sostuvo con facilidad, sin cuidado, como si apenas prestara atención. Sin embargo, Simon supo rápidamente el aparente desinterés de Jace podría estallar en la acción violenta.

"Jace", dijo Lilith. "Entra en el círculo. Trae a la chica contigo. "

Obediente, Jace avanzó, empujando a Clary delante de él. Al cruzar la barrera de la línea pintada de negro, las runas dentro de la línea lanzaron un súbito y un brillante color rojo-y algo más iluminado también. La runa en el lado izquierdo del pecho de Jace, justo por encima de su corazón, brilló de pronto, con un brillo tal que Simon cerró los ojos. Incluso con los ojos cerrados, él todavía podía ver la runa, un remolino vicioso de líneas enojadas, impresas contra el interior de los párpados.

"Abre los ojos, Daylighter, espetó Lilith. "Ha llegado el momento. ¿Me das tu sangre, o te niegas? Sabes el precio si lo haces. "

Simón miró a Sebastián en su ataúd y dio un respingo. Una runa que era el doble de la que había sólo el brilló en el pecho de Jace era visible en su pecho desnudo, así, apenas comienzo a desvanecerse cuando Simón lo miró a él. En un momento en que se había ido, y Sebastián estaba todavía en blanco y otra vez. Inmóvil. Sin aliento. Muerto. 228

"No puedo traerlo de vuelta para ti", dijo Simon. "Está muerto. Te daría mi sangre, pero no puede tragar."

Su aliento silbó entre dientes, exasperado, y por un momento sus ojos brillaban con una luz de ácidos fuertes. "En primer lugar debes morderlo", dijo. "Eres un Daylighter. Sangre de Ángel corre por tu cuerpo, a través de la sangre y las lágrimas, a través del líquido en tus colmillos. Tu sangre de Daylighter podrá reanimarlo lo bastante como para que pueda tragar y beber. Muerdelo y dale tu sangre, y traelo de vuelta a mí. "

Simón miró salvajemente."Pero que dices!, estás diciendo que tengo el poder de resucitar a los muertos?"

"Desde que has sido un Daylighter has tenido ese poder", dijo.

"Pero no el derecho a usarlo".

"El derecho?"

Ella sonrió, poniendo la punta de su larga uña pintada de rojo en la parte superior del ataúd de Sebastian. "La historia la escriben los ganadores, dicen," ella dijo. "Puede que no haya tanta diferencia entre el lado de la luz y el lado oscuro de lo que suponemos. Después de todo, sin la oscuridad, no hay nada de la Luz para quemar. "

Simón la miró sin comprender.

"Balance", aclaró. "Hay leyes más antiguas de lo que puedes imaginar. Y una de ellas es que no se puede traer de vuelta lo que está muerto. Cuando el alma ha abandonado el cuerpo, pertenece a la muerte. Y no puede ser devuelto sin pagar un precio. "

"¿Y estás dispuesta a pagarlo? ¿Para él? "Simon hizo un gesto hacia Sebastián.

"Él es el precio."Ella echó la cabeza hacia atrás y rió. Sonaba casi como la risa humana. "Si la luz lleva de nuevo un alma, entonces la oscuridad tiene el derecho de reclamar una a cambio. Este es mi derecho. O quizás debes preguntar a tu pequeña amiga Clary de lo que estoy hablando. "

Simón miró a Clary. Parecía como si fuera a desmayarse. "Raziel", dijo ella con voz débil. "Cuando Jace murió,"

"Jace murió?" La voz de Simón subió una octava. Jace, a pesar de ser el tema objeto de debate, se mantuvo sereno y sin expresión, con la mano un cuchillo sostenido.

"Valentine lo apuñaló," dijo Clary en un casi susurro. "Y luego el ángel mató a Valentine, y él me dijo que podía tener lo que quisiera. Y yo dije que quería traer a Jace, lo quería de vuelta, y lo trajo de vuelta, para mí." Sus ojos eran enormes en su pequeña cara blanca. "Estaba muerto por sólo unos minutos... apenas contaría como un tiempo para nada... "

"Ha sido suficiente", respiró Lilith. "Yo estaba cerca de mi hijo durante su batalla con Jace, lo vi caer y morir. Seguí a Jace al lago, vi cómo Valentine lo mataba a él, y luego 229

como el ángel lo levantó de nuevo. Yo sabía que era mi oportunidad. Corrí de nuevo al río y me lleve el cuerpo de mi hijo de ahi... Lo conserve sólo para este momento." Miró con cariño hacia abajo del ataúd. "Todo en equilibrio. Ojo por ojo. Un diente por diente. Una vida por una vida. Jace es el contrapeso. Si Jace regresó a la vida, que así sea con Jonathan."

Simón no podía apartar los ojos de Clary. "Lo que está diciendo-sobre el Ángel- es verdad?", Dijo. "Nunca le has dicho a alguien?"

Para su sorpresa fue que Jace quien contestó. Puso la mejilla contra el pelo de Clary, dijo, "Fue nuestro secreto." Los ojos verdes de Clary brillaron, pero ella no se movió.

"Así que ya ves, Daylighter", dijo Lilith: "Yo solo deseo tomar lo que es mío por derecho. La Ley dice desde que formuló por primera espalda aquí debe estar en el círculo cuando el segundo se traiga de vuelta." Indicó Jace con un movimiento despectivo de su dedo. "Él está aquí. tu estas aquí. Todo está preparado."

-Pero no necesitas a Clary," dijo Simon. "Déjala ir. Déjala ir. "

"Por supuesto que la necesito. La necesito para motivarte. No puedo hacerte daño, portador de la marca, o amenazarte, o matarte. Pero puedo cortarte el corazón cortando su vida. Y lo haré."

Ella miró hacia Clary, y Simon siguió la mirada de ella.

Clary. Estaba tan pálida que parecía casi azul, aunque tal vez era el frío. Sus ojos verdes eran enormes en su rostro pálido. El hilo de sangre se había secado desde su clavícula hasta el escote de su vestido, ahora manchada de rojo. Sus manos colgaban a los lados, sueltas, pero temblaban.

Simón la vio como era, pero también como lo había sido cuando ella tenía siete años, los brazos flacos y las pecas y los broches de plástico azul que había llevado en el pelo hasta que ella tenía once años. Pensó en la primera vez que se dio cuenta de que debajo de la camiseta holgada y los pantalones vaqueros que llevaba siempre, había en serio la figura de una chica, y como no había estado seguro nunca de si debía

mirar o mirar hacia otro lado. Pensó en su risa y el rápido movimiento su lápiz a través de una página, dejando intrincados diseños de imágenes detrás: castillos inspirados, caballos corriendo, personajes de colores brillantes que había creado en su cabeza. Puedes caminar a la escuela por tu cuenta, su madre había dicho, pero sólo si Simon va contigo.

Pensó en su mano en él cuando cruzaron la calle, y su propio sentido de la formidable tarea que había emprendido: la responsabilidad por su seguridad.

Él se había enamorado de ella una vez, y tal vez una parte de él siempre lo estaría, porque ella había sido su primer amor. Pero eso no era lo que importaba ahora. Ella era Clary, que era parte de él, que siempre lo había sido y sería para siempre. Mientras la 230

miraba, ella negó con la cabeza, ligeramente. Él sabía lo que estaba diciendo. No lo hagas. No le dés lo que quiere. Pase lo que pase o me suceda.

Entró en el círculo, y cuando sus pies pasaron por la línea pintada, sintió un escalofrío, como una descarga eléctrica, a través de él. "Muy bien", dijo. "Lo haré."

"¡No!", Exclamó Clary, pero Simón no la miró. Estaba viendo Lilith, que sonrió, regodeándose con su sonrisa, levantó la mano izquierda y la pasó por toda la superficie del ataúd.

La tapa de la misma desapareció, despegándose de una manera que recordó a Simon de un modo extraño como quitar la tapa de una lata de sardinas. A medida que la capa superior de vidrio se apartó, se derretía y corría, goteando por los lados del pedestal de granito, cristalizandose en pequeños fragmentos de vidrio como gotas golpeando el suelo.

El ataúd fue abierto ahora, como un tanque de peces, el cuerpo de Sebastián flotaba a la deriva en el interior, y Simón pensó que podía ver de nuevo el flash de la runa en el pecho, cuando Lilith metió la mano en el tanque. Simon observó cómo, tomó los brazos colgando de Sebastian y los cruzó sobre el pecho con un gesto de extraña ternura, metiendo el vendado en el que fue su conjunto.

Le apartó un mechón de su pelo mojado lejos de su inmóvil frente blanca, y dio un paso atrás, sacudiendo el agua lechosa de sus manos.

"Has tu trabajo, Daylighter", dijo.

Simón se dirigió hacia el ataúd. La cara de Sebastian estaba floja, sus párpados todavía estaban cerrados. No había latido en la garganta. Simon recordó lo mucho que había querido beber la sangre de Maureen. ¿Cómo había ansiado la sensación de sus dientes hundiéndose en su piel y la liberación de la sangre salada por debajo. Pero esto, se trataba de alimentarse de un cadáver. La sola idea hizo que se le revolviera el estómago.

Aunque él no la miraba, era consciente de que Clary lo estaba viendo. Podía sentir su respiración mientras se inclinaba sobre Sebastián. Podía sentir a Jace, también, mirándolo con los ojos en blanco. Metiendo la mano en el ataúd, cerró las manos alrededor del frío Sebastián, los hombros se le resbalaron. Mordiendo atrás la urgencia de vomitar, se inclinó y hundió sus dientes en la garganta de Sebastian. Sangre Negra de demonio se vertió en su boca, tan amarga como el veneno.

\*\*\*

Isabelle se movió en silencio entre los pedestales de piedra. Alec estaba con ella, Sandalphon en la mano, enviando luz aleteando por la habitación. Maia estaba en una esquina de la habitación, inclinada y arqueada, la mano apoyada sobre la pared; 231

Jordán rondaba sobre ella, mirando como si quisiera extender la mano y acariciar su espalda, pero tenía miedo de ser rechazado.

Isabelle no culpó a Maia por vomitar. Si ella no hubiera tenido años de formación, habría vomitado ella misma. Nunca había visto nada como lo que estaba viendo en este

momento. Había docenas, tal vez cincuenta, de los pedestales de piedra en la habitación. Encima de cada una de ellas estaba una cesta con forma de cuna. Dentro de cada canasta estaba un bebé. Y cada uno de los bebés había muerto.

Ella había tenido la esperanza en un primer momento, mientras caminaba arriba y abajo de las filas, de que podría encontrar uno vivo. Sin embargo, estos niños habían estado muertos por algún tiempo. Su piel estaba gris, sus pequeños rostros magullados y descoloridos. Estaban envueltos en mantas delgadas, y aunque hacía frío en la habitación, Isabel no creía que fuera lo suficientemente fría para que se hayan congelado hasta la muerte. No estaba segura de cómo habían muerto, ella no podía soportar investigar muy de cerca. Esto era claramente un asunto de la Clave.

Alec, estaba detrás de ella, con lágrimas corriendo por su rostro, estaba maldiciendo en voz baja para el momento en que llegó al último de los pedestales. Maia se enderezó y estaba apoyaba contra la ventana; Jordan le había dado algún tipo de tela, tal vez un pañuelo, para poner en su rostro. Las luces blancas frías de la ciudad quemando detrás de ella, cortando a través del cristal oscuro, como taladros de diamante.

"Iz", dijo Alec. "¿Quién podría haber hecho algo como esto? ¿Por qué alguien-incluso un demonio…"

Se interrumpió. Isabelle sabía lo que estaba pensando. Max, cuando él nació. Ella había tenido siete, Alec nueve. Se habían inclinado sobre su hermano pequeño en la cuna, divertidos y encantados por esta nueva criatura fascinante. Habían jugado con sus deditos, y reido de la extraña cara que hizo cuando le hacía cosquillas.

Su corazón se retorció. Max. Mientras se había movido entre las líneas de cunas pequeñas, ahora convertida en pequeños ataúdes, una sensación de temor abrumador había comenzado a presionar sobre ella. No podía ignorar el hecho de que el colgante alrededor de su cuello resplandecía con un brillo duro y constante. La especie de resplandor que podría haber esperado si estuviera mirando hacia un Demonio Mayor.

Pensó en lo que Clary había visto en la morgue de Beth Israel. Él parecía un bebé normal. A excepción de sus manos. Estas estaban retorcidos como garras...

Con mucho cuidado metió la mano en una de las cunas. Con cuidado de no tocar al bebé, ella retrajo a un lado la manta delgada que envolvía su cuerpo.

Ella sintió su aliento soplando fuera de si como un suspiro. Los brazos ordinarios del bebé gorditos, muñecas de bebe. Ella miró las manos suaves y nuevas. Pero los dedos, los 232

dedos estaban torcidos en garras, tan negras como el hueso quemado, con puntas afiladas pequeñas garras. Ella dio un paso involuntario hacia atrás.

"¿Qué?" Maia se trasladó hacia ellos. Ella todavía se veía enferma, pero su voz era firme. Jordan siguió, con las manos en sus bolsillos. "¿Qué encontraste?", Preguntó.

"Por el ángel." Alec, lado de Isabel, estaba mirando hacia abajo en la cuna. "¿Es esto-como el bebé que Clary dijo? El que está en Beth Israel?"

Isabel asintió lentamente. "Supongo que no era sólo un bebé", dijo. "Alguien ha estado tratando de hacer muchos más de ellos. Además... Sebastián".

"¿Por qué alguien querria más como él?" La voz de Alec se llenó de odio desnudo.

"Era rápido y fuerte", dijo Isabel. Casi dolió físicamente decir un cumplido por el joven que había matado a su hermano y trató de matarla. "Creo que están tratando de crear una raza de súper guerreros."

"No funcionó". Los ojos de Maia estaban oscuros de tristeza.

Un sonido tan suave que era casi inaudible, rondó cerca del borde del oido de Isabelle. Su cabeza se sacudió hacia arriba, la mano se fue a su cinturón, donde tenía enrollado su látigo. Algo en las gruesas sombras en el borde de la habitación, cerca de la puerta, se trasladó, en el menor parpadeo, pero Isabelle ya había estaba lejos de los demás y fue corriendo hacia la puerta. Ella se posiciono en el pasillo cerca de los ascensores. Había algo allí, una sombra que se había liberado de una oscuridad mayor y se movía, alejándose a lo largo de la pared. Isabelle aceleró y se lanzó hacia adelante, golpeando a la sombra en el suelo.

No era un fantasma. Mientras caian juntas en un montón, Isabelle se sorprendió de un muy humano gruñido de sorpresa saliendo de la sombría figura. Ellas golpearon contra el suelo juntas y rodaron. La figura era definitivamente humana, más delgada y más baja que Isabelle, usando un traje de calentadores y tenis. Codos agudos salieron, golpeando a Isabelle en la clavícula. Una rodilla se hundió en su plexo solar. Ella jadeó y rodó a un lado, sobre su estómago, chasqueando su látigo hacia adelante, la punta de este se enredó en una espiral alrededor del tobillo del extraño y se apretó. Isabelle sacudió el látigo hacia atrás tirando de la figura hacia sus pies.

Ella se puso de pie, alcanzando con la mano libre su estela, que tenía escondida en la parte delantera de su vestido. Con una barrida rápida terminó la marca Nyx en su brazo izquierdo. Su visión fue ajustada rápidamente, toda la habitación parecía llenarse de luz mientras la runa de visión nocturna entró en vigor.

Podía ver a su atacante con mayor claridad ahora, una figura delgada en un traje de calentadores gris, y tenis, luchando hacia atrás hasta que su espalda choco contra la pared. La capucha había caído, dejando al descubierto la cara. La cabeza estaba 233

afeitada calva, pero la cara era definitivamente femenina, con los pómulos afilados y grandes ojos oscuros.

"Ya basta", dijo Isabelle, y tiró con fuerza en el látigo. La mujer gritó de dolor. "Deja de tratar de arrastrarte." La mujer mostró los dientes.

"Gusano", dijo. "Incrédula. No te diré nada".

Isabelle sacó su estela de nuevo de su vestido. "Si tiro lo suficiente sobre este látigo, te va a cortar la pierna." Ella dio el látigo otra enrollada, apretándolo, y se movió hacia delante, hasta que ella estaba de pie delante de la mujer, mirándola. "Los bebés", dijo. "¿Qué pasó con ellos?"

La mujer soltó una risa burbujeante. "Ellos no eran lo suficientemente fuertes. Nacieron débiles, demasiado débil. "

La mujer soltó una risa burbujeante. "Ellos no eran lo suficientemente fuertes. Nacieron débiles, demasiado débiles."

"Demasiado débiles para qué?" Cuando la mujer no respondió, Isabelle espetó: "Dímelo o vas perder su pierna. Es tu elección. No creas que no te voy a dejar sangrar hasta la muerte aquí en el piso. Los jovenes asesinos no merecen piedad."

La mujer siseo entre dientes, como una serpiente. "Si me haces daño, Ella te va a herir."

"¿Quién?" Isabel interrumpió, recordando lo que había dicho Alec. Talto es otro nombre de Lilith. Se podría decir que ella es la diosa del demonio de los niños muertos. "Lilith", dijo. "Ustedes adoran a Lilith. Has hecho todo esto. . . para ella? "

"Isabelle". Fue Alec, llevando la luz de Sandalphon delante de él. "¿Qué está pasando? Maia y Jordan están mirando, en busca de más... los niños, pero parece que todos estaban en la sala grande. ¿Qué está pasando aquí?"

"Esta. . . persona ", dijo Isabel con disgusto," es un miembro del culto de la Iglesia de Talto. Al parecer, el culto Lilith. Y han asesinado a todos estos bebés para ella."

"No es un asesinato!" La mujer Luchaba en posición vertical. "No es un asesinato. Es Sacrificio. Ellos han sido analizados y nacen débiles. No es culpa nuestra."

"Déjame adivinar," dijo Isabel. "Han intentado inyectar a las mujeres embarazadas con sangre de demonio. Pero la sangre de demonio es un material tóxico. Los bebés no podrían sobrevivir. Ellos nacieron deformes, y luego se murieron."

La mujer gimió. Era un sonido muy leve, pero Isabel vio los ojos de Alec estrecharse. Él había sido desde siempre mejor que ella leyendo a las personas.

"Uno de los bebés", dijo. "Era suyo. ¿Cómo podría inyectar a su propio hijo con la sangre de demonio?" 234

La boca de la mujer temblaba. "Yo no lo hice. Nosotros fuimos los que tomamos las inyecciones de sangre. Las madres. Nos hizo más fuertes, más rápidos. Nuestros maridos, también. Sin embargo, nos enfermamos. Más enfermos y más enfermos. Nuestro cabello se cayó. Las uñas..."

Ella levantó sus manos, mostrando las uñas negras, las escamas rotas, muñones sangrientos en que algunos se habían convertido.

Sus brazos estaban salpicados de contusiones negruzcas. "Todos estamos muriendo", dijo. Hubo un leve sonido de satisfacción en su voz. "Vamos a estar muertos en días."

"Ella te hizo tomar veneno", dijo Alec, "y sin embargo la adoras?"

"No entienden." La voz de la mujer sonaba ronca, de ensueño. "Yo no tenía nada antes de ella me encontrara. Ninguno de nosotros tenía algo. Yo estaba en la calle. Dormía en las rejillas del metro, así que nos congelaríamos. Lilith me dio un lugar para vivir, una familia para cuidar de mí. Sólo estar en Su presencia es estar a salvo. Nunca me sentí segura antes."

"Has visto a Lilith", dijo Isabelle, luchando por mantener la incredulidad de su voz. Ella estaba familiarizada con los cultos de demonios, ya que había hecho un informe sobre ellos una vez, para Hodge. Él le había dado una alta calificación en ello. La mayoría de los cultos adoraban a los demonios que habían imaginado o inventado. Algunos lograron recaudar debiles demonios menores, que, o bien los matanan a todos cuando los liberaban, o se contentaron con ser atendidos por los miembros del culto, todas sus necesidades atendidas, y pidiéndoles poco a cambio. Ella nunca había oído hablar de un culto que adoraba a un demonio mayor en el que los miembros nunca habían visto realmente ese demonio en carne. Mucho menos un Demonio Mayor tan poderoso como Lilith, la madre de los brujos. "Has estado en su presencia?"

Los ojos de la mujer se agitaron medio cerrados. -Sí. Con su sangre en mí Puedo sentir cuando ella está cerca. . Como lo está ahora "Isabel no podía evitarlo, su mano libre voló a su pendiente. Había estado pulsando dentro y fuera, desde que había entrado en el edificio, había asumido que era por la sangre de demonio de los niños muertos, pero la presencia cercana de un Gran Demonio tendría sentido aún más. "Ella está aquí? ¿Dónde está ella? "

La mujer parecía estar a la deriva en el sueño. "Arriba", dijo ella vagamente. "Con el chico vampiro. El que anda de día. Ella nos mandó a buscarlo para ella, pero estaba protegido. No hemos podido poner las manos sobre él. Los que fueron a buscarlo murieron.

Entonces, cuando el hermano Adam volvió y nos dijo que el muchacho estaba custodiado por el fuego sagrado, Lady Lilith se enojó. Ella lo mató donde estaba de pie. Tuvo suerte, a morir por su mano, tanta suerte." Su respiración se asfixiaba. "Y ella es inteligente, Lady Lilith. Encontró otra manera de traer al muchacho. . . . " 235

El látigo cayó de repente de la mano inerte de Isabelle. "Simón? Ella trajo a Simón aquí? ¿Por qué?"" "Nadie que se mete con ella," la mujer respiraba "," vuelve otra vez. . . '"

Isabel se dejó caer de rodillas, cogiendo el látigo. "Ya basta", dijo con una voz que temblaba. "Deja de lamentarte y dime dónde está. ¿De dónde lo llevaron? ¿Dónde está Simón? Dime, o yo te... "

"Isabel". Alec habló pesadamente. "Iz, no tiene sentido. Ella está muerta. "

Isabel miró a la mujer en la incredulidad. Ella había muerto, al parecer, entre una respiración y la siguiente, con los ojos bien abiertos, con el rostro fijado en líneas holgadas. Era posible ver ahora que bajo el hambre y la calvicie y la aparición de moretones, había sido probablemente muy joven, no más de veinte años. "Maldita sea".

"Yo no lo entiendo", dijo Alec. "¿Qué hace que un Demonio Mayor desee a Simón? Él es un vampiro. Por supuesto, un poderoso vampiro, pero-"

"La Marca de Caín", dijo Isabel distraídamente. "Esto debe tener algo que ver con la marca. Tiene que."Ella se dirigió hacia el ascensor y aplastó en el botón de llamada. "Si realmente Lilith fue la primera esposa de Adán, y Caín fue el hijo de Adán, a continuación, la Marca de Caín es casi tan antigua como ella."

"¿A dónde vas?"

"Ella dijo que estaban arriba", dijo Isabel. "Voy a buscar todos los pisos hasta que lo encontramos."

"Ella no puede hacerle daño, Izzy", dijo Alec en la voz razonable que Isabel detestaba. "Sé que estás preocupada, pero él tiene la Marca de Caín, que es intocable. Incluso un Demonio Mayor no puede hacerle daño. Nadie puede ".

Isabel frunció el ceño a su hermano. "Entonces, ¿qué crees que quiere de él? Tener a alguien que recoja su ropa limpia durante el dia?. En serio, Alec,"

Hubo un ping, y la flecha por encima del ascensor mas lejano se iluminó. Isabel se adelantó cuando las puertas comenzaron a abrirse. La luz inundó afuera... y después de la luz, una ola de hombres y mujeres calvos, demacrados y vestidos con chándales grises y tenis se derramaron. Estaban blandiendo armas crudas extraídas de los escombros de la construcción: fragmentos irregulares de vidrio, pedazos rotos de cierre de barras de refuerzo, bloques de hormigón. Ninguno de ellos habló. En un silencio tan total como lo fue espeluznante, surgieron desde el ascensor como uno, y avanzaron hacia Alec e Isabelle. 236

**18**

**CICATRICES DE FUEGO**

Las nubes habían rodado sobre el río, de la forma en que a veces lo hacían en la noche, trayendo una espesa niebla con ellos. No ocultaba lo que estaba sucediendo en el techo, solo puso una especie de niebla oscura sobre todo lo demás. Los edificios alzandose a su alrededor eran como pilares oscuros de luz, y la luna brillaba apenas, una lámpara apagada, a través de las nubes. Los trozos rotos del ataúd de cristal, esparcidos por el suelo de baldosas, brillaban como fragmentos de hielo, y Lilith, también brilló, pálida bajo la luna, observando como Simón se inclinana sobre el cuerpo de Sebastian, para beber su sangre.

Clary no podía soportar ver. Sabía que Simon odiaba lo que estaba haciendo, sabía que él estaba haciendo por ella. Para ella, e incluso, un poco, por Jace. Y ella sabía lo que el siguiente paso en el ritual sería. Simon le daría su sangre, de buen grado, a Sebastian, y Simon moriría. Los vampiros pueden morir cuando su sangre ha sido drenada. Él iba a morir, y ella lo perdería para siempre, y sería, del todo, su propia culpa.

Podía sentir a Jace detrás de ella, con los brazos aún apretado a su alrededor, el ritmo suave y regular de su corazón en contra de sus omóplatos. Recordó la forma en que la había sostenido en las escaleras de la Sala de Acuerdos de Idris. El sonido del viento en las hojas mientras él la había besado, con las manos calientes en ambos lados de la cara. La forma en que ella había sentido latir su corazón y el pensamiento de que el corazón de nadie mas latia como el del él, como todos los impulsos de su sangre hacían juego con los propios.

Él tenía que estar en alguna parte. Al igual que Sebastián dentro de su cárcel de cristal. Tenía que haber alguna manera de llegar a él.

Lilith estaba viendo Simón mientras se inclinaba sobre Sebastián, sus ojos oscuros amplios y fijos. Clary y Jace bien podrían no haber estado allí en absoluto.

"Jace", Clary susurró. "Jace, yo no quiero ver esto."

Se apretó contra él, como si estuviera tratando de acurrucarse en sus brazos, y luego fingió una mueca de dolor mientras el cuchillo rozó el costado de su garganta.

"Por favor, Jace" susurró. "No necesitas el cuchillo. Tu sabes que no puedo hacerte daño."

" ¿Pero por qué "

"Sólo quiero mirarte. Quiero ver tu cara. "

Ella sintió que su pecho subía y bajaba una vez, rápido. Un estremecimiento pasó por él, como si estuviera luchando contra algo, empujando en contra. Luego se movió, de la forma única en que podía moverse, tan rápidamente como un destello de luz. Mantuvo 237

su brazo derecho apretado alrededor de ella, la mano izquierda se deslizó el cuchillo en su cinturón.

El corazón le saltó violentamente. Podía correr, pensó, pero sólo para que él la capturara de nuevo, y fue sólo un momento. Segundos después, ambos brazos estaban alrededor de ella otra vez, con las manos en los brazos, girandola. Ella sintió que sus dedos recorrian sobre su espalda, sus brazos temblorosos desnudos, mientras él la hizo girar hacia él.

Estaba mirando a otro lado de Simon ahora, lejos de la mujer demonio, a pesar de eso todavía podía sentir su presencia en la espalda, escalofríos por la columna. Ella miró a Jace. Su rostro era tan familiar. Las líneas de la misma, la forma en que su pelo le caía por la frente, la pequeña cicatriz en el pómulo, otro en la sien. Sus pestañas un tono más oscuro que su pelo. Sus ojos eran del color del cristal amarillo pálido. Ahí estaba donde él era diferente, pensó.Todavía parecía Jace, pero sus ojos eran claros y en blanco, como si estuviera mirando a través de una ventana a una habitación vacía.

"Tengo miedo", dijo.

El le acarició el hombro, enviando chispas volando a través de sus nervios, con una sensación de nauseas se dio cuenta de su cuerpo aún respondió a sus caricias. "No voy a dejar que nada te suceda."

Ella lo miró fijamente. De verdad lo crees, ¿no? De alguna manera tu no puede ver la falta de conexión entre tus acciones y tus intenciones. De alguna manera ella te ha quitado eso.

"Tu no serás capaz de detenerla", dijo. "Ella me va a matar, Jace."

Sacudió la cabeza. "No. Ella no haría eso. "

Clary quería gritar, pero ella mantuvo su voz deliberada, cuidadosa, tranquila. "Sé que estás ahí, Jace. El verdadero tú. " Ella presionó más cerca de él. La hebilla de su cinturón excavado en la cintura. "Puedes luchar contra ella. . . . "

Había sido la peor cosa que decir. Él se tensó por todas partes, y vio un destello de angustia en sus ojos, la mirada de un animal en una trampa. En otro instante se había convertido en dureza. "No puedo".

Ella se estremeció. La expresión de su cara era horrible, tan horrible. Con su estremecimiento sus ojos se suavizó. "¿Tienes frío?", Dijo, y por un momento sonaba como Jace de nuevo, preocupado por su bienestar. Hizo que le doliera la garganta.

Ella asintió con la cabeza, aunque frío físico era lo más alejado de su mente."¿Puedo poner mis manos en el interior de tu chaqueta?" Él asintió con la cabeza. Su chaqueta desabrochada, se deslizó dentro de sus brazos, sus manos tocandole la espalda 238

ligeramente. Todo estaba extrañamente silencioso. La ciudad parecía congelada dentro de un prisma de hielo. Incluso la luz que irradiaba de los edificios a su alrededor

estaba tranquila y fría.

Respiró lentamente, de manera constante. Ella podía ver la runa en su pecho a través de la tela de su camisa desgarrada. Parecía pulsar cuando respiraba. Era repugnante, pensó, que estuviera adherida a él así, como una sanguijuela, chupando lo que era bueno, lo que era Jace.

Se acordó de lo que Luke le había dicho sobre la destrucción de una runa. Si lo desfiguras lo suficiente, se puede minimizar o destruir su poder. A veces en la batalla el enemigo tratará de quemar o rebanar la piel de un Cazadorasombría, sólo para privarlos del poder de sus runas.

Ella mantuvo la mirada fija en el rostro de Jace. Olvidado de lo que está pasando, pensó. Olvídado de Simón, del cuchillo en la garganta. Lo que dijera ahora era más importante que cualquier cosa que hubiera dicho antes.

"Recuerdas lo que me dijiste en el parque?-Susurró-.Él la miró, sorprendido. "¿Qué?"

"Cuando te dije que no hablaba italiano. Recuerdo lo que me dijiste, lo que significaba esa cita. Tu dijiste que significaba, el amor es la fuerza más poderosa de la tierra. Más potente que cualquier otra cosa. "

Una pequeña línea apareció entre sus cejas. "Yo no... "

"Sí, lo haces." Pisa con cuidado, se dijo, pero no podía evitarlo, no pude evitar la tensión que surgió en su voz. "Te acuerdas. La fuerza más poderosa que existe, dijiste. Más fuerte que el cielo o el infierno. Tiene que ser más poderoso que Lilith, también. "

Nada. Él la miró como si no pudiera oírla. Era como estar gritando hacia abajo en un túnel negro, vacío. Jace, Jace, Jace. Sé que estás ahí.

"Hay una forma en que me podías proteger y todavía hacer lo que ella quiere", dijo. "¿No sería lo mejor?" Ella presionó su cuerpo con más fuerza al suyo, sintiendo su estómago retorcerse. Era como estar sosteniendo a Jace y no, todo al mismo tiempo la alegría y el horror mezclados entre sí.Y ella podía sentir su cuerpo reaccionando a ella, el tamborileo de su corazón en sus oídos, en sus venas; él no había dejado de quererla, bajo cualquier capa de control que Lilith ejerciera sobre su mente.

"Voy a susurrartelo", dijo, rozando sus labios contra su cuello. Ella aspiró el olor de él, tan familiar como el olor de su propia piel. "Escucha".

Ella inclinó la frente, y él se inclinó para oírla, y la mano de ella mano se movió de su cintura para agarrarse a la empuñadura del cuchillo en el cinto. Lo arrancó levantandolo, y al igual que como el le enseñó cuando habían entrenado, balanceando su peso en la palma de su mano, y ella rebanó con la hoja el lado 239

izquierdo de su pecho en un arco amplio y poco profundo. Jace gritó, más por la sorpresa que el dolor, supuso-y del corte brotó sangre, derramandose por su piel, oscureciendo la runa. El se llevó la mano al pecho, y cuando salió roja, el la miró con sus ojos muy abiertos, como si de alguna manera hubiese sido herido realmente, como si realmente no pudiera creer en su traición.

Clary giró lejos de él cuando Lilith exclamó. Simon ya no estaba inclinado sobre Sebastián; se había enderezó y miraba fijamente a Clary, con el dorso de la mano atascado en contra de su boca. Sangre negra de demonio le goteaba de la barbilla sobre su camisa blanca. Sus ojos estaban muy abiertos.

"Jace", se elevó la voz de Lilith hacia arriba con asombro. "Jace, apoderate de ella, lo ordeno..."

Jace no se movió. Miraba de Clary, a Lilith, a su mano ensangrentada, y luego de vuelta otra vez. Simón había empezado a alejarse de Lilith, de pronto se detuvo con un doble tirón y se inclinó, cayendo de rodillas. Lilith giró lejos de Jace y avanzó sobre Simon, el rostro duro contorsionado. "¡Levántate!" Ella gritó. "Ponte de pie! Bebiste su sangre. Ahora necesita la tuya! "

Simon luchaba por sentarse, luego se deslizó blandamente hasta el suelo. Él vomitó, tos con sangre negro. Clary lo recordaba en Idris, diciendo que la sangre de Sebastian fue como un veneno. Lilith se retiró el pie para darle una patada, entonces se tambaleó hacia atrás, como si una mano invisible la hubiera empujado a ella, duro. Lilith chilló, sin palabras, sólo un grito como el grito de una lechuza. Era un sonido de puro odio y rabia.

No era un sonido que un ser humano podría haber hecho, se sentía como fragmentos irregulares de cristal siendo impulsados dentro de los oídos de Clary. Ella gritó: "¡Deja Simon en paz! Está enfermo. ¿No ves que está enfermo? "

Ella inmediatamente se arrepintió de haber hablado. Lilith se volvió lentamente, su mirada se deslizó sobre Jace, frío e imperioso. "Yo te dije, Jace Herondale." Su voz timbró. "No dejes que la chica salga del círculo. Toma su arma. "

Clary se había dado cuenta apenas que todavia esta sosteniendo el cuchillo. Se sentía tan fría que estaba casi entumecida, pero debajo de eso un baño de rabia insoportable hacia Lilith- hacia todo- liberó el movimiento de su brazo. Ella arrojó el cuchillo al suelo. Se deslizó por las baldosas, hasta los pies de Jace. Él se quedó mirando a ciegas, como si nunca había visto un arma antes.

La boca de Lilith era una linea fina roja. El blanco de sus ojos había desaparecido, sino que era todo negro. No parecía humana. "Jace", susurró ella. "Jace Herondale, me has oido. Y me vas a obedecer. "

"Tomala," dijo Clary, mirando a Jace."Tomala y mata a cualquiera de las dos, ella o yo. Es tu eleccion." Poco a poco Jace se inclinó y recogió el cuchillo.

\*\*\* 240

Alec tenía Sandalphon en una mano, un hachiwara, bueno parando atacantes múltiples, en la otra. Al menos seis sectarios estaban a sus pies, muertos o inconscientes.

Alec había derrotado bastantes demonios pocos en su tiempo, pero había algo especialmente misterioso sobre la lucha contra los miembros del culto de la Iglesia de Talto. Se movian todos juntos, menos como personas que como una misterioso y oscura marea extraña porque eran tan silenciosos y tan fuertes y extrañamente rápidos. También parecían totalmente sin miedo a la muerte. Aunque Alec e Isabelle les gritaron para mantenerlos lejos, se mantuvieron avanzando en una horda sin palabras, la agrupación, arrojándose a los Cazadores de Sombras con la estupidez autodestructiva de ratones lanzándose por un precipicio. Habían arrinconado a Alec e Isabelle por el pasillo y en la gran sala, abierta llena de pedestales de piedra, cuando el ruido de la lucha trajo a Jordan y Maia corriendo; Jordan en forma de lobo, Maia aun siendo humana, pero con sus garras completamente afuera. Los miembros del culto parecían apenas registrar su presencia. Ellos lucharon, cayendo uno tras otro mientras Alec, Maia, y Jordan se plegaban en si mismos con cuchillos, pinzas y navajas. El látigo de Isabelle trazaba patrones brillantes en el aire, mientras rebanaba a través de los cuerpos, envíando fino rocio de sangre al aire. Maia en especial se estaba desenvolviendo bien.

Al menos una docena de adeptos a su alrededor estaba tirado, y ella fue por otro con una furia ardiente, sus manos con garras, rojas hasta las muñecas.

Un miembro del culto cruzó el camino de Alec y se abalanzó sobre él, las manos extendidas. Su capucha estaba subida y no podía verse su cara, o adivinar el sexo o la edad. Se hundió la hoja de Sandalphon en el lado izquierdo de su pecho. Y gritó - un grito masculino, fuerte y ronco. El hombre se desplomó, arañando su pecho, donde las llamas estaban lamiendo el borde del agujero rasgado en su chaqueta. Alec se apartó, asqueado. Odiaba ver lo que pasaba a los humanos cuando una hoja de serafín atravesaba su piel.

De repente sintió una ardiente quemazón en la espalda, y se volvió para ver a un segundo miembro del culto blandiendo un trozo irregular de barras de refuerzo. Este iba sin capucha, un hombre, su cara tan delgada que sus pómulos parecían estar cavando a través de su piel. Él siseó y se lanzó de nuevo a Alec, que saltó a un lado, el arma inofensivamente silbando junto a él. Se dio la vuelta y la tiró fuera de la mano del muembro del culto de una patada, cayó al suelo, y el miembro del culto se recompuso, casi tropezando sobre un cuerpo y salió corriendo.

Alec dudó por un momento. El sectario que acababa de atacarlo casi llegó a la puerta. Alec sabía que debía seguirlo, para lo que él sabía, el hombre podría estar corriendo para alertar a alguien o conseguir refuerzos, pero se sentía cansado hasta los huesos, disgustado, y un poco enfermo. Estas personas podían estar poseídos, apenas podrían ser personas, pero todavía se sentía demasiado como matar a seres humanos.

Se preguntó qué diría Magnus, pero a decir verdad, él ya sabía. Alec había luchado contra criaturas como estas antes, los funcionarios de culto de los demonios. Casi todo lo que era humano acerca de ellos había sido consumido por el demonio por la 241

energía, dejando nada más que un anhelo asesino de matar y un cuerpo humano muriendo lentamente en agonía. Ellos estaban más allá de la ayuda: incurables, irreparables. Oyó la voz de Magnus como si el brujo estuviera a su lado. Su muerte es la cosa más misericordiosa que puede hacer.

Metiendo la hachiwara de nuevo en su cinturón, Alec se lanzó en su persecución, golpeando la puerta e irrumpiendo en la sala después de que el miembro del culto que huyen. El pasillo estaba vacío, el más alejado de las puertas del ascensor atascado abierto, un raro y agudo sonido de alarma rezumbó a través del corredor. Varias puertas se separaron desde el vestíbulo. Encogiéndose de hombros, Alec tomó uno al azar y se lanzó a través de él.

Se encontró en un laberinto de pequeñas salas que estaban casi terminados el aplanado de yeso se había lanzado a toda prisa, y ramos de cables multicolores brotaban de agujeros en las paredes. La hoja serafín lanzó una colcha de retazos de luz a través de las paredes mientras se movía con cautela por las habitaciones, sus nervios picaban. En un momento la luz atrapó un movimiento, y saltó. Bajando la hoja, vio a un par de ojos rojos y un pequeño cuerpo gris deslizándose en un agujero en la pared. Alec frunció la boca.Eso era Nueva York para ti. Incluso en un edificio tan nuevo como éste, había ratas.

Eventualmente las habitaciones se abrían en un espacio más grande, no tan grande como la habitación con los pedestales, pero más importante que las demás. Había una pared de vidrio, también, con cinta de cartón pegada a través de secciones de la misma.

Una forma oscura estaba acurrucada en un rincón de la habitación, cerca de una sección expuesta de la tubería. Alec se acercó con cautela. ¿Era un truco de la luz? No, la forma era reconociblemente humana, una figura inclinada y acurrucada con ropa oscura. La runa de vision nocturna de Alec parpadeó cuando él entrecerró los ojos, moviéndose hacia adelante. La forma se resolvió en una mujer delgada, descalza, con las manos encadenadas en frente de ella a una longitud de tubería. Ella levantó la cabeza cuando Alec se acercó, y la tenue luz que entraba por las ventanas iluminaba su pálido pelo blanco-rubio.

"Alexander?", dijo, su voz rica con incredulidad. "Alexander Lightwood?" Era Camille.

"Jace," dijo la voz de Lilith bajando como un látigo en la carne desnuda, incluso Clary se estremeció al oír el sonido de la misma. "Yo te ordeno que " el brazo de Jace se apartó, Clary se tensó preparándose, y arrojó el cuchillo a Lilith.

Este se azotó por el aire, de punta a punta, y se hundió en su pecho, ella se tambaleó hacia atrás, perdiendo el equilibrio. Los talones de Lilith se resbalaron sobre la piedra lisa, el demonio se enderezó con un gruñido, extendiendose hasta a arrancar el cuchillo de sus costillas. Escupiendo algo en un idioma que Clary no podía entender, ella lo dejó caer. Cayó silbando al suelo, la mitad de su hoja medio devorada, como por un ácido fuerte. 242

Ella se volvió hacia Clary. "¿Qué hiciste con él? ¿Qué hiciste? "Sus ojos habían sido hace un momento todo negro. Ahora parecían un bulto y sobresalían. Pequeñas serpientes negras se deslizaron de las cuencas de sus ojos; Clary gritó y dio un paso atrás, y casi tropiezo con una cobertura baja. Esta era la Lilith que había visto en la visión de Ithuriel, con sus ojos deslizándose y voz áspera, haciéndose eco. Avanzó hacia Clary-

Y de repente Jace estuvo entre ellas, bloqueando la ruta de Lilith. Clary miró. Era él de nuevo. Parecía arder con un fuego de justicia, como lo hizo Raziel junto al lago Lyn aquella noche horrible. Se había sacado una hoja de serafín de su cinturón, la plata blanca de la misma se reflejaba en sus ojos, la sangre goteaba de su camisa y se deslizaba hacia su piel desnuda. La forma en que la miró, a Lilith-si los ángeles pudieran alzarse del infierno, Clary pensó, que se vería así.

"Michael", dijo, y Clary no estaba seguro si era la fuerza del nombre, o la rabia en su voz, pero la hoja que tenía encendió en un fuego más brillante que cualquier hoja de serafín que había visto nunca. Miró a un lado por un momento, ciega, y vio a Simón acostado en un bulto oscuro y arrugado junto al ataud de cristal de Sebastian.

Su corazón se retorcía dentro de su pecho. ¿Qué pasaba si la sangre de demonio de Sebastian lo había envenenado? La Marca de Caín no le ayudaría. Era algo que había hecho de buena gana, a sí mismo. Por ella. Simon.

"Ah, Michael." La voz de Lilith estaba llena de risa mientras se movía hacia Jace. "El capitán de los anfitriones del Señor. Lo conocí."

Jace levantó la hoja de serafín, que ardía como una estrella, tan brillante que Clary se preguntó si toda la ciudad podría verla, como un reflector perforando el cielo. "No te acerques más."

Lilith, para sorpresa de Clary, se detuvo. "Michael mató al demonio Sammael, a quien amaba", dijo. "¿Por qué es eso, pequeño Cazador de Sombras, que tus ángeles son tan fríos y sin piedad? ¿Por qué ellos quebrantan a los que no les obedecen? "

"No tenía idea de que fueras un defensor del libre albedrío", dijo Jace, y la forma en que lo dijo, su voz cargada de sarcasmo, hizo más para tranquilizar a Clary, sobre que él era el mismo de nuevo, que lo que hubiera hecho cualquier otra cosa.

"¿Qué tal si nos dejas marcharnos de este techo ahora, entonces? Yo, Simón, Clary? ¿Qué dices, demonio? Es todo. No me mandas más. No le hare daño Clary y Simon no te obedecera. Y ese pedazo de basura que está tratando de resucitar, te sugiero que te deshagas de él antes de que empiece a pudrirse. Porque él no va a volver, y está mas allá de su fecha de caducidad ". 243

La cara de Lilith se retorció. Escupió a Jace, y su saliva fue una llama negra que cayó al suelo y se convirtió en una serpiente que se movió hacia él, con la boca abierta. El la aplastó con una bota y se abalanzó sobre el demonio, la hoja extendida, pero Lilith se fue como una sombra cuando brillo la luz en ella, desapareciendo y reformandose justo detrás de él. Mientras el se giraba como un trompo, ella se extendió casi con pereza y se estrelló su palma abierta contra su pecho.

Jace se fue volando, Michael arrancado de su mano, deslizándose a través de los cuadros de piedra. Jason navegó por el aire y golpeó la pared del techo bajo, con tal fuerza que líneas de fragmentación aparecieron en la piedra. Golpeó el suelo duramente, visiblemente aturdido.

Jadeando, Clary corrió por la la espada serafín caída, pero nunca llegó. Lilith capturó a Clary en dos manos delgadas, de hielo y la lanzó con fuerza increíble. Clary se precipitó en un seto bajo, las ramas rozaron con saña en su piel, abriendo cortes largos. Ella luchó para liberar su vestido enredado en el follaje. Oyó la seda rasgarse, como se arrancó libre y se volvió para ver Lilith arrastrar a Jace en pie, su mano sujeta en la parte delantera de la camisa ensangrentada.

Ella le sonrió, y sus dientes eran negros también, y brillaban como el metal. "Estoy contenta de que estés de pie, pequeño Nefilim. Quiero ver tu cara cuando te mate, no te apuñalaré por la espalda como lo hiciste con mi hijo. "

Jace se limpió con la manga en su cara, estaba sangrando por un corte a lo largo de su mejilla, y la tela salió roja. "Él no es su hijo. Usted donó un poco de sangre para él. Eso no lo convierte en suyo. Madre de los brujos," volvió la cabeza y escupió sangre. "Tú no eres la madre de nadie."

Los ojos de serpiente de Lilith se lanzaron con furia hacia atrás y hacia adelante. Clary, desentrañandose a si misma dolorosamente de la cobertura, vio que cada una de las cabezas de serpiente tenía dos ojos propios, brillante y rojo. El estómago de Clary se retorció cuando las serpientes se movieron, sus miradas parecían deslizarse arriba y abajo del cuerpo de Jace. "Cortar mi runa. Qué crudo, "escupió ella.

"Pero efectivo", dijo Jace.

"No se puede ganar en mi contra, Jace Herondale", dijo."Tu puedes ser el más grande Cazador de sombras que este mundo ha conocido, pero yo soy más que un Demonio Mayor."

"Entonces, pelea contra mi", dijo Jace. "Te voy a dar un arma. Yo tendré mi espada serafín. Lucha contra mí, uno a uno, y veremos quién gana. "

Lilith lo miró, sacudiendo la cabeza lentamente, su cabello oscuro girando alrededor de su cabeza como humo. "Yo soy el mayor de los demonios", dijo. "Yo no soy un hombre. 244

No tengo orgullo masculino para que hagas un truco con él, y no estoy interesado en un combate uno a uno. Eso es totalmente una debilidad de tu sexo, no el mío. Soy una mujer. Voy a utilizar cualquier arma y todas las armas para conseguir lo que quiero "

Ella lo soltó entonces, con un empujón medio despectivo;. Jace tropezó por un momento, enderezandose a sí mismo rápidamente y estirandose al suelo por la hoja reluciente de Michael.

Él lo tomó justo cuando Lilith se reía y levantaba las manos. Sombras medio opacas, explotaron en las palmas abiertas. Incluso Jace miró sorprendido como las sombras se solidificaban en la forma de dos demonios negros oscuros con brillantes ojos rojos. Golpearon el suelo, pateando y gruñendo. Eran perros, Clary pensó con asombro, dos flacos, perros negros de aspecto feroz que vagamente se parecían a unos Doberman.

"Sabuesos del Infierno," suspiró Jace. "Clary,"

Se interrumpió cuando uno de los perros se lanzó hacia él, su boca se abrió tan amplia como la de un tiburón, unos fuertes ladridos saliendo de su garganta. Un momento después, el segundo saltó en el aire, lanzándose directamente a Clary.

\*\*\*

"Camille". La cabeza de Alec estaba dando vueltas. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Inmediatamente se dio cuenta de que sonaba como un idiota. Luchó contra el impulso de golpearse a sí mismo justo en la frente. Lo último que quería era quedar como un tonto frente a la ex-novia de Magnus.

"Fue Lilith", dijo la mujer vampiro en voz baja y temblorosa. "Ella hizo que los miembros de la secta entraran en el Santuario. No se lo conjura contra los humanos, y son humanos-a duras penas. Me cortaron las cadenas y me trajo aquí, para ella " Ella levantó las manos;. Las cadenas uniendo sus muñecas a la tubería se sacudieron. "Me trataron brutalmente."

Alec se puso en cuclillas, poniendo sus ojos a la altura de Camille. Los vampiros no tenían hematomas, sanaban muy rápidamente, pero su pelo estaba enmarañado con sangre en el lado izquierdo, lo que le hizo pensar que ella estaba diciendo la verdad. "Digamos que te creo", dijo. "¿Qué quería contigo? Nada en lo que sé sobre Lilith dice que tiene un especial interés en los vampiros. "

"¿Sabes por qué la Clave me retenía," dijo. "Debes haberlo escuchado."

"Mataste a tres cazadores de sombras. Magnus dijo que declaró que lo estabas haciendo porque alguien te había ordenado que... "se interrumpió. "Lilith?" 245

"Si te digo, ¿me ayudas?" El labio inferior de Camille Camille. Sus ojos eran enormes, verdes, suplicando. Ella era muy hermosa. Alec se preguntó si ella había visto alguna vez a Magnus como ahora. Le dieron ganas de sacudirla.

"Puede ser", dijo, asombrado de la frialdad en su propia voz. "No tienes mucho poder de negociación de aquí. Yo podría irme y dejar a Lilith a tenerte, y no haría mucha diferencia para mí. "

"Sí, lo haría", dijo. Hablaba en voz baja. "Magnus te ama. Él no te amaría si fueras el tipo de persona que podría abandonar a alguien indefenso. "

"Él te amaba", dijo Alec.

Ella dio una sonrisa nostálgica. "Él parece haber aprendido mejor desde entonces."

Alec se balanceó sobre sus talones ligeramente. "Mira", dijo. "Dime la verdad. Si lo haces, te liberaré y te llevaré a la Clave. Ellos te tratarán mejor de lo que Lilith lo haría. "

Ella se miró las muñecas, encadenadas a la tubería. "La Clave me encadenó", dijo. "Lilith me encadenó. Veo poca diferencia en mi trato entre los dos. "

"Supongo que es tu elección, entonces. Confíar en mí, o confiar en ella ", dijo Alec. Fue una apuesta, lo sabía.

Esperó por varios momentos de tensión antes de que ella dijo: "Muy bien. Si Magnus confía en ti, yo voy a confiar en ti." Ella levantó la cabeza, haciendo todo lo posible para parecer digna a pesar de la ropa rasgada y el cabello con sangre. "Lilith vino a mí, no yo a ella. Ella había oído que estaba buscando recuperar mi posición como jefe del clan de Manhattan de Rafael Santiago. Ella dijo que me ayudaría, si yo le ayudaba. "

"Ayudarla, matando Cazadores de Sombras?"

"Ella quería su sangre", dijo Camille. "Era para esos bebés. Estaba inyectando sangre de demonio y sangre de Cazadores a las madres, tratando de replicar lo que Valentine le hizo a su hijo. No funcionó, sin embargo. Los bebés se convirtieron en cosas retorcidas y luego murieron." Lo capturo con su mirada y, dijo," yo no sabía al principio para qué quería la sangre. Puedes no pensar mucho de mí, pero no tengo el gusto por el asesinato de inocentes".

"Tú no tenias que hacerlo", dijo Alec. "Solo por que ella lo ofreció."

Camille sonrió cansadamente "Cuando eres tan viejo como yo soy", dijo, "es porque has aprendido a jugar el juego correctamente, hacer las alianzas adecuadas en el momento adecuado. Aliarte no sólo con los poderosos, sino con los que crees que te harán poderoso. Yo sabía que si no estaba de acuerdo en ayudar a Lilith, ella me iba a matar. Los demonios no son confiados por naturaleza, y ella podría pensar que iba a ir a la Clave con lo que sabía acerca de sus planes para matar a cazadores de sombras, 246

aunque yo le prometí que me quedaría en silencio. Tomé la posibilidad de que Lilith era un peligro mayor para mí".

"¿Y no te importaba matar Cazadores de Sombras".

―Eran miembros del Circulo,‖ dijo Camille. ―Ellos habían matado a los de mi clase. Y la tuya.‖

―Y Simon Lewis? Cual era tu interés en él?

―Todo mundo quiere un Daylighter de su lado‖ Camille se encogió de hombros. ―Y yo sabía que el tenía la Marca de Caín. Uno de los vampiros bajo las ordenes de Raphael, aun me es leal. El me pasó la información. Pocos otros submundos lo saben. Eso lo convierte en un aliado de valor incalculable‖.

―Eso es lo que Lilith quería con él?‖

Los ojos de Camille se abrieron. Su piel estaba muy pálida, y debajo de ella Alec pudo ver que sus venas se habían oscurecido, el patrón de ellos empezando a esparcirse a través de la blancura de su piel como grietas ampliándose en papel china. Eventualmente, los vampiros hambrientos se convirtieren en salvajes, luego pierden el conocimiento, una vez que había estado sin sangre por mucho tiempo.

Los mayores podían pasar mas tiempo sin hacerlo, pero Alec no pudo dejar de preguntarse cuánto tiempo había pasado desde que se había alimentado. "¿Qué quieres decir?"

"Al parecer, convocó a Simon para reunirse con ella", dijo Alec. "Están en algún lugar del edificio."

Camille lo miró un momento más, luego se rió. "Una verdadera ironía," dijo. "Ella nunca me lo mencionó a mí, y yo nunca se lo mencioné a ella, y sin embargo las dos lo perseguíamos para nuestros propios fines. Si ella lo quiere, es por su sangre ", agregó. "El ritual que está realizando es con toda seguridad una de magia de la sangre. Su sangre y la sangre mezclada de un subordinado a los Cazadores de sombras-sería de gran utilidad para ella."

Alec sintió un destello de inquietud. "Pero ella no puede hacerle daño. Por la Marca de Caín"

"Ella va a encontrar una forma", dijo Camille. "Ella es Lilith, madre de los brujos. Ella ha estado viva durante mucho tiempo, Alexander".

Alec se puso de pie. "Entonces será mejor saber lo que está haciendo."

Las cadenas de Camille se sacudieron mientras intentaba llegar a altura de sus rodillas. -Espera-Me dijiste que me liberarías." Alec se volvió y la miró.

"No lo hice. Te dije que te iba a llevar a la clave." 247

"Pero si me dejas aquí, nada impide a Lilith encontrarme a mi primero." Ella se echó el cabello enredado hacia atras, las líneas de tensión se mostraron en su rostro. "Alexander, por favor. Te lo ruego-"

"¿Quién es Will?", Dijo Alec. Las palabras salieron abruptamente, de manera inesperada, y para su horror.

"Will?" Por un momento su cara estaba en blanco, luego se aumentó en un aspecto de realización, y la diversión próxima. ―Has oído mi conversación con Magnus."

"Parte de ella". Exhalo Alec cuidadosamente. "Se ha muerto, ¿no? Quiero decir, Magnus dijo que hace mucho tiempo que lo conocía..."

"Yo sé lo que te preocupa, Cazador de sombra." La voz de Camille se había vuelto musical y suave. Detrás de ella, a través de las ventanas, Alec podía ver las luces parpadeantes lejanas de un avión mientras volaba sobre la ciudad. "Al principio seran felices. Pensando en el momento, no en el futuro. Ahora te has dado cuenta. Que envejecerás, morirás algún día. Y Magnus no. Él va a seguir adelante. No van a envejecer juntos. Van a separarse en cambio. "

Alec pensó en la gente del avión, alto en el aire frío y helado, mirando hacia abajo a la ciudad como un campo de diamantes brillantes, muy lejos por debajo. Por supuesto, nunca había estado en un avión. Sólo adivinar cómo se sentían: solitarios, distantes, desconectados del mundo.

"Tú no puedes saber eso", dijo. "Que vamos a alejarnos."

Ella sonrió con lástima. "Eres hermoso", dijo ella. "Pero, ¿cómo vas a ser dentro de veinte años? ¿En cuarenta años? ¿Cincuenta? ¿Amará tus ojos azules cuando se desvanezcan, la piel suave cuando la edad corte profundos surcos en ella? Cuando tus manos se arruguen y se debilitaran, y el pelo te crezca blanco.

"Cállate". Alec escuchó la grieta en su propia voz, y se avergonzó. "Cállate. No quiero escucharlo."

"No tiene por qué ser así." Camille se inclinó hacia él, sus ojos verdes luminosos. "¿Qué pasaría si te dijera que no tienes que envejecer? ¿No tienes que morir? "

Alec sintió una oleada de rabia. "No estoy interesado en convertirme en un vampiro. Ni te molestes en hacer la oferta. No, si la única alternativa es la muerte."

Por un breve instante puso la cara torcida. Se había ido en un instante en cuanto su control volvió y se reafirmó, ella sonrió con una leve sonrisa y dijo: "Esa no era mi sugerencia. ¿Y si te digo que hay otra manera? Otra forma para los dos de estar juntos para siempre? "

Alec tragó. Tenía la boca tan seca como el papel. "Dime", dijo. 248

Camille se llevó las manos. Sus cadenas y las sacudió. "Suéltame".

"No. Dímelo primero. "

Ella negó con la cabeza. "No voy a hacer eso." Su expresión era tan dura como el mármol, tambien su voz. "Dijiste que yo no tenía nada con que negociar. Pero lo tengo. No lo voy a regalar. "

Alec vaciló. En su cabeza oyó la voz suave de Magnus. Ella es un maestro de la implicación y la manipulación. Ella siempre lo ha sido.

Pero Magnus, pensó. Nunca me lo dijo. Nunca me advirtió que sería así, que iba a despertar un día y darse cuenta de que yo estaba yendo a algún lugar que no podía seguir. Que no somos esencialmente iguales. No hay "hasta que la muerte nos separe" para aquellos que nunca mueren.

Dio un paso hacia Camille, y luego otro. Levantando su brazo derecho, puso la hoja serafín hacia abajo, tan fuerte como pudo. Cortando a través del metal de sus cadenas, soltándola de las cadenas, aún con sus esposas, pero libre. Ella se llevó las manos arriba, su expresión de regodeo, triunfante.

"Alec" dijo Isabelle desde la puerta, Alec se volvió y la vio allí de pie, con su látigo al lado. Estaba manchada de sangre, al igual que sus manos y su vestido de seda. "¿Qué estás haciendo aquí?"

―Nada, Yo…‖ Alec sintio una ola de vergüenza y horror; casi sin pensarlo, el se movio para pararse enfrente de Camille, como si el pudiera oscurecerla a la vista de su hermana.

―Están todos muertos‖. Isabelle sonaba sombría. ―Los sectarios. Matamos a cada uno de ellos. Ahora, vamos. Tenemos que empezar a buscar a Simon.‖ Ella miró a Alec. ―Estas bien? Te ves muy palido.‖

―La liberé,‖ Alec escupió. ―No debí. Es solo que…‖

―Liberaste a quien?‖ Isabelle dio otro paso adentro en la habitación. La luz ambiental de la ciudad relampagueaba desde su vestido haciéndola brillar como un fantasma. ―Alec qué tonterías dices?

Su expresión estaba en blanco, confusa, Alec se volvió siguiendo su mirada y vio- nada.

La tubería estaba ahí todavía, una tira de cadena tirada junto a ella, el polvo en el suelo apenas removido. Pero Camille se había ido.

Clary apenas tuvo tiempo de alzar sus brazos antes de que el sabueso del infierno se estrellara con ella, una bola de demolición de musculo y huesos y aliento caliente y apestoso. Sus pies se salieron de debajo de ella; recordó a Jace diciéndole que la mejor 249

manera de caer, como protegerte a ti mismo, pero el consejo voló de su mente y ella golpeó el suelo con los codos, la agonía disparándose a través de ella cuando la piel se rasgó. Un momento después, el sabueso estaba encima de ella, sus garras aplastándole el pecho, su cola retorcida removiéndose de lado a lado en una grotesca imitación de meneo. La punta de su cola estaba puntiaguda con protuberancias como uñas, como un mazo medieval, y un gruñido espeso salió de su cuerpo con forma de barril, tan fuerte y alto que ella pudo sentir sus huesos vibrar.

―Mantenla ahi! Cortale la garganta si intenta irse!‖ Lillith soltaba instrucciones mientras que el segundo sabueso del infierno saltaba hacia Jace; el estaba retorciéndose con el, rodando una y otra vez, un remolino de dientes brazos y piernas y la malvada cola meneándose. Dolorosamente Clary volteo su cabeza al otro lado y vio a Lilith deslizándose hacia el ataúd de cristal y Simon, aun en el suelo en un montón junto a el. Dentro del ataúd Sebastian flotaba, tan inmóvil como un cadáver ahogado; el color lechoso del agua se había vuelto oscuro, probablemente con su sangre.

El perro fijandola al suelo gruñó cerca de su oído. El sonido envió una sacudida de miedo a través de ella, y junto con el miedo, la ira. La ira hacia Lilith, y hacia sí misma. Era una Cazadora de Sombras. Una cosa era ser derribada por un demonio Ravener cuando ella nunca había oído hablar de los Nefilim. Tenía algo de entrenamiento ahora. Ella debería ser capaz de hacerlo mejor.

Cualquier cosa puede ser un arma. Jace le había dicho en el parque. El peso del perro del infierno fue aplastante, ella hizo un ruido de náuseas y alcanzó su garganta, como si luchara por aire. El perro ladró y gruñó, enseñando sus dientes, sus dedos se cerraron en la cadena que sostenía el anillo Morgenstern alrededor de su cuello. Tiró de ella, duro, y rompió la cadena, latigando al perro en los ojos. El perro retrocedió, aullando de dolor, y Clary rodó hacia un lado, luchando por ponerse sobre sus rodillas. Con los ojos sangrantes, el perro se agachó, listo para saltar. El collar se había caído de la mano de Clary, el anillo de rodaba lejos, ella rebuscó la cadena mientras el perro saltaba-

Un brillante hoja cortó la noche, cortando por centímetros cerca de la cara de Clary, la cabeza del perro de su cuerpo. Dio un grito único y desapareció, dejando tras de sí una marca negra de quemadura sobre la piedra, y el hedor del demonio en el aire.

Unas manos bajaron y levantaron a Clary suavemente de sus pies. Era Jace. Había empujado la hoja serafín ardiendo a través de su correa, y él la sostenía con ambas manos, mirándola con una mirada peculiar. Ella no podría haberla descrito o incluso dibujado, -esperanza, shock, amor, añoranza, ira y todos mezclados en su expresión. Su camisa estaba rota en varios lugares, empapada en sangre, la chaqueta se había ido, su pelo rubio enmarañado con sudor y sangre. Por un momento, simplemente se miraron el uno al otro, su agarre en sus manos dolorosamente firme. Luego, ambos hablaban a la vez:

"Estás...", ella comenzó. 250

"Clary." Todavía sosteniendo sus manos, él la apartó lejos él, fuera del círculo, hacia el pasillo que conducía a los ascensores. "Vete", dijo entrecortado. "¡Sal de aquí, Clary."

"Jace"

El tomó un tembloroso aliento. "Por favor" dijo, y entonces él la dejó ir, sacando la hoja serafín de su cinturón mientras se volvía hacia el círculo.

\*\*\*

"Levántate", gruñó Lilith. "Levántate".

Una mano sacudió el hombro de Simón, enviando una ola de agonia a traves de su cabeza. Él había estado flotando en la oscuridad, abrió los ojos ahora y vio cielo de la noche, las estrellas, y la cara blanca de Lilith cierniendose sobre él. Sus ojos habían desaparecido, sustituidos por serpientes negras deslizandose. El choque de la vision fue suficiente para impulsar a Simón a sus pies.

En el momento en que estuvo de pie, vomitó y casi cayó de rodillas otra vez. Cerrando los ojos contra las náuseas, oyó a Lilith gruñir su nombre, y luego su mano estaba en su brazo, guiándolo hacia adelante. La dejó hacerlo. Su boca estaba llena del nauseabundo, amargo sabor de la sangre de Sebastián, extendíendose por sus venas, también, haciendolo sentir enfermo, débil y tembloroso hasta los huesos. Su cabeza parecía que pesaba mil libras, y el mareo fue avanzando y retrocediendo en oleadas.

De repente el agarre frío de Lilith en su brazo había desaparecido. Simón abrió los ojos y descubrió que estaba de pie sobre el ataúd de vidrio, tal como lo había estado antes. Sebastián flotaba en el líquido lechoso oscuro, con la cara lisa, sin pulso en el cuello. Dos agujeros negros eran visibles en el lado de la garganta donde Simón lo había mordido.

Darle tu sangre. La voz de Lilith se hizo eco, no en voz alta, pero dentro de su cabeza. Háslo ahora.

Simón miró vertiginosamente. Su visión se empañaba. Se esforzó para ver Clary y Jace a través de la oscuridad que lo estaba invadiendo.

Usa tus colmillos, dijo Lilith. Desgarra la muñeca. Dale a Jonathan tu sangre. Lo sanará.

Simon levantó la muñeca a la boca. Sanarlo. El levantar a alguien de entre los muertos era mucho más que curarlos, pensó. Tal vez la mano de Sebastian vuelva a crecer. Tal vez eso es lo que quería decir. Esperó a que sus colmillos salieran, pero no lo hicieron. Él estaba demasiado nauseabundo para tener hambre, pensó, y peleó contra el impulso loco de reírse.

"No puedo", dijo, medio jadeando. "No puedo" 251

"¡Lilith!" La voz de Jace cortó a traves de la noche; Lilith se volvió con un siseo de incredulidad. Simón bajó la muñeca lentamente, tratando de enfocar sus ojos. Se centró en el brillo delante de él, y se convirtió en la llama saltando de una hoja de serafín, sostenida en la mano izquierda de Jace. Simón podía ver claramente ahora, una imagen distinta pintada en la oscuridad.La chaqueta se había ido, estaba sucio, su camisa desgarrada y negra, con sangre, pero sus ojos eran claros y constantes y centrados. Ya no parecía un zombi o alguien atrapado sonambulo en un sueño terrible.

"¿Dónde está ella?" Lilith dijo, sus ojos de serpiente deslizándose hacia adelante en sus cuencas. "¿Dónde está la niña?"

Clary. La mirada empañada de Simon escaneó la oscuridad alrededor de Jace, pero ella no se veía en ninguna parte. Su visión empezó a clarear. Podía ver la sangre manchando el suelo de azulejos y trozos de raso destrozado, roto atrapado en las ramas afiladas de un seto. Lo que parecían huellas de manchadas de sangre. Simón sintió que su pecho se apretaba. Miró rápidamente de nuevo a Jace. Jace se veía enojado, muy enojado de hecho, pero no una destruido, la forma en que Simon esperaría que se viera si algo le hubiera sucedido a Clary. Entonces, ¿dónde estaba?

"Ella no tiene nada que ver con esto", dijo Jace. "Tu dices que no puedo matarte, demonio. Yo digo que puedo. Vamos a ver cuál de los dos tiene razón. "

Lilith se movía tan rápido, que fue una imagen borrosa. En un momento ella estaba junto a Simón, el siguiente a un paso de Jace. Ella sacudió hacia él con la mano, él se agachó, girando detrás de ella, para batir la hoja de serafín en su hombro. Ella gritó, dando vueltas sobre él arco de sangre, de su herida. Era de un color brillante negro, como ónix. juntó las manos como si intentara romper la espada entre ellos.Se golpearon entre sí con un sonido como un trueno, pero Jace ya se había ido, a varios pies de distancia, la luz de la hoja de serafín bailando en el aire ante él como el guiño de un ojo burlón.

Si hubiera sido cualquier otro Cazador de Sombras y no Jace, Simon pensó, estaría muerto ya. El pensamiento de Camille diciendo: El hombre no puede enfrentarse con lo divino. Los Cazadores de Sombras son humanos, a pesar de su sangre ángel, y Lilith es más que un demonio.

El dolor atravesó a Simon. Con sorpresa se dio cuenta de que sus colmillos finalmente habían, salido, y estaban cortando su labio inferior. El dolor y el sabor de la sangre lo despertó más. Empezó a ponerse en pie, lentamente, sus ojos en Lilith. Ella ciertamente no parecía fijarse en él, o lo que estaba haciendo. Sus ojos estaban fijos en Jace. Con otro rugido repentino saltó sobre él. Era como ver las polillas intermitente hacia adelante y atrás, observando a los dos, que ya luchaban de un lado a otro a través de la azotea. Incluso la visión de vampiro de Simón, tuvo problemas para mantenerse al día a medida que avanzaban, saltando por encima de los setos, lanzandose entre los pasillos. Lilith lanzó a Jace contra la pared baja que rodeaba a un reloj de sol, los números en su cara 252

brillaban en oro brillante.Jace se movía tan rápido que era casi un borrón, la luz de Michael latigando al rededor de Lilith como si estuviera envolviendola en una red de filamentos brillantes. Cualquier otra persona habría sido trizas en cuestión de segundos. Pero Lilith se movía como agua oscura, como el humo. Ella parecía desvanecerse y reaparecer a voluntad, y aunque Jace claramente no estaba agotado, Simon podía sentir su frustración.

Finalmente sucedió. Jace volvió la espada serafín violentamente hacia Lilith-y ella la atrapó en el aire, envolviendo su mano alrededor de la hoja. Su mano estaba chorreando sangre negra mientras jalaba la hoja hacia ella. Las gotas, cuando golpearon el suelo, se convirtieron en pequeñas serpientes de obsidiana que se movieron lejos en la maleza.

Tomando la hoja con ambas manos, ella la levantó. La sangre corría por las muñecas y los pálidos antebrazos como rayas de alquitrán. Gruñendo con una sonrisa rompió la hoja por la mitad, una mitad se desmoronó como un polvo brillante en sus manos, mientras que la otra-empuñadura y un fragmento irregular de la hoja-farfulló oscuro, a fuego medio asfixiada por las cenizas.

Lilith sonrió. "Pobre Michael," dijo. "Él siempre fue débil."

Jace estaba jadeando, con las manos apretadas a los costados, con el pelo pegado a la frente de sudor. "Tu y tu soltar de nombres ", dijo. ""Conocía a Michael." "Conocía a Sammael. "El ángel Gabriel hizo mi peinado.-Es como "Estoy con la banda de las figuras bíblicas"

Este fue Jace siendo valiente, pensó Simón, valiente y sarcástico porque pensaba que Lilith iba a matarlo, y esa era la forma en que quería ir, sin miedo y en sus pies. Como un guerrero. De la manera en que los Cazadores de Sombras lo hacían. Su canción de muerte siempre sería esa, chistes y burlas y pretendida arrogancia, y esa mirada en sus ojos que decía: Yo soy mejor que tú. Simon simplemente no se había dado cuenta antes.

"Lilith", fue Jace siguió, logrando que la palabra sonara como una maldición. "Te he estudiado. En la escuela. El Cielo te maldijo con esterilidad. Un millar de bebés, y todos ellos murieron. ¿No es el caso? "

Lilith sostuvo su brillante espada oscura, con el rostro impasible. "Ten cuidado, pequeño Cazador de sombras".

"¿O qué? ¿O me vas a matar?", sangre estaba chorreando por la cara de Jace del corte en la mejilla; no hizo ningun movimiento para limpiarlo. "Adelante".

No. Simón trató de dar un paso; sus rodillas se doblaron, y cayó, golpeando las manos en el suelo. Él respiró hondo. No necesitaba el oxígeno, sino que ayudó de alguna manera, a estabilizarlo. Él levantó la mano y agarró el borde del pedestal de piedra, utilizandolo para impulsarse hacia una posición vertical. La parte posterior de la cabeza 253

le latía con fuerza. No había manera de contar con tiempo suficiente. Todo lo que Lilith tenía que hacer era llevar adelante la hoja dentada que sostenía-

Pero no lo hizo. Mirando a Jace, ella no se movió, y de pronto sus ojos brillaron, su boca descanso. "Tu no me puedes matar", dijo él, alzando la voz. "Como dijiste antes-soy el contrapeso. Soy la única cosa que lo ata a él a este mundo ", él movió un brazo, indicando el ataúd de cristal de Sebastian. "Si muero, él muere. ¿No es cierto?" Él dio un paso atrás. "Yo podría saltar de este techo en este momento", dijo. "Matarme a mí mismo. Poner fin a esto ".

Por primera vez Lilith apareció realmente agitada. Su cabeza iba de lado a lado, con los ojos de serpiente temblando, como si estuvieran buscando el viento. "¿Dónde está ella? ¿Dónde está la niña? "

Jace se limpió la sangre y el sudor de su rostro y le sonrió; el labio ya estaba partido y la sangre le corría por la barbilla. "Olvídalo. La mandé de regreso abajo mientras no estabas prestando atención. Se ha ido, a salvo de ti. "

Lilith gruñó. "Es mentira".

Jace dio otro paso atrás. Unos pasos más le llevarían al muro bajo, el borde del edificio. Jason podría sobrevivir a mucho, Simon sabía, pero una caída desde un edificio de cuarenta pisos, podría ser demasiado incluso para él.

"Te olvidas", dijo Lilith. "Yo estuve allí, Cazador de sombras. Te vi caer y morir. Vi a Valentine llorar sobre tu cuerpo. Y entonces vi como el Ángel le preguntó a Clarissa lo que quería de él, lo que quería en el mundo más de lo que quería otra cosa, y ella dijo que tú.

Pensando que podría ser la unica persona en el mundo que podría tener a su amor muerto de vuelta, y que no habría consecuencias. Eso es lo que pensaban, ¿no es así? ¿ambos?. Necios." Lilith escupió. "Ustedes se aman, cualquiera que los mire puede verlo, esa clase de amor que puede quemar el mundo o resucitarlo en gloria. No, ella nunca dejaría tu lado. No mientras ella piense que estas en peligro. "Su cabeza se echó hacia atrás, su mano de tiro hacia fuera, los dedos curvados como garras. "Ahí está".

Hubo un grito, y una de las coberturas parecía desgarrarse, revelando a Clary, que había estado agazapada, escondida, en el centro de la misma. Pateando y arañando, la arrastraron hacia adelante, sus uñas rascando el suelo, buscando en vano algo a lo que pudiera agarrarse. Sus manos dejaron rastros de sangre en las baldosas.

"¡No!" Jace comenzó a ir hacia adelante, luego se congeló cuando Clary fue azotada por el aire, donde flotaba, colgando en frente de Lilith. Estaba descalza, su vestido de satén-ahora tan desgarrado y sucio que parecía rojo y negro en lugar de oro- girando alrededor de ella, una de las correas de sus hombros rota y colgando. Su cabello se 254

había salido completamente fuera de sus peines y desparramado sobre sus hombros. Sus ojos verdes fijos en Lilith con odio.

"Perra", dijo.

La cara de Jace era una máscara de horror. Realmente lo había creído cuando le había dicho que Clary se había ido, se dio cuenta Simon. Había pensado que estaba a salvo. Pero Lilith había tenido razón. Y ella se regodeaba ahora, sus ojos de serpiente bailando mientras movía sus manos como un titiritero, y Clary giraba sin aliento en el aire.Lilith chasqueó los dedos, y lo que parecía ser el azote de un látigo de plata bajó a través del cuerpo de Clary, cortando su vestido abierto, y la piel debajo de ella. Ella gritó y se agarró a la herida, y su sangre crepitaba abajo en los adoquines como lluvia escarlata.

"Clary." Jace se volvió hacia Lilith. "Muy bien", dijo. Estaba pálido ahora, su valentía se había ido, y sus manos, apretandas en puños, estaban blancos en los nudillos. -Muy bien. Déjala ir, y voy a hacer lo que quieras, tambien Simon. Te dejaremos... "

"Dejarme?" De alguna manera las características de la cara de Lilith se habían reorganizado. Las serpientes se retorcieron en las cuencas de sus ojos, su piel blanca se estiró demasiado y brillante, la boca demasiado ancha. Su nariz casi había desaparecido. "No tienes elección. Y más al punto, me han molestado. Todos ustedes. Tal vez si hubieran hecho simplemente como les había pedido, les habría dejado ir. Nunca lo sabrán ahora, ¿cierto? "

Simon soltó el pedestal de piedra, se balanceó y se apoyó. Entonces comenzó a caminar.Poniendo los pies abajo, uno tras otro, se sentía como lanzando enormes bolsas de arena húmeda hacía abajo en la cara de un precipicio. Cada vez que su pie golpeaba el suelo, enviaba una punzada de dolor a través de su cuerpo. Se concentró en seguir adelante, un paso a la vez.

"Tal vez no te puedo matar", dijo Lilith a Jace. "Pero puedo torturarla más allá del punto de su resistencia, torturarla hasta a la locura, y hacerte verlo. Hay cosas peores que la muerte, Cazador de sombras ".

Ella chasqueó los dedos otra vez, y el látigo de plata bajó, rozando el hombro de Clary esta vez, abriendo un corte ancho. Clary se apretó, pero no gritó, poniendose las manos en la boca, enrollandose en sí misma como si pudiera protegerse de Lilith.

Jace se adelantó a arrojarse a Lilith y vio a Simón. Sus miradas se encontraron. Por un momento, el mundo parecía colgar suspendido, todo ello, no sólo Clary. Simón vio a Lilith, toda su atención centrada en Clary, con la mano echada para atrás, lista para descargar un golpe aún más maldito, la cara de Jace estaba blanca con angustia, sus ojos oscureciendose a medida que se encontraron con los de Simon -y se dio cuenta-y entendió. 255

Jace dio un paso atrás.

El mundo se volvió borroso alrededor de Simon. Mientras saltaba hacia adelante, se dio cuenta de dos cosas. Uno, que era imposible, que nunca alcanzaría a Lilith a tiempo, su mano ya estaba batida hacia delante, el aire frente a ella vivo con giros de plata. Y dos, que nunca había entendido antes de todo lo rápido que un vampiro se podía mover. Sintió los músculos de sus piernas, su espalda, rasgar, los huesos de los pies y los tobillos crujieron-

Y él estaba allí, deslizándose entre Lilith y Clary mientras la mano del demonio descendia. El largo y afilado, cable de plata le golpeó en la cara y el pecho-, hubo un momento de terrible dolor y el aire parecía a punto de estallar aparte a su alrededor como confeti brillante, y Simón escuchó el grito de Clary, un sonido claro de shock y asombro que cortó a través de la oscuridad. "Simón!"

Lilith se congeló. Miró de Simon, a Clary, todavía en el aire, y luego hacia abajo en su propia mano, vacía. Ella tomó un respiro largo e irregular.

"Siete veces"-susurró-, y fue cortada abruptamente como una incandescencia cegadora iluminando la noche. Aturdido, todo lo que Simón podía pensar era en las hormigas ardiendo bajo el haz concentrado de una lente de aumento como un gran rayo de fuego cayendo del cielo, alanzando a Lilith. Durante un largo momento ella se quemó en fuego blanco contra la oscuridad, atrapada dentro de la llama cegadora, la boca abierta como un túnel en un grito silencioso.Su cabello levantado, una masa de filamentos quemandose contra la oscuridad y entonces ella era de oro blanco, tan delgado como el aire y entonces ella era la sal, un millar de gránulos cristalinos de sal que cayeron a los pies de Simon con una cierta belleza terrible belleza.

Y entonces ella se había ido. 256

**19**

**EL INFIERNO ESTÁ SATISFECHO**

El brillo inimaginable impreso en el reverso de los párpados de Clary se desvaneció en la oscuridad. Una oscuridad sorprendentemente larga que dio paso lentamente a una luz intermitente grisácea, manchada de sombras. Había algo duro y frio presionandole en la espalda, y le dolía todo el cuerpo. Oyó voces murmurando sobre ella, que enviaron una punzada de dolor a través de su cabeza. Alguien le tocó suavemente en la garganta, y la mano fue retirada. Ella respiró hondo.

Todo su cuerpo palpitaba. Ella abrió los ojos solo unas rendijas, y miró a su alrededor, tratando de no moverse mucho. Yacía sobre las baldosas duras del jardín de la azotea, una de los adoquines en la espalda. Había caído al suelo cuando Lilith se desvaneció, y estaba cubierta de cortes y contusiones, sus zapatos se habían ido, sus rodillas estaban sangrando, y su vestido estaba rasgado donde Lilith le había cortado con el látigo mágico, la sangre brota a través de las grietas en su vestido de seda.

Simón estaba de rodillas sobre ella, su rostro ansioso. La Marca de Caín aún brillaba blanquecina en la frente. "Su pulso es firme", estaba diciendo, "pero vamos.Se supone que ustedes tienen todas esas runas de curación. Tiene que haber algo que puedas hacer por ella "

"No sin una estela. Lilith me hizo tirar la de Clary para que no pudiera agarrarla cuando se despertara." La voz de Jace, baja y tensa de angustia reprimida. Se arrodilló frente a Simon, en su otro lado, su rostro en la sombra. "¿Puedas llevarla al piso de abajo? Si somos capaces de llevarla al Instituto "

"¿Tu quieres que yo la lleve" sonaba Simon sorprendió; Clary no lo culpó.

"Dudo que ella quiera que la toque." Jace se puso de pie, como si él no pudiera soportar quedarse en un solo lugar. "Si pudieras" Su voz se quebró, y se dio la vuelta, mirando el lugar donde Lilith había estado hasta hace un momento, un desnudo parche de piedra ahora plateada con las moléculas dispersas de sal. Clary oyó a Simón suspirar, un sonido hecho deliberadamente -y se inclinó sobre su ella, las manos en sus brazos.

Abrió los ojos el resto del camino, y se encontró con sus miradas. Aunque ella sabía que él se dio cuenta de que estaba consciente, ninguno de los dos dijo nada.Fue difícil para ella mirarlo, a ese rostro familiar con la marca que le había dado ardiendo como una estrella blanca sobre sus ojos.

Ella había sabido, que dándole la Marca de Caín, estaba haciendo algo enorme, algo terrible y colosal cuyo resultado fue casi totalmente impredecible. Ella lo habría hecho de nuevo, para salvar su vida. Pero aún así, mientras él había estado allí de pie, la marca quemando como un relámpago blanco mientras Lilith un Demonio Mayor, tan antigua como la humanidad misma, se calcinaba en sal, ella penso, Qué es lo que he hecho? 257

"Estoy bien", dijo. Ella se alzó sobre los codos, dolían terriblemente. En algún momento ella cayó sobre ellos y se raspo toda la piel. "Puedo caminar muy bien."

Ante el sonido de su voz, Jace se volvió. La vision de él la rasgó. Estaba terriblemente golpeado y sangriento, un arañazo corriendo a lo largo de su mejilla, el labio inferior hinchado, y una docena de manchas de sangre en su ropa. No estaba acostumbrada a verlo tan dañado, pero por supuesto, si no tenía una estela para curarla a ella, no tenía una para curarse a sí mismo, tampoco.

Su expresión estaba absolutamente en blanco. Incluso Clary, acostumbrada a leer su rostro como si estuviera leyendo las páginas de un libro, no pudo leer nada en ella. Su mirada cayó en la garganta, donde todavía podía sentir el picor de dolor, la sangre formando costras allí donde el cuchillo había cortado. La nada de su expresión se agrietó, y él miró hacia otro lado antes de que ella pudiera ver su rostro cambiar.

Simon ofreció una mano amiga, y ella trató de levantarse sobre sus pies. Un disparo punzante dolor a través de su tobillo, y ella gritó, y luego se mordió el labio. Los Cazadores de Sombras no gritan de dolor. Lo soportan con estoicismo, se recordó. No lloriqueando.

"Es mi tobillo", dijo. "Creo que puede estar torcido o roto." Jace miró a Simón. "Llevala", dijo. "Como te dije."

Esta vez Simón no esperó la respuesta de Clary, deslizó un brazo por debajo de las rodillas y el otro debajo de los hombros y la levantó; ella colocó sus brazos alrededor de su cuello y se agarró con fuerza. Jace se dirigió hacia la cúpula y las puertas que conducian al interior. Simon lo siguió con Clary, con tanto cuidado como si fuera frágil porcelana. Clary casi había olvidado lo fuerte que era, ahora que él era un vampiro. Ya no olía como él, pensó, con un poco de nostalgia-que Simón-olía a jabón y locion para despues de afeitar barata (que en realidad no era necesaria) y su chicle de canela favorito. Su cabello aún olía a su champú, pero por lo demás parecía no tener ningún olor en absoluto, y su piel, donde la tocó estaba fría. Ella apretó los brazos alrededor de su cuello, deseando que tuviera algo de calor corporal. Las puntas de sus dedos se veían azules, y su cuerpo se sentía entumecido.

Jace, por delante de ellos, abrió con los hombros las puertas de doble cristal. Entonces estaban en el interior, donde fue afortunadamente estaba un poco más cálido. Era extraño, pensó Clary, ser sostenida por alguien cuyo pecho no sube y baja a medida que respira. Una extraña electricidad todavía parecía aferrarse a Simon, un remanente de la brutal luz brillante que había envuelto el techo cuando Lilith fue destruida. Quería preguntarle cómo se sentía, pero el silencio de Jace era tan totalmente desvastador que sentía miedo de romperlo.

El alcanzó el boton de llamada del ascensor, pero antes de que su dedo lo tocara, las puertas se abrieron por su propia voluntad, e Isabelle parecía casi como si hubiera explotado a traves de ellas, su látigo de plata y oro detrás de ella como la cola de un cometa. Alec la siguia, pisandole los talones; viendo a Jace, Clary, y Simon allí, Isabel 258

patinó hasta detenerse, Alec casi chocó contra ella por la espalda. En otras circunstancias casi habría sido divertido.

"Pero", exclamó Isabel. Ella tenia cortado y ensangrentado, su hermoso vestido rojo desgarrado alrededor de las rodillas, el pelo negro se había caido de su peinado, hilos de cabello manchados con sangre. Alec se veia como si lo hubiera tenido solo un poco mejor;una manga de su chaqueta estaba rasgada de un lado, a pesar de que no se veía como si la piel debajo hubiese sido herida. "¿Qué están haciendo aquí?"

Jace, Clary, y Simon todos la miraron fijamente, demasiado traumatizados para responder. Finalmente Jace dijo secamente: "Podríamos hacer la misma pregunta."

-Yo no- Pensamos que tu y Clary estaban en la fiesta," dijo Isabel. Clary había visto rara vez a Isabel no tan dueña de sí misma. "Estábamos buscando a Simón."

Clary sintió el pecho de Simon elevarse como un jadeo de sorpresa reflejo de uno humano. "Lo estabas?"

Isabel se sonrojó. "Yo. . . "

"Jace" Era Alec, su tono demandante. Él había dado Clary y Simon una mirada asombrada, pero su atención fue, como siempre hacía, a Jace. Podría ya no estar enamorado de Jace, si alguna vez realmente lo estuvo, pero aun eran parabatai, y Jace estaba siempre primero en su mente en cualquier batalla. "¿Qué estás haciendo aquí? Y por el amor del ángel, ¿qué te pasó? "

Jace miró a Alec, casi como si él no lo conociera. Se veía como alguien en una pesadilla, el examinando un nuevo paisaje no porque era sorprendente o espectacular, sino para prepararse para los horrores que podría revelar."Estela", dijo al fin, en una voz quebrada. "¿Tienes tu estela?

Alec se estiró a su cinturón, mirandolo desconcertado. "Por supuesto.", Sostuvo el mango de la estela para Jason. "Si necesitas un Iratze"

"No es para mí", dijo Jace, aún con la misma voz extraña, agrietada. "Para ella.-Señaló a Clary. "Ella lo necesita más que yo." Miró a los ojos de Alec, oro y azul. "Por favor, Alec," dijo, la dureza se había ido de su voz tan repentinamente como había llegado. "Ayúdala por mí."

Se dio la vuelta y se alejó hacia el otro lado de la habitación, donde las puertas de cristal estaban. Se quedó de pie, mirando a través de ellas- al jardín exterior o su propio reflejo, Clary no pudo decir.

Alec miró hacia Jace por un momento, luego se acercó a Clary y Simon, estela en mano. Indicó que Simon debía bajar a Clary al suelo, lo que hizo con suavidad, dejando que acomodara la espalda contra la pared. Dio un paso atrás mientras Alec se arrodillaba sobre ella. Ella pudo ver la confusión en el rostro de Alec, y su mirada de 259

sorpresa al ver lo mal que estaban los cortes en el brazo y el abdomen. "¿Quién te hizo esto?"

"Yo..." Clary miró impotente a Jace, que aún estaba de espaldas a ellos. Ella podía ver su reflejo en las puertas de cristal, con la cara como una mancha blanca y oscura aquí y allá con contusiones. La parte frontal de su camisa estaba oscura de sangre. "Es difícil de explicar."

"¿Por qué no nos llamaron?" Isabel demandó, su voz delgada con la traición. "¿Por qué no nos dijiste que ibas a venir aquí? ¿Por qué no enviar un mensaje de fuego, o algo? Tu sabes que habríamos venido si tu nos necesitabas. "

"No había tiempo", dijo Simon. "Y yo no sabía que Clary y Jace iban a estar aquí. Pensé que era el único. No me parecía bien arrastralos en mis problemas. "

"A-arrastrarme- a tus problemas?" Isabel bombardeó. "Tú", empezó a decir-y para sorpresa de todos, claramente incluida ella misma, se arrojó a Simón, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. Se tambaleó hacia atrás, sin estar preparado para el asalto, pero se recuperó con la suficiente rapidez. Sus brazos se fueron a su alrededor, casi enganchandose en el látigo colgante, y la sostuvo fuertemente, la cabeza oscura de ella justo debajo de su barbilla. Clary no podía entender bastante, Isabel estaba hablando demasiado bajo, pero que sonaba como si estuviera maldiciendo a Simon en voz baja.

Las cejas de Alec se alzaron, pero no hizo ningún comentario mientras se inclinaba sobre Clary, bloqueando su visión de Isabelle y Simon. El tocó la piel con la estela, y ella brincó ante el dolor punzante. "Sé que duele", dijo en voz baja. "Creo que te golpeaste la cabeza. Magnus debería mirarte. ¿Qué pasa con Jace? ¿Qué tan mal está herido? "

"No sé". Clary negó con la cabeza. "Él no me deja acercarme."

Alec puso su mano bajo la barbilla, girando su rostro de lado a lado, y esbozó una segunda ligera Iratze al lado de la garganta, justo debajo de la línea de la mandíbula. "¿Qué hizo que él piensa que fue tan terrible?"

Ella movió los ojos hacia arriba hacia él. "¿Qué te hace pensar que hizo algo?"

Alec le soltó la barbilla. "Porque lo conozco. Y el modo en que se castiga. No dejar que estes cerca de él es castigarse a si mismo, no a ti ".

"Él no me quiere cerca de él," dijo Clary, oyendo la rebeldía en su propia voz y odiándose a sí misma por ser lamentable.

"Eres todo lo que alguna vez ha querido", dijo Alec en un tono sorprendentemente suave, y se sentó sobre los talones, empujando a su largo cabello oscuro de sus ojos. Había algo diferente en él en estos días, Clary pensó, una confianza en sí mismo que no había tenido cuando ella lo había conocido, algo que le permitia ser generoso con los 260

demás como nunca habia sido generoso consigo mismo. "¿Cómo terminaron ustedes dos aquí, de todos modos? Ni siquiera nos dimos cuenta de que dejaron la fiesta con Simon-"

"No", dijo Simon. Tanto él como Isabel se habían separado, pero aún estaban cerca el uno del lado, lado a lado. "Yo vine aquí solo. Bueno, no exactamente solo. Fuí convocado-. "

Clary asintió con la cabeza. "Es cierto. No salimos de la fiesta con él. Cuando Jace me trajo aquí, no tenía ni idea de que Simón iba a estar aquí también. "

"Jace te trajo aquí?", Dijo Isabel, asombrada. "Jace, si sabías de Lilith y la Iglesia de Talto, deberías haber dicho algo."

Jace seguía mirando a través de las puertas. "Creo que se me olvidó", dijo con voz apagada.

Clary sacudió la cabeza mientras Alec e Isabelle miraban de su hermano adoptivo a ella, como si pidieran una explicación de su comportamiento. "En realidad no era Jace", dijo ella finalmente. "Él estaba... estaba siendo controlado. Por Lilith ".

"Posesión?" Los ojos de de Isabel se redondearon en sorprendidas O's. Su mano se tensó sobre su látigo reflexivamente.

Jace se apartó de las puertas. Lentamente, levantó la mano y abrió su camisa destrozada para que pudieran ver la fea runa de posesión, y el sangriento corte que corria atraves de ella. "Esto" dijo, aún en la misma voz monótona, "es la marca de Lilith. Así es como me controlaba."

Alec sacudió la cabeza, parecía profundamente perturbado. "Jace, por lo general la única manera de romper una conexión demoníaca, como esa es matar al demonio que está ejerciendo el control. Lilith es uno de los demonios más poderosos al cual nunca "

"Ella está muerta," dijo Clary abruptamente. "Simón la mató.O supongo que podría decir la marca de Caín la mató. "Todos miraron a Simon. "Y ¿qué hay con ustedes dos? ¿Cómo llegaron aquí? "Le preguntó, con tono defensivo. "Buscándote", dijo Isabel. "Hemos encontrado la tarjeta que Lilith te debe haber dado. En tu apartamento. Jordan nos dejo entrar. Él está con Maia, en la planta baja." Ella se estremeció. "Las cosas que Lilith ha estado haciendo, no lo creerias es tan horrible -"

Alec levantó las manos. "Todo el mundo reduzca la velocidad. Vamos a explicar lo que pasó con nosotros, y luego Simon, Clary, tu explica lo que sucedio en tu lado.".

La explicación tomó menos tiempo del que Clary pensó que tomaría, con Isabelle haciendo gran parte de la conversación con amplios gestos de barrido de la mano que amenazaban, en ocasiones, con romper uno de los miembros de sus amigos sin 261

protección con su látigo. Alec tuvo la oportunidad de salir a la cubierta de la azotea para enviar un mensaje de fuego a la Clave diciéndoles dónde estaban y pedir respaldo. Jace se hizo a un lado sin decir palabra para dejarlo pasar mientras iba, y luego otra vez cuando entró de nuevo. Él no habló durante la explicación de Simon y Clary de lo que había sucedido en el techo o, incluso, cuando llegaron a la parte de Raziel levantando a Jace de entre los muertos, en Idris. Fue Izzy quien finalmente interrumpió, cuando Clary comenzó a explicar acerca de Lilith siendo la "madre" de Sebastian y manteniendo su cuerpo encerrado en cristal.

"Sebastián?" Isabel azotó su látigo contra el suelo con la fuerza suficiente para abrir una grieta en el mármol. "Sebastian está ahí fuera? Y él no está muerto? "Ella se volvió para mirar a Jace, que estaba apoyado en las puertas de cristal, los brazos cruzados, sin expresión. "Yo lo vi morir. Vi a Jace cortar la columna vertebral a la mitad, y lo vi caer en el río. Y ahora me estás diciendo que está vivo ahí fuera? "

"No", Simon se apresuró a tranquilizarla. "Su cuerpo está allí, pero él no está vivo. Lilith no llegó a completar la ceremonia." Simon puso una mano en su hombro, pero ella lo sacudió. Ella se había puesto de un color blanco mortal.

"'En realidad, no vivo" no es muerto suficiente para mí ", dijo. "Voy a ir ahí afuera y yo lo voy a cortar en mil pedazos." Ella se volvió hacia las puertas.

"Iz!" Simón puso su mano en el hombro. "Izzy. No. "

"¿No?" Le miró con incredulidad. "Dame una buena razón por la que no le deba cortar en confeti sin valor de temática hijo de puta."

Los ojos de Simón se lanzaron por la habitación, descansando por un momento en Jace, como si esperara que él interrumpiera o agregara un comentario. No, ni siquiera se movió. Finalmente, Simon dijo: "Mira, tu entiendes sobre el ritual, ¿no? Debido a que Jace fue traído de vuelta de los muertos, le dio a Lilith la facultad de pedir a Sebastián. Y para hacer eso, necesitaba Jace allí y vivo, como- como fuera que lo haya llamado."

"Un contrapeso," dijo Clary.

"Esa marca que Jace tiene en su pecho. La marca de Lilith." En un gesto aparentemente inconsciente, Simon tocó su propio pecho, justo sobre el corazón. "Sebastián lo tiene también. Yo los vi relampaguear al mismo tiempo, cuando Jace entró en el círculo. "

Isabel, su látigo crispando a su lado, los dientes mordiendo el labio inferior de color rojo, dijo con impaciencia: "¿Y?"

"Creo que ella estaba haciendo un lazo entre ellos", dijo Simon. "Si Jace muere, Sebastián no podría vivir. Así que si se corta en pedazos a Sebastián-"

"Se podría perjudicar a Jace," dijo Clary, las palabras se derraman fuera de ella cuando se dio cuenta. "Oh, Dios mío. ¡Oh, Izzy, no se puede." 262

"Entonces sólo vamos a dejarlo vivir?" Isabelle sonaba incrédula. "Cortalo en pedazos si quieres," dijo Jace. "Tienes mi permiso."

"Cállate", dijo Alec. "Deja de actuar como si tu vida no importara. Iz, no estás escuchando? Sebastián no está vivo." " No está muerto, tampoco. No está muerto lo suficiente."

"Necesitamos la Clave", dijo Alec. "Tenemos que entregarselo a los Hermanos Silenciosos. Ellos pueden cortar su conexion con Jace, y luego tendrás toda la sangre que quieras, Iz. Él es hijo de Valentine. Y es un asesino. Todo el mundo perdió a alguien en la batalla en Alicante, o conoce a alguien que lo hizo. ¿Crees que van a ser amables con él? Le van a desmontar lentamente mientras él todavía está vivo. "

Isabel miró a su hermano. Muy lentamente se le llenaron de lágrimas los ojos, derramandose por sus mejillas, extendiendo la suciedad y la sangre en su piel. "Lo odio", dijo. "Odio cuando tienes razón."

Alec jaló a su hermana más cerca y le besó la parte superior de la cabeza. "Ya lo sé."

Ella apretó brevemente la mano de su hermano, y luego retrocedió. "Bien" dijo ella. "No voy a tocar Sebastián. Pero no puedo soportar estar tan cerca de él." Miró hacia la puerta de cristal, donde Jace seguía en pie. "Vamos abajo. Podemos esperar a la Clave en el vestíbulo.Y tenemos que encontrar a Maia y Jordan, que probablemente se estarán preguntando dónde nos fuimos ".

Simon se aclaró la garganta. "Alguien debe quedarse aquí sólo para mantener un ojo en- en las cosas. Yo lo haré. "

"No" Fue Jace. "Tu ve abajo. Me quedaré. Todo esto es culpa mía. Debí asegurarme de que Sebastian estuviera muerto cuando tuve oportunidad. Y en cuanto a lo demás. . . "

Su voz se apagó. Pero Clary lo recordaba tocando su cara en un pasillo oscuro en el Instituto, lo recordaba susurrante, Mea culpa, mea maxima culpa.

Mi culpa, mi culpa, mi culpa más grave.

Ella se volvió para mirar a los demás; Isabel había empujado el botón de llamada, que estaba iluminado. Clary podía oír el murmullo lejano del ascensor subiendo. Isabel se arrugó la frente. "Alec, tal vez tu deberías permanecer aquí con Jace."

"Yo no necesito ayuda", dijo Jace. "No hay nada de manejar. Voy a estar bien. "

Isabelle levantó las manos cuando el ascensor llegó con un ping. -Muy bien. Tu ganas. Enfurruñate aquí solo si lo deseas." Ella se metió en el ascensor, Simón y Alec amontonandose en el después de ella. Clary fue la última en seguirlos, volviendose a mirar a Jace mientras lo hacía. Había vuelto a mirar a la puerta, pero ella podía ver su reflejo en ella. Su boca se comprimió en una línea de sangre, sus ojos oscuros. 263

Jace, pensó mientras las puertas del ascensor comenzó a cerrarse. Ella quiso que él volteara, para mirarla. No lo hizo, pero sintió fuertes manos de repente sobre sus hombros, empujandola hacia delante. Escuchó a Isabel decir: "Alec, ¿qué diablos estás- ", Mientras tropezaba a través de las puertas del ascensor y se enderezaba a sí misma, volviéndose a mirar. Las puertas se cerraban detrás de ella, pero a través de ellas se podía ver a Alec. Él le dio una pequeña triste media sonrisa y un encogimiento de hombros, como diciendo, ¿Qué más se supone que debo hacer? Clary dio un paso adelante, pero ya era demasiado tarde, las puertas del ascensor se habían cerrado.

Estaba sola en la habitación con Jace.

\*\*\*

La habitación estaba llena de un monton de cuerpos muertos, figuras arrugadas todos en chándal gris con capucha, arrojados o arrugados o lanzados contra la pared. Maia estaba junto a la ventana, respirando con dificultad, mirando a través de la escena delante de ella con incredulidad. Ella había tomado parte en la batalla de Brocelind en Idris, y había pensado que era la peor cosa que jamás vería. Pero de alguna manera esto era peor. La sangre que corría de miembros de la secta muertos no era icor de demonio, que era sangre humana. Y los bebés-en silencio y muertos en sus cunas, con las manos como pequeñas garras dobladas una sobre la otra, como muñecos...

Ella se miró las manos. Sus garras estaban todavia fuera, manchadas de sangre desde la punta hasta la raíz, ella las retrajo, y la sangre corrió por la palma de la mano, manchando sus muñecas. Sus pies estaban desnudos y manchados de sangre, y había un largo arañazo a lo largo de un hombro al descubierto aún rezumando rojo, a pesar de que ya había comenzado a sanar. A pesar de la curación rápida que licantropía proveía, sabía que iba a despertar al día siguiente cubierta de hematomas. Cuando eres un hombre lobo, las contusiones raramente duran más de un día.Se acordó de cuando había sido humana, y su hermano, Daniel, se había vuelto un experto en pellizcar con fuerza en los lugares donde los moretones no se ven.

"Maia". Jordan entró a través de una de las puertas sin terminar, haciendo a un lado un manojo de cables colgando. Se enderezó y se acercó a ella, escogiendo su camino entre los cuerpos. "¿Estás bien?"

La mirada de preocupación en su rostro anudada a su estómago. "¿Dónde están Isabelle y Alec? Él negó con la cabeza. Él había sufrido muchos menos daños visibles de lo que ella tenía. Su chaqueta de cuero grueso lo había protegido, al igual que sus pantalones vaqueros y botas. Tenía un largo rasguño a lo largo de su mejilla, sangre seca en el pelo de color marrón claro y manchas en la hoja del cuchillo que tenía. "He buscado en todo el piso. No los he visto. Un par de cuerpos mas en otras habitaciones. Ellos deben haber..."

La noche se iluminó como una hoja de serafín. Las ventanas se volvieron blancas, y luz brillante entro quemando a través de la sala. Por un momento Maia penso que el mundo se había incendiado, y Jordan, moviéndose hacia ella a través de la luz, parecía 264

casi a desaparecer, blanco sobre blanco, en un campo de plata brillante.Se oyó gritar, y se movió a ciegas hacia atrás, golpeando la cabeza contra la ventana de cristal. Puso las manos arriba para cubrir sus ojos-

Y la luz se había ido. Maia bajó las manos, el mundo girando alrededor de ella. Ella extendió la mano a ciegas, y Jordan estaba allí. Puso sus brazos alrededor de él, los arrojó a su alrededor, de la forma en que solía hacerlo cuando venia a recogerla a su casa, y él la haría girar en sus brazos, pasando los rizos de su pelo entre los dedos.

Había sido más delgado entonces, estrecho de hombros. Ahora los músculos acordonaban sus huesos y sostenerlo a él era como aferrarse a algo absolutamente sólido, un pilar de granito en medio de una tormenta de arena del desierto. Ella se aferró a él, y oyó el latido de su corazón bajo su oreja mientras sus manos le alisaban el pelo, un golpe duro, suave a la vez, reconfortante y... familiar. "Maia... todo está bien... "

Ella levantó la cabeza y le apretó la boca a la suya. Había cambiado de muchas maneras, pero la sensación de besarlo era la mismo, con la boca tan suave como siempre.Él se puso rígido por un segundo con sorpresa, y luego la recogió contra él, con las manos acariciando lentos círculos sobre su espalda desnuda. Ella recordó la primera vez que ellos se había besado. Ella le había entregado sus pendientes para poner en la guantera de su coche, y la mano de él había temblado tanto que se le habían caído y luego se disculpó y pidió perdón hasta que ella lo besó para que se callara. Ella había pensado que él era el chico más dulce que jamás había conocido.

Y luego fue mordido, y todo cambió.

Ella se apartó, mareada y respirando con dificultad. Él la dejó ir al instante, la miraba con la boca abierta, los ojos aturdidos. Detrás de él, a través de la ventana, ella podía ver la ciudad, había medio había esperado que fuera plana, un maldito desierto blanco fuera de la ventana, pero todo estaba exactamente igual. Nada había cambiado. Las luces parpadearon dentro y fuera de los edificios en la calle, podía escuchar el sónido débil del tráfico de abajo. "Tenemos que irnos", dijo. "Debemos buscar a los otros."

"Maia", dijo. "¿Por qué acabas de besarme?"

"No sé", dijo. "¿Crees que debemos intentar en los ascensores?"

"Maia " "No sé, Jordan", dijo. "Yo no sé por qué te bese, y yo no sé si voy a hacerlo de nuevo, pero sí sé que estoy asustada y preocupada por mis amigos y quiero salir de aquí. ¿De acuerdo? "

Él asintió con la cabeza. Parecía que había un millón de cosas que quería decir, pero había decidido no decirlas, por lo que estuvo agradecida. Se pasó una mano por el pelo alborotado, manchado de blanco con polvo de yeso, y asintió con la cabeza. "Está bien."

\*\*\* 265

Silencio. Jace estaba apoyado contra la puerta, sólo que ahora tenía la frente apoyada contra ella, con los ojos cerrados. Clary se preguntó si él ni siquiera sabía que ella estaba en la habitación con él. Ella dio un paso adelante, pero antes de que pudiera decir nada, el empujó las puertas abiertas y se dirigió de nuevo al jardín.

Ella se detuvo por un momento, mirando detrás de él. Podría llamar el ascensor, por supuesto, bajar, esperar a la Clave en el lobby de entrada con todos los demás. Si Jace no quería hablar, no quería hablar. Ella no podía obligarlo. Si Alec estaba en lo cierto, y él se estaba castigando, ella simplemente iba a tener que esperar hasta que lo superara.

Se volvió hacia el ascensor-y se detuvo. Una pequeña llama de ira lamió su camino a través de ella, haciendo que sus ojos quemaran. No, pensó. Ella no tenía que dejar que se comportan así. Tal vez podría ser de esta manera con todos los demás, pero no con ella. Le debía más que eso. Se debían entre sí mejor que eso.

Ella se giró y se dirigió a las puertas. Su tobillo todavía le dolía, pero el iratze que Alec había puesto en ella estaba trabajando. La mayoría de los dolores en su cuerpo había disminuido a un dolor sordo, palpitante. Llegó a la puerta y empujó para abrir, dando un paso a la terraza en la azotea con una mueca de dolor cuando sus pies descalzos entraron en contacto con los adoquines congelados.

Vio Jace de inmediato, estaba de rodillas cerca de los escalones, en las baldosas manchadas de sangre e icor y brillante con sal.Se levantó mientras ella se acercaba, y se volvió, algo brillante colgando de su mano.

El anillo de Morgenstern, en su cadena.

El viento había subido, sopló haciendo que su cabello dorado oscuro le quedara en la cara. Él lo apartó con impaciencia y dijo, "Acabo de recordar que dejamos esto aquí".

Su voz sonaba sorprendentemente normal.

"Es por eso que querías quedarte aquí?" Dijo Clary. "Para recuperarlo?"

El giró la mano, por lo que la cadena giró hacia arriba, sus dedos cerrandose sobre el anillo. "Estoy unido a él. Es estúpido, lo se".

"Podrías haberlo dicho o Alec podría haberse quedado-"

"Yo no pertenezco con el resto de ustedes", dijo bruscamente. "Después de lo que hice, yo no merezco iratzes y curaciónes y abrazos y ser consolado y todo lo demas que mis amigos esten pensando que necesito. Prefiero quedarme aqui arriba con él". Él hizo un gesto con la barbilla hacia el lugar donde el cuerpo inmóvil de Sebastian estaba en el ataúd abierto, sobre su pedestal de piedra."Y yo estoy seguro como el infierno que no te merezco." 266

Clary se cruzó de brazos sobre el pecho. "¿Alguna vez has pensado en lo que yo merezco? Que tal vez merezco la oportunidad de hablar contigo sobre lo que pasó? "

Él la miró fijamente. Estaban a tan sólo unos metros de distancia, pero se sentía como si hubiera un abismo inefable entre ellos. "No sé ni siquiera por que querrías mirarme, mucho menos hablar conmigo"

"Jace", dijo. "Esas cosas que hiciste- no eras tú."

El dudó. El cielo estaba tan negro, las ventanas iluminadas de los rascacielos cercanos tan brillantes, era como si estuvieran en el centro de una red de brillantes joyas. "Si no fui yo", dijo, "entonces ¿por qué puedo recordar todo lo que hice? Cuando las personas son poseídas, y vuelven de ella, no recuerdan lo que hicieron cuando el demonio habitaba en ellos. Pero me acuerdo de todo." Se volvió bruscamente y se alejó, hacia la pared de jardín en la azotea. Ella lo siguió, contenta por la distancia que puso entre ellos y el cuerpo de Sebastián, ahora oculto a la vista por una hilera de setos.

"Jace- lo llamó, y él se volvió de espaldas a la pared, cayendo en contra. Detrás de él toda una ciudad de electricidad, iluminando la noche como las torres demonio de Alicante. "¿Te acuerdas porque ella quería que recordaras," dijo Clary, llegando a donde estaba él, un poco sin aliento. "Ella hizo esto para torturarte tanto como ella lo hizo para conseguir que Simon hiciera lo que ella quería. Ella quería que tuvieras que mirarte a ti mismo lastimando a las personas que amas."

"Yo estaba viendo", dijo en voz baja. "Era como si una parte de mí estuviera apagada a distancia, mirando y gritandome a mi mismo para detenerme. Pero el resto de mí se sentía completamente tranquilo y como si lo que estaba haciendo fuera correcto. Como si fuera la única cosa que podía hacer. Me pregunto si así es como Valentine se sentía por todo lo que hizo. Como si fuera tan fácil estar en lo correcto. "Miró lejos de ella. "No puedo soportarlo", dijo. "No deberías estar aquí conmigo. Deberías sólo irte ".

En lugar de irse, Clary se paró a su lado contra la pared. Sus brazos estaban envueltos ya su alrededor, estaba temblando de frío. Finalmente, a regañadientes, volvió la cabeza para mirarla de nuevo. "Clary. . . "

"A tí no te toca decidir," dijo, "a donde voy, ni cuándo."

-Ya lo sé. "Su voz era desigual. "Siempre he sabido eso de ti. No sé por qué tenía que enamorarme de alguien que es más terca que yo. "

Clary se quedó en silencio un momento.Su corazón se había contraído en esa palabra-"enamorarme."

"Todas esas cosas que me dijiste," dijo a media voz "en la terraza en Ironworks- las dijiste en serio?" 267

Sus ojos de oro se embotaron. "¿Qué cosas?"

Que me amabas, estuvo a punto de decir, pero pensandolo bien, él no había dicho que lo hacía? No las palabras en sí. Aunque la implicación había estado allí. Y la verdad del hecho, de que se amaban, era algo que sabía con tanta claridad como ella sabía su propio nombre.

"Tú me preguntaste si yo te amaría si fueras como Sebastián, como Valentine".

"Y tu dijiste que entonces no sería yo. Mira lo mal que resultó ser ", dijo, la amargura para colorear su voz. "Lo que hice esta noche"

Clary se acercó a él, se puso tenso, pero no se alejó. Ella se apoderó de la parte delantera de su camisa, inclinandose mas cerca, y dijo, pronunciando cada palabra con claridad: "No eras tú."

"Dile eso a tu madre", dijo.". Dile a Luke, cuando pregunten de dónde salió esto" Tocó su clavicula suavemente; la herida estaba sanada ahora, pero su piel, y la tela de su vestido, todavia estaban manchados con sangre oscura.

"Voy a decirles," dijo. "Les diré que fue mi culpa."

Él la miró con ojos dorados, incrédulo. "No puedes mentirles."

"No lo hago. Te traje de vuelta ", dijo. "Tu estabas muerto y te traje de vuelta. Yo alteré el equilibrio, no tú. Abrí la puerta para Lilith y su ritual estúpido. Podría haber pedido cualquier cosa, y te pedí a ti." Ella apretó en su camisa, sus dedos blancos con el frío y la presión." Y lo haría de nuevo. Te amo, Jace Wayland-Herondale-Lightwood- como quieras llamarte. No me importa. Te amo y siempre te amaré, y pretender que podría ser de otra manera es sólo una pérdida de tiempo. "

Una expresión de tal dolor cruzó su cara, que Clary sintió que su corazón se apretaba. Entonces él se acercó y le tomó la cara entre las manos.Sus manos estaban calientes contra sus mejillas.

"¿Recuerdas cuando te dije", dijo, su voz tan suave como nunca la había oído, "que yo no sabía si había un Dios o no, pero de cualquier manera, estábamos completamente por nuestra cuenta? Todavía no sé la respuesta; yo sólo sabía que había tal cosa como la fe, y que yo no merecía tenerla. Y entonces, ahí estabas. Has cambiado todo en lo que pensé que creía. Tu sabes esa línea de Dante que citado para ti en el parque? 'L'amor mueve che il sole el'altre stelle'? "

Los labios de ella se curvaron un poco a los lados cuando lo miró. "Todavía no hablo italiano."

"Es un poco del último versículo del Paraíso- El Paraíso de Dante. "Mi voluntad y mi deseo se convirtió por amor, el amor que mueve el sol y las otras estrellas." Dante estaba 268

tratando de explicar la fe, creo que, como un amor irresistible, y tal vez es una blasfemia, pero así es como pienso de la manera en que te amo. Entraste en mi vida y de repente tuve una verdad a la cual aferrarme- que yo te amaba, y tu me amabas."

A pesar de que parecía estar mirando a ella, su mirada era distante, como si estuviera fija en algo lejano.

"Entonces empecé a tener los sueños", añadió. "Y pensé que quizá me había equivocado. Que no te merecía. Que yo no merecía ser perfectamente feliz, quiero decir, Dios, quien merece eso? Y después de esta noche "

"Para" Ella había estado agarrando su camisa, ella soltó su agarre ahora, aplanando las manos contra su pecho. Su corazón latía bajo sus dedos, sus mejillas enrojecidas, y no sólo por el frío. "Jace. A través de todo lo que pasó esta noche, yo sabía una cosa. Que no eras tu dañandome. No eras tú haciendo esas cosas. Tengo una fe absoluta e incontrovertible de que eres bueno. Y eso no cambiará nunca."

Jace respiró hondo, estremeciéndose. "Yo no sé ni cómo intentar merecerme esto." "Tú no tienes que hacerlo. Tengo bastante fe en ti, "ella dijo," para nosotros dos."

Las manos de él se deslizaron en su cabello. La niebla de sus aliento exhalados se levantó entre ellos, una nube blanca. "Te extrañé tanto", dijo, y la besó, su boca amable sobre ella, no desesperada y hambrienta la forma en que habían sido las últimas veces que la había besado, pero familiar y tierna y suave.

Ella cerró los ojos mientras el mundo parecía girar a su alrededor como un molinillo de viento. Deslizando su mano hasta su pecho, se estiró hacia arriba tanto como pudo, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello, levantándose de puntillas para cubrir su boca con la suya. Sus dedos deslizandose por su cuerpo, sobre la piel y satén, y ella se estremeció, apoyándose en él, y estaba segura de que ambos sabía a sangre y cenizas y sal, pero no importaba, el mundo, la ciudad, y todos sus las luces y la vida parecía haberse reducido a esto, sólo ella y Jace, el corazón ardiente de un mundo congelado.

Él se apartó primero, de mala gana. Ella se dio cuenta de por qué un momento después. El sonido de bocinas de coches y chirriar los neumáticos se oía desde la calle, incluso ahí arriba. "La Clave", dijo con resignación-aunque el tuvo que aclararse la garganta para pronunciar las palabras, y Clary estuvo contenta de escucharlo. Tenía la cara enrojecida, como se imaginaba que estaba la de ella. "Ya están aquí."

Con la mano en la suya Clary miró por encima del borde de la pared del techo y vio que una serie de largos coches negros se habían acomodado frente a los andamios. Las personas se amontonaban. Era difícil reconocerlos desde esta altura, pero Clary creyó ver Maryse, y varias personas más vestidos en sus equipos. Un momento después, la camioneta de Luke rugió hasta la acera y Jocelyn saltó. Clary hubiera sabido que era ella, sólo por su forma de moverse, a una distancia mayor que ésta. 269

Clary se volvió a Jace. "Mi mamá", dijo. "Será mejor que vaya a la planta baja. No quiero que venga aquí y vea- y lo vea." Ella sacudió la barbilla hacia el ataúd de Sebastian.

El le acarició el pelo quitandoselo la cara. "Yo no quiero dejarte fuera de mi vista." "Entonces, ven conmigo." "No. Alguien debe quedarse aquí." Él tomó su mano, le dio la vuelta, y dejó caer el anillo Morgenstern en ella, la cadena cayendo como el metal líquido. El cierre estaba doblado de cuando lo había arrancado, pero él se las había arreglado para empujarlo de nuevo en forma. "Por favor, tomarlo."

Sus ojos se movió hacia abajo y, a continuación, con incertidumbre, de vuelta a la cara de él. "Me gustaría entender lo que significaba para tí."

Se encogió de hombros ligeramente. "Lo llevé por una década", dijo. "Una parte de mí está en él. Significa que confío en ti con mi pasado y todos los secretos que el pasado conlleva. Y además ", tocó ligeramente una de las estrellas grabadas alrededor del borde "'El amor que mueve el sol y todas las otras estrellas. Has de cuenta que eso es lo que las estrellas representan, no Morgenstern."

En respuesta dejó caer la cadena de nuevo sobre su cabeza, sintiendo el anillo de instalarse en su lugar acostumbrado, por debajo de la clavícula. Se sentía como una pieza del rompecabezas haciendo clic en su lugar. Por un momento sus ojos se clavaron en una comunicación sin palabras, más intenso en algunos aspectos que lo que había sido el contacto físico, ella sostuvo la imagen de él en su mente en ese momento como si estuviera memorizandolo, el cabello dorado enredado, las sombras proyectadas por sus pestañas, los anillos de oro oscuro dentro de la luz ámbar de sus ojos. "Vuelvo de inmediato", dijo. Ella le apretó la mano. "Cinco minutos".

"Vé", dijo a grandes rasgos, liberando su mano, y ella se dio la vuelta y volvió por el camino. En el momento en que se apartó de él, tenía frío otra vez, y en el momento en que llegó a las puertas del edificio, estaba helada. Hizo una pausa mientras abría la puerta, y devolvió la mirada, pero él era sólo una sombra, iluminado por el resplandor del horizonte de Nueva York.

El amor que mueve el sol y todas las otras estrellas, pensó, y luego, como si fuese un eco en respuesta, oyó las palabras de Lilith. La clase de amor que puede quemar el mundo o resucitarlo en la gloria. Un escalofrío corrió por ella, y no sólo por el frío. Buscó a Jace, pero él desapareció entre las sombras, se dio la vuelta y se dirigió hacia el interior, la puerta corredera se cerró detrás de ella.

\*\*\*

Alec se había ido arriba en busca de Jordan y Maia, y Simon e Isabelle estaban solos, sentados lado a lado en el diván verde en el vestíbulo. Isabel sostenía la luz de bruja de Alec en la mano, iluminando la habitación con un resplandor casi espectral, provocando motas danzantes de fuego de la lámpara del techo.

Ella había dicho muy poco desde que su hermano los había dejado juntos. Su cabeza estaba inclinada, con el cabello oscuro cayendo hacia delante, con la mirada en sus 270

manos. Eran manos delicadas, de dedos largos, pero callosas como eran las de sus hermanos. Simón nunca lo había notado antes, pero llevaba un anillo de plata en su mano derecha, con un patrón de las llamas alrededor de la banda de la misma, y una L tallada en el centro. Le recordó el anillo que Clary llevaba alrededor de su cuello, con su diseño de estrellas.

"Es el anillo de la familia Lightwood", dijo ella, notando que su mirada era fija. "Cada familia tiene un emblema. El nuestro es el fuego. "

Más le convenga, pensó. Izzy era como el fuego, con su vestido de color escarlata en llamas, con su estado de ánimo tan cambiante como chispas.En el techo el medio había pensado que ella iba a estrangularlo, con los brazos alrededor de su cuello mientras le llama por cada nombre en el bajo sol, mientras lo aferraba como si nunca fuera a dejarlo ir. Ahora estaba mirando a lo lejos, como una estrella intocable. Todo era muy desconcertante.

Tu los amas, Camille había dicho, a tus amigos Cazadores de sombras. Como el halcón ama al maestro al que se une y lo ciega.

"Lo que nos dijiste", dijo, un poco vacilante, viendo a Isabel jugar con un mechón de su cabello alrededor de su dedo índice, "allá arriba en el techo-que no sabía que Clary y Jace faltaban, que vinieron aquí por mí-era cierto? "

Isabelle miró hacia arriba, metiendo el mechón de pelo detrás de la oreja. "Por supuesto que es cierto", dijo indignada. "Cuando vimos que te habías ido de la fiesta y que has estado en peligro durante varios días, Simón, y con Camille habiendo escapado- "Ella se corto. "Y Jordan es responsable de ti. Se estaba volviendo loco." "Entonces fue su idea de venir a buscarme?"

Isabel se volvió hacia él por un largo rato. Tenía los ojos insondables y oscuros. "Yo fui quien se dio cuenta que te habías ido," dijo. "Yo era quien quería encontrarte."

Simon se aclaró la garganta. Se sentía extrañamente aturdido. "¿Pero por qué? Pensé que me odiabas ahora. "

Había sido la peor cosa que decir. Isabel negó con la cabeza, su pelo oscuro vuelando, y se movió un poco lejos de él en el sofá. "Oh, Simon. No seas denso. "

"Iz." Él la alcanzó y le tocó la muñeca, vacilante. Ella no se movió lejos, sólo lo observaba. "Camille me dijo algo en el Santuario. Dijo que a los Cazadores de Sombras no le importaban los Submundo, que sólo los utilizaban. Dijo que los Nefilim nunca harían por mí lo que yo hice por ellos. Pero tu lo hiciste. Tu viniste por mí. Tu viniste por mi."

"Por supuesto que lo hice", dijo, en una pequeña voz apagada. "Cuando pensé que algo te había sucedido-Se inclinó hacia ella. Sus rostros estaban pulgadas el uno del otro. Podía ver reflejadas las chispas de la lámpara en sus ojos negros.Sus labios se separaron, y Simon podía sentir el calor de su aliento. Por primera vez desde que se 271

convirtio en vampiro, el pudo sentir calor, como una carga eléctrica pasando entre ellos.

"Isabelle", dijo. No Iz, no Izzy. Isabelle. "¿Puedo..."

El ascensor hizo un ruido, las puertas se abrieron, y Alec, Maia, y Jordan salieron. Alec miraba sospechosamente a Simon e Isabelle, porque se habían separado, pero antes de que pudiera decir nada, las puertas dobles del lobby se abrieron a lo ancho, y Cazadores de Sombras se vertieron en la habitación. Simon reconoció Kadir y Maryse, quien de inmediato voló a través del cuarto con Isabelle y la agarró por los hombros, exigiendo saber qué había pasado.

Simón se puso en pie y se alejó, sintiendose incómodo y Magnus casi lo echa al suelo, corriendo a través del espacio para llegar a Alec. Él no parecía ver a Simon en absoluto. Después de todo, en cien, doscientos años, va a ser sólo tú y yo. Seremos todo lo que queda, Magnus le había dicho en el Santuario. Sintiendose indeciblemente solitario entre la multitud de molienda de Cazadores de Sombras, Simón se apretó contra la pared con la vana esperanza de no ser notado.

Alec levantó la vista al mismo tiempo que Magnus le alcanzó, lo agarró y lo atrajo hacia sí. Sus dedos trazaron sobre el rostro de Alec, como revisandolo por golpes o daños; en voz baja, fue murmurando: "Cómo pudiste- irte asi y ni siquiera decirme- podría haberte ayudado"

"Basta." Alec se apartó, sintiéndose rebeldes.

Magnus se detuvo, su voz aleccionadora. "Lo siento", dijo. "No debería haber dejado la fiesta. Debí quedarme contigo. Camille se ha ido de todos modos. Nadie tiene la menor idea de dónde se fue, y dado que no se puede seguir vampiros. . . "Él se encogió de hombros.

Alec apartó de la imagen de Camille de su mente, encadenada a la tubería, lo miraba con esos ojos verdes feroces. "No importa", dijo. "Ella no tiene importancia. Sé que estás tratando de ayudar. No estoy enojado contigo por irte de la fiesta, de todos modos. "

-Pero estas enojado", dijo Magnus. "Se que lo estás. Es por eso que estaba tan preocupado. Salir corriendo y ponerte en peligro sólo por estar enojado conmigo..."

"Soy un Cazador de sombras", dijo Alec. "Magnus, esto es lo que hago. No se trata de ti. La próxima vez que te enamores de un ajustador de seguros o de "

"Alexander", dijo Magnus."No va a haber una próxima vez." Él inclinó la frente contra la de Alec, ojos verdes-oro mirando azul.

El latido del corazón de Alec se acelero. "¿Por qué no?", Dijo. "Tu vives para siempre. No todo el mundo lo hace. " "Sé que dije eso", dijo Magnus. "Pero, Alexander" 272

"Deja de llamarme asi", dijo Alec. "Alexander es como me llaman mis padres. Y supongo que es muy avanzado de tu parte que hayas aceptado lo de mi mortalidad tan fatalistamente, todo muere, bla, bla, pero ¿cómo crees que me hace sentir? Las parejas ordinarias pueden tener esperanza,-la esperanza de envejecer juntos, la esperanza de vivir una vida larga y morir al mismo tiempo, pero nosotros no podemos esperar eso. Yo ni siquiera sé qué es lo que quieres. "

Alec no estaba seguro de lo que había esperado en la respuesta-la ira o la actitud defensiva e incluso humor, pero la voz de Magnus sólo cayó, quebrandose un poco cuando dijo: "Alex- Alec. Si yo te di la impresión de que había aceptado la idea de tu muerte sólo puedo disculparme. Lo he intentado, pensé que lo había hecho-y aún así me imagino teniendote por cincuenta, sesenta años más.Pensé que podría estar listo entonces, para dejarte ir. Pero eres tú, y me doy cuenta ahora que no voy a estar más listo para perderte entonces de lo que estoy ahora. "Puso sus manos suavemente a ambos lados de la cara de Alec. "Lo que es nada en absoluto."

"Entonces, ¿qué hacemos?" Alec susurró.

Magnus se encogió de hombros y sonrió de repente, con su pelo negro desordenado y el brillo en sus ojos de oro-verde, parecía un adolescente travieso. "Lo que todo el mundo lo hace", respondió. "Como dijiste. Tener esperanza. "

Alec y Magnus habían comenzado a besarse en la esquina de la habitación, y Simón no estaba muy seguro de dónde mirar. No quería que pensaran que él estaba mirandolos en lo que era claramente un momento privado, pero en cualquier otro lugar que veía, se encontraba con los ojos brillantes de Cazadores de Sombras. A pesar del hecho de que él había luchado con ellos en el banco contra Camille, ninguno de ellos lo miró con simpatía particular. Una cosa era que Isabelle lo aceptara y se preocupara por él, pero Cazadores de Sombras en general, eran otra cosa por completo. Él sabía lo que estaban pensando."Vampiro, Submundo, enemigo" estaba escrito en sus rostros. Llegó como un alivio cuando las puertas se abrieron de nuevo y Jocelyn llegó volando, todavía con su vestido azul de la fiesta. Luke estaba a sólo unos pasos detrás de ella.

"Simón-exclamó ella tan pronto como lo vio. Corrió hacia él, y para su sorpresa, ella lo abrazó fuertemente antes de dejarlo ir. "Simón, ¿dónde está Clary? ¿Está..."

Simón abrió la boca, pero no salió ningún sonido. ¿Cómo podría explicar a Jocelyn, de todas las personas, lo que había sucedido esa noche? Jocelyn, quien se horrorizaría al saber que gran parte del mal de Lilith, los niños que ella había asesinado, la sangre que había derramado, habían estado al servicio para hacer más criaturas como el propio hijo muerto de Jocelyn, cuyo cuerpo aún yacía sepultado en la azotea, donde estaba Clary con Jace?

No puedo decirle nada de esto, pensó. No puedo. Él miró más allá de ella a Luke, cuyos ojos azules estaban puestos en él, expectante. Detrás de la familia de Clary pudo ver los Cazadores de Sombras amontonandose en torno Isabel mientras ella probablemente estaba relatando los acontecimientos de la noche. 273

"Yo", comenzó sin poder hacer nada, y entonces las puertas del ascensor se abrieron de nuevo, y Clary salió.Sus zapatos se habían ido, su hermoso vestido de raso en trapos con sangre, los moretones ya empieza a desvanecerse en sus brazos desnudos y las piernas. Pero ella estaba sonriendo -Radiante, incluso, más feliz de lo que Simón la había visto en las últimas semanas.

"¡Mamá!", Exclamó, y luego Jocelyn había volado a ella y estaba abrazandola. Clary sonrió a Simon por encima del hombro de su madre. Simón miró a su alrededor. Alec y Magnus estaban envueltos todavía en sí, y Maia y Jordan se habían desvanecido. Isabelle estaba rodeada todavía por Cazadores de Sombras, y Simon podía oír gritos de horror y asombro lugar del grupo que la rodeaba al relatar su historia. Sospechaba que una parte de ella lo estaba disfrutando. Isabelle amaba a ser el centro de atención, no importa cuál sea la causa.

Sintió una mano caer sobre su hombro. Fue Luke. "¿Estás bien, Simón?

Simón lo miró. Luke se veía como siempre: sólido, como un profesor, totalmente fiable. Ni siquiera el más mínimo puchero por que su fiesta de compromiso hubiera sido interrumpida por una emergencia dramática repentina.

El padre de Simón había muerto hace tanto tiempo que casi no lo recordaba.Rebecca recordaba pedacitos de él-que tenía una barba, y le ayudaba a construir torres de bloques, pero Simón no lo hacía. Era una de las cosas que había pensado que siempre tendría en común con Clary, lo que los había unido: ambos con padres muertos, ambos criados por mujeres fuertes y solas.

Bueno, al menos una de esas cosas había resultado ser verdad, pensó Simón. Aunque su madre había salido, nunca había tenido una presencia constante paterna en su vida, que no fuera Luke. Supuso que en cierto modo, él y Clary habían compartido a Luke. Y la manada de lobos buscaba a Lucas por orientación, también. Para un soltero que nunca había tenido hijos, Simón pensó, Lucas tenía una gran cantidad de niños que cuidar.

"No sé", dijo Simon, dandole a Luke la respuesta más honesta que le gustaría pensar que le habría dado a su propio padre. "Yo no lo creo."

Luke volteó a Simon para enfrentarse a él. "Estás cubierto de sangre", dijo. "Y supongo que no es tuya, porque. . . "Él hizo un gesto hacia la marca en la frente de Simón. "Pero bueno." Su voz era suave."Incluso cubierto de sangre y con la marca de Caín en tí, sigues siendo Simon. ¿Me puedes decir qué pasó? "

"No es mi sangre, tienes razón", dijo Simon con voz ronca. "Pero también es una especie de larga historia." Inclinó la cabeza hacia atrás para mirar a Luke, él siempre se preguntó si tal vez tendría otro período de crecimiento rápido algún día, crecer unas pulgadas más de los cinco piez diez pulgadas que tenía ahora, y ser capaz de mirar Luke-por no hablar de Jace-directamente a los ojos. Pero eso nunca sucedería ahora. "Luke", dijo. 274

"¿Crees que es posible hacer algo tan malo, aunque no tenía intención de hacerlo, que nunca puedas deshacerlol? Que nadie pueda perdonarte? "

Luke lo miró durante un largo rato, en silencio. Luego dijo: "Piensa en alguien a quien amas, Simón. A quien realmente ames. ¿Hay algo que pudiera hacer que eso significaría que dejaras de amarle? "

Las imágenes pasaron por la mente de Simón, al igual que las páginas de un flip-book: Clary, volviendo a sonreír a él por encima del hombro, y su hermana, haciéndole cosquillas cuando él era apenas un niño;su madre, que dormía en el sofá con la colcha subida hasta los hombros; Izzy-Cerró los pensamientos de prisa. Clary no había hecho nada tan terrible que tuviera que sacar a relucir el perdón para ella, ninguna de las personas que se habían imaginando. Pensó en Clary, que perdonó a su madre por haber robado sus recuerdos. Pensó en Jace, lo que había hecho en el techo, como se había visto después. Él había hecho lo que había hecho sin voluntad propia, pero Simon dudaba que Jace fuera capaz de perdonarse a sí mismo, sin importar eso. Y entonces pensó en Jordan sin perdonarse a sí mismo-por lo que había hecho con Maia, pero avanzando de todas maneras, uniendose a los Lupus Praetor, haciendo una vida de ayudar a los demás.

"Mordí a alguien", dijo. Las palabras salieron de su boca, y él deseaba poder tragarselas. Se preparó para una expresion de horror en Luke, pero no llegó.

"¿Vive?", Dijo Lucas. "Esta persona que mordiste. ¿Sobrevivió? "

"Yo-" ¿Cómo explicar sobre Maureen? Lilith le había ordenado que se fuera, pero Simón estaba seguro de que no la había visto por última vez. "Yo no la maté".

Luke asintió con la cabeza una vez. "¿Sabes cómo los hombres lobo se conviertan en líderes de manada," dijo. "Tienen que matar al viejo líder de la manada. Lo he hecho dos veces. Tengo las cicatrices para probarlo. "Jaló el cuello de la camisa a un lado un poco, y Simon vio el borde de una cicatriz blanca y gruesa que parecía desigual, como si su pecho se hubiera desgarrado. "La segunda vez fue un movimiento calculado. Asesinato a sangre fría. Yo quería ser el líder, y así fue como lo hice. "Él se encogió de hombros. "Eres un vampiro. Está en tu naturaleza querer beber sangre. Has pasado un largo tiempo sin hacerlo.Sé que puedes caminar en el sol, Simón, y por eso te enorgulleciste de ser un niño humano normal, pero sigues siendo lo que eres. Al igual que yo. Cuanto más intentas aplastar a tu verdadera naturaleza, más te va a controlar. Sé quien eres. Nadie que realmente te ama te detendrá. "

Simon dijo con voz ronca: "Mi mamá"

"Clary me dijo lo que pasó con tu madre, y que has estado durmiendo con Jordan Kyle", dijo Luke. "Mira, tu madre va a entenderlo, Simon. Al igual que Amatis hizo conmigo. Todavía eres su hijo. Voy a hablar con ella, si quieres. " 275

Simon negó con la cabeza en silencio. Su madre siempre le había gustado Luke. Lidiar con el hecho de que Luke era un hombre lobo, probablemente haría las cosas peor, no mejor.

Lucas asintió con la cabeza como si comprendiera. "Si no quieres volver con Jordan, eres mas que bienvenido a quedarte en mi sofá esta noche. Estoy seguro de que Clary estaría encantada de tenerlo por ahí, y podemos hablar acerca de qué hacer acerca de tu madre mañana. "

Simon cuadró los hombros. Miró a Isabel a través de la habitación, el brillo de su látigo, el brillo del pendiente en su cuello, el aleteo de las manos mientras hablaba. Isabelle, que no tenía miedo a nada. Pensó en su madre, la forma en que se apartó de él, el miedo en sus ojos. Él había estado huyendo de ese recuerdo, corriendo lejos de él desde entonces. Pero ya era hora de dejar de correr. "No," dijo. "Gracias, pero creo que no necesito un lugar donde dormir esta noche. Creo. . . que yo voy a ir a casa. "

\*\*\*

Jace se quedó solo en la azotea, viendo la ciudad, el East River, una serpiente negra plateada entre Brooklyn y Manhattan. Sus manos, sus labios, todavía estaban calientes por el tacto de Clary, pero el viento del río era helado, y el calor se está desvaneciendo rápidamente. Sin una chaqueta el aire cortaba a través de la fina tela de su camisa como la hoja de un cuchillo.

Él respiró hondo, aspirando el aire frío en sus pulmones, y lo dejó escapar lentamente. Todo su cuerpo se sentía tenso. Estaba esperando el sonido del ascensor, la apertura de las puertas, los Cazadores de Sombras inundando el jardín. Serían simpáticos al principio, pensó, estarían preocupados por él. Entonces, cuando ellos entendieran lo que había sucedido, vendría el distanciamiento, el intercambio de miradas significativas cuando pensaran que no estaba mirando. Había sido poseido, no sólo por un demonio, sino por un Gran Demonio- había actuado en contra de la Clave, había amenazado y herido a otro Cazador de sombras.

Pensó en cómo Jocelyn lo miraría cuando se enterara de lo que le había hecho a Clary. Luke podría comprender, perdonar. Pero Jocelyn. Nunca había sido capaz de decidirse a hablar con ella honestamente, decir las palabras que él pensó que podrían tranquilizarla. Amo su hija, más de lo que pensaba que era posible amar a nada. Yo nunca le haría daño.

Ella sólo lo miraría, pensaba, con esos ojos verdes que eran tan parecidos a los de Clary. Ella querría más que eso. Ella quisiera oírle decir lo que no estaba seguro era cierto.

No me parezco en nada a Valentine.

¿No lo eres? Las palabras parecían ser traídas por el aire frío, un susurro hecho sólo para sus oídos. Nunca conociste a tu madre. Nunca conociste a tu padre. Tu le diste tu corazón a Valentine cuando eras un niño, como hacen los niños, y te hiciste una parte 276

de él. Tú no puedes cortar eso de ti mismo ahora con una rebanada limpia de una espada.

Su mano izquierda estaba fría. Miró hacia abajo y vio, para su sorpresa, que de alguna manera había recogido la daga daga de su padre, la daga grabada en plata de su verdadero padre, y la sostenía en la mano. La hoja, aunque carcomida por la sangre de Lilith, estaba entera de nuevo, y que brillaba como una promesa.Un frío que no tenía nada que ver con el clima comenzó a difundirse a través de su pecho. ¿Cuántas veces se había despertado de esta manera, jadeando y sudando, la daga en la mano? Y Clary, siempre Clary, muerta a sus pies.

Pero Lilith estaba muerta. Se había terminado. Trató de deslizar la daga en su cinturón, pero su mano no parecía querer obedecer las órdenes que su mente estaba dando. Sintió una sensación de escozor caliente en el pecho, un dolor punzante. Mirando hacia abajo, vio que la línea sangrienta que había dividido la marca de Lilith a la mitad, donde Clary le había cortado con la daga, se había curado. La marca rojiza brillaba en su pecho.

Jace dejó de tratar de meter la daga en su cinturón. Sus nudillos se pusieron blancos mientras su agarre se apretaba aun mas en la empuñadura, su muñeca torciendose, tratando desesperadamente de dar vuelta la hoja sobre sí mismo. Su corazón latía con fuerza. No había aceptado iratzes. ¿Cómo se había curado la marca tan rápido? Si él pudiera herila otra vez, desfigurarla, aunque sea temporalmente-

Pero la mano no le obedecía. Su brazo quedó rígido a su lado mientras su cuerpo se volvió contra su propia voluntad, hacia el pedestal donde estaba el cuerpo de Sebastián.

El ataúd había comenzado a brillar, con una turbia luz verdosa, casi un resplandor bruja, pero había algo doloroso de esta luz, algo que parecía perforar el ojo. Jace trató de dar un paso atrás, pero sus piernas no se movían. Sudor helado corría por su espalda. Una voz le susurró en el fondo de su mente.

Ven aquí.

Era la voz de Sebastian.

¿Crees que son libres porque Lilith se ha ido? La mordedura de vampiro me despertó, y ahora su sangre en mis venas te obliga.

Ven aquí.

Jace trató de clavarse en sus talones, pero su cuerpo lo traicionó, llevandolo hacia adelante, aunque su mente consciente estaba tensa en su contra. A pesar de que trató de quedarse atrás, sus pies le llevaron por el camino, hacia el ataúd. El círculo pintado brilló verde mientras se movía a través de el, y el ataúd parecía responder con un 277

segundo relámpago de luz esmeralda. Y entonces él estaba de pie sobre el, mirando hacia abajo.

Jace se mordió con fuerza el labio, esperando que el dolor pudiera sorprenderlo tanto que lo sacara de el estado de sueño en el que estaba. No funcionó. Él probó su propia sangre mientras miraba hacia abajo a Sebastián, que flotaba como un cadáver ahogado en el agua. Habían perlas en lo que fueron sus ojos. Su pelo como algas incoloras, sus párpados cerrados azules. Su boca tenía el conjunto frío y duro de la boca de su padre. Era como mirar a un joven Valentine.

Sin su voluntad, absolutamente en contra de su voluntad, las manos de Jace comenzaron a subir. Su mano izquierda puso el filo de la daga contra el interior de su palma derecha, donde las líneas de la vida y el amor se entrecruzaban.

Palabras salieron de sus propios labios. Él las oyó, como vinieran de una inmensa distancia. No estaban en un idioma que haya conocido o entendido, pero sabía lo que eran-cánticos rituales. Su mente estaba gritando a su cuerpo para parar, pero parecía que no hacía ninguna diferencia. Él bajó la mano izquierda, el cuchillo apretando en ella. La hoja hizo un corte limpio, seguro, poco profundo a través de su palma derecha. Casi de inmediato comenzó a sangrar.Trató de retroceder, trató de tirar de su brazo lejos, pero era como si estuviera encerrado en el cemento. Mientras miraba con horror, las primeras gotas de sangre salpicando en la cara de Sebastián.

Los ojos de Sebastian se abrieron. Eran negros, más negros que los de Valentine, tan negros como el demonio que se había llamado a sí misma su madre. Se fijaron en Jace, como grandes espejos oscuros, regresandole su propio rostro, retorcido e irreconocible, la boca formando las palabras del ritual, derramando una chachara sin sentido como un río de agua color negro.

La sangre fluía con más libertad ahora, convirtiendo el líquido turbio en el interior del ataúd de un rojo más oscuro. Sebastián se movió. El agua sangrienta se movió y se derramó cuando se sentó, sus ojos negros fijos en Jace.

La segunda parte del ritual. Su voz habla dentro de la cabeza de Jace. Está casi completa.

El agua corría de él como lágrimas. Su pelo pálido, pegado a su frente, parecía no tener color en absoluto. Levantó una mano y se la tendió, y Jace, contra el clamor dentro de su propia mente, le tendió la daga, la hoja hacia adelante. Sebastián deslizó su mano por la longitud de la lámina fría y afilada..La sangre brotó en una línea a través de su palma. Tiró la daga a un lado y tomó la mano de Jace, agarrandola con la suya.

Fue lo último que Jace hubiera esperado. No podía moverse para alejarse. Sentía cada uno de los dedos fríos de Sebastian, ya que le envolvió la mano, presionando sus cortes sangrantes juntos. Era como estar atrapado por frío metal. El hielo comenzó a extenderse por las venas de su mano. Un estremecimiento pasó por él, y luego otro, 278

poderosos temblores físicos tan dolorosos que se sentía como si su cuerpo estuviera siendo vuelto al revés. Trató de gritar-

Y el grito murió en su garganta. Él miró a su mano y la de Sebastián, apretadas juntos. La sangre corrió a través de sus dedos y hacia abajo por sus muñecas, tan elegante como encaje rojo. Brillaban en la fría luz eléctrica de la ciudad. No se movía como un líquido, sino como cables rojos. Envolvió sus manos, juntas en una unión escarlata.

Un peculiar sentido de paz se apoderó de Jace. El mundo parecía a desaparecer, y él estaba de pie en la cima de una montaña, el mundo se extendía ante él, todo lo que contiene era suyo para tomarlo.Las luces de la ciudad a su alrededor ya no eran eléctricas, sino la luz de mil estrellas como diamantes. Ellas parecían brillar sobre él con un brillo benévolo que decía: Esto es bueno. Esto es correcto. Esto es lo que tu padre hubiera querido.

Vio en el ojo de su mente, su rostro pálido, la caída de su cabello rojo, su boca mientras se movía, formando las palabras Ya vuelvo. Cinco minutos.

Y luego su voz se desvaneció cuand otra habló sobre ella, ahogandola. La imagen de ella en su mente retrocedió, desapareciendo suplicante en la oscuridad, como Eurídice se desvaneció cuando Orfeo se había vuelto para mirarla por última vez. La vió, sus brazos blancos extendidos hacia el, y entonces las sombras se cerraron sobre ella, y se había ido.

Una nueva voz habló en la cabeza de Jace ahora, una voz familiar, una que alguna vez odio, y ahora era extrañamente agradable. la voz de Sebastian. Parecía correr por su sangre, a través de la sangre que había pasado a través de la mano de Sebastian a la suya, como una cadena de fuego.

Somos uno ahora, hermanito, tú y yo, Sebastián dijo. Somos uno. 279

**Agradecimientos.**

Como siempre, a la familia que prove el nucleo de soporte necesario para hacer que una novela suceda: mi esposo Josh, mi madre y mi padre, Jim Hill y Kate Connor; la familia Esons; Melanie, Jonathan y Helen Lewis; Florence y Joyce. Este libro mas que ningun otro fue el producto de un intenso trabajo grupal, asi que muchas gracias a Delia Sherman, Holly Black, Sarah Rees Brennan, Justine Larbalestier, Elka Cloke, Robin Wasserman, y una mención especial para Maureen Johnson por prestarme su nombre para el personaje de Maureen. Gracias a Wayne Miller por ayudarme con las traducciones del Latin. Gracias a Margie Longoria por su apoyo de Project Book Babe: Michael Garza, el propietario de Big Apple Deli, fue nombrado por su hijo Michael Eliseo Joe Garza. Mi eterna gratitud a mi agente, Barry Goldblatt; a mi editor Karen Wojtyla; a Emily Fabre, por hacer cambios mucho después del tiempo en que podían hacerse; a Cliff Nielson y Russel Gordon, por hacer hermosas portadas; y a los equipos de Simon y Schuster y Walker Books por hacer que suceda el resto de la magia. Y por ultimo, gracias a Linus y Lucy, mis gatos, quienes solo vomitaron en mi manuscrito una vez que Ciudad de Angeles caidos estuvo escrito.

**Traducción y corrección: C. Rosani, Bellalice.**